

Miradas sobre la investigación en economía en Uruguay

Setenta años del Instituto de Economía

IECON INSTITUTO DE ECONOMÍA

IFCEA

FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y DE ADMINISTRACIÓN

AGU archivo general de la Udelar



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA URUGUAY

MIRADAS SOBRE LA INVESTIGACIÓN EN ECONOMÍA EN URUGUAY
SETENTA AÑOS DEL INSTITUTO DE ECONOMÍA

© 2022, Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración
y Archivo General de la Universidad de la República.

Producción editorial: Doble clic • Editoras
E-mail: doble.clic.editoras@gmail.com
Sitio web: www.dobleclic.uy

Diseño de tapa: Joaquín Batista.

ISBN: 978-9974-747-71-5

Montevideo, Uruguay, agosto de 2022.

Contenido

| | |
|--|-----|
| Prólogo..... | 5 |
| Introducción | 7 |
| Sobre los autores y autoras de este libro | 15 |
| PRIMERA PARTE | |
| Capítulo 1 | |
| La investigación en economía en la FCEA entre 1932 y 1966..... | 21 |
| Lucas D’Avenia y María Eugenia Jung | |
| Capítulo 2 | |
| De la CIDE al Iecon: surgimiento y auge de la generación dependentista (1960-1973) | 71 |
| Pablo Messina | |
| Capítulo 3 | |
| Investigación en economía en la dictadura y la apertura democrática (1973-1985) | 103 |
| Gabriel Bucheli | |
| Capítulo 4 | |
| Institucionalidad y epistemología de la investigación en ciencias económicas en Uruguay (1985-2001) | 143 |
| Mauricio Bruno | |
| SEGUNDA PARTE | |
| Capítulo 5 | |
| La agenda temática de la producción de conocimiento en economía en Uruguay (1985-2018). La contribución del Iecon.... | 173 |
| Luis Cáceres Artía | |
| Capítulo 6 | |
| El rol de las mujeres en la investigación en el Iecon | 197 |
| Verónica Amarante, Marisa Bucheli y y María Inés Moraes | |

| | |
|---|-----|
| Capítulo 7 | |
| Elementos para un recorrido de los abordajes sobre género y economía en la FCEA | 229 |
| Paola Azar y Alma Espino | |

TERCERA PARTE

| | |
|---|-----|
| Capítulo 8 | |
| Los economistas en el gobierno de la economía uruguaya (1970-2020): Medio siglo de evolución institucional (MEF, BCU y OPP) | 257 |
| Marcelo Dianessi, Adolfo Garcé y Camilo Martínez | |

| | |
|---|-----|
| Capítulo 9 | |
| Ciencias sociales, técnicos y cuestión social en la segunda mitad del siglo XX en Uruguay | 285 |
| Aldo Marchesi | |

| | |
|------------------------|-----|
| Anexos digitales | 312 |
|------------------------|-----|

Prólogo

Prologar este libro es una gran satisfacción institucional y un enorme honor personal. Estas páginas representan la concreción de un esfuerzo intelectual interdisciplinario mediante el cual, en oportunidad de celebrar el 70.º aniversario de nuestro Instituto de Economía (Iecon), se analiza la formación de un campo disciplinar en Uruguay, su desarrollo académico, su papel en la política pública y los conflictos inherentes a cualquier proceso de creación institucional.

El profesor Fabio Erber (1944-2011) decía que los campos de estudio son como las plazas o monumentos circulares, donde se forma una rotonda en la que confluyen varias avenidas; quien se integra sigue un camino que se nutre de lo que aportaron los que vinieron de cada una de ellas. A la vez, con el paso del tiempo, esas avenidas se ensanchan y se abren nuevas, en un proceso siempre dinámico que es difícil de percibir para quien está inserto en el campo. Desde la perspectiva de quien se encuentra en el ejercicio activo de esta profesión, este libro ofrece una lectura rigurosa y a la vez entretenida sobre algunos recorridos hacia esa rotonda que es hoy el campo de la economía en Uruguay.

Uno de los caminos recorridos en el libro es el de la demarcación del campo de estudio a partir de los aportes pioneros durante la primera mitad del siglo xx, la conformación disciplinar y la indisoluble influencia de la construcción institucional en ese proceso. En este sentido, el libro es, además, un aporte a la historia institucional de un centro de investigación radicado en la Universidad de la República. Como tal, es la historia de cómo los caminos que confluyen a lo que hoy es el campo de la economía se construyeron en activa vinculación con los problemas de su tiempo, el esfuerzo de elaboración teórica propia en las obras fundamentales del instituto, así como su aplicación a la problemática contemporánea. Este libro muestra cómo el aporte a la resolución de problemas del desarrollo, la influencia de las ideas externas en la conformación de la agenda académica y en la orientación de su vinculación con el medio, así como la trágica destrucción de capacidades producto de la intervención militar, son elementos fundamentales para entender el camino recorrido hasta hoy.

Sin embargo, este trabajo, escrito por colegas que ejercen la profesión académica de la economía y otros investigadores de ciencias sociales, no es en absoluto un libro autocomplaciente sobre el recorrido histórico de la disciplina. La historia de un proceso de construcción de una disciplina aca-

démica y una profesión no puede ser tal sin reconocer los conflictos propios de la creación de conocimiento y de la construcción institucional asociada a ello. De esta forma, el libro brinda también una mirada rigurosa sobre los conflictos y contradicciones dentro del campo. Ofrece así una oportunidad de acercarse al, hasta ahora inédito, proceso de acuerdos y conflictos que permitieron conformar la disciplina actual, al tiempo que se cuestiona sobre su futuro y sobre la necesidad de nutrirse de nuevas avenidas que abran a su vez nuevos caminos. El libro contiene desde su concepción un llamado de atención sobre los riesgos del denominado «imperialismo de la economía», recuperando de esa manera una de las características más importantes de la historia intelectual e institucional del Iecon: el pluralismo como principio epistemológico, que nos lleva a prestar atención a nuevos aportes teóricos y a investigar sobre problemas antes no abordados por la disciplina económica —caso paradigmático, los estudios de género—, pero sin la pretensión avasallante, e intelectualmente perezosa, de imponer un abordaje teórico y metodológico que ya conocemos, sino mediante el estudio, el conocimiento y el aprendizaje, para construir nuevas avenidas a partir de los aportes de otros campos de conocimiento.

Por todo lo anterior, creo que este libro representa un aporte fundamental no solo para conocer nuestra historia, sino también para revisar, discutir y ampliar nuestros caminos. Tarea esta que nos ocupa a quienes desarrollamos hoy la investigación en economía y, especialmente, a los y las jóvenes colegas que seguirán aportando nuevos caminos de llegada y salida a esta disciplina.

Es importante reconocer especialmente algunos aportes imprescindibles para la concreción de esta obra, que no podría haberse alcanzado sin el valioso aporte del equipo de investigación del Archivo General de la Universidad de la República, a cuyos integrantes agradecemos el compromiso con el proyecto y, especialmente, el aporte a la creación colectiva en la universidad. A su vez, es preciso reconocer el esfuerzo y compromiso de los y las colegas que integraron la comisión encargada de la conmemoración de los setenta años del instituto: Pablo Castro, Martín Leites, Cecilia Moreira, Santiago Picasso, Henry Willebald y Gabriela Mordecki, quien desde la función de dirección impulsó estas actividades.

Carlos Bianchi

Director del Instituto de Economía
Facultad de Ciencias Económicas y de Administración
Universidad de la República

Introducción

La verdad es que plantearse los problemas, hacer su recuento o preocuparse por sus posibles soluciones a partir de cifras terminadas en cero, o en ceros, constituye una superstición como cualquier otra.

A. Monterroso, *La vaca*, p. 70

La idea de escribir un libro surgió en 2019, en el marco de la celebración de los setenta años del Instituto de Economía (Iecon) de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (FCEA) de la Universidad de la República (Udelar). El propósito inicial consistía en recapitular lo actuado y contribuir a propiciar una reflexión que fuese más allá de un recuento del quehacer institucional. Al pretender un abordaje más ambicioso, rápidamente nos dimos cuenta de que la tarea nos sobrepasaba; entre otras cosas, requería una perspectiva disciplinar que no era la de la economía y, en algunos casos, una distancia mayor con el objeto de interés.

Así, en febrero de ese año, se nos encargó el trabajo de definir las características del libro y nos reunimos con Vania Markarian, responsable del Área de Investigación Histórica del Archivo General de la Universidad de la República (AGU), Lucas D'Avenia y María Eugenia Jung. El apoyo y el entusiasmo del equipo del AGU fueron inmediatos y, con su ayuda, comenzamos a pensar en un libro con muchos autores y enfoques, que reflexionase sobre los últimos setenta años, sin pretensiones de contar una historia oficial.

Como lo contó Vania Markarian en su intervención en la actividad de cierre de las celebraciones por los setenta años del Iecon:

Lo primero que los historiadores del AGU le dijimos a la delegación del instituto que llegó a plantear ese deseo e intención fue que los aniversarios, las conmemoraciones y las celebraciones casi que no tienen nada que ver con el pasado, porque son claramente hechos del presente y hablan de la voluntad de una colectividad, de unas personas o sociedades de mirar al pasado para pensar lo que les pasa o les puede llegar a pasar. Y más que un momento para celebrar es una oportunidad para pensar el pasado, el presente y el futuro. Es que el hilo que sostiene nuestra conexión con el pasado está hecho de voluntad, es muy débil y requiere mucho esfuerzo para hacerlo evidente y sostenible. [...]

La pregunta que estaba atrás de la preocupación de hacer una historia del Iecon era qué quiere decir hoy ser economista en Uruguay, qué ha querido decir ser economista en Uruguay a lo largo de nuestra historia y qué pue-

de querer o debería querer decir ser economista en el futuro. (Markarian, 2019, 53:30-57:00)

Con este marco, armamos un índice tentativo, que fue discutido y acordado con el equipo del AGU y convocamos a un conjunto de economistas, historiadores y científicos políticos que aceptaron sumarse al proyecto con muchísimo entusiasmo y dedicación. Además, contamos con el enorme apoyo de dos jóvenes investigadores, Marcelo Dianessi y Camilo Martínez, y de Lorenza Pérez, funcionaria de la Biblioteca del Iecon.

El trabajo se estructuró con base en cuatro seminarios que tuvieron lugar entre 2019 y 2020, donde se presentaron avances de los diversos capítulos, que fueron discutidos por todos los autores. Esto contribuyó a interconectar los diversos trabajos y también dio lugar a un interesante y valioso intercambio interdisciplinario, en el que se pusieron de manifiesto los muy distintos abordajes de cada enfoque y también se fue generando un fluido diálogo.

Una de las razones del interés del AGU en que este proyecto se concretase fue la oportunidad que se abría para hacer archivo, que es una preocupación muy presente en el AGU, porque la universidad es una institución que habla mucho de su historia pero que ha guardado muy poco sus fuentes documentales. Construir un repositorio documental también era un desafío atractivo y también sedujo la posibilidad de hablar con los protagonistas de los procesos analizados, porque en la historia de las disciplinas científicas hay una autopercepción y hay una construcción de un nosotros que siempre es historizada e interesaba hacer dialogar las fuentes documentales con esas percepciones. (Markarian, 2019, 57:00-58:30)

En Uruguay son escasos los trabajos que presentan un recuento del devenir de la profesión y de la historia de la disciplina económica. Asimismo, son muy pocos los antecedentes que buscan dar un panorama de la investigación en economía. Entre ellos se cuentan los escritos de Wonsewer (1964), Barbato (1986), Rama (1991), Camou y Moraes (2000) y Cáceres, Moraes y Vallarino (2013). En ellos se abordan aspectos como las dificultades para realizar investigación en el país, se recorre el desarrollo de la disciplina en períodos y contextos específicos, se hace referencia a algunas controversias o se sistematizan los trabajos disponibles en un período determinado. A la vez, en un libro que reconstruye la historia de la FCEA (2002) se avanza sobre la creación del contexto institucional de la investigación en economía, los planes de estudio y la diferenciación de la carrera de economista, pero, por sus objetivos, los aspectos vinculados a la investigación no constituyen su foco.

A la fecha de inicio de este trabajo, la profesión de economista presenta un desarrollo en Uruguay impensado hace setenta años. El número de economistas en Uruguay ha aumentado considerablemente, la profesión logró un perfil propio y diferenciado de las restantes carreras de la FCEA, con altos niveles de empleo e inserción en ámbitos institucionales variados. A la vez, el país cuenta con varios centros de investigación en economía en la Udelar y fuera de ella. Si bien continúa siendo bajo con respecto a otras disciplinas, el número de investigadores en economía en régimen de dedicación total en la Udelar aumentó considerablemente y se desarrollaron programas de posgrado en la Facultad de Ciencias Sociales, primero, y más adelante en la FCEA.

Como se pone de relieve en el libro, estas circunstancias, que podrían parecer una característica local, no fueron ajenas a la evolución de la disciplina económica en el contexto internacional. Así, los trabajos de Markoff y Montecinos (1994), Montecinos y Markoff (2010), Mirowski (1991) y Fourcade, Ollion y Algan (2015) han documentado el creciente peso de los economistas en posiciones de poder e influencia social en varios países, proceso que ha sido favorecido por la transnacionalización de la profesión, por el diálogo privilegiado con los organismos internacionales que ello implica y, en algunos casos, por el predominio de las ideas favorables al mercado y el neoliberalismo. A la vez, la profesión se ha caracterizado por un marcado alejamiento de las restantes ciencias sociales, fortalecido por la convicción de contar con métodos de análisis empírico más potentes y especialmente aptos para abordar un amplio conjunto de temas de política pública. A ello se suma que, en muchos casos, se han construido estructuras de investigación más jerárquicas y menos pluralistas. Los procesos de diversificación e institucionalización de la economía tienen, a su vez, impactos sobre la forma en que se conciben y se diseñan las políticas públicas. El aniversario es una buena ocasión para reflexionar sobre la disciplina y el quehacer de los economistas en nuestro medio.

Los trabajos reunidos en este libro pueden ayudar a crear una visión sintética sobre el desarrollo de esta ciencia social en los últimos setenta años. Para ello se aborda un amplio conjunto de temas que abarca la formación, el perfil y la inserción institucional de los economistas, así como las formas de entender la investigación, las temáticas estudiadas, las corrientes de pensamiento, la inserción en el Estado y su aporte al diseño de algunas políticas públicas, y la contribución de las mujeres a la generación de conocimiento. Como se verá más adelante, se hace particular énfasis en la trayectoria de la Udelar y del Iecon.

Es importante aclarar que no se pretende exhaustividad, ni en el período ni en los temas abarcados o en los enfoques. Quedan fuera etapas importantes del desarrollo del Iecon y, en muchos casos, no fue posible reflejar todas las voces que podrían haber estado presentes sobre algunas temáticas particulares. Creemos que, sobre todo, el trabajo abre preguntas para futuros estudios o, como diría McCloskey (1986), continúa, y deseamos que fomente una conversación que podrá resultar de interés para quienes practican o estudian la disciplina económica u otras ciencias sociales.

Más allá de abordajes parciales, quedaron fuera temáticas como, por ejemplo, el desarrollo y la orientación de la investigación en economía en las últimas dos décadas; los conflictos de interés y los aspectos éticos de la investigación en economía y la práctica profesional; los logros y dificultades en el trabajo interdisciplinario; las formas de evaluación de la producción académica, y la política de convenios de asistencia técnica y otras actividades en el medio.

El libro se estructura en tres partes. La primera sigue un enfoque cronológico y se centra en cuatro momentos del desarrollo de la investigación en economía en Uruguay y del Iecon en particular. El primer capítulo del libro, elaborado por María Eugenia Jung y Lucas D'Avenia, abarca el período comprendido entre 1932 y 1966, con el propósito de explorar los orígenes de la institucionalización de la economía como disciplina académica y la constitución de actividades de investigación en la FCEA. En ese marco, los autores analizan las controversias en torno a la separación de la formación de los economistas de la de los contadores y los conocimientos de otras ciencias sociales que debieron incorporarse en los planes de estudio. Ponen de manifiesto que lo que se considera como conocimiento económico ha variado a lo largo del tiempo. También muestran el arraigo de las ideas estructuralistas, fortalecidas con la presencia de Luis Faroppa, Israel Wonsewer y Mario Bucheli y la posterior creación de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE). En el segundo capítulo, Pablo Messina se centra en la generación que escribió *El proceso económico del Uruguay*, el auge del marxismo dependentista en el país, sus vinculaciones con el estructuralismo y el abrupto fin de la actuación de esta generación en la esfera de la Udelar, por efecto de la intervención de la Universidad posterior al golpe de Estado en 1973. Luego, Gabriel Bucheli analiza la etapa de la intervención, el desmantelamiento y posteriores intentos de reconstrucción de lo que significaba ser economista, mediante el plan 1980 y un convenio implementado entre 1980 y 1982 para el lanzamiento de un doctorado en economía. Ilustra cómo los planes de modernización de la economía, forjados desde

algunas instituciones de Estados Unidos, más conocidos por el caso chileno o brasileño (Valdés, 2020; Suprinyak y García Fernández, 2021), llegaron a Uruguay mediante la creación —fallida— de un doctorado en economía con participación de la Universidad de Columbia. El trabajo también da cuenta de cómo se retomó la investigación en 1981, luego de algunos años de cierre del Iecon. La etapa de regreso a la democracia marcó un nuevo quiebre, con respecto tanto a los elencos de investigadores como a los paradigmas y a las formas de entender la investigación en economía. Es el período en que se produce una escisión en el Iecon que origina la creación del Departamento de Economía (Decon) en la Facultad de Ciencias Sociales. Desde la perspectiva histórica, y con base en las voces que ha sido posible recuperar en el presente (algunos de los protagonistas fallecieron y otros prefirieron no dar entrevistas), Mauricio Bruno reconstruye en el capítulo 4 este momento de inflexión en la forma de entender la investigación.

En la segunda parte se abordan temáticas más específicas. En el capítulo 5, Luis Cáceres Artía sistematiza la agenda de investigación en economía mediante un análisis bibliométrico que cubre el período 1985-2018. Encuentra que, a lo largo de esos años, se verificó un proceso de diversificación temática en la producción académica local, pero se mantuvo una fuerte concentración en algunas áreas. El análisis indica que la economía internacional, la economía de la salud, la educación y el bienestar han sido los temas más estudiados, seguidos por la macroeconomía, la economía agraria y el desarrollo económico. El Iecon ha tenido una contribución relevante y creciente en la producción de nuevo conocimiento en economía en Uruguay a lo largo de este período. A continuación, el capítulo de Verónica Amarante, Marisa Bucheli y María Inés Moraes analiza la contribución de las mujeres a la investigación llevada adelante desde el Iecon, contextualizando el análisis con información sobre el aumento de la participación de las mujeres en los egresos de la carrera y en los planteles docentes y de investigación de la FCEA. En línea con lo ocurrido en el ámbito internacional, el estudio da cuenta del crecimiento de la contribución de las mujeres a la producción del Iecon, acompañada de la diversificación de temáticas, la creación de equipos mixtos y el aumento de la publicación en revistas arbitradas. Posteriormente, el capítulo elaborado por Paola Azar y Alma Espino pone el foco en la agenda de investigación e ilustra el surgimiento de los estudios sistemáticos de género en el Iecon hacia el año 2000, así como la creación del curso de grado Economía y Género, en el marco del plan de estudios 2012. Entre los desafíos hacia el futuro relevantes para consolidar los estudios en esta área, las autoras plantean la importancia de incorporar

miradas variadas, la de la economía feminista en particular, así como de transversalizar el enfoque de género en el temario de otras asignaturas y en la investigación.

Los dos últimos capítulos, que integran la tercera y última parte del libro, ofrecen una mirada sobre el desempeño profesional de los economistas. Por un lado, el capítulo de Marcelo Dianessi, Adolfo Garcé y Camilo Martínez analiza la inserción de los economistas en lo que llaman «el gobierno de la economía», es decir, en el diseño y la implementación de la política económica desde 1970 hasta 2020. Contextualizan su análisis con un recuento de la creciente diferenciación de la carrera de economista. Muestran que, a comienzos del período analizado, el país contaba con escasos economistas en la formulación de la política económica. El trabajo ilustra cómo crecientemente los economistas fueron ingresando al Banco Central, al Ministerio de Economía y a la Oficina de Planeamiento y Presupuesto y fueron contribuyendo a su transformación y a un manejo más profesional de la política económica con independencia del signo ideológico del elenco de gobierno. Finalmente, Aldo Marchesi se concentra en la «cuestión social», más específicamente en el diseño de las políticas sociales desde mediados de siglo hasta el presente. En su análisis ilustra cómo la «creciente superioridad» de los economistas, al decir de Fourcade, Ollion y Algan (2015), se traduce en su mayor incorporación en el diseño de las políticas sociales desde la restauración democrática hasta los gobiernos del Frente Amplio.

El libro cuenta también con cuatro anexos en formato digital. En el primero de ellos, Lorenza Pérez sistematizó las publicaciones del Iecon desde sus orígenes, distinguiendo libros y capítulos de libros, artículos y documentos de trabajo. En el Anexo 2 se incluyen los equipos de investigación que se han conformado a lo largo de la historia de la institución. El Anexo 3 sistematiza la plantilla de investigadores en diferentes períodos. Finalmente, el Anexo 4 incluye un análisis comparativo de los contenidos de los distintos planes de estudio de las carreras de economía en la FCEA.

Esperamos que este libro sea de interés para el público en general y, en especial, para los estudiantes de economía y ciencias sociales de grado y posgrado, así como para los investigadores jóvenes. Deseamos que contribuya a mostrar que los debates actuales se insertan en una larga conversación, cuyos énfasis, intereses, matices y contextos institucionales han variado enormemente a lo largo de estos setenta años. Este diálogo ha sido atravesado por el devenir de la sociedad uruguaya y se enmarca en las tendencias, debates e iniciativas internacionales sobre qué es investigar en economía y en ciencias sociales, y deja claro que no hay una única forma

valiosa de investigar en esta disciplina. Con esta publicación, también esperamos alentar la creación y sistematización del fondo documental sobre la disciplina económica en el AGU y generar interés por los estudios en el campo de la historia del pensamiento económico uruguayo.

Luciana Méndez
Cecilia Moreira
Andrés Rius
Andrea Vigorito

Referencias bibliográficas

- Barbato, C. (1986). Economía. En *Ciencia y tecnología en Uruguay*. Montevideo: Ministerio de Educación y Cultura-CINVE, pp. 123-161.
- Cáceres, L.; Moraes, M. I., y Vallarino, H. (2013). *La investigación económica del Uruguay reciente: un estudio de las Jornadas Anuales de Economía del Banco Central (1986-2011)*. Jornadas de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Udelar.
- FCEA (2002). *Facultad de Ciencias Económicas y de Administración. 70° aniversario de su creación legal. 1932-13 de julio-2002*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Fourcade, M.; Ollion, E., y Algan, Y. (2015). The superiority of economists. *The Journal of Economic Perspectives*, 29(1): 89-113.
- Garcé, A. (2002). *Ideas y competencia política en Uruguay (1960-1973). Revisando el «fracaso» de la CIDE*. Montevideo: Trilce.
- Instituto de Economía (1969). *El proceso económico del Uruguay*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- Markarian, V. (2022). Presentación de avances del libro en conmemoración de los 70 años del IECON. *70 años Iecon* [video]. YouTube. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=QiBuWZiT0TU>
- Markoff, J., y Montecinos, V. (1994). «El irresistible ascenso de los economistas». *Desarrollo Económico*, 34(133): 3-29.
- McCloskey D. (1986). *The rhetoric of economics*. Wisconsin: University of Wisconsin Press.
- Mirowski, P. (1991). *More heat than light: Economics as social physics, physics as nature's economics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Montecinos, V., y Markoff, J. (eds.) (2010). *Economists in the Americas*. Chentelham: Edward Elgar Publishing.
- Rama, M. (1991). *El país de los vivos: un enfoque económico*. Ponencia presentada a las Sextas Jornadas del Banco Central. Disponible en <http://www.bvrie.gub.uy/local/File/JAE/1991/Rama2.pdf>
- Suprinyak, C. E., y Fernández, R. G. (2021). The «Vanderbilt Boys» and the modernization of Brazilian economics. *History of Political Economy*, 53(5): 893-924.
- Valdés, J. G. (1995). *Pinochet's economists. The Chicago School in Chile*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wonsewer, I. (1964). *La investigación económica*. Cuadernos 15. Montevideo: Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Udelar.

Sobre los autores y autoras de este libro

Verónica Amarante: Es profesora titular de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República. Recibió su Doctorado en Economía en la University of Sussex. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores en Uruguay. Su trabajo se centra en el estudio de las desigualdades socioeconómicas, el mercado de trabajo y las políticas sociales, incluyendo contribuciones a la temática de las diferencias de género. Su trabajo ha sido publicado en libros y revistas como *American Economic Journal: Economic Policy*, *Review of Income and Wealth*, *Feminist Economics*, *International Social Security Review*, *Social Indicator Research*, entre otros.

Paola Azar: Es doctora en Economía Aplicada por la Universidad Autónoma de Barcelona, magíster en Historia Económica por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, docente de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la misma universidad, investigadora en el Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración y coordinadora del curso Economía y Género de la Licenciatura en Economía de la misma facultad desde 2018.

Mauricio Bruno: Es doctorando en Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, magíster en Historia Política por la Facultad de Ciencias Sociales de la misma universidad, diplomado en Educación, Imágenes y Medios por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y licenciado en Ciencias Históricas por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República. Integra el Sistema Nacional de Investigadores de Uruguay. Actualmente es coordinador de las áreas Fotografía, Investigación y Ediciones del Centro de Fotografía de Montevideo.

Gabriel Bucheli: Es magíster en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, diplomado en Historia Económica por la Facultad de Ciencias Sociales de la misma universidad, profesor de Historia egresado del Instituto de Profesores Artigas y docente de Historia en la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración y la Facultad de Ciencias Sociales. Ha participado en calidad de autor y coautor en libros, capítulos de libros y artículos para revistas académicas arbitradas.

Marisa Bucheli: Es profesora titular del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Recibió su doctorado en Economía Empírica en la Universidad de Granada. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores en Uruguay. Su agenda de investigación cubre temas de desigualdad, pobreza, discriminación, género y transferencias. Dicta un taller sobre desigualdad y pobreza a nivel de grado y un curso de Economía de la Discriminación a nivel de posgrado. Sus trabajos han sido publicados en libros y revistas como *Desarrollo y Sociedad*, *Economics and Philosophy*, *Journal of Economic Inequality*, *Latin American Politics and Society*, *Revista de la CEPAL*, *World Development*, entre otras.

Luis Cáceres Artía: Es economista, máster en Pensamiento Económico y Empresarial por la Universidad Complutense de Madrid, magíster en Economía Internacional por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República y diplomado en Historia Económica por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Se desempeña como profesor en el Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República y en la Licenciatura en Economía de la Facultad de Ciencias Empresariales de la Universidad Católica del Uruguay. Además, fue consultor en el área Estadísticas del Comercio Internacional de Servicios en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) y analista económico en el Banco Central del Uruguay.

Lucas D'Avenia: Es licenciado en Ciencias de la Educación y magíster en Ciencia Política egresado de la Universidad de la República. Realiza estudios de Doctorado en Ciencias Sociales y Humanas en la Universidad Nacional de Quilmes. Es docente e investigador en el Área de Investigación Histórica del Archivo General de la Universidad y en el Instituto de Educación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República.

Marcelo Dianessi: Es licenciado en Economía y candidato a magíster en Finanzas por la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República. Trabajó como docente de Administración y Contabilidad y Economía en enseñanza secundaria, y de Matemáticas en el Centro Universitario Regional del Este (CURE) de la Universidad de la República. Es ayudante de investigación en el Instituto de Economía y economista en el Ministerio de Industria, Energía y Minería. Sus temas de interés son los estudios económicos del turismo, el análisis y la gestión de políticas públicas y finanzas, la historia económica y el desarrollo local.

Alma Espino: Es economista y docente libre del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República, y ha sido investigadora y directora del Instituto de Economía de la misma facultad. Fue responsable del curso Economía y Género de la Licenciatura en Economía de ese centro de estudios. Coordina el Área de Desarrollo y Género en el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo, Uruguay (CIEDUR). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores de Uruguay. Es autora y coautora de varios artículos publicados en revistas arbitradas y documentos de trabajo y participa en la redacción de varios capítulos de libros.

Adolfo Garcé: Es doctor en Ciencia Política por la Universidad de la República, profesor titular en el Departamento de Ciencia Política de la Facultad de Ciencias Sociales de la misma universidad e investigador nivel II en el Sistema Nacional de Investigadores. Fue presidente de la Asociación Uruguaya de Ciencia Política. Entre sus temas de interés se destaca el estudio del vínculo entre expertos y política.

María Eugenia Jung: Es doctora en Ciencias Sociales y Humanas por Universidad Nacional de Quilmes, magíster en Ciencias Humanas opción Historia Rioplatense por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, profesora adjunta del Área de Investigación Histórica del Archivo General de la Universidad de la República e integrante del Sistema Nacional de Investigadores. Es autora del libro *Educación superior entre el reclamo localista y la ofensiva derechista*, editado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica, así como de libros en coautoría y artículos publicados en revistas.

Aldo Marchesi: Es doctor en Historia por la New York University, profesor titular del Departamento de Historiología del Instituto de Historia y miembro del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República. Integra el Sistema Nacional de Investigadores (nivel II). Ha sido profesor invitado en universidades y centros de investigación en Estados Unidos, Chile, Argentina, Colombia y China. Sus trabajos giran en torno a la historia reciente de Uruguay y el Cono Sur. Su libro más reciente, una historia regional de la izquierda armada conosureña, fue publicado en inglés (2018) y en español (2019) con el título *Hacer la revolución*. Su nuevo proyecto de investigación es una *Historia intelectual y política de la idea de pobreza en el Uruguay contemporáneo (1943-2010)*, en cuyo marco fue investigador miembro del Institute for Advanced Study, Princeton, durante 2019.

Camilo Martínez Rodríguez: Es licenciado en Desarrollo y magíster en Historia Económica por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. Actualmente es ayudante en el Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración de la misma universidad. Su principal tema de interés es la construcción de capacidades estatales en América Latina desde una perspectiva histórica.

Pablo Messina: Es economista egresado de la Universidad de la República y magíster en Historia Económica y Social por la Facultad de Ciencias Sociales de la misma universidad, donde actualmente cursa un doctorado. Es docente del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración y trabaja para organizaciones sociales en su calidad de socio de la cooperativa Comuna.

María Inés Moraes: Es doctora en Historia Económica por la Universidad Complutense de Madrid y profesora titular del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República, donde enseña e investiga sobre temas de historia económica e historia de la economía. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores de Uruguay. Sus trabajos han sido publicados en libros y revistas como *Historia Agraria*, *Journal of Iberian and Latin American Economic History* e *Investigaciones de Historia Económica*.

PRIMERA PARTE

CAPÍTULO 1

La investigación en economía en la FCEA entre 1932 y 1966

Lucas D'Avenia (AGU y FHCE, Udelar)
y María Eugenia Jung (AGU)

Este capítulo analiza el periplo de la investigación en economía en la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (FCEA) entre 1932 y 1966. El punto de partida excede el momento de creación del actual Instituto de Economía, con el objetivo de incorporar la dinámica previa en relación con la investigación en economía en la facultad. Se busca reconstruir dos procesos que se consideran claves en el período y que, como veremos, van más allá de la creación de un instituto: por un lado, la institucionalización de la economía como disciplina académica y, por otro, los primeros pasos tendientes a profesionalizar las actividades de investigación en este ámbito.

Para eso, en primer lugar, se realiza un somero recorrido panorámico del período, en el que se identifican dos momentos diferenciados de impulso a la investigación en economía. No se trata de una periodización exhaustiva, sino del reconocimiento de dos momentos de condensación de cambios en las formas de concebir y practicar la investigación. A continuación, se proponen tres apartados organizados por grandes asuntos que entendemos relevantes. El primero repasa las principales transformaciones institucionales que, a lo largo del período, dieron origen al Instituto de Economía y coadyuvaron a modificar las prácticas académicas y el perfil de los egresados. Estos cambios son analizados en relación con el marco más general de debates sobre la función social de la universidad y el papel de la investigación científica, que signaron la interna universitaria a la vez que se extendieron hacia otros ámbitos del quehacer académico, intelectual y político. El segundo muestra cómo fue variando lo que se entendía por conocimiento económico, qué significaba producir conocimiento original en esa área y qué papel desempeñó la idea de que era necesario atender los «problemas nacionales», preocupación muy presente en ambas etapas. Finalmente se coloca el foco en el peso de la circulación de ideas, agendas de investigación y personas en la construcción de una concepción sobre la disciplina y el perfil de los economistas.

El itinerario propuesto bien podría comenzar con la creación de la Facultad de Ciencias Económicas, establecida legalmente en 1932. Sin em-

bargo, los orígenes del interés por las cuestiones de la economía fácilmente pueden remontarse a comienzos del siglo xx. En 1903, en el marco de las reformas impulsadas por el entonces rector Eduardo Acevedo y con la anuencia y entusiasta apoyo del presidente José Batlle y Ordóñez, se dispuso la creación de una Facultad de Comercio, cuyo núcleo básico fue la cátedra de Contabilidad de la Facultad de Derecho que se dictaba desde hacía un lustro. Esta iniciativa respondía a las necesidades del Estado, que en ese momento se estaba afianzando y buscaba, por tanto, modernizarse, y de una estructura económica que exigía transformaciones para insertarse más plenamente en el sistema económico mundial. Así, las demandas estatales y del sector productivo fueron claves para entender la conformación de una serie de nuevas profesiones que en ese momento se canalizaron a través de las facultades de Comercio, Agronomía y Veterinaria. En esos primeros años del siglo xx, desde el Estado y el gobierno se promovió el desarrollo de disciplinas concurrentes con las necesidades de una sociedad y una economía en crecimiento y diversificación. No obstante, apenas unos años más tarde, en 1908, cuando gobernaba el colorado Claudio Williman, se aprobó una nueva ley orgánica de la Universidad de la República (Udelar), que segregó esas carreras de la órbita universitaria y las redujo al rango de escuelas. Los debates parlamentarios y universitarios respecto de estos temas expresaron la pugna entre distintas concepciones sobre la orientación y el rol social de la universidad: una volcada a la formación para las profesiones liberales y las élites gobernantes con clara influencia de ciertas corporaciones y otra, que había tenido en Eduardo Acevedo a su principal impulsor, que buscó desarrollar formaciones vinculadas al desarrollo económico del país. Con la nueva ley prevaleció la primera opción. Esto explica el desgajamiento de las disciplinas mencionadas de la estructura universitaria y que la ahora Escuela de Comercio pasara a depender del Ministerio de Instrucción Pública, situación que se mantuvo hasta la instalación de la FCEA.

Acaso la preocupación por el estudio sistemático de las doctrinas económicas en el ámbito universitario pueda registrarse aún más atrás, a mediados del siglo xix, momento en que comenzó a funcionar la cátedra de Economía Política de la entonces Facultad de Jurisprudencia. Esta cátedra fue prevista con la creación de la Udelar en 1849, pero se puso en marcha dos décadas después, irrumpiendo como una novedad en el escenario intelectual montevideano.¹ El primer catedrático fue Carlos de Castro, abogado

1 La percepción de novedad radical se puede ilustrar con las palabras, entre otros, de Carlos María Ramírez, estudiante que asistió a la creación de la cátedra de Economía Política: «Parecía que una luz resplandeciente hubiese penetrado en los espesos muros de aquella antigua Casa de sagrados ejercicios, dilatando y transformando su pobrisi-

formado en Italia bajo la influencia del liberalismo francés, político y ministro del gobierno militar de Máximo Santos. Con su dirección la cátedra devino en un ámbito central de irradiación de las ideas liberales a escala local (Ardao, 1950, pp. 62-63). Sin embargo, una muestra de la dificultad para establecer orígenes en esta materia es la coexistencia de otros espacios de difusión del pensamiento económico, como el curso de Economía Política, que, desde una perspectiva crítica al sistema capitalista y orientada doctrinariamente por el socialismo utópico, dictaba en 1841 Marcelino Pareja en el Colegio Oriental de Humanidades (Ardao, 1994, pp. 103-104; Caetano, 2019, p. 121). Aun así, en la universidad la cátedra dirigida por De Castro se constituyó en el único ámbito dedicado a los estudios económicos y el liberalismo siguió siendo la principal inspiración teórica en el siglo XIX.² Puede afirmarse, entonces, que hacia los años veinte, la universidad contaba con una importante tradición de estudios económicos, aunque su desarrollo no colmaría totalmente las demandas de los impulsores de la FCEA, que valoraban esta acumulación con nuevos ojos y renovadas expectativas en la formación autónoma de contadores y economistas con nivel universitario.

Estas demandas insatisfechas fueron recogidas por Mariano García Selgas, diputado del Partido Nacional, autor del proyecto de Facultad de Ciencias Económicas que, en 1924, presentó al Parlamento. García Selgas, contador, escribano y docente universitario, en 1923 había sido designado para integrar el Consejo Directivo de la Escuela Superior de Comercio.³ La consideración parlamentaria de esta iniciativa derivó en dilatados debates que se prolongaron durante casi un lustro. Recién en 1932 se aprobaría la ley que contempló también la formación de especialistas en economía, además de contadores. Es posible afirmar que en su concreción convergieron esas diferentes tradiciones mencionadas: los estudios de comercio y los de economía política. En este sentido, el proceso uruguayo presenta semejan-

mo recinto, cubierto todavía con las telarañas de la superstición» (Ramírez, 1985, «La paliza a la Universidad y a los graduados», *El Siglo*, 13 de octubre, citado en Oddone y París, 2009, p. 154).

- 2 La cátedra de Economía Política fue ocupada luego por Vicente Fidel López (1864), Bonifacio Martínez (interinamente en algunos meses de 1865), Pedro Bustamante (1867-1872), Francisco Lavandeira (1872-1875), Martín Aguirre (interinamente en algunos meses de 1875), Carlos María de Pena (1876-1879), José Román Mendoza (1879-1884) y Eduardo Acevedo (1888-1932) (Oddone y París, 2009, pp. 149-180). Como veremos, algunos de estos catedráticos promovieron, desde el positivismo, el estudio científico de la realidad económica local y participaron a la vez de contiendas políticas e intelectuales de la época.
- 3 Por información sobre García Selgas, ver http://historiasuniversitarias.edu.uy/wp-content/uploads/2017/08/Garcia_Selgas_Mariano.pdf

zas con el recorrido de la formación de economistas en la región, donde en términos generales los primeros programas de economía surgieron a mediados de los años cincuenta como extensión de los estudios en esta área que se dictaban en las facultades de Derecho, Contaduría o Ingeniería, también desde la década del treinta del siglo xx (Lora y Ñopo, 2009, pp. 6-7).

Resulta evidente asimismo que la crisis económica y financiera mundial de los años treinta y sus repercusiones locales incrementaron el interés en ámbitos universitarios y políticos por conocer la marcha económica del país y generaron una demanda de profesionales especializados para actuar en el sector privado y en el Estado, acelerando el proceso parlamentario que condujo a la aprobación de la creación de la FCEA. Tanto en el ámbito internacional como en los países de la región, la coyuntura crítica que caracterizó al período de entreguerras alentó el interés por el estudio de la dinámica económica y, sobre todo, por la definición de estrategias que permitieran enfrentar las crisis. Así, en medio de una de las mayores recesiones de la historia mundial y de los crecientes cuestionamientos al liberalismo, tuvo lugar una redefinición del lugar social del saber económico y de los especialistas. Como han señalado varios estudiosos, los años treinta constituyeron un momento definitivo para la imposición del discurso económico en diversos espacios sociales y políticos (Markoff y Montecinos, 1994; Espeche, 2016). Para muchos de ellos, el período que siguió a la primera guerra y a la debacle de 1930 fue el comienzo del siglo corto de los economistas (Caravaca y Plotkin, 2007). En buena medida esto explica que, salvo en Argentina, donde la Facultad de Ciencias Económicas (centrada en la formación de contadores) fue fundada en 1913, en la mayoría de los países latinoamericanos a lo largo de esta década se instalaron programas dedicados a la economía, en su mayoría dependiente de otras facultades (Lora y Ñopo, 2009, pp. 6-7).

En este contexto, la FCEA, concebida para el «estudio científico de la economía, las finanzas y la alta gestión empresarial administrativa, comercial e industrial», según rezaba la exposición de motivos que acompañó el proyecto de García Selgas, ofreció un marco institucional para el desarrollo posterior de la disciplina económica y la formación de profesionales especializados.⁴ La base institucional del novel espacio fue, como dijimos, la Escuela Superior de Comercio y su materialización resultó, en parte, de las tensiones entre contadores y abogados por controlar un ámbito profesional relacionado con el comercio, las finanzas y la administración. Buena parte

4 Diario de Sesiones de la Cámara de Representantes, Tomo 326, 1925, p. 440. Citado en FCEA, 2002, p. 26.

de los abogados y de las autoridades de la Facultad de Derecho, que había sido hasta el momento proveedora de los elencos de conducción económica del país, resistió la creación de la Facultad de Ciencias Económicas y la autonomización de los estudios económicos, ya que la enseñanza en ciencias jurídicas contemplaba parte de la grilla curricular de la nueva facultad. Con estas marcas de inicio, la FCEA mantuvo una pronunciada orientación hacia los aspectos contables, comerciales, jurídicos y de administración, re-integrando la formación de contadores a la órbita universitaria.⁵ De hecho, su plantel docente estuvo compuesto por contadores y abogados egresados de la antigua Escuela de Comercio y de la Facultad de Derecho respectivamente. No obstante, paulatinamente fue ganando terreno el interés por sistematizar los conocimientos económicos y disponer de una capacitación específica para un nuevo tipo de profesional en esa área. Teniendo en cuenta estos antecedentes, no es de extrañar que en los años cuarenta, menos de una década después de la instalación de la facultad, la Asociación Nacional de Contadores y Peritos Mercantiles juzgara como una conquista la posibilidad de disponer de un ámbito académico que acompañaba el ingreso de la contabilidad al «campo de la ciencia económica».⁶

A lo largo del arco temporal que nos ocupa (1932-1966) identificamos dos momentos clave en el impulso a la investigación económica. Un primer momento puede situarse en la década del cuarenta, a solo un lustro de la creación de la FCEA, cuando Uruguay había superado, no sin costos, la coyuntura signada por la crisis de 1929 y comenzaba una senda de desarrollo, crecimiento y modernización económica, en ancas de la promoción de la industrialización por sustitución de importaciones, que se expresó en la mejora de las condiciones de vida de su población. En forma concurrente con el incremento del interés por comprender la realidad nacional e incidir en el rumbo de la economía, tomó fuerza la idea de que era necesario vincular la enseñanza a la investigación disciplinar. En un contexto internacional favorable, la economía uruguaya inició una etapa de expansión. Asimismo, como indica el historiador Jaime Yaffé, en esta etapa el Estado uruguayo aumentó su capacidad de orientar los procesos económicos mediante dos vías: la creación de nuevas empresas estatales en áreas como la

5 La formación prevista incluía cursos de investigación y dos seminarios: Seminario de Economía Política, a cargo de Carlos Quijano, y Seminario de Finanzas, dirigido por Raúl Onetti (*Revista de la FCEA*, [3], 1942, mayo). En 1943, entre los profesores encargados de los seminarios ya aparecían Nilo Berchesi y Luis Faroppa (*Revista de la FCEA*, [4], 1943, enero).

6 «Nuestro cincuentenario 1893-1943», *Revista de Economía, Finanzas y Administración*, 2(3), 1943, junio.

construcción, la energía, el transporte y la salud pública y la instalación de instituciones reguladoras (Control de Cambios en 1931, Control de Importaciones en 1936, Contralor de Comercio en 1941, Consejo de Salarios en 1943 y Consejo Nacional de Subsistencias en 1947).⁷ Con un Estado cada vez más intervencionista y un sector industrial creciendo, innovando y modernizando sus prácticas administrativas, se fue abriendo un mercado para los profesionales de la facultad. Este fenómeno llevó a la economista Celia Barbato a afirmar más tarde que el aumento de la demanda de profesionales de la FCEA registrado en estos años actuó en desmedro del desarrollo académico de la disciplina, ya que impidió captar cuadros suficientes para la investigación (Barbato, 1986). Esto ocurría, además, en un momento en el cual las estructuras académicas eran aún débiles. Incluso así, las nuevas condiciones contribuyeron a despertar el interés por la producción de conocimiento acerca de la realidad económica del país.

Por otra parte, la FCEA no fue ajena a la expansión de las ideas keynesianas que se produjo tras la crisis de 1929, basadas en el intervencionismo estatal y el papel de las políticas económicas en el abatimiento de las crisis. Según recordaría Faroppa años más tarde, el keynesianismo produjo una revisión del liberalismo, como se dijo, antes central en la disciplina y, por tanto, en la formación de los economistas uruguayos de la primera etapa (Garcé, 2009; FCEA, 2002).

Este primer mojon se manifestó en una serie de modificaciones que se fueron orientando hacia la diferenciación de las carreras de economistas y contadores. Se inició así un lento proceso de institucionalización disciplinar que buscaba delimitar un campo profesional destinado de forma cada vez más amplia a la economía —no restringido a la administración, las finanzas o el comercio—, con estatuto científico y capaz de aportar a la comprensión de los problemas nacionales. Con este incentivo, en el que tuvo un papel destacado Carlos Quijano como docente de la nueva facultad, se orientaron esfuerzos para revitalizar los cursos de investigación previstos en el plan de estudios de 1932 —que en 1950 pasaron a denominarse seminarios de investigación— y sufrieron diversos ajustes y modificaciones en el correr de la década del cuarenta y comienzos de la siguiente. Los cursos y más tarde los seminarios de investigación fueron, en gran medida, el germen de los futu-

7 En 1932 se crearon la Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland (ANCAP) y la entonces Usinas Termoeléctricas del Estado (UTE); en 1947, la Administración de Ferrocarriles del Estado (AFE) y Obras Sanitarias del Estado (OSE); en 1951, Primeras Líneas Uruguayas de Navegación Aérea (PLUNA). La expansión de las capacidades del Estado se detuvo en los años cincuenta y empezó a retroceder lentamente en la década siguiente (Yaffé, 2016, pp.163-164).

ros institutos de la facultad. Al mismo tiempo, proliferaron emprendimientos editoriales de forma más o menos contemporánea, lo que resultó otro indicador significativo del incipiente camino hacia la institucionalización: *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas* (1940), *Revista del Centro de Estudiantes de Economía* (desde 1940) y *Revista de Economía* (desde 1947), sobre los que abundaremos en próximas páginas.

La preocupación por el desarrollo de la investigación se expresó tempranamente y, si bien fue muy débil en materia de estructuras institucionales en esta primera etapa, resultó relevante para conformar una tradición preocupada por superar el perfil profesionalista en el seno de la FCEA. Esta tradición habría permitido dialogar a algunos de los actores de la facultad con los intentos reformistas que fueron cobrando cada vez más vigor en el conjunto de la universidad y que, hacia el segundo momento de este período, permitió alcanzar algunas conquistas tendientes a fortalecer y profesionalizar la investigación en el ámbito universitario.

El segundo momento coincide con los años que van desde mediados de la década de 1950 y la primera mitad de la siguiente, cuando ya era evidente el deterioro económico y social del país, resultado del agotamiento del modelo de desarrollo que había primado hasta entonces. En ese contexto, la «toma de conciencia» de la crisis se volvió una marca generacional de la que científicos sociales y economistas también participaron.⁸ Las modificaciones de esta etapa se produjeron de la mano de renovaciones teóricas importantes y cambios en las estructuras de investigación de la FCEA. A mediados de los años cincuenta Uruguay ingresó en una recesión económica, debido a la combinación de factores internacionales (transformación radical en los mercados capitalistas, declinación de la demanda de productos latinoamericanos y consecuente baja de los precios internacionales) e internos (estancamiento productivo, caída de exportaciones). En palabras de José Pedro Barrán, hubo un quiebre de los fundamentos económicos que habían sustentado «el modelo socio político del Uruguay del consenso, la conciliación social, la democracia y el Estado proveedor» (Barrán y Nahum, 1984, p. 31; Caetano y Rilla, 1994, pp. 201-205). Existe acuerdo historiográfico —también en el campo intelectual de esos años— respecto a que el «prolongado estancamiento de la producción» experimentado desde mediados de esa década fue el «rasgo más característico de la crisis en Uruguay», en

8 En 1971, Ángel Rama incluyó dentro de lo que denominaba como «generación crítica» a economistas y otros científicos sociales. Este gesto los incorporó a un campo intelectual amplio que, para Rama, compartían con escritores, artistas o educadores, formando parte de una conciencia crítica que se remontaba a 1939, pero que tenía un punto de quiebre con el inicio de la recesión económica en 1955 (Rama, 1971).

particular en su dimensión económica, según expresiones del historiador Henry Finch (1974). Las palabras *crisis* y *estancamiento* se hicieron de uso frecuente y poblaron los diagnósticos que proliferaron en el período, tanto desde el ámbito político como desde el intelectual o académico. En ese marco, se abrió en el país una etapa de revisiones y expectativas crecientes, que estuvo acompañada por la búsqueda de respuestas y soluciones frente a lo que estaba ocurriendo. Las ciencias sociales, que en ese momento se estaban afirmando en línea con procesos de renovación regionales y globales, se convirtieron en un ámbito privilegiado en el cual estas discusiones se desarrollaron.

En el caso de la economía, su impulso estuvo asociado a la fundación, en 1949, del que terminó siendo el Instituto de Economía y a su consolidación posterior, así como a los sucesivos cambios del plan de estudios (1954 y 1966), que pautaron la formación cada vez más diferenciada entre contadores y economistas y, por ende, la lenta pero firme autonomización de esa ciencia social (FCEA, 2002; Barbato, 1986; Garcé 2002; Garcé, 2009). En el conjunto de las ciencias sociales, la afirmación de la disciplina económica y del papel de los economistas fue más temprana que, por ejemplo, la de la sociología, entre otros factores, porque contó con un espacio institucional propio como la Facultad de Ciencias Económicas. La conformación del Instituto de Economía fue un paso decisivo en ese proceso de consolidación y autonomización.

El inicio de esta etapa, además, coincide con la incorporación a los cuadros docentes de la FCEA de los egresados de la primera generación de economistas. Son varias las figuras de relevancia, pero a los efectos de este relato señalamos a dos de ellos, Luis Faroppa e Israel Wonsewer, debido a su decisiva influencia y gestión en la conformación y posterior desarrollo del Instituto de Economía. Al primero se le atribuye la introducción de las ideas del desarrollismo, en auge en esos años, que terminó por convertirse en otra seña de identidad del período que acompañó, cuando no impulsó, el sostenido avance en la profesionalización de la investigación. Wonsewer, por su parte, futuro decano de la FCEA, fue particularmente influyente como articulador tanto en la difusión del pensamiento desarrollista como en la concreción de acuerdos con organismos internacionales en el seno de esa facultad y del Consejo Directivo Central de la Udelar.⁹

Por último, los cambios operados en la FCEA y en el Instituto de Economía y la importancia que empezaba a cobrar la creación de conocimiento

9 Además de los mencionados, destacaron en esta primera generación de egresados Juan Azzini y Nilo Berchesi.

original y su relación con la enseñanza acompañaron —y formaron parte de— las transformaciones que a mediados de la década comenzaron a implementarse en la universidad. Desde mediados de los años cincuenta se incrementaron los cuestionamientos al modelo profesionalista, procedentes de una generación de docentes y estudiantes «reformistas», llamados así por su apelación al legado de Córdoba, que reclamaron, además de la consagración de la autonomía y del cogobierno, el desarrollo de la investigación científica en relación con la enseñanza y una mayor inserción de la institución en la sociedad. Como resultado, hubo cambios en esa dirección que redundaron en la expansión y la diversificación de las actividades académicas de la Udelar: se crearon nuevos servicios, se actualizaron planes de estudio, se fomentó la investigación científica y se institucionalizaron las tareas de extensión.

La institucionalidad para la investigación en economía y los debates universitarios

Una revisión rápida de la evolución de algunas estructuras institucionales destinadas a la investigación deja en evidencia dos cuestiones. Por un lado, que, en sintonía con procesos similares en la región, fue muy temprana la vocación por desarrollar actividades investigativas en materia económica. Y, a la vez, que los procesos de institucionalización y de profesionalización de estas actividades fueron construcciones lentas y sinuosas. La fundación de lo que finalmente en los albores de los sesenta fue el Instituto de Economía de la FCEA responde a esta dinámica. Sintetiza —al tiempo que expresa— las variaciones en la forma en que se concibió la disciplina, la producción de conocimiento y las prácticas asociadas, así como la circulación de modelos y prácticas en el ámbito regional y global y sus impactos en la escena local.

Pese a las intenciones incluidas en el proyecto fundacional, a cuatro años de la creación de la facultad todavía era casi inexistente la producción de conocimiento original. El énfasis del novel servicio estaba puesto en la función docente y en la formación de profesionales liberales. Es claro que esto no era exclusivo de la economía; la Udelar todavía estaba fundamentalmente dirigida a la capacitación de los cuadros dirigentes y de técnicos estatales. Esta orientación empezaba a ser cuestionada, aunque no atacada directamente. Más bien se reclamaba la ampliación de esas funciones profesionales. De hecho, la creación de la FCEA fue fruto de ese proceso, que reflejaba las variaciones en las cambiantes necesidades del Estado y de una sociedad que se expandía y se complejizaba. Por otra parte, esta situación

respondía a razones de índole práctico: no se contaba con personal especializado para ello.¹⁰

Ante esa realidad, Carlos Quijano, que apoyó la creación de esta facultad y formó parte de sus cuadros docentes desde 1936, sostenía que era preciso incorporar en la enseñanza de la disciplina el énfasis en dimensiones de la economía y las ciencias sociales. Quijano consideraba que la FCEA debía ocupar un rol director en la orientación, contralor y previsión de los fenómenos económicos y financieros. Desde esta perspectiva, la erección de esta nueva casa de estudios podía ser situada en el vasto proceso de la reforma universitaria por su apego a los que entonces eran considerados sus postulados básicos: representación estudiantil en los órganos de conducción,¹¹ renovación pedagógica, desarrollo de la investigación y estrecho contacto con los problemas nacionales. Pero Quijano marcaba el déficit que a su entender tenía la nueva empresa: la escasa diferenciación entre las carreras de economistas y contadores.¹²

Recordemos que Quijano había egresado de la Facultad de Derecho en 1924 y luego continuó sus estudios en la Sorbona, especializándose en economía y ciencia política. A su regreso desplegó una intensa actividad de enseñanza en la Udelar, que combinó con su dedicación a la política y la labor periodística. Su interés por la cuestión universitaria venía de su época de estudiante, cuando, influido por las ideas de José Enrique Rodó, adhirió a los principios reformistas de Córdoba e impulsó reformas político-académicas. Fue entonces que fundó el Centro Ariel (1919) y dirigió la revista que llevó el mismo nombre; ambos funcionaron como tribunas de irradiación del reformismo y desde donde se sostuvo la necesidad de cambios en la estructura, los contenidos y métodos de enseñanza y de una vinculación más estrecha de la universidad con la sociedad. A su regreso de Europa ocupó la cátedra de Finanzas de la Facultad de Derecho (1932) y, unos años después, asumió la de Economía Política en la misma institución (1936). Simultáneamente se incorporó al cuerpo de profesores de la FCEA y fue designado

10 Ver *Revista de la FCEA*, (3), 1952, abril, y (4), 1952, noviembre.

11 Antes de que la Ley Orgánica de la Udelar de 1958 estableciera la integración de estudiantes, docentes y egresados en todos los órganos del gobierno universitario, varias facultades habían contado con participación estudiantil en los consejos: Odontología en 1921, Ciencias Económicas en 1932, Química y Farmacia en 1929, Derecho entre 1928 y 1931. Estas experiencias se produjeron al influjo de la reforma y se vieron interrumpidas por la dictadura de Gabriel Terra en 1934 (Markarian, Jung y Wschebor, 2008).

12 Quijano, C. «Uno de nuestros objetivos de lucha: Conferencia del Dr. Carlos Quijano prestigiando la Facultad de Ciencias Económicas». *Revista de la Asociación de Contadores y Peritos Mercantiles*, VI, 1929, junio, pp. 6-18.

por el Consejo para dirigir los cursos de investigación previstos en el plan de estudios. Además, Quijano, concededor de los desarrollos de la disciplina en Europa, realizó aportes significativos en el terreno del pensamiento económico y financiero en relación tanto con el ámbito nacional como con el americano. Muchos de ellos aparecieron en la *Revista de Economía*, que dirigió entre 1947 y 1953. Sus conocimientos y contribuciones lo llevaron a desempeñar también tareas de asesoramiento y dirección en instituciones económicas internacionales. A partir de estas múltiples actividades se erigió como una autoridad en materia financiera y cambiaria en el medio académico, intelectual y político local (Camou y Moraes, 2000).

Su papel en esta etapa, que marcamos como primer momento del impulso a la investigación en la FCEA, fue relevante en términos de construcción institucional. En primer lugar, empujó la implementación de los cursos de investigación, que desde 1950 pasarían a denominarse seminarios de investigación. Estos se convirtieron en la primera estructura institucional orientada a la generación de conocimiento que se puede reconocer. Inicialmente, los cursos estuvieron dirigidos a los contadores que aspiraban al Doctorado en Ciencias Económicas, una titulación novedosa que se creaba con la facultad y daba cuenta de la voluntad de acompañar una tendencia en el mundo según la cual la economía ya era un área del saber con relativa autonomía respecto a otras disciplinas.¹³ En el marco de lo que entonces se denominaban «institutos», se realizarían los trabajos estudiantiles organizados en las siguientes áreas: Legislación Comercial; Previsión Social; Impuestos; Presupuestos; Organización Administrativa; Moneda y Cambios; Producción y Precios; Bancos. Luego, en 1937, se incorporaron los de Cooperativas y Comercio Internacional. La existencia misma de estos institutos y sus denominaciones fue volátil y sus direcciones fueron honorarias. En ese marco se dictaron diversos cursos de perfil metodológico a cargo de Quijano, Mario La Gamma¹⁴ y Aurelio Pastori.

13 Durante los primeros años de funcionamiento de la FCEA, la demanda de contadores ya recibidos que querían obtener el título de doctor fue ampliamente superior que la de nuevos estudiantes, lo que da cuenta de la presión de los actores profesionales para la existencia de la nueva titulación (FCEA, 2002, p. 44). Sin embargo, los datos de titulación habrían sido relativamente bajos, lo que también da cuenta de la existencia de desajustes entre expectativas y posibilidades de implementación de una formación avanzada volcada a la producción de conocimiento, según lo que se esperaba del doctorado.

14 La Gamma fue delegado de Uruguay en la Conferencia de Bretton Woods de 1944. Publicó habitualmente en las revistas de la FCEA, del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas y de Administración (CECEA) y de la Asociación de Contadores a lo largo de la década del cuarenta del siglo pasado.

En 1940, cuando estudiantes del plan 1932 de la facultad y no solo contadores ya egresados alcanzaron la etapa de seminarios de doctorado, se creó el Instituto de Economía Política, bajo la dirección de Quijano, con dos grupos, uno a cargo de Juan Rodríguez López y otro a cargo de José Domínguez Noceto, que al año siguiente pasó a denominarse «seminario» en lugar de «instituto». En 1941 se agregó el seminario de Finanzas, a cargo de La Gamma y Raúl Onetti. En 1942 comenzó a funcionar el Instituto de Estadística, dirigido por Sigfrido Mazza,¹⁵ y dos años más tarde, en 1944, era aprobado un nuevo plan de estudios, que fortalecía la diferenciación de los estudios de doctorado en economía. El «plan 44», como se lo conoció, preveía la creación de «institutos de investigación» que se sumaron a los seminarios existentes. De los seis previstos originalmente, solamente se instalaron el de Finanzas, a cargo de Juan E. Azzini; Economía Bancaria y Monetaria, dirigido por Luis A. Faroppa; Estadística, a cargo de Alfredo Fernández, y Economía de las Fuentes de Riqueza Nacional, al frente del cual se encontraba Carlos Quijano. Mientras los seminarios tenían un «carácter didáctico», los institutos estaban pensados como «centros de investigación pura, desinteresada, libre».¹⁶ De todos modos, en los primeros años este esquema se mantuvo fundamentalmente en el plano de las intenciones, ya que no funcionaron todos los institutos planeados y la conformación de estructuras profesionales fue paulatina. Con estos antecedentes, finalmente, en 1949 se instaló el Instituto de Economía Bancaria y Monetaria, con la dirección del contador Luis Faroppa.¹⁷

A su vez, los trabajos producidos en los seminarios fueron publicados en la *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas*, que comenzó a editarse en 1940, también por iniciativa de Quijano, con la expresa finalidad de difundir los resultados de las investigaciones llevadas a cabo por los estudiantes en el marco de ese ámbito curricular. El primer número presentaba sus artículos como una muestra de «ensayos de investigación» y daba cuenta de los primeros esfuerzos, así como de las dificultades para llevar adelante la labor investigativa «consustancial a la función universitaria». Se señalaba en ese primer editorial redactado por el propio Quijano que «la Facultad no ha podido —ha faltado tiempo y aún medios— realizar hasta ahora más

15 En el mismo año se creaba en la Facultad de Ingeniería el Instituto de Matemática y Estadística, con la dirección de Rafael Laguardia.

16 *Revista de la FCEA*, 2.^a época, (1), 1950, setiembre.

17 En un documento de 1966 se establece, en cambio, que el instituto habría sido creado en 1950 y comenzado a funcionar al año siguiente (Iecon. *Reseña de actividades y programas*. Montevideo: Iecon, 1966). Esto podría requerir mayor exploración documental. El esfuerzo más completo en esta línea se realizó en FCEA (2002).

que una función docente en sus cursos típicamente profesionales y en los mismos de investigación». Sin embargo, decía, era posible reconocer «los atisbos de una investigación pura y en cierto sentido creadora.» La revista surgía, así, en sintonía con los mencionados seminarios, como un ámbito para «el estudio objetivo y desinteresado de los fenómenos económicos».¹⁸ Su primera época se extendió hasta 1946. Luego de un interregno de cuatro años, reapareció en 1950 con la voluntad expresa de hacer de la publicación una

expresión de la actividad intelectual y científica de nuestra facultad, que ponga a nuestros estudiosos en contacto con la evolución que se está operando en la economía y que nos sirva de vínculo con los organismos más significativos del exterior.¹⁹

Para ello se contaba con el concurso de los docentes y de los directores de los institutos que se fueron creando en esos mismos años. Se demostraban de este modo las expectativas depositadas en estos espacios como «centros de investigación pura, desinteresada y libre».²⁰

También en 1940 empezó a publicarse la *Revista del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas*, otro esfuerzo editorial que estaba mucho más orientado a la circulación de la producción académica en las áreas de conocimiento que competían a la facultad que a convertirse en un órgano de propaganda gremial, característica que compartieron las revistas de los diversos centros estudiantiles de estos años. En este caso las publicaciones fueron más irregulares, pero la iniciativa de una revista de este perfil editada por el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas (CECEA) fue retomada por diversas autoridades del centro de estudiantes hasta el año 1962. Vale decir que el impulso a publicaciones especializadas suele constituir un elemento característico de la conformación de campos académicos en etapas iniciales.

Una década más tarde, en 1950, bajo la dirección general de Juan Rodríguez López, se implementaron los seminarios de Investigaciones Financieras y Administrativas, a cargo de Nilo R. Berchesi; de Recopilación, Fichaje y Archivo, por Fermín C. Boado; de Matemáticas y Estadística, a cargo de Hugo Hormaeche; de Metodología de la Investigación, de Aurelio Pastori; de Investigaciones Económicas y Sociales, dirigido por Raúl Ochoa; y de Economía, Política y Organización de las Fuentes de la Riqueza Nacional, a cargo Quijano. Aunque la cantidad de seminarios dictados varió cada año,

18 Quijano, Carlos, «Presentación», *Revista de la FCEA*, (1), 1940, abril.

19 *Revista de la FCEA*, 2.^a época, (1), 1950, setiembre.

20 *Ibid.*

lo cierto es que estos constituían el ámbito en el que se llevaban a cabo las todavía embrionarias actividades de investigación y, sobre todo, donde se iniciaba a los estudiantes en ellas.²¹

La aprobación del reglamento de cursos/seminarios de investigación en 1952 se propuso dar un marco más institucionalizado a la producción de conocimiento y las prácticas asociadas. El texto establecía que el objetivo fundamental consistía en brindar al estudiante las herramientas metodológicas para desarrollar investigaciones de manera independiente. Esta instancia formativa contemplaba, además, una serie de tareas concretas que incluía la producción de datos, información y conocimiento básico sobre la marcha de la economía nacional (mantener actualizadas series estadísticas nacionales, recopilar documentación como memorias, estatutos y balances de las principales instituciones nacionales y extranjeras, elaborar ficheros de información bibliográfica y documental y mantener un archivo de las monografías realizadas por los estudiantes).²² Sin embargo, todavía la actividad académica propiamente dicha no era pensada en términos de dedicación exclusiva, sino como complemento de la formación de profesionales para el Estado o la actividad privada.

En 1954, punto de arranque del segundo momento de empuje a la investigación, se concretó un nuevo cambio de plan de estudios que profundizó aún más en la distinción entre las carreras de Economía y Contabilidad.²³ Con este cambio, el Instituto de Economía Bancaria y Monetaria pasó a denominarse de Teoría y Política Económicas. Hacia 1961, el entonces Instituto de Teoría y Política Económica contaba con un equipo no muy numeroso, ahora sí, volcado fundamentalmente a la investigación. Integraban el instituto —que era dirigido por Faroppa— Wonsewer y Enrique Iglesias como jefes de sección, Mario Bucheli, Enrique Tisnés y Ramón Oxman como ayudantes de investigación y el bachiller Arón Aljanati como auxiliar.²⁴ En esos años, este grupo de investigadores desarrolló una prolífica producción académica difundida a través de las revistas de la FCEA y del CECEA y, ocasionalmente, en la *Revista de Economía* de Quijano. A estas publicaciones se sumó en 1953 una serie de librillos que empezó a publicar el Instituto de Economía sobre diversos temas vinculados a la política econó-

21 *Ibid.*

22 «Reglamento de los cursos de investigación», *Revista de la FCEA*, 2.^a época, (4), 1952, noviembre, pp. 147-154.

23 Quienes egresaban pasaban a llamarse contadores hacendistas y contadores economistas, respectivamente. Ver «El nuevo plan de estudios», *Revista de la FCEA*, 2.^a época, (6), 1954, pp. 3-7.

24 *Gaceta de la Universidad*, IV(17), 1961, agosto.

mica y el desarrollo nacional, o que presentaban una puesta al día sobre los desarrollos teóricos de la disciplina y su aplicación al ámbito local a cargo de los investigadores.²⁵

En 1963, el Instituto de Teoría y Política Económicas se fusionó con el de Coyuntura Económica Nacional, conformando el denominado Instituto de Economía (Iecon). «De Coyuntura Económica» habría sido la segunda denominación del Instituto de Economía de las Fuentes de la Riqueza Nacional que inicialmente había dirigido Quijano, a quien sucedió Domínguez Noceto. Luis Faroppa, que entre 1949 y 1954 fue director del Instituto de Economía Bancaria y Monetaria y luego del Instituto de Teoría y Políticas Económicas, en 1963 se hizo cargo de la dirección del Instituto de Economía hasta 1965. Su gestión en esos años marcó la impronta que caracterizó al Iecon en esta etapa de cambio y crecimiento de la disciplina (FCEA, 2002).

Faroppa había egresado en 1940 como contador público y ese mismo año comenzó su carrera docente en la FCEA como aspirante a profesor agregado del primer curso de Economía Política. Ocupó sucesivamente las cátedras de Economía Política, Teoría Económica, Historia de las Doctrinas Económicas y Sociales y, finalmente, Teoría del Desarrollo Económico. Combinó sus tareas docentes y de investigación con el desempeño de cargos gubernamentales en el área económica durante los gobiernos colorados.²⁶ Asumió, por tanto, un importante papel en la discusión de la política económica del país. Desde el Instituto de Economía Bancaria y Monetaria contribuyó a la formación de una nueva generación de economistas imbuidos del pensamiento desarrollista que él mismo introdujo a través de su cátedra. También fue requerido para asesorar en la reforma de la política cambiaria que adoptó el gobierno en agosto de 1956, año en que Luis Batlle le ofreció ejercer la titularidad del Ministerio de Hacienda, algo que no se llegó a concretar por el desacuerdo con las ideas de Faroppa de crear un Banco Central y aplicar un impuesto a la renta (Garcé, 2002, p. 31). Diez años después, tras

25 Hacia 1967 una nómina de publicaciones del Instituto de Economía incluía 26 títulos. Los cuatro primeros números fueron publicados por el Instituto de Economía Monetaria Bancaria y el Instituto de Teoría y Política Económicas. Los siguientes, tras el cambio de 1954, figuran como publicaciones del Instituto de Teoría y Política Económica. Los temas incluyeron: política monetaria, teoría y pensamiento económico, política comercial, industrialización, desarrollo, energía, transportes e integración regional, entre otros. La política editorial sistemática es un indicador más de los procesos de institucionalización disciplinar y de profesionalización que se están describiendo.

26 Fue asesor del Ministerio de Hacienda (1940-1945), director de la Oficina de Recaudación del Impuesto a las Ganancias Elevadas (1945-1950) y asesor técnico del Contralor de Exportaciones e Importaciones (1949-1950).

dos gobiernos de signo nacionalista, jugaría un rol destacado en la elaboración programática de la lista 99 de Zelmario Michelini y en 1967, durante la presidencia del colorado Óscar Gestido, asumiría la dirección de la recién creada Oficina de Planeamiento y Presupuesto, hasta octubre de ese mismo año.

Como se desprende de trayectorias como la de Faroppa —así como de la de Enrique Iglesias—, las actividades en el instituto y en las cátedras de la facultad se desarrollaron en paralelo con la actividad profesional en los ámbitos público y privado. La generación que protagonizó este segundo momento del período promovió la profesionalización, pero esto no implicó que la carrera académica se convirtiera en una opción profesional excluyente. Esto cambiaría, como se verá en el próximo capítulo, con el ingreso al régimen de dedicación total de la Udelar de investigadores pertenecientes a la siguiente generación, a fines de la década del sesenta.

Este arreglo institucional, que facilitó —al menos de manera incipiente— la profesionalización, presentaba algunos desafíos en relación con las funciones asociadas a la tarea investigativa. Hacia el final del período que nos ocupa, esto quedaba de manifiesto al señalarse que el instituto «desde su creación y en las etapas posteriores, ha tratado de vincular a sus actividades a todos aquellos que realizan tareas de enseñanza en la Facultad».²⁷ Sin embargo, la institucionalidad destinada a la investigación debía mantener un involucramiento con las tareas de enseñanza, sin hacerse cargo plenamente de estas: «no se desea incluir entre las actividades normales del Instituto la de dar enseñanza a estudiantes; esta es una función que será desempeñada por el sector docente de la facultad» (Iecon, 1966, p. 24).

Una función clave del Instituto de Economía era la formación de recursos humanos, en primer lugar para desarrollar investigación original —este habría sido el eje central de su accionar en la primera mitad de la década del cincuenta—, pero también para el desempeño de la docencia en el conjunto de la facultad, asesorando también a las cátedras de economía del resto de la Udelar. Asimismo, fueron investigadores del instituto quienes estuvieron a cargo de distintas instancias de capacitación —entre ellas los cursos de capacitación sobre desarrollo que se llevaron a cabo en asociación con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de los que se hablará más adelante—, así como de las tareas de colaboración, especialmente con el sector público. En el ya citado documento interno del Iecon de 1966 quedaba de manifiesto una forma de entender la investigación que involucraba, además de la realización de estudios específicos, una diversi-

27 Iecon. *Reseña de actividades y programas*. Montevideo: Iecon, 1966, p. 10.

dad de acciones conexas: capacitación de funcionarios estatales, cursos para otros profesionales (agrónomos, educadores, etcétera) y para dirigentes sindicales, formación de posgrado, colaboración con la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE) en el diseño de la política económica en varias áreas, entre otras actividades.

En línea con una estrategia amplia de vinculación con distintos actores sociales, pueden ser mencionadas las iniciativas de formación destinadas a dirigentes sindicales. En 1965, por ejemplo, un equipo del Instituto de Economía dirigido por Faroppa estuvo a cargo de veinte clases teóricas y diez seminarios sobre «nociones de economía y situación económica nacional», dirigidas a trabajadores sindicalizados. La actividad formaba parte de una estrategia de la Comisión de Cultura de la Universidad —en el marco del fuerte empuje que esta casa de estudios dio a la extensión universitaria y cuya orientación fue objeto de enconadas discusiones en estos años—²⁸ que se proponía becar a veinte trabajadores del sector privado (a los que se sumaban otros diez becados por organismos públicos) que durante un mes asistirían a un total de ciento veinte horas en un régimen de jornada completa.²⁹ Ya el año anterior, Ana María Teja y Raúl Trajtenberg habían participado de una edición más reducida de cursos de formación para dirigentes sindicales, también en el marco de la Comisión de Cultura.³⁰ Esto da cuenta, a la vez, de la diversidad de interlocutores con que contaba el instituto y de la inserción de sus actividades en políticas centrales de la universidad de vinculación y compromiso con la acción de las organizaciones sindicales, entonces en vías de unificación —con la creación, en 1964, de la Central Nacional de Trabajadores y la realización, al año siguiente, del Congreso del Pueblo—, cuya fuerza e incidencia como actor político en la escena nacional se volvió particularmente relevante en esta etapa.³¹

Unos años antes, a comienzos de la década del sesenta, el entonces decano de la FCEA, Israel Wonssewer, —constructor institucional de primera línea en esta etapa— hacía un balance de lo hecho y de lo que quedaba por

28 Hubo desde mitad de esta década un impulso a la extensión en el conjunto de la Udelar: en 1956 se había creado una Comisión de Extensión y Acción Social con presupuesto propio y luego, en 1959, un departamento con capacidad de contratar personal. En ese marco, se realizaron los cursos de verano, en los cuales participaron destacados docentes universitarios, entre ellos docentes e investigadores del Instituto de Economía (París, 2011).

29 *Boletín informativo de la Gaceta de la Universidad*, 1(2), 1965, octubre.

30 *Gaceta de la Universidad*, (32), 1964, julio.

31 Por más información sobre este proceso, ver <https://historiasuniversitarias.edu.uy/servicios/comision-sectorial-de-extension-y-actividades-en-el-medio/>

hacer en relación con el desarrollo disciplinar.³² A esas alturas los institutos de investigación en economía llevaban más de una década de actividad, produciendo conocimiento y formando investigadores. Parte de esos investigadores se habían incorporado, primero a la propia FCEA y luego al contingente de universitarios que trabajó para la CIDE, liderada por Enrique Iglesias, fundamentalmente entre 1964 y 1966. Al pasar raya, el decano destacaba que se había logrado sensibilizar a círculos intelectuales y políticos en el país sobre la necesidad de transitar el camino de la planificación económica para salir del estancamiento en que este se hallaba sumido. La FCEA, en especial el Instituto de Economía, había colaborado en la creación de un estado de espíritu proclive a la investigación económica básica en el país, avanzando en aspectos claves. Sin embargo, consideraba que la implantación social de la economía y de los economistas era insuficiente. Wonsewer, al igual que Quijano treinta años antes, insistía en la necesidad de diferenciar más la formación de economistas y de contadores. La novedad era que lo que definía el perfil de los segundos pasaba por la incorporación de los métodos cuantitativos: econometría, programación y análisis matemático, asuntos aún considerados con recelo.

Cabe señalar que Wonsewer (1918-1997), aunque coetáneo de Faroppa, inició y terminó sus estudios en economía casi una década después (1948) y, por tanto, fue discípulo de aquel. Después del tradicional viaje a Europa, donde hizo sus estudios de posgrado en la London School of Economics and Political Science, comenzó una vasta carrera en la Udelar, que sería interrumpida por la intervención de esa casa de estudios por parte de la dictadura cívico-militar que se instaló en el país en junio de 1973. Fue docente de Teoría Económica (1951-1974) e investigador en el Instituto de Teoría y Política Económica (1951 y 1959) encabezado por Faroppa. Participó, además, como delegado del orden docente en la Asamblea General del Claustro Universitario que redactó el anteproyecto de la Ley Orgánica de 1958. Siendo joven, y durante catorce años, trabajó como taquígrafo del Consejo de la Facultad de Medicina, donde adquirió amplios conocimientos de los asuntos universitarios, así como de los aspectos administrativos de la universidad. En esos años entabló «una profunda y fraternal amistad de toda la vida» con el futuro rector Mario A. Cassinoni.³³ En 1960 fue elegido decano de la FCEA, cargo que ejerció por dos períodos consecutivos (1960-1968).

32 Wonsewer, I. *Problemas de enseñanza e investigación en la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración. Exposición en el Consejo de la FCEA el 14 de setiembre de 1961*. Montevideo: FCEA, 1962.

33 Wonsewer, I. «Una etapa de la transformación de la Universidad: el rectorado de Mario A. Cassinoni». *Hoy es Historia*, (2), 1985, pp. 8-22.

Durante su mandato promovió el desarrollo de la disciplina económica e impulsó una reconfiguración institucional tendiente a la separación entre la formación de contadores y de economistas, cuya expresión más acabada fue el nuevo plan de estudios aprobado en 1966.

El plan de 1966 consolidó algunas de las nuevas ideas referidas y reflejó las novedades de la disciplina en el mundo. Por un lado, afirmó de forma inequívoca la diferenciación de las carreras, contemplando la creación del título de licenciado en economía. Por otro, la grilla incorporó cursos de econometría, orientados a la formación en modelos matemáticos y estadísticos, pero también materias como Desarrollo Económico o Ciencias Sociales, Sociología y Ciencia Política. Otra innovación importante fue la instauración del Seminario de Economía Nacional —espacio de convergencia entre docencia e investigación—, en el cual los estudiantes llevarían a cabo la monografía de final de carrera. Al Instituto de Economía le cabía un rol clave en la implementación y dirección de este espacio.³⁴

Junto con el plan de estudios, en mayo de 1966 se aprobó un reglamento de reestructuración de los institutos, que se fusionaron en tres: de Economía, de Administración y de Estadística.³⁵ El reglamento establecía que estos se ocuparían de las actividades de investigación, docencia, extensión y asesoramiento al resto de reparticiones públicas y privadas de interés social. En particular, el de Economía debía enfocarse en las disciplinas agrupadas en el ciclo económico social que establecía el nuevo plan, ampliando de ese modo sus funciones y alcances. Al mismo tiempo, ofrecía la posibilidad a los docentes de los institutos que se eliminaban de elegir a cuál de los nuevos sumarse. También preveía que los profesores que se acogieran al régimen de dedicación total o ampliaran su carga horaria para dedicarse a la investigación cumplieran sus funciones en el marco de los institutos.

Exactamente dos años más tarde, en mayo de 1968, tuvo lugar el Seminario sobre Orientación de la Investigación y Plan de Acción del Instituto de Economía.³⁶ Para ese evento se dispuso de un documento elaborado

34 «Plan de Estudios de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de Montevideo, de 1966», *Revista de la FCEA*, (25), 1965, diciembre.

35 «Reglamento de reestructuración de los institutos de la Facultad de Ciencias Económicas», *Revista de la FCEA*, (26), 1966, agosto, pp.179-180.

36 Ver «Seminario sobre orientación de la investigación y plan de acción del Instituto de Economía». Los docentes investigadores que participaron en la elaboración del documento citado son: Cristina Andreasen, Sara Barsimanto, Alberto Couriel, José Gil, Samuel Lichtensztejn, Luis Macadar, Julio Millot, Ramón Oxman, Juan José Pereira, Nicolás Reig, Octavio Rodríguez, José Enrique Santías, Carlos Silva, Lindor Silva, Leticia Soler, Raquel Torreira, Raúl Trajtenberg y Raúl Vigorito.

por un grupo de investigadores del Iecon, en su mayoría egresados del plan de estudios de 1954. El seminario puso en discusión una gran cantidad de asuntos vinculados a las funciones universitarias —investigación científica (objeto, métodos, alcances, agendas, organización de la investigación), extensión y docencia—, así como al financiamiento externo, asunto que empezaba a ser objeto de fuertes controversias en la interna universitaria (Markarian, 2020). Dejó en evidencia las crecientes discrepancias, cada vez más notorias, en estos y otros temas entre este grupo y sus predecesores, y en muchos casos maestros, como Wonsewer, Iglesias y Faroppa. Se cerraba así un ciclo, que hemos definido como el segundo momento, marcado por el desarrollismo y dirigido por los economistas mencionados. La nueva camada de economistas, desencantada con este y ligada al dependentismo, fue la que pasó al frente del Iecon, inaugurando un nuevo momento de empuje en la profesionalización disciplinar, asunto que tratará el capítulo 2.

Los debates que se estaban produciendo en la FCEA se insertaron en discusiones más amplias sobre el papel de la investigación, el rol social de la universidad y la necesidad de llevar adelante reformas radicales de las estructuras académicas. No es posible entender los esfuerzos por institucionalizar y profesionalizar la investigación en economía en la FCEA si no se analizan en conexión con las iniciativas y discusiones sobre política científica en el conjunto de la universidad y a escala nacional, que a su vez abrevaban en debates más generales sobre el papel de las instituciones de conocimiento para el desarrollo o el cambio social, según fuera el caso. Como se señaló, la preocupación por superar el modelo profesionalista y los esfuerzos por conectar mejor la vida académica con los problemas sociales puede rastrearse hasta el reformismo universitario de las primeras décadas del siglo xx. La preocupación por impulsar la producción de conocimiento en materia económica se articuló primero con estos discursos y luego con las acciones que fueron configurando en la Udelar políticas, espacios institucionales y recursos para la investigación científica. Hacia el final del período que abarca este capítulo, la reorganización institucional de la universidad para estimular sustancialmente las actividades de investigación estuvo en el centro de la agenda de discusión universitaria. En el Plan de Reestructuración de la Universidad que el rector Oscar Maggiolo presentó en 1967 se preveía que el Instituto de Economía fuera considerado como uno de los institutos centrales que la universidad debía crear; sin embargo, debido a su importancia para el funcionamiento de la FCEA, se consideraba que no debía salir de su órbita. En cambio, se establecía su «apertura universitaria para que cultiven también las especialidades que interesen a las otras facultades» (Udelar, 2017, p. 37; Markarian, 2018). Esta tendencia de

apertura y coordinación con otros ámbitos de la universidad también estaba presente en la propuesta interna realizada en 1966 en el propio instituto. Allí se proyectaban colaboraciones con el Instituto de Ciencias Sociales, en ese momento dependiente de la Facultad de Derecho, por ejemplo, para conformar un «programa de estudios históricos y políticos» en el que se preveía desarrollar temas típicos de historia económica («cálculo retrospectivo del producto bruto uruguayo», «antecedentes sintetizados de la historia económica uruguaya»), pero donde también se incluían temas que se consideraban claves para promover el desarrollo, como las actitudes de los sectores dirigentes frente al cambio social.³⁷ Esta forma amplia de entender la agenda de problemas de la disciplina exigía que las estructuras institucionales facilitaran articulaciones con los ámbitos universitarios en los que se desarrollaban otras ciencias sociales, fundamentalmente historia y sociología. Las propuestas y planteos del «plan Maggiolo» también repercutieron en las discusiones internas del Iecon, como puede observarse en los documentos preparatorios del Seminario sobre Orientación de la Investigación y Plan de Acción del Instituto de Economía ya mencionados. En medio del cambio generacional y, asociado a este, la voluntad de rever y redefinir enfoques, métodos y contenidos de la investigación en economía, se discutió acerca de la pertinencia de convertir al Iecon en instituto central que coordinara las actividades de docencia e investigación en la Udelar. Los lineamientos emanados del seminario de 1968 en relación con estos temas dan cuenta de cambios sustantivos en las formas de concebir la investigación, las relaciones con la sociedad y la institucionalidad respecto a la generación desarrollista que estuvo al frente del segundo y último momento abordado en este capítulo.

La naturaleza del conocimiento en economía y los «problemas nacionales»

Hasta aquí nos ocupamos de la creación y lenta consolidación de estructuras institucionales para la investigación en economía. Ahora bien, ¿cómo se concebía la creación de conocimiento en esta área? ¿Cuál era la naturaleza de la investigación económica para los distintos protagonistas de este proceso? Estas preguntas se respondieron de diferente manera según cómo se entendió la relación entre la investigación y los «problemas nacionales» en las diferentes coyunturas.

37 Iecon. *Reseña de actividades y programas*. Montevideo: Iecon, 1966, p. 27.

El interés por contar con un curso de Economía Política en la universidad en el siglo XIX no fue necesariamente de la mano de una similar preocupación por el «estudio de los problemas nacionales», como sí ocurriría más tarde. Así lo marcaba el sociólogo Aldo Solari en 1959 al hacer un balance crítico de la enseñanza de las ciencias sociales: «el curso de [Carlos de] Castro esta[ba] dedicado totalmente a las grandes leyes descubiertas por la economía, no a un estudio de las condiciones de nuestro país» (Solari, 1959, p. 36). Desde el punto de vista de Solari —un actor protagónico de los esfuerzos de profesionalización de la investigación social en Uruguay—, esta disociación era un déficit que se debía superar. Los historiadores Blanca París y Juan Oddone, por su parte, señalaron, en su ya clásica obra sobre la historia de la Universidad de la República, que esta tendencia sufrió modificaciones poco más de una década después (1872). En ese momento se hizo cargo de la cátedra Pedro Lavandeira —también liberal—, quien, conjugando el interés académico y la militancia política, incorporó la inquietud por la implementación de reformas económicas que superaran los lastres coloniales. Lavandeira introdujo una dimensión práctica, antes ausente, y jerarquizó la observación, acercando la economía política a las ciencias naturales, en línea con las tendencias positivistas de la época.³⁸ En tal sentido, se preocupó por el uso de datos e información estadística —para lo cual se sirvió de los trabajos llevados a cabo en la época por Adolfo Vaillant—³⁹ y contable, prestó atención al análisis comparativo entre países, al tiempo que procuró la aplicación de los preceptos doctrinarios a la realidad local (Vaillant, 1863, 1873). Lavandeira anticipaba una concepción, que se fue afirmando con variaciones y reformulaciones a lo largo de las décadas siguientes, que resaltaba la utilidad de la disciplina económica para clarificar, aportar conocimiento y asesorar al elenco político sobre la marcha económica de los países.

No obstante, a lo largo del siglo XIX, la economía aún se encontraba lejos de conformar un campo de saber autónomo del derecho. En ese tiempo y avanzando en las primeras dos décadas del siglo siguiente, los temas eco-

38 Francisco Lavandeira, «Discurso inaugural del aula de Economía Política», *La Democracia*, 1873, 28 de julio, citado en Oddone y París, 2009, p. 166.

39 Adolfo Vaillant (París, 1816-Montevideo, 1881), considerado el primer estadístico del país, fue designado en julio de 1874 por el presidente Ellauri para organizar la Mesa de Estadística. Como resultado fundó la Dirección de Estadística General de la República. Contemporáneo a Vaillant, Andrés Lamas (1817-1891) también se destacó por su interés en recopilar información económica. Ambos elaboraron materiales estadísticos sobre población, edificación de establecimientos mercantiles e industriales, intercambio comercial, entre otros datos (Camou y Moraes, 2000).

nómicos fueron un territorio de abogados y políticos, así como de autodidactas. Quizás el ejemplo paradigmático de estos primeros especialistas en economía fue Julio Martínez Lamas, que aportó una interpretación de la dinámica de la economía uruguaya en clave ruralista y antibatllista.⁴⁰ La publicación de su obra más importante y conocida, *Riqueza y pobreza del Uruguay*, precedió en dos años la creación de la FCEA (1930) y se caracterizó, en palabras de Raúl Jacob, por su «sentido militante y de prédica» y su empirismo. Elaborado por fuera de los espacios académicos existentes, ha sido considerado un aporte significativo al pensamiento económico del país. Martínez Lamas, además, con una larga trayectoria en la función pública que le brindó conocimiento del Estado y del funcionamiento del comercio exterior y de las principales variables de la economía, también llegó a ser profesor en la Escuela de Comercio (Jacob, 1996). En el ya mencionado trabajo de Solari, Martínez Lamas es considerado «uno de los pocos que ha tratado de comprender sistemáticamente la situación social del Uruguay», con criterio empirista y vocación práctica (Solari, 1959, pp. 43-44).

Es posible constatar que los contextos de crisis (1930 y mediados de 1950) ambientaron la reflexión sobre las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales del país y, por tanto, la preocupación por los problemas nacionales. Las ciencias sociales en general y la economía en particular cada vez más fueron ganando espacios en el debate público acerca de los cambios necesarios para superar coyunturas de crisis y problemas estructurales del país. En 1959, Alberto Methol Ferré señalaría:

La Facultad de Derecho entraba en su ocaso y la de Ciencias Económicas —fundada por la Gran Depresión— inauguraba su prestigio. Es que teníamos que aprender economía o morir. Hasta los «urbanistas» de arquitectura se han puesto economistas y sociólogos. Pero, el desperezo es lento. Parecería que todos tuviéramos el hábito de caminar con «viento a favor». La inercia es grande, pues mal que menos en el curso de cuatro décadas se habían sorteado bien los obstáculos.⁴¹

Carlos Quijano introdujo muy tempranamente la idea de que el conocimiento económico contribuía a comprender y dar soluciones a los problemas nacionales. En junio de 1929, en una conferencia publicada por la *Revista de la Asociación de Contadores y Peritos Mercantiles*, defendió la creación de la FCEA, desplegando su visión favorable al desarrollo de los

40 Según Raúl Jacob (1996, p. xvii), Martínez Lamas estudió Derecho, pero abandonó o debió abandonar la carrera casi al final. Se especializó en Derecho Aduanero. Ver también Real de Azúa (1964, pp. 63-84).

41 Methol Ferré, A. *La crisis del Uruguay y el Imperio británico*. Buenos Aires: Peña Lillo, 1959, p. 71.

estudios económicos en el país y esbozando su forma de concebir la disciplina.⁴² Su posición muestra una tensión entre un sentido más utilitario de la investigación y una preocupación por la investigación «desinteresada». Y en ese sentido es representativa de una modificación en la concepción de la disciplina y su papel en la sociedad.

Quijano establecía con mucha claridad la necesidad de conocer mejor la realidad nacional para desarrollar adecuadamente la política económica y financiera y la política social, o para cosas tan concretas como fijar el salario mínimo o establecer el régimen impositivo. Sin embargo, su planteo iba más allá: lo que estaba en juego era el mantenimiento de la democracia y la independencia efectiva del país. En esa línea, sentenciaba que «es necesario que la democracia se haga técnica si la democracia quiere mantenerse».⁴³ No pensaba todavía, como sí lo haría más tarde, en contar con técnicos bien formados que pudieran asesorar a los gobernantes, su preocupación era la formación de la propia élite dirigente; su vocación era la de modificar la forma de pensar de la clase política que debía abandonar las preocupaciones meramente políticas y abstractas en favor de los asuntos económicos como problemas reales y concretos. Este razonamiento lo llevaba a concluir que los saberes asociados al derecho debían ser sustituidos por los de la ciencia económica. Cabe señalar que sus ideas estaban imbuidas de lo que se podría entender como resabios del arielismo y del reformismo universitario, tan importantes para su generación y que habían marcado su propia experiencia política e intelectual. Asimismo, en esta línea reivindicaba la importancia de una ciencia pura, desinteresada, que se oponía al perfil profesionalista que la universidad había cultivado primordialmente.⁴⁴

La intervención de Quijano en los albores de los treinta permite una aproximación a su forma de entender la naturaleza del conocimiento económico. Para empezar, concebía a la economía como una ciencia social, que apostaba a comprender y producir un saber sobre factores que entendía determinantes para el funcionamiento de lo social. Consideraba que la investigación en economía no debía reducirse a los aspectos comerciales y que debía incluir otros asuntos propios de las ciencias sociales. El conocimiento original sobre los aspectos económicos pasaba, en su opinión, por la recolección y elaboración de datos e información económica, su interpretación y, a partir de ella, la previsión de lineamientos futuros. El desarrollo de

42 Quijano, C. «Uno de nuestros objetivos de lucha: Conferencia del Dr. Carlos Quijano prestigiando la Facultad de Ciencias Económicas». *Revista de la Asociación de Contadores y Peritos Mercantiles*, VI, 1929, junio, pp. 6-18.

43 *Ibid.*, p. 12.

44 *Ibid.*

esta disciplina iba a posibilitar un abordaje «realístico» de los hechos y procesos económicos. Se necesitaba disponer de datos estadísticos, así como de instrumentos de medición y comparación que sirvieran de sustento a la definición de las políticas públicas. Claramente, estas palabras reflejan un momento en el proceso de constitución de un saber específico sobre lo económico, pero también un momento de elaboración del pensamiento de Quijano, que se irá afinando en el correr de las décadas siguientes, como queda de manifiesto en sus intervenciones en las revistas de economía y, sobre todo, en sus editoriales en el semanario *Marcha*.

El afán de Quijano por institucionalizar y profesionalizar los estudios en economía se canalizó tanto en la renovación de la cátedra de Economía Política de la Facultad de Derecho como en la orientación que dio a los cursos o seminarios de investigación de la FCEA a partir de 1936. A esto se sumó su apuesta por los proyectos editoriales mencionados, enfocados en la especialización disciplinar. Desde 1947 hasta 1958 dirigió la *Revista de Economía*, una publicación independiente que se incorporó a un panorama editorial en el que coexistieron las revistas de la Facultad de Ciencias Económicas, la del Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas y, desde 1942, la *Revista de Economía, Finanzas y Administración* de la Asociación Nacional de Contadores y Peritos Mercantiles del Uruguay (segunda etapa de la *Revista de la Asociación de Contadores y Peritos Mercantiles del Uruguay*). La *Revista de Economía* fue publicada con regularidad —hasta 1952 cada dos meses y luego de forma trimestral—, paralelamente a la actuación de Quijano al frente del semanario *Marcha*, que se publicaba bajo su dirección desde 1939. De hecho, la redacción de la revista compartía con el emblemático semanario las oficinas en la Ciudad Vieja de Montevideo. Se nutrió de las contribuciones de docentes universitarios —de las facultades de Ciencias Económicas y de Derecho—, de jefes de diversas reparticiones estatales y de especialistas del exterior, fundamentalmente de países de América Latina y de Francia y, en menor medida, de otros países europeos y en un caso de Estados Unidos. Además de publicar trabajos sobre la realidad uruguaya, funcionó como nexo con la producción en economía proveniente de otros espacios geográficos. De forma mucho más ocasional se constituyó en un ámbito de discusión de carácter más teórico o doctrinario.

En la *Revista de Economía* abundaron los temas financieros y monetarios, los estudios sobre renta nacional o las recopilaciones de normas y legislación nacional y extranjera. Cumplía la función de mantener actualizado a un público lector conformado por profesionales, en relación con cambios normativos y otros datos relevantes para su quehacer profesional. Pero, además, varios de los trabajos publicados adoptaron una perspectiva

histórica de los fenómenos económicos.⁴⁵ Así, por ejemplo, Quijano publicó su trabajo sobre la crisis del noventa,⁴⁶ que las historiadoras Camou y Moraes destacan por su riguroso tratamiento de fuentes cuantitativas, el análisis en profundidad del comportamiento de sector financiero, el régimen monetario y el desempeño del sector productivo, y la aplicación explícita de la teoría económica sobre ciclos cortos y largos y los momentos de crisis (Camou y Moraes, 2000, pp. 7-10). Destacan también el rigor metodológico, el «escrutinio» de las fuentes y la recopilación de antecedentes. Aunque vistas desde la actualidad estas formas de trabajo pueden parecer insuficientes, fueron significativas en la época, marcando avances sustantivos en el desarrollo disciplinar (Camou y Moraes, 2000, p. 9). Faroppa, Azzini y Ledo Arroyo Torres también fueron colaboradores asiduos de la *Revista de Economía*.

Como se reseñó en el apartado anterior, en los cursos y seminarios de investigación los estudiantes eran introducidos en la teoría y la metodología, con especial énfasis en la formación estadística. En forma paralela debían concurrir a algunos de los institutos que fueron creados en esta primera etapa para llevar adelante, con la dirección de un docente responsable, un trabajo de investigación que les permitiría la obtención del título. Tal como expresaba Quijano en el primer número de la *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración*, se esperaba en un futuro no lejano organizar investigaciones «al margen de las exigencias y limitaciones de tiempo de la docencia y a cargo de un personal, con aptitud y posibilidades de dedicarse a ellas». Se estaba, decía, ante «una renovación profunda en los métodos de enseñanza del país», desde una concepción científica que implicaba «observación rigurosa de los hechos; contacto permanente con las fuentes; ausencia de dogmas».⁴⁷ Asimismo, el resultado de las investigaciones que se producían en el marco de las actividades de enseñanza apostaba a contribuir a la comprensión de las cuestiones económicas del país, así como a llenar vacíos de información existente, en un contexto de ausencia de un sistema estadístico y de cuentas nacionales. Por tanto, la generación de conocimiento nuevo también pasaba por sistematizar y elabo-

45 En trece entregas, entre 1950 y 1957, el historiador Juan Pivel Devoto estuvo a cargo de una serie denominada «Colección de Documentos para la Historia Económica del Uruguay» (*Revista de Economía*, números: 18, 19, 20, 22, 25, 27, 28, 32, 36, 37, 42-43, 44, 46). También Arturo Ardao publicó un artículo sobre los orígenes de la cátedra de Economía Política de la Udelar (*Revista de Economía*, número 11, 1949).

46 Quijano, C. «La crisis del 90». *Revista de Economía*, (9), 1949, diciembre-enero, pp. 291-299.

47 *Revista de la FCEA*, I(1), 1940, abril.

rar información económica relevante en ese momento. A modo de ejemplo, el primer número de la *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración* incluía entre sus artículos la monografía «Contribución al estudio de las crisis nacionales y de sus reflejos en los índices bancarios», elaborada por los estudiantes Ernesto Chiancone, Oscar Rabagliatti, Héctor Bauza Pouy, Elbio Larrechart, Ángel Alberto Moreno, Roberto López Maciá, Armando J. Starico y Jaime Raúl Pascual, con la dirección de José Rodríguez López. Entre sus virtudes, el editorialista destacaba que los resultados presentados estaban sustentados en los más «modernos procedimientos estadísticos y [en] una paciente y minuciosa búsqueda de los antecedentes necesarios, desperdigados muchas veces».⁴⁸ En esa oportunidad, la publicación también incorporó una cronología de las disposiciones gubernamentales respecto al contralor de cambios en Uruguay, una de las herramientas de intervención del Estado en la economía y en la protección de la actividad industrial durante los años cuarenta. En este período las todavía incipientes investigaciones económicas buscaron suplir los vacíos de información y análisis económico a través de este tipo de monografías o la elaboración de recopilaciones de datos sobre sectores de actividad específicos.

En 1950, durante la apertura del año lectivo, el flamante decano José Domínguez Noceto planteaba entre las principales tareas pendientes la necesidad de avanzar en la organización y ordenamiento de los institutos de investigación y en la profundización del ciclo económico de la carrera. Para Domínguez Noceto la FCEA debía pasar a ser el «centro natural de los estudios económicos en nuestro país». Y para ello debía intensificar la investigación científica y colaborar «resueltamente en la solución de los problemas económicos que afectan a nuestra colectividad».⁴⁹ En esa ocasión señalaba:

La enseñanza universitaria bien entendida, se ha dicho, especialmente en la Facultad de Ciencias Económicas, como en otras que tienen materias de aplicación, no debe detenerse en las uniformidades y en las relaciones principalmente investigadas en la ciencia; puede y debe considerar también la técnica del caso concreto; pero la técnica debe constantemente relacionarse con la ciencia; lo particular en cuanto los conocimientos lo consientan, debe ser conducido a lo general: la enseñanza en otras palabras no debe reducirse a una mera descripción de casos concretos o de procedimientos del arte empírico.

Esta adaptación científica se adapta no solamente a los que piensan dedicarse a la investigación sino también a los que se preparan para el ejerci-

48 *Ibid.*

49 «Finalidad y orientación actuales de la enseñanza económica». *Revista de la FCEA*, 2.^a época, (1), 1950, setiembre, p. 8.

cio profesional procurando que la Facultad de Ciencias Económicas sea el fermental de profesionales no empíricos, poseedores de una técnica nutrida de doctrina; profesionales no cristalizados en una práctica aceptada sin examen, sino abiertos al juicio autónomo, a la iniciativa personal, en el tratamiento de un mundo constantemente mutable, en materia económico-administrativa, que es la esfera de su competencia específica.⁵⁰

También el reglamento de los seminarios de investigación de 1951 se alineaba con la inquietud del decano al establecer que las investigaciones y tesis finales debían volcarse al estudio de «temas de interés nacional». El texto señalaba que

a los efectos de [la] realización de los [trabajos de investigación] podrá operarse con datos referentes a fenómenos u otros factores que no sean la propia realidad nacional pero deberán por lo menos referirse concretamente a esta los resultados o las conclusiones de los trabajos respectivos.⁵¹

Dejaba abierta, no obstante, la posibilidad, previa autorización del Consejo Directivo de la FCEA, de llevar adelante temas que, sin versar sobre asuntos específicos del país, tuvieran un «interés científico y especulativo» y facilitaran líneas de investigación «interesantes para el país». Esta aclaración hacía explícita la disyuntiva planteada entre conocimiento aplicado y ciencia básica, consustancial a las discusiones de la época dentro y fuera de la Udelar.⁵²

Estas acciones fueron conformando una tradición de práctica científica específica. A la vez que esta se deslindaba de las intervenciones de otros profesionales, se procuraba establecer una voz diferenciada del sentido común. Así, se podía leer lo siguiente en la *Revista de Economía, Finanzas y Administración* de la Asociación de Contadores:

En materia económica ocurre una cosa curiosa. Mientras en otras ciencias nadie discute las prescripciones del especialista, en materia económica todos opinan, sin pensar que la ciencia económica es, como las demás, un conjunto de conocimientos debidamente ordenados y adecuadamente sistematizados, resultado de una serie de principios experimentales perfectamente autónomos.⁵³

50 *Idem.*

51 «Reglamento de los cursos de investigación [aprobado por el Consejo Central Universitario 2 de mayo de 1951]», *Revista de la FCEA*, 2.^a época, (4), 1952, noviembre, pp. 147-154.

52 *Idem.*

53 «Nuestro cincuentenario 1893-1943», *Revista de Economía, Finanzas y Administración*, 2(3), 1943, junio.

El avance hacia la diferenciación y especialización del conocimiento económico tomó fuerza a mediados de los años cincuenta cuando, en ancas de los desarrollismos y las teorías de la modernización, la cuestión del «desarrollo nacional» irrumpió en la agenda de la economía y de las demás ciencias sociales.⁵⁴ Esta es una marca del segundo momento de empuje del desarrollo de la ciencia económica y, en particular, de la investigación. Cabe recordar que desde mitad del siglo xx, las disciplinas sociales, entre ellas la economía y sus portavoces, se convirtieron en opiniones especializadas y legítimas para explicar y proponer soluciones en una realidad económica y social que era considerada acaso la más grave que Uruguay había conocido. En este período, en distintos puntos del globo y en el continente latinoamericano, la economía comenzó a acreditar competencias requeridas para la modernización de los Estados por los organismos internacionales y el sector privado en función del llamado desarrollo económico y social.⁵⁵ Cada vez más los economistas orientaron su labor a la solución de problemas y a contribuir en la elaboración de políticas públicas mediante su desempeño en ámbitos gubernamentales, agencias financieras internacionales o en organismos como la CEPAL, la Organización de los Estados Americanos (OEA) o la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), conformando una nueva élite técnica internacional que ejerció fuerte influencia en espacios académicos nacionales.

Estos procesos tuvieron un impacto directo en los ámbitos de producción económica y de formación de economistas en Uruguay. En medio de las modificaciones institucionales mencionadas, como la reorganización del Instituto de Teoría y Políticas Económicas, la aprobación del reglamento de los cursos de investigación en 1951 y el cambio de plan de estudios en 1954, enseñanza e investigación se orientaron a brindar alternativas a lo que entonces se consideraban los grandes problemas nacionales, nutriéndose de las influencias mencionadas. Con estas ideas y en medio de una crisis económica y social cada vez más evidente, se concibió a la investiga-

54 Así como se señaló la importancia de la reflexión económica proveniente de ámbitos no universitarios en el momento anterior, con Martínez Lamas, aquí podría nombrarse nuevamente a Methol Ferré y sus discusiones sobre la crisis y el destino del país. Los impulsos por modernizar la investigación en ciencias sociales y profesionalizar esta tarea en campos académicos recientemente delimitados convivieron con formas como las del ensayismo. Para una reflexión clásica en nuestro medio sobre el ensayismo y su relación con otras formas de la labor intelectual, ver Real de Azúa (1964). Para una discusión sobre la relación entre ensayistas y los procesos de modernización de las ciencias sociales ver Blanco y Jackson (2016).

55 Existe una vasta producción al respecto, ver, por ejemplo, Sikink (2009), Markoff y Montecinos (1994).

ción en economía al servicio de las necesidades del desarrollo, orientada a la elaboración de diagnósticos y propuestas de solución a la deteriorada situación económica y social. La misma necesidad de explicar la crisis nacional generó una demanda social hacia esta disciplina y sus cultores. Así era explicitado a modo de balance en un informe de actividades del Instituto de Economía en 1966, una década después del inicio de esta segunda etapa. El informe ponderaba que en la evolución de la FCEA habían «influido de forma fundamental los graves problemas» derivados del «estancamiento económico en el desarrollo económico y social del país» desde los años cincuenta. Se afirmaba que:

Se ha entendido que para superar estos problemas es indispensable la formación de economistas y administradores de alta capacidad, con un adecuado conocimiento de las ciencias básicas de sus respectivas profesiones, capacitados en las técnicas modernas de estas disciplinas y compenetrados en los problemas de la realidad nacional, para poder intervenir en forma eficaz en la solución de los mismos.⁵⁶

Veinte años más tarde, a un año de reinstalada la democracia, Celia Barbato reiteraba conceptos similares al establecer una relación causal entre el retraso en el desarrollo de la disciplina económica en Uruguay y «un crecimiento económico sostenido, que durante varias décadas no planteó problemáticas acuciantes». Para Barbato, la crisis económica de los años cincuenta y sesenta «generó la respuesta académica que alienta el desarrollo de la investigación en economía» y, agreguemos, la demanda de sus técnicos (Barbato, 1986, p. 131).

Luis Faroppa, como se anticipó, fue pionero en la introducción del pensamiento de la CEPAL, con el énfasis en la cuestión del desarrollo y la planificación en sus cursos de economía política. En 1949 dedicó una buena parte de sus clases al estudio del conocido informe de Raúl Prébisch.⁵⁷ El Instituto de Economía Bancaria y Monetaria, que, como se dijo, se fundó ese año, ofreció el ámbito institucional para el desarrollo de las nuevas ideas, dando cabida a una nueva forma de concebir una disciplina que entonces estaba siendo objeto de profundas transformaciones en sus enfoques y métodos (FCEA, 2002; Barbato, 1986; Garcé, 2009). En el prólogo a un trabajo de Wonsewer publicado en 1953, Faroppa ponía en evidencia los dilemas que la economía enfrentaba. Estaba ante la encrucijada entre «refaccionar su edificio clásico», «construir uno sobre nuevos fundamentos» o «levantar

56 Iecon. *Reseña de actividades y programas*. Montevideo: Iecon, 1966, p. 2.

57 Prébisch, R. *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Santiago de Chile: CEPAL, 1949.

varios adecuando cada uno de ellos a la etapa cultural, estructural o histórica» que atravesaba cada sociedad, señalaba. Había que encontrar un método científico adecuado.⁵⁸ En ese tiempo, el rigor de las ciencias sociales en general y de la economía en particular estaba dado, entre otras cosas, por la exposición de cifras y la sofisticación de las técnicas estadísticas, que dotaban de legitimidad científica y aparente neutralidad al conocimiento que producían (Plotkin, 2010; Neiburg y Plotkin, 2004). Asimismo, la importancia que se atribuyó a la planificación para alcanzar la meta del desarrollo económico y social acrecentó tanto la necesidad de producir conocimiento sobre la realidad económica nacional como la de formar cuadros técnicos especializados.

El cambio de plan de estudios en 1954 buscó contemplar en parte estas transformaciones con una mayor diferenciación entre la «disciplina económica hacendística de la social». Entre sus propósitos estaba el de incorporar los nuevos procedimientos metodológicos y el afinamiento de los instrumentos de análisis en aras de una mayor «positividad de la ciencia económica», que cada vez más extendía su dominio hacia diversas áreas. El planteo no iba en desmedro de la provisión de una necesaria «base cultural y humanista», que debía estar presente en la formación de los profesionales de la FCEA.⁵⁹ En 1957, *Gaceta de la Universidad*, en su tercer número, confirmaba estas intenciones y señalaba que el nuevo plan —ahora en marcha— armonizaba la orientación científica y «el establecimiento de un mayor fondo de cultura social». Samuel Lichtensztein, entonces secretario del CECEA, reivindicaba la competencia de los egresados de la facultad para intervenir en las soluciones económicas para el país y destacaba que el nuevo plan combinaba el «punto de vista científico y [el] humanístico».⁶⁰

En este contexto, se reeditó la tensión entre técnicos —que ahora también refería a economistas y sociólogos— y política. La nueva camada de economistas cuestionó la falta de interés gubernamental por preparar e incorporar cuadros especialistas para la «reestructuración social». Sin embargo, pese a esos reclamos, esta realidad había empezado a modificarse. En el marco de una mayor presencia del Estado en los asuntos económicos, la demanda del saber técnico y de los economistas fue creciendo de manera sostenida. Finalizando la década, el Instituto de Economía fue requerido

58 Wonsewer, I. *Orientaciones y características actuales de la metodología económica*. Montevideo: Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas, 1953, pp. 3-5.

59 Domínguez Noceto, J. «Plan de Estudios. Necesidades que lo modelan». *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración*, 2.^a época, (5), 1953, pp. 4-20.

60 «La Facultad de Ciencias Económicas», *Gaceta de la Universidad*, (3), 1957, noviembre.

para el asesoramiento sobre temas de su especialidad, como el impulso inflacionario, la reforma cambiaria o la del régimen de contralor del comercio exterior. En 1959, el flamante gobierno blanco designó al contador Juan E. Azzini, en ese momento director del Instituto de Finanzas de la FCEA, como ministro de Hacienda (FCEA, 2002; Barbato, 1986; Garcé, 2009). Aun así, al promediar los sesenta permanecía la inquietud por la capacidad del mercado para absorber a los egresados de los nuevos planes. Resulta evidente que el empeoramiento de la situación económica, la expansión de los organismos internacionales y las funciones de la planificación estaban abriendo posibilidades para esos nuevos graduados de la carrera de Economía.⁶¹

Volviendo al Instituto de Economía, entonces llamado de Teoría y Política Económicas, se observa que tanto su producción académica como sus líneas de investigación expresaron esa preocupación por la naturaleza del conocimiento económico y su relación con los problemas nacionales. Por ejemplo, en 1961 el instituto lanzó un programa de investigación que consistió en analizar las consecuencias sobre la estructura socioeconómica de la creación de la zona de libre comercio luego de la firma del Tratado de Montevideo.⁶² Para conocer detalles sobre el estudio, el diario nacionalista *El País* contactó al equipo de investigadores a cargo de Faroppa (Oxman, Tisnés, Pérez García, Barbato y los estudiantes Trajtenberg, Astori y Vázquez). Decía Faroppa en esa ocasión que

allanar el camino para la elección de adecuadas medidas de gobierno, que permitan una adaptación de nuestra economía a la nueva situación con un mínimo de inconvenientes, es un cometido que encuadra dentro de la función social que su ley orgánica asigna a la Universidad.⁶³

Es decir, era parte de la función de la disciplina y de la institución universitaria contribuir a la comprensión de los «problemas nacionales», una

61 *Revista de la FCEA*, (25), 1965, diciembre. La preocupación por la salida laboral para los economistas llevó a la comisión que analizó el nuevo plan de estudios que se aprobó en 1966 a proponer un sistema que contemplaba la aprobación de cuatro disciplinas complementarias, que les permitiría a aquellos obtener el título de contador público. La comisión estuvo integrada por el decano Israel Wonsewer, los delegados docentes Omar Freire y Mario Bucheli, Milton Brezzo como representante del orden de egresados y el bachiller Alberto Bensión por el estudiantil.

62 El Tratado de Montevideo es un acuerdo comercial firmado en 1960 por Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Creó la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC). Por ese medio se buscó la disminución de aranceles y la libertad comercial entre sus miembros.

63 *El País*, 1961, noviembre.

idea que se fue consolidando en esta segunda mitad del siglo xx, al tiempo que era objeto de los debates universitarios.

Los temas de integración regional y la evaluación de los efectos de formar parte de una zona de libre comercio a escala latinoamericana en los distintos sectores productivos del país siguieron formando parte de la agenda de investigación del Instituto de Economía hacia 1966.⁶⁴ Este es un ejemplo de los esfuerzos realizados en ese espacio por poner la investigación económica al servicio de las necesidades del país y denota una confianza en las posibilidades del conocimiento social y del papel, no limitado a la práctica profesional, que los técnicos podrían desempeñar para cambiar la realidad.

En general, los «desarrollistas» de la primera hora, como Faroppa, Iglesias o Wonsewer, concibieron la especificidad de las tareas de un técnico que, en principio, no se identificaba con quien tomaba las decisiones. En 1961 Wonsewer se preguntaba:

¿el técnico como cualquier otro técnico, tiene la obligación de asumir una posición de filosofía política o social? ¿Debe señalar ciertos fines o debe atenerse pura y exclusivamente a la especulación científica de analizar si ciertos medios son adecuados a fines que han sido dados?⁶⁵

El diagnóstico que presentaba era crítico con la situación de Uruguay en relación con este asunto, pero su planteo sobre la necesidad de preparar técnicos en economía se distanciaba en algunos puntos de las ideas predominantes en las décadas anteriores. Por ejemplo, distinguía con mucha más facilidad la discusión de medios (técnicos) y fines (políticos) de lo que lo había hecho la generación anterior, expresada por el joven Quijano en 1929. Los técnicos en economía, necesarios para promover el desarrollo, formaban parte de un conjunto que incluía a administradores, ingenieros, agrónomos, químicos, médicos, educadores, etcétera. En esa línea, su agenda de investigación no se reducía al estudio de estructuras puramente económicas, sino que se relacionaba con aspectos sociales y político-institucionales, una tendencia característica de las discusiones económicas en la región en la primera mitad de la década del sesenta y que el plan de estudios de 1966, del que Wonsewer fue artífice principal, buscó reflejar. La agenda de investigación que consideraba pendiente incluía: estudios por áreas geográficas, sobre la estructura de servicios y peso de la administración pública, estruc-

64 Iecon. *Reseña de actividades y programas*. Montevideo: Iecon, 1966.

65 Wonsewer, I. *Problemas de enseñanza e investigación en la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración. Exposición en el Consejo de la FCEA el 14 de setiembre de 1961*, Montevideo: Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Udelar, 1962.

tura de la ocupación y el empleo (desocupación encubierta), distribución del ingreso (cómo se reparte el ingreso era considerado un problema de eficiencia económica y de justicia social, asuntos interrelacionados); estudio de indicadores económicos, índices estadísticos que dieran cuenta del estado de la economía a corto plazo (coyuntura); análisis de ocupación y desocupación; integración de la economía nacional en la zona de libre comercio, las transformaciones que suponía, riesgos y compromisos.

Así, mientras las intervenciones de Quijano en los albores de los treinta apuntaban a delimitar la especificidad de una disciplina que hasta ese momento no tenía sus fronteras definidas y, por tanto, era absorbida por otros saberes o profesiones, las formulaciones de Israel Wonssewer sobre la naturaleza de los estudios en economía respondían a otra etapa, tanto del desarrollo disciplinar e institucional como de la realidad económica nacional e internacional. La experiencia de la CEPAL marcó a una generación de economistas en relación con la naturaleza de la disciplina e influyó decisivamente en las prácticas académicas y de producción de conocimiento. En este sentido, Wonssewer planteaba una primera premisa: existe una falsa oposición entre la ciencia pura y la ciencia aplicada. Todo conocimiento/investigación es útil y necesario. De entrada, entonces, ubicaba a su disciplina en el campo de las ciencias sociales, con estatus científico y cuyo fin era el de ser «instrumento para modificar, para conocer, para vivir en el ambiente, en la época en que al hombre de ciencia le toca actuar». La investigación, sin embargo, no debía ir paralela a la realidad concreta, no era y no debía ser una abstracción pura. Esta se encontraba marcada por los grandes objetivos del desarrollo, del crecimiento de la economía, del progreso económico. Otro deslinde importante estaba en la necesidad de generar conocimiento propio, que no fuera mera transferencia y adaptación de preocupaciones y agendas académicas de los países desarrollados/industrializados. Una vez más, destacaba la vocación de la CEPAL en formar economistas e investigadores enraizados con la problemática latinoamericana.⁶⁶ Es claro que la agenda de temas que proponía Wonssewer era convergente con las temáticas y los asuntos introducidos por el desarrollismo.

La gran oportunidad para la economía y los economistas llegó con la instalación de la CIDE, en sintonía con la Alianza para el Progreso (Garcé,

66 Wonssewer, I. «Problemas de enseñanza e investigación en la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración. Exposición en el Consejo de la FCEA el 14 de setiembre de 1961». Montevideo: FCEA, 1962, y «La investigación económica», Cursos de Verano de la Universidad (24 de febrero de 1964), *Cuadernos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, (15), 1964.

2002; Jung, 2018).⁶⁷ Se desplegó en esa ocasión todo el conocimiento técnico disponible al servicio de una «aproximación racional a la realidad», para buscar soluciones a los problemas sociales «con información y sistematización científica», en palabras de su conductor Enrique Iglesias. (Iglesias, 1966, pp. 18-19). Recordemos que en 1962 fueron designados los técnicos del Grupo Asesor de Planeamiento (GAP).⁶⁸ El ministro de Hacienda, Eduardo Azzini, nombró al contador Iglesias para ocupar la Secretaría Técnica de la CIDE. Este organismo técnico inició un inédito esfuerzo de investigación que movilizó durante cinco años a la mayor parte de la masa crítica disponible en el país, reclutando de la única universidad existente cerca de trescientos técnicos, profesionales acreditados y estudiantes avanzados, con disímiles trayectorias académicas y procedencias político-ideológicas.

El informe final destacó la importancia de contar con un detallado análisis de la realidad nacional basado en la recolección de datos. Se disponía de un «esquema de los principales problemas del país, ponderados y sistematizados con un criterio rigurosamente objetivo y técnico».⁶⁹ Iglesias subrayaba que era resultado de un «esfuerzo interdisciplinario objetivo y técnico», alejado tanto de las tendencias político-partidistas que buscaban señalar responsabilidades como de esquemas ideológicos generales «excesivamente dogmáticos que tuercen la realidad pero ilustran muy poco sobre sus detalles»; así se reafirmaba su carácter técnico y apolítico (Iglesias, 1966, pp. 9-10). Esta experiencia habilitó el perfeccionamiento de quienes la protagonizaron en centros de investigación en el exterior, particularmente en institutos regionales como la CEPAL, la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) o el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES), contribuyendo a la internacionalización de las disciplinas y también de las carreras académicas de los técnicos.

Pese a las visiones críticas al informe y a la concepción que este sostenía, lo cierto es que la CIDE constituyó un momento de fortaleza para el reconocimiento social y la legitimación de las nuevas profesiones y sus representantes. Se aprecia así lo que Mariano Plotkin define como una relación doblemente constitutiva de los intentos de modernización estatal y la evolución de ciertas formas de saber social que dieron «lugar a un proceso

67 Ver también el decreto de creación en Registro Nacional de Leyes y Decretos, 27 de enero de 1960, I, pp. 146-148.

68 Ver Sánchez Araya, R. *Uruguay. Planeamiento educativo. Noviembre-diciembre de 1966*. París: Unesco, 1967. También Garcé (2002 y 2009), Camou y Moraes (2000), Bértola (2018, pp. 58-59).

69 CIDE. *Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 1964-1974. Elaborado por la CIDE-Compendio*. Montevideo: CECEA, 1966.

complejo y dialéctico entre conformación, legitimación e institucionalización de formas de conocimiento, expertos y modernización del Estado» (Plotkin, 2010, p. 8).

Circulación transnacional y modelos de investigación en economía

Los procesos descritos estuvieron signados por la fuerte incidencia de la circulación transnacional de ideas, agendas y personas que impactaron de modo directo en los debates locales acerca del rol de la economía en la sociedad, el perfil de los egresados y sobre qué significaba elaborar conocimiento original. También calaron hondo en las prácticas y agendas de investigación y en la construcción de la institucionalidad. En los dos momentos de empuje a la investigación que han sido señalados este influjo resulta evidente. Se materializó por diversas vías: viajes de estudio a centros de investigación europeos o de Estados Unidos, acceso a bibliografía extranjera, traducciones, visita de docentes de otros centros de investigación y enseñanza, convenios con organizaciones internacionales o regionales y la integración de los economistas uruguayos a las redes académicas fuera de fronteras. Las transformaciones ocurridas fueron, por tanto, expresión de cambios de carácter global y regional, es decir, producto de apropiaciones y adaptaciones.

En 1929 Carlos Quijano había vuelto de un viaje de casi cuatro años, durante los cuales residió en París, pero en los que también viajó por Europa y América Latina. Vale decir que en esa época el viaje de estudios a Europa o Estados Unidos como vía de perfeccionamiento era de uso frecuente entre los jóvenes egresados de las carreras profesionales.⁷⁰ Teniendo esto en cuenta, el punto de vista de Quijano se anclaba en dos sentidos en una perspectiva «internacional» al discutir la necesidad de crear una facultad que albergara a los estudios en economía.⁷¹ Por un lado, su preocupación era civilizatoria: lo que denominaba «factores económicos» eran los aspectos determinantes del «desarrollo evolutivo de la civilización» por sobre principios abstractos y factores políticos que habían dominado la discusión pública en el siglo anterior. Por otro lado, su posición se sostenía fuertemente en una mirada puesta en otros espacios geográficos, comparando los avances de otros países en relación con Uruguay. Así, denunciaba el escaso

70 Ver como ejemplo «Informe de viaje de estudios a Europa del cdor. Juan Azzini». *Revista de la FCEA*, (7), 1955, junio.

71 Quijano, C. «Uno de nuestros objetivos de lucha: Conferencia del Dr. Carlos Quijano prestigiando la Facultad de Ciencias Económicas». *Revista de la Asociación de Contadores y Peritos Mercantiles*, VI, 1929, junio, pp. 6-18.

interés por los aspectos económicos en el debate político uruguayo en relación con la centralidad que tuvieron, por ejemplo, en la escena francesa tras la Primera Guerra Mundial, en Estados Unidos, donde se creó una oficina de estudios económicos —la Reserva Federal— en 1913, o en Rusia, «con sus propias teorías y principios».⁷² Su experiencia personal de intercambios en Europa y América le permitía sostener una visión moderna, a tono con las nuevas formas de pensar de las jóvenes generaciones intelectuales en el mundo. Resulta elocuente la referencia a la filosofía realista de los jóvenes franceses, que entronizaba a la economía como la disciplina capaz de hacer frente a los problemas concretos de las sociedades contemporáneas. Las referencias de Quijano no fueron solo a países centrales, también incluyó a México y su reforma agraria como punto de comparación. Este país, al que viajó en 1925 desde París, fue una referencia importante de su latinoamericanismo. Allí murió en 1984, durante el exilio.

Desde su perspectiva de la centralidad de la economía para el abordaje de la situación del continente, resultó clave la experiencia parisina en la que tomó contacto con otros intelectuales latinoamericanos. Para su generación, como dijimos, el viaje a Europa seguía siendo una experiencia formativa fundamental, que, además, permitía volver la mirada sobre los problemas específicos de América Latina. En 1927 Quijano decía:

Contra la demagogia estúpida, contra el charlatanismo, contra la ignorancia, contra la estrechez regionalista, producto precisamente de esta ignorancia de la frontera de las patrias chicas, si no queremos perecer, es necesario que nos apliquemos a estudiar, a estudiar y a estudiar. Los hombres que en la AGELA [Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos de París] se reúnen y trabajan animados por un mismo ardor, tendrán sin duda mañana [...] acción dirigente en América. Se repartirán por todos los países de nuestro continente, y de la labor actual, elevarán además del conocimiento de otros hombres y de otros problemas esencialmente iguales, las ideas generales de su acción. Para eso están «aprendiendo» ahora, con el pensamiento puesto en su tierra, sin desfallecimientos; y dispuestos a que su continente no «perezca».⁷³

A la vuelta, Quijano comprendió claramente la necesidad dar a conocer en el medio local las corrientes de pensamiento económico entonces en boga, los avances en la producción de conocimiento en la disciplina y sus aplicaciones a las realidades económicas de los distintos países. A tono con

72 *Ibid.*, p. 9.

73 Quijano, C. «La Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos en París. Su obra y su programa», *El País*, 1927, 4 de mayo, p. 3, citado en Caetano y Rilla (1986, p. 43).

esta preocupación, en los años cuarenta, las revistas dedicadas a la economía, de las que como vimos Quijano fue activo partícipe, se tornaron un canal de difusión de esas corrientes de circulación global, de los debates en el seno de una disciplina que cada vez más delimitaba sus fronteras y de las renovaciones en enfoques, metodologías y prácticas de investigación. Así, por ejemplo, se dedicó amplio espacio a reseñar publicaciones extranjeras consideradas de referencia en el ámbito público y académico como la *Economic History Review*, la *Revista Italiana de Scienze Commerciali*, el *Boletín del Instituto de Investigaciones Económicas* de la Universidad de Lovaina, el Centro de Estudios Bancarios, la Fundación Universitaria de Bélgica, el *Federal Reserve Bulletin*, órgano del Board of Governors of the Federal Reserve System de Washington, o *The American Economic Review*, entre muchos otros ejemplos. Otra estrategia desplegada fue la reedición de artículos publicados en revistas del exterior, en algunos casos realizando traducciones al español, para dar mayor acceso a la literatura internacional, de textos y autores que no llegaban a Uruguay. También las temáticas eran de un rango de interés amplio y se observa cómo la economía era concebida en cercanía al resto de las ciencias sociales.

En proporción mucho menor, las publicaciones extranjeras se hicieron eco de los desarrollos de la disciplina en Uruguay. Pueden encontrarse algunas reseñas de trabajos de Quijano o de Faroppa en revistas del exterior a lo largo del período. Un ejemplo para el primer momento que hemos identificado lo constituye la referencia a un evento realizado en Montevideo por parte del economista mexicano Víctor Urquidi (1919-2004). Urquidi estudió en la London School of Economics and Political Science y a su regreso se convirtió en una referencia en la consolidación de la disciplina en México y América Latina. Integró el Departamento de Estudios Económicos del Banco de México y la CEPAL, y fue director de la revista *El Trimestre Económico*. Algunas de las imágenes que desde el exterior se tenían del desarrollo de la economía dan cuenta de los esfuerzos que se estaban realizando por constituir un campo de estudios específico en Uruguay, por un lado, y de las dificultades para avanzar sustantivamente, por otro:

Por las conclusiones a que se llegó, esta Convención [Primera Convención Nacional de Ciencias Económicas y de Administración organizada por el Colegio de Doctores en Ciencias Económicas y Contadores del Uruguay en agosto de 1944] revela, por un lado el creciente interés profesional por los estudios económicos en el Uruguay (aunque no parece que haya aún muchos economistas en el sentido riguroso de la palabra, pues la mayoría

de los ponentes son contadores), y, por otro, la falta de afinación y concentración de datos que existe todavía en esa república.⁷⁴

A partir de la década del cincuenta del siglo XX, la incidencia de organismos de actuación regional e internacional (CEPAL, OEA), como ya se señaló, fue clave, al intensificar la circulación de los economistas uruguayos en la región. Sin embargo, otros indicadores, como las publicaciones en el exterior de los investigadores del instituto hacia la década del sesenta eran incipientes. Un ejemplo fue el artículo de Luis Faroppa que se publicó en francés en la *Revue Tiers Monde* en 1964, que era una versión más acotada de su libro *El desarrollo económico del Uruguay. Tentativa de explicación*, que editaría en Montevideo el CECEA al año siguiente. Pero la amplia mayoría de las publicaciones de los economistas en este período se realizaron en el país.

En esta etapa, el desarrollismo, entendido este como «un espíritu generalizado antes que un grupo ideológico particular» —en la formulación de Carlos Altamirano—, moldeó un clima de época y permeó a distintas capas políticas e intelectuales en la región (Altamirano, 1998, p. 79). Su influencia se expandió en el continente gracias a múltiples focos de irradiación intelectual y política, entre ellos un conjunto de instituciones de carácter regional e internacional, con un lugar destacado para la pujante CEPAL, creada por las Naciones Unidas en 1948 (Halperin Donghi, 2008, p. 20). En ese entorno, tuvieron especial impacto las ideas del economista argentino Raúl Prébisch, que aportó un cuerpo analítico aplicable a las condiciones históricas específicas de América Latina. Su esquema centro/periferia constituyó una de las contribuciones más potentes para explicar la desigual configuración de la economía mundial y el lugar que ocupaba la región en ella debido al deterioro de los términos de intercambio entre países periféricos y países centrales. Muchos años después, el historiador argentino Tulio Halperin Donghi resumía la proyección que alcanzaron la CEPAL y su mentor Prébisch:

el séquito que reunió en la CEPAL [la] inspiración y magisterio [de Prébisch] iba a encontrar en ambos una doble validación para la empresa a los que los había convocado; por una parte con ella retomaban una ilustre tradición intelectual que no podía ser más raigalmente iberoamericana, por otra se constituían en protagonistas del esfuerzo por dotar a quienes aspiraban a constituirse en voceros de América latina de la competencia

74 Urquidí, V. «Memoria de la Primera Convención Nacional de Ciencias Económicas y de Administración. Agosto 29/31 de 1944. Colegio de Doctores en Ciencias Económicas y Contadores del Uruguay, Montevideo, 1944». *El trimestre económico*, 12(47-3), 1945, p. 542.

científica y técnica que haría de ellos participantes de pleno derecho en el proceso de avance de las ciencias sociales, del que habían sido por demasiado tiempo distantes espectadores. (Halperin Donghi, 2008, p. 17)

La referencia de Halperin Donghi articula la influencia de CEPAL con el cambiante panorama de las ciencias sociales latinoamericanas a mediados del siglo xx, cuando, influidas por las teorías de la modernización y el estructural-funcionalismo estadounidense, experimentaron profundas innovaciones en sus objetivos, enfoques y métodos. En Uruguay, tanto la sociología como la economía, pese a que todavía estaban en una etapa muy incipiente de desarrollo, recibieron el impacto de estas transformaciones de carácter global, al tiempo que iniciaban el camino hacia su profesionalización (Jung, 2018).

Las ideas de la CEPAL —y de Prébisch— fueron rápidamente introducidas en la FCEA, tanto a través de algunos de los docentes en sus cursos —Faroppa claramente— como en sus canales de difusión y divulgación. En 1950, la *Revista de Economía*, entonces dirigida por Quijano, publicó el famoso «Estudio económico de América Latina», de Raúl Prébisch, y en 1952 la *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración* incluyó un resumen del informe presentado al plenario de la CEPAL por el secretario general, en el marco de la reunión realizada en Santiago de Chile (11 de febrero de 1952), solo por mencionar un par de ejemplos.⁷⁵

El derrotero intelectual de Luis Faroppa, que perteneció a una generación que ya había asistido a la emergencia de grandes cambios teóricos en la disciplina, es ilustrativo de las apropiaciones y relecturas mencionadas. En una entrevista realizada en 2001 recordaba cuán desajustadas se percibían las teorías neoclásicas que predominaban en la formación que ofrecía la facultad en sus primeros años, con respecto a la realidad económica posterior a la crisis de 1929 y el orden internacional que se derivó de ella. Así como la lectura de Keynes había sido significativa en un proceso de revisión profunda de las teorías centrales de la disciplina, casi una década más tarde el desarrollismo marcaría a fuego a un grupo importante de investigadores de la facultad. Los recuerdos de Faroppa de ambos giros implican de forma articulada cambios tanto en las teorías y formas de entender la realidad económica como en las prácticas, las instituciones y el papel de los profesionales del área.

La participación en las redes regionales implicó la incorporación de ideas, pero también el acceso a recursos y la posibilidad de llevar adelante

75 *Revista de Economía*, (17), 1950, abril-mayo, y *Revista de la FCEA*, 2.^a época, (4), 1952, noviembre, pp.103-113.

diversas acciones concretas, como las varias instancias de capacitación sobre planificación y desarrollo que se organizaron desde la FCEA. El Instituto de Economía entabló vínculos tempranos con la CEPAL, colaborando de manera activa con la formación de universitarios y funcionarios de la administración pública en las técnicas de la programación. El decano Wonsewer fungió como articulador en la concreción de acuerdos con los organismos internacionales en la FCEA y el Consejo Directivo Central de la Udelar. Gracias a ello, en 1960 el instituto firmó un convenio con la CEPAL para llevar a cabo cursos de capacitación para el desarrollo. Versiones similares se realizaban desde tiempo atrás en Buenos Aires, Río de Janeiro, Caracas, Santiago y otras ciudades latinoamericanas. El Poder Ejecutivo declaró esta iniciativa de interés nacional y designó un Comité Nacional de Selección integrado por el ministro de Hacienda, un representante de la CEPAL y otro de la FCEA.⁷⁶ Fueron designados como director y codirector de la comisión organizadora el economista argentino Pedro Mendive, funcionario de la CEPAL desde 1951, y Enrique V. Iglesias en representación del Instituto de Teoría y Política Económica.⁷⁷

El curso incluía seis materias básicas —Contabilidad Social, Teoría y Programación del Desarrollo, Preparación y Evaluación de Proyectos, Financiamiento del Desarrollo Económico, Administración para la Programación del Desarrollo y Programación Agrícola, materia especialmente incorporada para Uruguay «por su relevancia en el medio»— dictadas por expertos de la CEPAL, todos ellos economistas de países de la región con amplia experiencia en ámbitos universitarios y estatales en sus países de origen.⁷⁸ Se completaba la grilla con una serie de cursillos enfocados en la

76 Ver Ministerio de Instrucción Pública. «Curso intensivo de capacitación en problemas de desarrollo económico» Caja 696, carpeta 9535. Archivo General de la Nación (AGN), Montevideo.

77 El argentino Pedro Mendive fue director general de Estadística e Investigaciones Económicas en el Ministerio de Hacienda de la Provincia de Buenos Aires. También se desempeñó como profesor de Economía y Bancos del Instituto Tecnológico del Sur.

78 Los profesores fueron: Pedro Mendive, argentino; Manuel Balboa, argentino que había sido jefe de la División Estadística del Banco Central de la República Argentina y jefe del Departamento de Economía General del Banco Central de la Argentina, exsecretario de Asuntos Económicos de la Presidencia de la Nación, Argentina; Carlos Pamplona, ingeniero brasileño a cargo de Financiamiento del Desarrollo Económico; Gerson Da Silva, economista a cargo de la División de Operaciones, Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y desde 1957 economista de la CEPAL; Gonzalo Martner, chileno, exsubdirector del Departamento de Asuntos Financieros del Ministerio de Hacienda de Chile, exprofesor de Tecnificación y Presupuestos en la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Chile y desde 1959 programador del Presupuesto en el grupo asesor CEPAL/DOAT de Colombia; Hugo Trivelli, chileno, profesor

realidad económica y social nacional, dictados por docentes y especialistas uruguayos. Esta primera experiencia, en la que participaron 76 funcionarios de distintas reparticiones públicas, fue evaluada como un éxito por sus organizadores, que expresaron que la contribución a la «mejor preparación técnica» de quienes estaban al frente de la «ejecución de las políticas económicas del Estado, constituye la mejor colaboración que los organismos especializados de las Naciones Unidas y la Universidad de la República pueden prestar al progreso efectivo del país».⁷⁹

Por estos cursos pasaron funcionarios de la administración, docentes y estudiantes universitarios que luego se incorporaron a los grupos de trabajos dirigidos por los expertos extranjeros del Grupo Asesor de Planeamiento (GAP) en el marco de la CIDE.⁸⁰

Subrayemos la doble dinámica de circulación transnacional que tuvieron los economistas de este segundo momento: por un lado, a nivel regional, siendo parte del movimiento descrito, pero, a la vez, manteniendo la mirada en algunos espacios centrales. El entonces decano, Israel Wonssewer, en 1961 se dirigía al Consejo de la Facultad proponiendo orientaciones para introducir cambios en el funcionamiento del servicio, especialmente en materia de enseñanza.⁸¹ Wonssewer regresaba de un viaje que había realizado a Europa (Francia, Suecia, Israel, Italia, Londres) y a Estados Unidos con la finalidad de tomar contacto con un número importante de centros académicos que se reconocían de primer nivel. En Estados Unidos, por ejemplo, visitó las universidades de Harvard, Yale, Columbia, Chicago, Berkeley, Stanford, el Massachusetts Institute of Technology (MIT), algunos otros institutos de investigación y las fundaciones Ford y Rockefeller, a las

auxiliar de Economía Agraria en la Universidad de Chile, exprofesor de Costos de Producción Agrícola en la Universidad Católica, en el año 1953 director general de Agricultura de Chile, desde 1950 economista de la División de Desarrollo Económico y programador agrícola en el grupo asesor CEPAL/DOAT de Colombia.

79 Facultad de Ciencias Económicas y de Administración. Expediente «Remite copia de informes relacionados con el Curso de Capacitación en el Desarrollo Económico», 24 de febrero de 1961. Caja 696, carpeta 9535, AGN, Montevideo.

80 Entre ellos se destacaron Danilo Astori, Mario Bucheli, Ariel Davrieux, José Santías, Raúl Trajtenberg y Ramón Oxman, por mencionar algunos. «CIDE.- Remite condiciones para participar en el Quinto Curso de capacitación intensiva en Desarrollo Económico y Social a realizarse desde agosto a noviembre de 1966», 20 de mayo de 1966. Caja 696, carpeta 9535, AGN, Montevideo.

81 Wonssewer, I. *Problemas de enseñanza e investigación en la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración. Exposición en el Consejo de la FCEA el 14 de setiembre de 1961*, Montevideo: Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Udelar, 1962.

que proponía solicitar apoyo técnico y financiero para sostener su plan de transformaciones de la FCEA. Esto le permitió tomar contacto con centros académicos que habían desarrollado de forma profesional las actividades de investigación en economía. En la misma intervención se refería, además, a la Segunda Conferencia Latinoamericana de Facultades de Ciencias Económicas, realizada en Rosario unos meses antes, a la que también había asistido, dando cuenta del plano regional, que sería asimismo fundamental. Wonsewer, durante su mandato, promovió un intenso intercambio con estos organismos internacionales y regionales. Alentó —y concretó— convenios con otras facultades, como la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile.⁸²

Los años cincuenta y sesenta, por tanto, fueron fermentales en materia de intercambios sobre los que todavía resta indagar con mayor profundidad. Sabemos que Montevideo fue sede de eventos internacionales, como el Seminario Internacional de Administración Pública, que se realizó en 1955, en el cual el trío de investigadores del Instituto de Economía —Wonsewer, Iglesias y Faroppa— destacó con intervenciones vinculadas al desarrollo y la planificación.⁸³ Simultáneamente, integrantes del Iecon participaron en jornadas y eventos académicos en la región. Un informe de actividades de 1966 señalaba que en 1958 una delegación asistió a las Jornadas de Economía en Santiago de Chile, así como a las Jornadas de Economía en la Universidad del Litoral (Argentina), en el Seminario sobre Planificación Económica en San Pablo y el Seminario sobre Problemas de Integración Regional en Córdoba, Argentina (en estos casos no se precisa fecha).⁸⁴

Gracias a los vínculos cultivados, la FCEA —y no solo el Instituto de Economía— recibió a investigadores de prestigio que dieron conferencias o cursos breves sobre temas de su especialidad. En 1958 pronunció una conferencia el economista John Kenneth Galbraith y, junto al economista mexicano Javier Márquez Blasco, participó en trabajos en el instituto.⁸⁵ La revista

82 «Convenio de intercambio con la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile», *Revista de la FCEA*, (23), 1964, junio, p. 366.

83 Intervenciones en el Seminario Internacional de Administración Pública de Israel Wonsewer («Racionalización de la administración en función de una política de desarrollo»), Enrique Iglesias («Interpretación del Desarrollo Económico») y Luis Faroppa («Bases para una mejor planificación del programa de gobierno»), *Revista de la FCEA*, (8), 1955.

84 Iecon. *Reseña de actividades y programas*. Montevideo: Iecon, 1966, p. 2.

85 Ver «Conferencias de Pasternost, Galbraith y Márquez», *Revista de la FCEA*, (15), 1958, setiembre. Ver también Iecon (1966). El Iecon publicó «Tendencias recientes en el uso de los instrumentos de política monetaria», de Javier Márquez, en el número 18 de la revista, y «El desarrollo económico y la política», de Galbraith, en el número 20.

de la FCEA, por su parte, publicó artículos de estos invitados, así como de otros connotados economistas de la región, como Raúl Prébisch —a quien la Facultad otorgó el título de doctor *honoris causa* en 1963—, y de ámbitos académicos a escala mundial.⁸⁶

En 1961 John Adler dio una charla en la cátedra de Política Fiscal, luego publicada en la revista de la facultad. Dos años más tarde, el economista francés François Perroux, especialista en planificación, luego de pasar por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (UBA), recaló en Uruguay, donde brindó tres conferencias. Mario Bucheli, durante su estancia de capacitación en Francia, había estado en estrecho contacto con Perroux y sus trabajos.⁸⁷ Seguramente el vínculo iniciado en ese viaje fue relevante para concretar la visita del economista francés a Montevideo.⁸⁸ Según la revista, en 1966 pasaron por la facultad: Richard Regules, Universidad de Yale; André Marchal, de la Facultad de Derecho y Ciencias Económicas de París; y Oliver Oldman, de la Universidad de Harvard (invitado por el Instituto de Hacienda Pública con la colaboración de la Fundación Fullbright). A su vez, estaban previstas conferencias y cursos a cargo de André Docoufle, experto en Administración Pública y director adjunto del Instituto de Estudios del de Desarrollo Económico y Social; Vladimir M. Kolontav, doctor en Ciencias Económicas y jefe de planificación del Instituto de Economía Mundial de Relaciones Internacionales de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética; y Eric Schneider, del Instituto de Economía mundial de la Universidad de Kiel, Alemania Federal.⁸⁹

Este somerísimo repaso por las distintas vías de circulación —vínculos establecidos en los viajes de estudio o perfeccionamiento, temáticas y autores publicados en revistas académicas, integración de economistas uruguayos a los organismos internacionales, la participación de delegaciones de la facultad en eventos regionales e internacionales, entre otras formas de intercambio— permite visualizar el peso que las ideas, agendas y formas de hacer economía en otros puntos del globo tuvieron en los debates sobre el

86 Ver «Raúl Prébisch. “Doctor honoris causa” de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración del Uruguay», *Revista de la FCEA*, (22), 1963, junio.

87 Ver biografía de Mario Bucheli en: http://historiasuniversitarias.edu.uy/wp-content/uploads/2016/05/Bucheli_Ibarra_Mario-2.pdf

88 La invitación se hizo en forma conjunta con la Facultad de Derecho. Las tres conferencias fueron: «Les propensions fondamentales (la propension à travailler et la propension à innover) dans les pays sous-développés», «L’industrialisation des pays sous-développés et les groupements de nations» y «Le plan comme technique du développement» (*Revista de la FCEA*, [22], 1963, junio).

89 *Revista de la FCEA*, (20), 1962, julio.

rumbo de la disciplina, así como en el avance de la institucionalización y la profesionalización de la economía en Uruguay y en la Udelar.

Conclusiones

¿Cómo se fue definiendo un saber específico de contornos más o menos delimitados y con autoridad para intervenir en la escena pública?, ¿qué se entendió y cómo se practicó la investigación en este campo?, ¿qué significaba ser economista?, son varias de las cuestiones que han estado presentes a lo largo de este capítulo. Para algunos, la economía como disciplina y sus cultores existen como tales desde el momento en que aquella logró su autonomía «definitiva». Según esta visión, puede llamarse economista quien obtiene el título académico que lo acredita. Siguiendo este razonamiento, en Uruguay podemos hablar de la emergencia de esta disciplina y de los economistas recién desde mediados de los cincuenta, cuando se instituyó la separación entre las carreras de Economía y de Contador. Más precisamente, debería ubicarse junto al surgimiento del plan 66, cuando esta separación se terminó de completar con la creación de la Licenciatura en Economía. Fue entonces que se introdujo una serie de cambios en la concepción disciplinar, en su objeto, sus métodos y sus prácticas, que la llevaron hacia formas de cultivar la disciplina que se consideran más cercanas a las actuales.

En contraste, otro abordaje posible —que es el que se adoptó aquí— presupone el carácter contingente de los procesos de creación de las disciplinas, así como de su institucionalización y profesionalización. La conformación de las ciencias sociales en general y de la economía en particular, lejos de ser un hecho natural que se da de una vez y para siempre, es el producto de procesos sociales complejos, atados a coyunturas históricas específicas. Los contenidos y alcances de los saberes cambian a lo largo del tiempo en evoluciones que no son lineales, sino sinuosas y tensionadas. Resulta útil la definición de Immanuel Wallerstein (2005) que establece que las disciplinas son a la vez categorías intelectuales, estructuras institucionales que van adoptando formas cada vez más elaboradas y una cultura compartida. Por eso, lejos de toda pretensión normativa, parece productivo a la hora de estudiar la economía y a los economistas uruguayos asumir un enfoque que apunte a ilustrar la dinámica cambiante de estos fenómenos y de la variación de los alcances, prácticas y marcos institucionales disciplinares a lo largo de distintas coyunturas. Esto posibilita, además, escapar a la tentación de una reconstrucción teleológica de la historia de los saberes y de las instituciones del conocimiento. Esta forma de entender el desarrollo disciplinar también recupera las ideas y las formas de hacer en sus propios contextos y en rela-

ción con tramas sociales, culturales y políticas más amplias, al tiempo que repone la visión y la voz de los propios actores.

Desde esta perspectiva se demostró cómo se fue configurando un campo de saber sobre la realidad económica a lo largo de las décadas analizadas. Más concretamente, postulamos que existió, a veces conviviendo de manera solapada, una diversidad de maneras de entender el conocimiento académico, así como de prácticas de investigación, agendas y métodos asociados a estas, y, en relación con ellas, también distintas formas de ser economista. Varios elementos convergieron en estas variaciones: las cambiantes demandas del Estado y del sector productivo, el peso de las crisis económicas y el interés por dar solución a los «problemas nacionales», las relaciones con otros espacios de producción intelectual.

Este proceso fue acompañado por la creación de espacios institucionales que dieran cabida y a la vez impulsaran la producción de conocimiento original en economía. De hecho, la preocupación por definir estructuras institucionales para la investigación fue muy temprana. El repaso por la evolución de estas estructuras —que en sentido amplio abarca también la serie de emprendimientos editoriales analizados— deja en evidencia que, en sintonía con procesos similares en la región, desde los comienzos de la FCEA se manifestó un creciente interés en desarrollar actividades investigativas. El proceso de institucionalización, sin embargo, fue lento, con marchas y contramarchas. La creación de lo que finalmente en los albores de los sesenta se convertiría en el Instituto de Economía respondió a esta dinámica. Su desarrollo da cuenta de —al tiempo que expresa— las variaciones en la forma en que fueron concebidas la disciplina, la producción de conocimiento y las prácticas asociadas, así como la expansión de modelos teóricos y prácticas académicas en boga en el mundo y sus impactos en la escena local. Quedó en evidencia, además, que los fenómenos descritos no se circunscribieron al ámbito local, sino que estuvieron atravesados por lógicas de circulación regional y global.

El período analizado, por tanto, no constituye un momento preliminar o mero antecedente del florecimiento posterior de la economía, lo que implicaría presuponer algo así como un tipo ideal acerca de lo que es —o debe ser— la investigación o un funcionamiento estándar de la disciplina. Claro que esto no nos lleva a desconocer, como quedó demostrado, la existencia de procesos de acumulación —por ejemplo, respecto a la profesionalización o la propia delimitación de un campo específico de conocimiento— en este tramo de tiempo.

Referencias bibliográficas y fuentes

Referencias bibliográficas

- Altamirano, C. (1998). «Desarrollo y desarrollistas». *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, (2): 75-94.
- Ardao, A. (1994). *Filosofía preuniversitaria en el Uruguay. De la escolástica al socialismo utópico, 1787-1842*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- Ardao, A. (1950). *La Universidad de Montevideo*. Montevideo: Udelar.
- Barbato, C. (1986). «Economía». En: CINVE, *Ciencia y tecnología en el Uruguay*. Montevideo: MEC-CINVE, pp. 123-161.
- Barrán, J., y Nahum, B. (1984). «El problema nacional y el Estado: un marco histórico». En: CINVE, *La crisis uruguaya y el problema Nacional*. Montevideo: CINVE-Ediciones de la Banda Oriental, pp. 13-33.
- Bértola, L., (coord.) (2018). *50 años de historia de la OPP*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Blanco, A., y Jackson, L. (2016). *Sociología en el espejo. Ensayistas, científicos sociales y críticos literarios en Brasil y en la Argentina (1930-1970)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Caetano, G. (2019). *Historia mínima de Uruguay*. Montevideo: El Colegio de México.
- Caetano, G., y Rilla, J. (1986). *El joven Quijano (1900-1933). Izquierda nacional y conciencia crítica*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Caetano, G., y Rilla, J. (1994). *Historia contemporánea del Uruguay. De la colonia al Mercosur*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Camou, M., y Moraes, M. (2000). *Desarrollo de la historia económica reciente en Uruguay*. Documentos de Trabajo n.º 40. Montevideo: Programa de Historia Económica y Social, Unidad Multidisciplinaria, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.
- Caravaca, J., y Plotkin, M. (2007). «Crisis, ciencias sociales y elites estatales: La constitución del campo de los economistas estatales en la Argentina, 1910-1935». *Desarrollo Económico*, 47(187): 401-428.
- Espeche, X. (2016). *La paradoja uruguaya. Intelectuales, latinoamericanismo y nación a mediados del siglo xx*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (FCEA) (2002). *Facultad de Ciencias Económicas y de Administración. 70º Aniversario de su creación legal. 1932-13 de julio-2002*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Finch, H. (2014). *La economía política del Uruguay. 1870-2000*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Finch, H. (1974). «La crisis uruguaya: tres perspectivas y una posdata». *Nueva Sociedad*, (10): 38-57.
- Garcé, A. (2009). «Economistas y política en Uruguay (1932-2004)». *Quantum*, 4(1), pp. 80-96.
- Garcé, A. (2002). *Ideas y competencia y competencia política en Uruguay (1960-1973). Revisando el «fracaso» de la CIDE*. Montevideo: Trilce.
- Halperin Donghi, T. (2008). «La CEPAL en su contexto histórico». *Revista de la CEPAL*, (94): 7-27.
- Iglesias, E. (1966). *Uruguay: una propuesta de cambio. Introducción al plan nacional de desarrollo económico y social*. Montevideo: Alfa.

- Jacob, R. (1996). «Prólogo». En: Martínez Lamas, J., *Riqueza y pobreza del Uruguay. Estudios de las causas que retardan el progreso nacional*. Montevideo: Cámara de Representantes, pp. xv-xxxI.
- Jung, M. (2018). «Nuevos saberes, nuevas profesiones, nuevos técnicos: Usos y sentidos de un término en disputa (1955-1973)». *Políticas de la Memoria*, (18): 251-268.
- Lora, E., y Ñopo, H. (2009). *La formación de economistas en América Latina*. Washington, DC: IDB Working Paper Series.
- Mariano P. (2010). «Saberes y Estado». *Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, (6): 8-9.
- Markarian, V. (2020) *Universidad, revolución y dólares: Dos estudios sobre la Guerra Fría cultural en el Uruguay de los sesenta*. Montevideo: Penguin Random House.
- Markarian, V. (2018). «Tres partes y tres fuentes. Un ensayo de ubicación del Plan Maggiolo en el contexto intelectual del Uruguay de los sesenta». En: Jung, M.; Martínez, M., y Paroli, P. (eds.), *50 años del Plan Maggiolo. Historia, testimonios y perspectivas actuales*, Montevideo: Udelar, pp. 15-26.
- Markarian, V.; Jung, M., y Wschebor, I. (2008). *1958: El cogobierno autonómico*. Montevideo: Udelar.
- Markoff, J., y Montecinos, V. (1994). «El irresistible ascenso de los economistas». *Desarrollo Económico*, 34(133): 3-29.
- Neiburg, F., y Plotkin, M. (comps.) (2004). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*. Buenos Aires: Paidós.
- Oddone, J., y París, B. (2009). *Historia de la Universidad de la República*. Tomo 1. La universidad vieja. 1849-18895. Montevideo: Udelar.
- París, B. (2011). *La Universidad de la República de la crisis a la intervención. 1958-1973*. Montevideo: Udelar.
- Plotkin, M. (2010). Saberes y Estado. *Boletín Bibliográfico Electrónico*, (6), pp. 8-9.
- Rama, Á. (1971). «La generación crítica (1939-1969)». En: Benvenuto, L.; Macadar, L.; Reig, N.; Santías, J. E.; Real de Azúa, C.; Rama, Á., y Martínez Moreno, C., *Uruguay hoy*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 35-144.
- Real de Azúa, C. (1964). *Antología del ensayo uruguayo*. Tomo I. Montevideo: Udelar.
- Sikkink, K. (2009). *El proyecto desarrollista en la Argentina y Brasil: Frondizi y Kubitschek*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Solari, A. (1959). *Las ciencias sociales en el Uruguay*. Río de Janeiro: Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales.
- Wallerstein, I. (2005). «La antropología, la sociología y otras disciplinas dudosas». En: *Las incertidumbres del saber*. Barcelona: Gedisa, pp. 141-158.
- Yaffé, J. (2016). «El proceso económico». En: Caetano, G. (dir.), *Uruguay (1908-2010)*. Vol. 3 En busca del desarrollo entre el autoritarismo y la democracia. 1930-2010. Montevideo: Planeta-Fundación MAPFRE, pp. 157-196.

Fuentes

- Azzini, J. «Informe de viaje de estudios a Europa del cdor. Juan Azzini». *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración*, (7), 1955, pp. 127-162.
- Boletín informativo de la Gaceta de la Universidad*, 1(2), 1965, octubre.
- CIDE. *Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 1964-1974. Elaborado por la CIDE-Compendio*. Montevideo: CECEA, 1966.

- «CIDE.-Remite condiciones para participar en el Quinto Curso de capacitación intensiva en Desarrollo Económico y Social a realizarse desde agosto a noviembre de 1966», 20 de mayo de 1966. Caja 696, carpeta 9535, AGN, Montevideo.
- Domínguez Noceto, J. «Plan de Estudios. Necesidades que lo modelan». *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración*, 2.^a época, (5), 1953, pp. 4-20.
- Domínguez Noceto, J. «Finalidad y orientación actuales de la enseñanza económica». *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración*, 2.^a época, (1), 1950, pp. 7-11.
- El País*, 1961, noviembre.
- Facultad de Ciencias Económicas y de Administración. Expediente: «Remite copia de informes relacionadas con el Curso de Capacitación en Problemas del Desarrollo Económico», 24 de febrero de 1961. Caja 696, carpeta 9535, AGN, Montevideo.
- Facultad de Ciencias Económicas y de Administración. «Convenio de intercambio con la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Chile». *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración*, (23), 1964, junio, pp. 366-367.
- Gaceta de la Universidad*, (32), 1964, julio.
- Gaceta de la Universidad*, IV(17), 1961, agosto.
- Instituto de Economía (Iecon). *Reseña de actividades y programas*. Montevideo: Iecon, 1966.
- Instituto de Economía (Iecon). *Seminario sobre orientación de la investigación y plan de acción del Instituto de Economía*. Montevideo: Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Udelar, 1968.
- «La Facultad de Ciencias Económicas». *Gaceta de la Universidad*, (3), 1957, noviembre.
- Methol Ferré, A. *La crisis del Uruguay y el Imperio británico*. Buenos Aires: Peña Lillo, 1959.
- Ministerio Instrucción Pública. «Curso intensivo de capacitación en problemas de desarrollo económico». Caja 696, carpeta 9535. AGN, Montevideo.
- Prébisch, R. *El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas*. Santiago de Chile: CEPAL, 1949.
- Quijano, C. «Uno de nuestros objetivos de lucha: Conferencia del Dr. Carlos Quijano presidiendo la Facultad de Ciencias Económicas». *Revista de la Asociación de Contadores y Peritos Mercantiles*, VI, 1929, junio, pp. 6-18.
- Quijano, C. «La crisis del 90». *Revista de Economía*, (9), 1949, diciembre-enero, pp. 291-299.
- «Raúl Prébisch. «Doctor honoris causa» de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración del Uruguay». *Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración*, (22), 1963, junio.
- Revista de Economía*, (17), 1950, abril-mayo.
- Revista de Economía*, (18), 1950, junio-julio.
- Revista de Economía*, (19), 1950, agosto-setiembre.
- Revista de Economía*, (20), 1950, octubre-noviembre.
- Revista de Economía*, (22), 1951, febrero-marzo.
- Revista de Economía*, (25), 1952, enero-febrero.
- Revista de Economía*, (27), 1952, junio-agosto.
- Revista de Economía*, (28), 1952, setiembre-noviembre.
- Revista de Economía*, (32), 1953, setiembre-noviembre.
- Revista de Economía*, (36), 1954, setiembre-noviembre.
- Revista de Economía*, (37), 1955-1956, diciembre-febrero.

- Revista de Economía*, (42-43), 1956, marzo-agosto.
- Revista de Economía*, (44), 1956, setiembre-noviembre.
- Revista de Economía*, (46), 1957, marzo-mayo.
- Revista de Economía*, (11), 1949, abril-mayo, Asociación Nacional de Contadores y Peritos Mercantiles del Uruguay.
- Revista de Economía, Finanzas y Administración*, 2(3), 1943, junio, Asociación Nacional de Contadores y Peritos Mercantiles del Uruguay.
- Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración*, (1), 1940, abril.
- Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración*, (3), 1942, mayo.
- Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración*, (4), 1943, enero.
- Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración*, 2.^a época, (1), 1950, setiembre.
- Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración*, 2.^a época, (4), 1952, noviembre.
- Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración*, 2.^a época, (6), 1954, junio.
- Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración*, (8), 1955, diciembre.
- Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración*, (15), 1958, setiembre.
- Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración*, (20), 1962, julio.
- Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración*, (25), 1965, diciembre.
- Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración*, (26), 1966, agosto.
- Sánchez Araya, R. *Uruguay. Planeamiento educativo. Noviembre-diciembre de 1966*. París: Unesco, 1967.
- Universidad de la República (Udelar). *Plan de reestructuración de la Universidad*. 1967. Montevideo: Udelar, 2017.
- Urquidí, V. «Memoria de la Primera Convención Nacional de Ciencias Económicas y de Administración. Agosto 29/31 de 1944. Colegio de Doctores en Ciencias Económicas y Contadores del Uruguay, Montevideo, 1944». *El trimestre económico*, 12(47-3), 1945, pp. 542-544.
- Vaillant, A. *La república oriental del Uruguay (América del Sud) en la Esposición de Viena*. Montevideo: La Tribuna, 1873.
- Vaillant, A. *Apuntes estadísticos mercantiles sobre la República Oriental del Uruguay. Correspondientes al año 1862*. Montevideo: Imprenta tipográfica á vapor, 1863.
- Wonsewer, I. *Orientaciones y características actuales de la metodología económica*. Montevideo: Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas, 1953.
- Wonsewer, I. *Problemas de enseñanza e investigación en la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración. Exposición en el Consejo de la FCEA el 14 de setiembre de 1961*, Montevideo: Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Udelar, 1962.
- Wonsewer, I. «Una etapa de la transformación de la Universidad: el rectorado de Mario A. Cassinoni». *Hoy es Historia*, (2), 1985, pp. 8-22.

CAPÍTULO 2

De la CIDE al Iecon: surgimiento y auge de la generación dependentista (1960-1973)

Pablo Messina (FCEA, Udelar)

En memoria de María Rosa Silveira Gramont (1944-s. d.), investigadora del Iecon, detenida-desaparecida.

El propósito del presente capítulo es dar cuenta del devenir de un conjunto de economistas de particular importancia en el proceso de profesionalización académica de las ciencias sociales en los sesenta y que puede sintetizarse como la generación autora de *El proceso económico del Uruguay* (Iecon, 1969a). Se trata de economistas que siendo estudiantes participaron en la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE) y posteriormente concentraron su actividad en el Instituto de Economía (Iecon). Esta transición institucional fue acompañada de un proceso de radicalización política y un tránsito desde interpretaciones estructuralistas y keynesianas a lecturas dependentistas y marxistas (Garcé, 2002; Marchesi y Markarian, 2012). Se excluye, por tanto, a otros economistas que con una trayectoria inicial similar desde fines de los sesenta transitaban hacia el liberalismo (Garcé, 2002; Jung, 2019).

El texto se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, se analiza la pertinencia del concepto de generación para analizar a los economistas que fueron protagonistas en el Iecon entre 1968 y 1973. En segundo lugar, se describe la experiencia de la CIDE y otras instancias de investigación y formación, destacando particularmente la participación de estos economistas. En tercer lugar, se sintetiza parte del desarrollo del Iecon entre 1968 y 1973, tomando la elaboración y publicación del libro *El proceso económico del Uruguay* (PEU) como hito académico más relevante de este período. Además, se detallan las diferencias en la concepción de la práctica científica y teóricas que esta generación tuvo con la experiencia de la CIDE. Por último, se describe someramente la trayectoria de la generación tras el golpe de Estado de 1973 y la intervención en la Universidad de la República (Udelar).

La generación dependentista

Brunner y Barrios (1987) realizaron un exhaustivo análisis sobre las ciencias sociales del Cono Sur, en el que afirman que los dependentistas de los sesenta constituyen una *generación intelectual* y destacan como acontecimiento histórico común el haber vivenciado dictaduras cívico militares e intervenciones a los centros de investigación al comienzo de sus carreras profesionales y el haber transitado una trayectoria intelectual compartida. Esta última puede resumirse en los siguientes hechos estilizados: una ruptura con el estructuralismo, un paso por el marxismo —y, en general, posterior abandono— y una condición compartida de constructores de institucionalidad académica, tanto en la etapa predictatorial, cuando apostaron fuertemente a la profesionalización como investigadores, como también durante las dictaduras, cuando oficiaron como fundadores de centros privados de investigación.

En este sentido, el concepto de generación parecería tener cierta potencia para entender a los economistas que fueron protagonistas en el Iecon entre 1968-1973. Si analizamos su trayectoria previa al golpe de Estado, observamos que: a) eran mayormente nacidos entre 1934 y 1945; b) fueron estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración (FCEA), cursando la opción contador público economista del plan de estudios de 1954 y varios realizaron cursos de posgrado en Chile (en el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social [ILPES] y en Escolatina) o Francia; c) participaron mayormente del auge estructuralista como jóvenes investigadores en la CIDE y luego se insertaron en el Instituto de Economía; d) fueron marcados por cuatro acontecimientos históricos: la lucha por la autonomía universitaria, la Revolución cubana a nivel continental, el fracaso del proceso de industrialización sustitutiva de importaciones a nivel local y el advenimiento de un gobierno fuertemente autoritario como el de Pacheco; y e) adscribieron a la «teoría de la dependencia» como lenguaje común.¹

Más allá de esta conjetura, se ha podido constatar que en el período histórico estudiado la noción de generación era de uso frecuente. En ese marco, los economistas analizados formaron parte de lo que Rama (1971) llamó

1 Según Mateo Gambarte (1996), para definir una generación y que esta sea reconocida como tal deben conjugarse una serie de premisas: a) proximidad etaria; b) formación intelectual semejante; c) cierto grado de convivencia; d) un acontecimiento histórico como catalizador; e) un empleo particular del idioma; y f) un anquilosamiento de la generación anterior. El literal f no fue incluido por considerar que convierte a la definición en circular, al utilizar el término *generación* para definir el concepto generación.

la *generación crítica*. En una obra con esa denominación realizó un apretado inventario de las figuras más relevantes del mapa intelectual uruguayo entre 1940 y 1969.

Esa generación, que abarca un período de treinta años, tiene como punto bisagra al año 1955, cuando eran visibles los signos del estancamiento económico que caracterizaron por casi veinte años al Uruguay. Según Rama (1971), la generación crítica tiene dos promociones, una *pionera*, más internacionalista, y la segunda, nacionalista y latinoamericanista. En esta última, los análisis de la realidad nacional cobraron fuerte interés y, por lo tanto, adquiere sentido que hayan sido contemporáneos a la profesionalización de la ciencias sociales y, con ella, a una mayor sofisticación de la sociología, la economía, la historia y la psicología (Rama, 1971). En ese marco, son destacados como integrantes de la generación crítica los siguientes economistas: Samuel Lichtensztejn, Alberto Couriel, Raúl Trajtenberg y Raúl Vigorito. Nada casual: son los cuatro redactores responsables del libro *El proceso económico del Uruguay*, publicado en 1969.

Esta primera constatación sirve para destacar cómo los economistas en cuestión eran reconocidos como intelectuales, portadores de progresos metodológicos en su campo disciplinar y, además, una manifestación más de la *conciencia crítica*. Algo similar hicieron Carlos Maggi (1968) y Real de Azúa (1969). Este último incluso identificó dos generaciones de economistas distintas entre Faroppa y Wonsewer, por un lado, y Alberto Couriel y Lichtensztejn por el otro.²

En segundo lugar, también es importante resaltar que ellos mismos se identifican como una generación. La publicación de *El proceso económico del Uruguay* (Iecon, 1969) como libro colectivo y sin firma individual constituye una primera manifestación del carácter grupal. Celia Barbato, economista perteneciente a la generación y una de las primeras mujeres economistas del Uruguay, destacaba la «comunidad de ideas» entre los investigadores del Iecon como causa que posibilitó los cambios en la investigación en economía entre 1968 y 1973 (Barbato, 1986).

En una entrevista, Lindor Silva, contador economista que trabajó en el instituto en dicho período, da cuenta de la profundidad de ese sentir colec-

2 Si bien el Iecon ofició como aglutinador, debe destacarse que existen diferencias entre los integrantes de la generación. Subsumir la trayectoria de todos a algunos nombres destacados puede ocultar la heterogeneidad del grupo. A modo de ejemplo: Octavio Rodríguez estudió abogacía en Río de Janeiro y Nicolás Reig hizo lo propio en la Udelar. A juicio de quien escribe, esto no debilita la idea de generación, sino que pone en evidencia que la idea de economista todavía era muy débil y estaba en construcción. Este es un rasgo clave para comprender a la generación.

tivo y de cómo contribuyó al destaque del Iecon en el medio universitario, al punto tal de entender que el primer rectorado de Samuel Lichtensztein entre 1972 y 1973 fue en parte un reconocimiento a ese proceso:

El instituto era un núcleo muy fermental de trabajo, era una cosa de permanente debate, porque, además, como había mucho *full-time* [...] era un trabajo de investigación, de descubrimiento, eso genera el meterse cada uno en su trabajo, pero todos aportan, eso es lo que logró el instituto de aquel momento, un espíritu de colaboración y unión muy grande y ese espíritu fue lo que llevó el destaque tan grande del Instituto de Economía, tan así que pusimos el rector. El rector fue un logro del Instituto de Economía...³

Por último, también fueron vistos como una generación por los economistas más jóvenes que de alguna forma los sucedieron en la dirección académica de los centros de investigación. Tal vez el caso más claro sea el del economista Martín Rama, quien ofreció una interpretación sobre el desempeño económico de largo plazo alternativa a la de «la intelectualidad de izquierda» que identificaba con el Iecon (Rama, 1990, p. 125).

Por tanto, entendiendo que la idea de generación es potente para analizar la trayectoria intelectual de estos economistas, me centraré en dos momentos clave: a) sus inicios como investigadores en la CIDE y el CINAM-CLAEH;⁴ y b) lo que he dado en llamar el «auge dependentista» entre 1968 y 1973 (Messina, 2019a). Luego la generación transitó, además, momentos como el exilio, la creación de los centros privados de investigación, la reapertura democrática y el declive como referente académico, que no serán abordados en este capítulo.

El auge del estructuralismo y la formación de los dependentistas

Las ideas cepalinas comenzaron a circular muy tempranamente en nuestro país. Debe considerarse que la reunión de las Naciones Unidas que dio nacimiento a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) tuvo sede en Montevideo e impactó fuertemente en el contador Luis Faroppa (Garcé, 2002). Según Millot, Faroppa fue «el economista que se ha conservado más fiel a sus iniciales posiciones cepalinas» a lo largo de su trayectoria intelectual (Millot, 1988, p. 88) y, además, era considerado el «maestro de economía» por la generación de economistas analizada (Bar-

3 Entrevista realizada a Lindor Silva por el autor el 6 de febrero de 2020.

4 Compagnie d'études industrielles et d'aménagement du territoire y Centro Latinoamericano de Economía Humana.

bato, 1986). A modo de ejemplo, la economista Ana María Teja afirma que «hasta tercer año a mí nadie me había convencido de que yo tenía una veta para economista. Yo soy economista después de haber asistido al curso de Faroppa».⁵

Cuenta Enrique Iglesias que en 1950, durante el curso de Economía Política II que dictaba Faroppa, se empezó a estudiar a fondo el informe de la CEPAL de 1949. El sacudón intelectual fue tan grande para esos estudiantes que Iglesias llegó a afirmar que «descubrimos otra América Latina» (Iglesias, 1999). Coincidió con un contexto de creciente interés por el saber económico en nuestro país. Según Barbato (1986), se desencadenó en ese entonces una suerte de relación causal inversa entre el desempeño económico y la demanda de economistas, por lo que el estancamiento económico y los desequilibrios fueron un factor de fomento a una mayor presencia de los economistas en la vida del país. Para Danilo Astori, el decreto del 3 de agosto de 1956 que liberalizó parcialmente el sistema de cambios fue clave para el reconocimiento de los economistas: «En el 56, situaciones del país hicieron posible que entre los que enseñaban Economía en facultad empezaran a opinar sobre temas económicos relevantes para el país».⁶ Si para Methol Ferré⁷ el surgimiento del control de cambios es una clave explicativa fundamental para entender la creación de la Facultad de Economía (ver capítulo I), cabe conjeturar que, aunque suene paradójico, el proceso de liberalización cambiaria operó en el mismo sentido, fortaleciendo la necesidad del saber económico.⁸ De hecho, en aquel entonces el Consejo Nacional de Gobierno realizó consultas a Faroppa, Wonsewer e Iglesias para modificar el sistema cambiario, como una de las señales de cambio del modelo sustitutivo de importaciones (Rodríguez Metral, 2017).

Paralelamente, el estrechamiento de vínculos con la CEPAL fue orquestándose a lo largo de la década de los cincuenta. En este período merece ser destacado el seminario organizado por la Universidad de Chile en 1957 para discutir la posición del Fondo Monetario Internacional (FMI) sobre la inflación. A él asistieron Wonsewer, Faroppa e Iglesias y se vincularon con

5 Entrevista a Ana María Teja, realizada por Estefanía Galván, Cecilia Moreira y Daniela Vázquez el 28 de diciembre de 2011. Afirmaciones similares hicieron otros entrevistados para este trabajo, como Danilo Astori.

6 Entrevista a Danilo Astori realizada por el autor el 8 de diciembre de 2020.

7 Methol Ferré, A. *La crisis del Uruguay y el Imperio británico*. Buenos Aires: Peña Lillo, 1959.

8 El decreto buscó la racionalización del sistema de cambios múltiples y, aunque implicó cierta liberalización, mantuvo las diferencias cambiarias que serían eliminadas con la reforma de 1959 (García Repetto, 2017).

economistas como Osvaldo Sunkel, Aníbal Pinto, Julio Melnik y Luis Escobar Cerda (Garcé, 2002).

Fue así que entre 1960 y 1967 se vivió un «auge del estructuralismo» (Barbato, 1986), erigiéndose como una de las explicaciones de la crisis estructural. En 1960 tuvieron comienzo los cursos sobre desarrollo realizados con el apoyo de la CEPAL, posteriormente dictados por profesores del ILPES. Pero, sin lugar a dudas, el hito más relevante lo constituye la creación de la CIDE el 27 de enero de 1960, mediante decreto del entonces ministro de Hacienda Juan Eduardo Azzini. El propio decreto fundacional tiene como objetivo encomendar a la CIDE la formulación de planes de desarrollo económico cuyo propósito principal fuera el aumento de la productividad nacional. La comisión estaba presidida por el ministro de Hacienda e integrada además por los ministros de Obras Públicas, Industrias y Trabajo, Ganadería y Agricultura, así como también por el contador general de la Nación, el director de Crédito Público y un integrante del Directorio del Banco República⁹ (Garcé, 2002).

Posteriormente, la Alianza para el Progreso dio impulso a la CIDE. La Carta de Punta del Este, firmada en agosto de 1961 por todos los países miembros de la Organización de los Estados Americanos (OEA) —con la excepción de Cuba—, proponía un conjunto de reformas estructurales en clara sintonía con el programa desarrollista, a la vez que comprometía a Estados Unidos a ofrecer cooperación financiera y técnica, constituyendo así una suerte de Plan Marshall para América Latina (Delfaud *et al.*, 1984, citado en Bittencourt *et al.*, 2012).

Entre 1962 y 1963 la tarea de la CIDE se concentró en recopilar, sistematizar y producir información económica y social con la cual pudiera construirse un diagnóstico del Uruguay. En este sentido, dos tareas fueron centrales: por un lado, la estimación del producto interno bruto (PIB) y la preparación de las primeras cuentas nacionales de Uruguay; por el otro, el Censo de Población y Vivienda. Sobre esta base la CIDE elaboró el *Estudio económico del Uruguay*, publicado en mayo de 1963. Para buena parte de los economistas analizados en este capítulo, el Uruguay era un país «que se ignoró a sí mismo»¹⁰ y la CIDE le permitió redescubrirse (Barbato, 1986).

A partir de 1964 se elaboró el Plan de Desarrollo Económico y Social, llevando a papel los planes sectoriales. De esta forma, la comisión no solo

9 Posteriormente se incorporó al presidente del Consejo Departamental de Montevideo y al ministro de Relaciones Exteriores.

10 Vale destacar que esta afirmación de Barbato da cuenta de que, a diferencia de otros intelectuales de la época, los economistas de esta generación entendían que «conocer» implicaba sistematizar datos, encuestas y estadísticas, entre otras fuentes.

elaboró el primer diagnóstico sistemático y de largo plazo sobre el funcionamiento económico nacional, sino que logró constituir un Plan Nacional de Desarrollo.

En todo este período Faroppa ofició como director del Iecon e impulsó de forma decidida la profesionalización del instituto. Fue una etapa en la que este se caracterizó por colaborar con los organismos de planeamiento nacional, lo que Notaro (2004) calificó como un «apoyo crítico» a los gobiernos de turno. De hecho, no solo colaboró con la CIDE, sino también con el Banco de la República Oriental del Uruguay (BROU) en todo lo referente a la elaboración de las cuentas nacionales y la capacitación de altos funcionarios del Estado y otros profesionales (ver capítulo I).

«Descubriendo» el Uruguay: primeras experiencias de investigación

Sin entrar en detalles sobre el legado de la CIDE en Uruguay, a efectos del análisis propuesto amerita centrarse en el rol de Enrique Iglesias en el Grupo Asesor de Planeamiento (GAP) y su vinculación con la FCEA (Garcé, 2002). El GAP fue el instrumento que permitió la colaboración estrecha de la Udelar con la CIDE, con el Instituto de Economía en un lugar central, dado que su jefe de Sección, Enrique Iglesias, «fue prestado al gobierno para desempeñar la Secretaría Técnica [de la CIDE]» (Iecon, 1965, p. 10). Según consta en diversos relatos, Azzini fue quien formalizó el pedido y Wonsewer, decano de la facultad, apoyó el acuerdo y contribuyó a su operativización. Fue así que se formalizó, con el aval del Consejo de la FCEA, un peculiar acuerdo de cooperación.

El secretariado técnico estaba compuesto por 107 expertos: 45 uruguayos (de los cuales 26 eran contratados y 19 pases en comisión) y 62 extranjeros (Garcé, 2002). No obstante, los protagonistas estiman que participaron cerca de 300 especialistas uruguayos en la elaboración de los diagnósticos, planes y proyectos, constituyendo una experiencia sin precedentes.

Enrique Iglesias jugó un rol muy importante en la conformación de los equipos técnicos de la CIDE, participando del reclutamiento tanto de las contrapartes extranjeras como de los investigadores nacionales. En cuanto a los primeros, abundaban chilenos y argentinos, con experiencia en diagnóstico y técnicas de planificación. Julio Melnick, durante los primeros meses, y Ángel Monti,¹¹ entre 1962 y 1966, fueron quienes dirigieron el GAP. El

11 Julio Melnick fue un ingeniero chileno que trabajó en el ILPES. Ángel Monti era economista y fue subsecretario del Ministerio de Economía de Buenos Aires entre 1958 y 1960.

rol de los asesores internacionales al compartir su experiencia fue central, «ellos eran quienes sabían: nosotros éramos aprendices»¹² llegó a afirmar Couriel (Bittencourt *et al.*, 2012).

En cuanto al elenco nacional, cabe destacar a Israel Wonsewer, Aldo Solari y Juan Pablo Terra, como figuras de renombre aunque vale decir que la mayoría de los equipos estaban integrados por jóvenes egresados o estudiantes avanzados. Buena parte de ellos provenía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración, constatando la capacidad de articulación y reclutamiento de Iglesias, al que debe sumarse el Faroppa. Según cuenta Couriel:

Faroppa como vio que yo era [sic] interesado en las cosas sociales, empezamos a hacer trabajos con Santías [...] sobre desertión y repetición (de 1930 a 1960). Llegaron dos nuevos a dar una mano en la parte demográfica para ese proyecto, Zerbino y Astori [...]. No fue en el marco de la CIDE, fue una cosa de la Universidad, con Faroppa dirigiendo la investigación. En ese contexto, viene la Alianza para el Progreso y surge la CIDE. Yo me voy a la CIDE, Iglesias me lleva a trabajar a la CIDE. Y empiezo a trabajar en educación con Aldo Solari, Germán Rama y después incorporamos a Ricardo Zerbino.¹³

De la FCEA participaron Danilo Astori, Celia Barbato, Alberto Couriel, Ana María Teja, Samuel Lichtensztejn, Luis Macadar, Juan José Pereira, Raúl Trajtenberg, entre otros. Todos ellos formaron parte de la generación dependentista y la labor en la CIDE se constituyó como su primer gran trabajo de investigación. La cita de Couriel evidencia, además, que en algunos grupos de trabajo la CIDE permitió profundizar investigaciones que ya venían realizándose desde la Udelar, como en el caso del grupo diagnóstico sobre educación.

El otro gran proyecto, aunque en general poco referido en la literatura sobre la influencia de la CEPAL en Uruguay, fue el informe *Situación económica y social del Uruguay rural* (CINAM y CLAEH, 1963). Este consta de tres grandes partes: las condiciones económicas, la organización del territorio y el nivel de vida de la población rural. Dicho trabajo, a casi sesenta años de su elaboración, sigue siendo considerado uno de los relevamientos más importantes sobre las características socioeconómicas del medio rural uruguayo (Piñeiro y Cardeillac, 2014).

12 Entrevista a Alberto Couriel realizada el 20 de diciembre de 2011 por los autores citados.

13 Entrevista a Alberto Couriel realizada por el autor el 12 de setiembre de 2018.

La investigación estuvo a cargo del arquitecto Juan Pablo Terra y su informe está emparentado con las tesis de la CIDE, en especial en lo que refiere a la lectura del estancamiento agropecuario. En ambos, la estructura de la propiedad de la tierra, caracterizada por el binomio minifundio-latifundio, constituye la causa principal del estancamiento agropecuario y la causa primera de la existencia de una oligarquía con una lógica «feudal» en consonancia con un agudo problema de miseria rural.

En este proyecto realizó sus primeras armas de investigación quien para muchos fue el «motor teórico» de la generación dependentista: Raúl Vigorito. Esta participación, junto con un breve pasaje por la CIDE agropecuaria, fue fundamental en su trayectoria intelectual posterior, en primer lugar para la elección de su tema de tesis junto a Lindor Silva:

Vigorito había trabajado en el proyecto del CLAEH del Uruguay rural. Fue un trabajo muy importante, una encuesta fantástica donde salieron datos de todo lo que era nuestra actividad y las características sociales del agro uruguayo. Se recopiló ahí una cantidad de información muy grande y Vigorito trabajó en toda la parte estadística. Vigorito era muy bueno en matemáticas y trabajó en toda la parte estadística, trabajó explotando las cifras de la encuesta, que era todo a mano. Encontró unos datos sobre el capital fijo que la encuesta no había usado y con esas cifras me planteó el tema para hacer entre los dos. Nos recibimos los dos.¹⁴

Así nació la tesis sobre el *stock* de capital agropecuario (Silva y Vigorito, 1965). Probablemente esto explique que algunos años después el propio Vigorito fue el responsable de revisar las causas del estancamiento agropecuario en Uruguay, proponiendo una interpretación alternativa a la estructuralista en el libro *El proceso económico del Uruguay*. De hecho, allí se aportaron nuevos argumentos y evidencia a las conclusiones a las que había arribado el trabajo CINAM-CLAEH (1963) sobre la baja rentabilidad de la inversión de tecnología en el campo (Moreira, 2018).

Desde la perspectiva del Iecon, la CIDE permitió dos movimientos interesantes. Por un lado, el vínculo con diversos organismos del Estado se volvió más estrecho. De esta forma, distintos docentes dictaron los Cursos Intensivos de Capacitación de Problemas del Desarrollo para los «altos funcionarios» del sector público y privado. Además, facilitó a los investigadores del instituto el acceso a redes internacionales, que contrastan con la idea de «provincialismo» que para Barbato (1986) había primado en el ejercicio de la disciplina previo a la dictadura. La CIDE significó la participación de una diversidad de investigadores chilenos y argentinos, a lo que debe sumarse

14 Entrevista a Lindor Silva realizada por el autor el 6 de febrero de 2019.

las experiencias de estudio y docencia en los cursos del ILPES en Chile (por ejemplo, en los casos de Lichtensztejn, Astori y Couriel), la participación en planes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) de Trajtenberg, la asistencia a cursos del FMI de Ruben Tisnés y de Mario Bucheli y Ramón Oxman a los cursos de planificación organizados por el Comisariato del Plan Francés en París. Estos son solo ejemplos que dan cuenta de las conexiones internacionales que poseían desde los tempranos sesenta (Iecon, 1965). Fue también durante el primer lustro de los años sesenta que en Uruguay dieron conferencias y dictaron seminarios económicos internacionalmente destacados como François Perroux, John Kenneth Galbraith y Paul Baran, entre otros.

Por último, también la CIDE representó la posibilidad de vinculación con el movimiento obrero para algunos de estos investigadores, desde un lugar bien distinto al de los talleres de formación para sindicalistas instrumentados desde la Comisión Cultura (ver capítulo I). En diversos testimonios se destaca la figura del ingeniero Ricardo García, consultor de la CEPAL que posteriormente se desempeñó como gerente minero en Chile durante el gobierno de Salvador Allende y fue asesinado por la dictadura pinochetista. Durante su estadía en Uruguay como consultor entre 1961 y 1964, García promovió la vinculación de un conjunto de estudiantes avanzados que trabajaban en la CIDE con el movimiento obrero de forma de incorporar su visión al análisis, así como también para divulgar los resultados del proceso de investigación. De esta experiencia de nucleamiento informal surgió el Grupo de Estudio de Política Economía y Sociedad (GEPES) que integraron, entre otros, Alberto Couriel, Martín Buxedas, Ana María Teja y Samuel Lichtensztejn y que a partir de octubre de 1965 publicaba sus análisis en el diario *Época*, medio de prensa de la izquierda no comunista de los sesenta (Rey Tristán, 2005). Este vínculo con el mundo sindical se reforzó con la participación en calidad de asesores de Bensión y Couriel en la Convención Nacional de Trabajadores (CNT) durante el Congreso del Pueblo de 1965. En la opinión de Notaro,¹⁵ el GEPES fue un antecedente fundamental para entender los trabajos posteriores, como *El FMI y la crisis económica nacional* (Couriel y Lichtensztejn, 1967). Pero, por sobre todo, la experiencia del GEPES permite mostrar que la CIDE, más allá de su impronta desarrollista, fue un espacio heterogéneo donde convivieron consultores e investigadores con distintas miradas sobre los procesos económicos, sociales y políticos. Esta heterogeneidad se puso de manifiesto con mayor claridad algunos años des-

15 Entrevista a Jorge Notaro realizada por el autor el 3 de setiembre de 2018.

pués, cuando el dependentismo y el neoliberalismo emergieron como explicaciones alternativas a la crisis.

El auge dependentista: 1968-1973

En el libro *Universidad, revolución y dólares*, de Vania Markarian (2020), se hace evidente que los procesos de profesionalización académica pueden ser impulsados desde distintos signos políticos e ideológicos (Markarian, 2020). Para el caso particular de las ciencias sociales del Cono Sur, en este período la profesionalización académica confluyó mayormente con un fuerte proceso de radicalización política (Beigel, 2006; Marchesi y Markarian, 2012). En un contexto de estancamiento y fuertes desequilibrios económicos que acompañaron a muchos países latinoamericanos tras la apuesta por la industrialización dirigida por el Estado (Bértola y Ocampo, 2012), así como el ascenso del autoritarismo en la región (O'Donnell, 1996), desde las ciencias sociales se construyó una explicación del subdesarrollo: el dependentismo.¹⁶

Este giro dependentista marcó «un “hito” en el desarrollo de la ciencia económica en el país como un fenómeno esencialmente universitario» (Barbato, 1986, p. 135). El principal centro de producción de saberes económicos se trasladó desde la CIDE al Iecon. El cambio de locus se dio en un contexto convulsionado, en el que se pasó de una lógica colaborativa entre universidad y gobierno a una lógica confrontativa. Desde la perspectiva de los economistas, si durante los tempranos sesenta el vínculo entre el Iecon y los gobiernos de turno puede caracterizarse como de «apoyo crítico», la situación a fines de los sesenta cambió radicalmente, primando la crítica y la oposición frontal. En este sentido, Barbato afirma que «la confrontación Universidad-Gobierno, lo ubicó [al Iecon] en una postura contestataria que le impidió probarse en el asesoramiento al sector público o en el intercambio con el sector empresarial» (Barbato, 1986, p. 139).

Lo cierto es que el ascenso del autoritarismo coincidió con la creación del Banco Central del Uruguay (BCU) y la Oficina de Planeamiento y Planificación (OPP), lo cual implicó una ampliación del campo profesional de los economistas. Sin embargo, el propio contexto de conflictividad y confrontación dificultó la inserción en esos espacios para los economistas que esta-

16 Existe un debate de larga data y aún inacabado sobre si es posible hablar de «teoría de la dependencia» o «situaciones de dependencia» (Palma, 1978). En ese artículo se utiliza el término *dependentismo* para hacer referencia a la Escuela Latinoamericana de la Dependencia (Blomström y Hettne, 1990), siguiendo la propuesta de Beigel (2010). De esta forma, con *dependentismo* unificamos un conjunto múltiple y diverso de enfoques analíticos, sin necesidad de referirnos a ellos como una teoría unificada.

ban identificados con ideas de izquierda. El testimonio de Couriel muestra en parte este problema: «[se crea la OPP] el primer director es Faroppa y yo estoy trabajando ahí. Faroppa me dice: “Vos no das ninguna clase más [...], te dedicás todo el tiempo a la OPP”. Funcioné todo el 67 como “segundo de la OPP”, nunca me designaron, no me iban a designar porque yo era de izquierda...».¹⁷

Por lo tanto, visto desde el Estado, el pasaje de la CIDE al Iecon puede leerse como un cambio en la lógica de dominación, una suerte de «atrincheramiento» del gobierno de turno en el Poder Ejecutivo y las Fuerzas Armadas y un distanciamiento total con la educación, la intelectualidad y la cultura (Rico, 1989). La participación directa de representantes de la clase dominante en los gabinetes ministeriales y la demanda de un saber económico que fue crecientemente cubierto por economistas neoliberales fueron otra manifestación de ese movimiento (Nahum *et al.*, 1990).

Pero estos no fueron los únicos cambios. La concentración del trabajo en el Iecon estuvo acompañada de un fuerte incremento en la dedicación académica de los investigadores, una expansión de la enseñanza de economía a toda la Udelar y un esfuerzo creciente por la divulgación a nivel extrauniversitario. Millot (1985) afirma que

...este fue un período muy fructífero e importante para el Instituto en el que su nombre empieza a ser conocido más allá de los medios académicos. Su posición y sus opiniones sobre la realidad económica nacional llegan a interesar a la opinión pública del país. (Millot, 1985, p. 3)

Ciclos de formación a nivel nacional, charlas, conferencias e incluso la participación en un ciclo televisivo en Canal 5 Sodre, organizado desde la Udelar, da cuenta de la vocación divulgadora (Secco, 2020).

Es interesante contrastar las distintas visiones de ese nuevo impulso institucional. Barbato (1986) lo vivió como una reconstitución:

...el Instituto reconstituye su cuerpo de investigadores a partir de 1968 sobre la base de una generación de economistas egresados del plan 1954 que en su mayoría habían pasado la experiencia de planificación en la CIDE y habían completado su formación en el exterior. Por primera vez cuatro docentes de la Facultad de Ciencias Económicas se acogen al régimen de dedicación total como investigadores del Instituto. (Barbato, 1986, p. 135)

Mientras que para Faroppa, perteneciente a una generación previa para la que la investigación era a tiempo parcial, este impulso representa la cosecha de un largo período de siembra: «Constituye una comprobación, tam-

17 Entrevista a Alberto Couriel realizada por el autor el 12 de setiembre de 2018.

bién, de que el largo proceso de formación en el que contribuyeron distintas Cátedras e Institutos comenzaba a dar sus frutos...» (FCEA, 2002: 137).

En este sentido, vale la pena detenerse en la elaboración y publicación del libro *El proceso económico del Uruguay* (Iecon, 1969), un texto de elaboración —y firma— colectiva que fue considerado «la obra fundamental del pensamiento de la dependencia en Uruguay» (Milot, 1988, p. 82). Pero, además, se erigió como el hito fundante del dependentismo uruguayo, su referencia más destacada y reconocida, y el principal aglutinador de la generación de economistas¹⁸ en cuestión (Messina, 2019a). En el PEU se hace explícito cómo el dependentismo explica la confluencia entre radicalización política y profesionalización académica para el caso de los economistas uruguayos. Los sucesos de 1968 abrieron una nueva etapa para el país: «En esas circunstancias el cuerpo de investigaciones del Instituto de Economía vio en buena medida rebasadas sus bases interpretativas de la realidad nacional» (Iecon, 1969, p. 15). Tales bases interpretativas se identifican en las constituidas por «las interpretaciones realizadas por la economía convencional académica de los países dominantes», así como también «algunas corrientes de América Latina», cuyas deficiencias radican en «no ver en los procesos económicos sino relaciones entre cosas, ello dejaba encubierta la realidad de explotación entre clases y entre áreas, que caracteriza a esta etapa del capitalismo» (Iecon, 1969, p. 19).

Para comprender el impacto del libro, es necesario realizar apreciaciones sobre el texto y, fundamentalmente, sobre el contexto.¹⁹ Se trata de un libro publicado en 1969, en un período en el que Uruguay —así como muchos países de América Latina— atravesaba un *boom* editorial. Carlos Maggi (1968), en un ensayo publicado en la revista *Capítulo Oriental*, muestra que a partir de los sesenta hubo un salto cuantitativo exponencial en la edición y consumo de libros en nuestro país. Por tanto, una primera clave del éxito del texto es que fue publicado en formato libro, que, junto a revistas, folletos y semanarios, constituía el soporte de «moda» de aquel entonces.

En segundo lugar, el ensayo de Maggi hace referencia a que no solo hubo un cambio cuantitativo sino también cualitativo en el *boom* editorial. Los textos más leídos no eran ya novelas ni clásicos, sino ensayos críticos sobre el Uruguay. De alguna forma, se fue intensificando la *conciencia crítica* de

18 Debe aclararse que aunque el libro sea una suerte de «hito fundante» y aglutinador de la generación, su elaboración no comprende a todos los economistas de la generación (por ejemplo, Astori, Barbato y Notaro). Asimismo, debe decirse que no todos los autores del libro pertenecían a la generación (por ejemplo, Ramón Oxman y Cristina Andreasen eran mayores, además, esta última era arquitecta).

19 Un análisis sobre el impacto del libro fue realizado previamente en Messina (2019b).

nuestro país y, en este sentido, el PEU iba a aportar una nueva mirada a la discusión en boga: el Uruguay atravesaba una crisis estructural de difícil resolución. El Uruguay de excepción, en la mirada de estos autores, atravesaba un proceso de latinoamericanización, dejando atrás su excepcionalidad (Macadar, Reig y Santías, 1972). La crítica a la excepcionalidad uruguaya y la latinoamericanización del Uruguay constituyen una segunda clave explicativa del impacto del libro, ubicándolo en consonancia con el clima intelectual de la época (Espeche, 2016).

Este doble acierto del PEU, tanto en el formato (libro) como en el contenido (crisis estructural), no agota la explicación sobre su gran circulación. Maggi (1968) afirma que era esperable que los ensayos críticos sobre el Uruguay tuvieran un volumen de ventas de 2500 copias. El PEU, en sus dos primeras ediciones, agotó 6500, a la vez que estaba prevista una tercera edición en 1973 que, con el advenimiento del golpe de Estado, no llegó a concretarse. A esto debe sumarse un tiraje de 2000 copias del Anexo Estadístico del libro, «Uruguay: Estadísticas Básicas» (Iecon, 1969b), y la versión de divulgación que escribiera Eduardo Galeano²⁰ «La crisis económica» para la revista *Nuestra Tierra*, cuyo tiraje no se ha podido precisar (Iecon, s. f.).

Hay además un tercer elemento que explica su impacto: el libro habla desde un saber especializado. Al estar firmado por el Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración, habla desde la academia, y, en este sentido, oficia como bautismo de la segunda camada de economistas de la *generación crítica* (Rama, 1971). Para 1969, la facultad contaba con 34 egresados por el plan 1954 y el libro constaba de veinte firmantes, lo que lo convertía en una muestra de que, si bien no necesariamente representaba a la totalidad de los primeros economistas egresados,²¹ constituía fuerza legitimante. Mucho más si se toman en cuenta aspectos cualitativos como el que entre los veinte autores firmantes del libro se encuentran las primeras cuatro dedicaciones totales de la facultad a partir del año 1967: Raúl Vigorito, Luis Macadar, Nicolás Reig y Raúl Trajtenberg, y que ese hecho contrasta fuertemente con la realidad del resto de la facultad,

20 Galeano tenía vínculos al menos desde 1965 con varios de los economistas del Iecon. Era director y editor responsable del diario *Época* cuando Couriel y Lichtensztejn, entre otros, publicaban los artículos del GEPES. Además, desde 1965 hasta 1973 fue director del Departamento de Publicaciones de la Udelar. Por esto, no sorprende que los dos economistas indicados formasen parte de los intelectuales mencionados en los agradecimientos de Galeano en *Las venas abiertas de América Latina*.

21 Como ya fuera mencionado, vale aclarar a su vez que varios de los firmantes no eran economistas egresados del plan 54; algunos eran abogados, otros estudiantes avanzados, etc.

que según el Censo a Docentes de 1968 (ICS, 1968), era la segunda facultad con menos dedicación horaria después de Derecho.

Estos investigadores serían de los principales impulsores del proceso de profesionalización académica y, por tanto, de la forma en la que se hacía «ciencia» en el Instituto de Economía. La transición tuvo una primera fase en el año 1963, cuando, cumpliendo con una resolución del Consejo Directivo de la Facultad, se realizó una fusión de institutos y pasó a denominarse Instituto de Economía. En 1965 renunció Faroppa y quedó Iglesias al frente. Pero Iglesias renunció también en 1967 y, tras un interregno donde la dirección fue ocupada por Domínguez Noceto, tomó la dirección la nueva generación y se resolvió ocuparla de manera rotativa.

Los cambios en el Iecon se desarrollaron con relativa rapidez. Habiendo ingresado cuatro integrantes de la generación con dedicación total en el año 1967, ya en enero del año siguiente se realizó un plenario interno en el que se discutieron grandes lineamientos sobre el quehacer académico, sin llegar a mayores conclusiones. Pero en mayo de 1968 se llevó adelante un seminario interno que se constituyó en un momento decisivo en la trayectoria del Iecon (Millot, 1985). En este seminario, dieciocho de los veinte autores firmantes del libro, más otros dos investigadores que no participaron en el PEU, presentaron un documento en el que analizaban críticamente la forma de hacer ciencia en el instituto (Iecon, 1968a, 1968b).

Su crítica central consistía en la coexistencia sin unidad de diversos ejes temáticos de investigación. En un documento con abundantes referencias al estructuralismo francés de Lévi-Strauss y Maurice Godelier,²² fundamentaron la necesidad de contar con un conjunto de «hipótesis centrales» sobre el funcionamiento de la formación económico-social uruguaya que actuaran como unificadoras, como una línea basal sobre la que se pudiesen compatibilizar las diversas líneas de investigación.

Las actas del seminario dan cuenta de que Couriel ofició como el vocero del grupo y permiten visualizar también las diferencias con Faroppa y Wonsewer. A su vez, a través de Julio D'Elía,²³ que participó por el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas y de Administración (CECEA), se puede constatar la cercanía de esta nueva generación de economistas con el

22 El documento tiene incluso citas en francés. Esto refuerza la idea de la fuerte participación de los cuatro investigadores con dedicación total en su elaboración, ya que Trajtenberg y Reig estudiaron en Francia. Asimismo, en un cuaderno de estudio de Vigorito aparecen sistematizados durante julio de 1967 y abril de 1969 varios de los textos citados en el documento presentado al seminario.

23 Julio D'Elía es otro de los detenidos desaparecidos de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración.

gremio de estudiantes. El seminario fue en mayo, en junio ocurrió el congelamiento de precios y salarios, crecía la tensión y polarización social a nivel país. El gobierno de Pacheco inauguró un período que estos economistas van a caracterizar como de *reajuste conservador*: un quiebre con el *estilo batllista* de policlasismo, conciliación y diálogo, para dar lugar a un gobierno proganadero, con un gabinete compuesto por representantes del capital y sumamente autoritario (Iecon, 1973). En agosto fue asesinado Líber Arce, en setiembre Susana Pintos y Hugo de los Santos. Y fue con ese telón conflictivo de fondo que resolvieron escribir el PEU.

El libro es el primer producto intelectual que contiene esas «hipótesis centrales» que explican la dinámica económica, política y social del Uruguay: vivimos en un país capitalista y dependiente. Fue concebido como una supuesta nueva forma de hacer ciencia, donde rigor y compromiso político eran vistos como dos caras de una misma moneda. Todo el programa de investigación posterior para el agro, la industria, la banca, así como también los análisis de coyuntura, tendrán al PEU como el punto de partida ineludible. Y constituye, además, la cristalización más evidente del cambio generacional en la conducción del Iecon:

Ellos sentían que habían reinterpretado la economía del Uruguay. Eran un grupo muy unido [...]. Mi padre [Raúl Vigorito] añoraba mucho eso [...], me decía que el Proceso había que escribirlo de nuevo, pero escribirlo con la misma gente, en grupo [...]. Sentían que habían revolucionado cómo se interpretaba el Uruguay [...], además, consideraban que eran los primeros que se habían dedicado profesionalmente a la investigación...²⁴

La obra fue escrita en los diez meses que transcurrieron entre agosto de 1968 y junio de 1969, y convocó a la casi totalidad de los investigadores del Instituto de Economía.²⁵ Abundan testimonios sobre el entusiasmo y la penetración con el trabajo en aquel tiempo, en el que incluso algunos investigadores pospusieron sus licencias para darle continuidad.²⁶

24 Entrevista a Andrea Vigorito realizada por el autor el 11 de octubre de 2019. Esta mirada del grupo unido debe complementarse con la constatación de algunas diferencias en la interna del instituto, en particular de quienes ingresaron algunos años después. Según relata Notaro: «había una camada de grados uno que teníamos diferencias..., exigimos mayor participación, más democracia». Entrevista a Jorge Notaro realizada por el autor el 6 de julio de 2020.

25 Fue firmado por veinte de los veintidós que constituían la planilla estable del instituto.

26 A modo de ejemplo, Raúl Trajtenberg no tomó las respectivas licencias entre 1968 y 1969 hasta que fue publicado el libro. En una carta fechada el 14 de octubre de 1969, argumentaba que no había podido hacerlo por estar trabajando en la elaboración del libro (Trajtenberg, 1969).

El texto se estructura en tres partes. En la primera da cuenta de los problemas estructurales detrás del estancamiento generalizado que tuvo lugar en el Uruguay desde mediados de los cincuenta y comprende cuatro capítulos. El primero, «Antecedentes», muestra la dinámica productiva hasta los años treinta, el segundo, «El marco teórico», desarrolla las «hipótesis básicas» interpretativas. En él se hace referencia a la explotación entre clases (clases dominantes y clases dependientes), así como también a la relación de explotación entre áreas (aunque se afirma que, en última instancia, son relaciones de explotación entre clases asentadas en cada área o región). El tercer capítulo analiza la «Ganadería extensiva» e identifica las causas de su estancamiento en la falta de oportunidades rentables para la inversión en praderas —salto tecnológico que permitiría superar el estancamiento—. En el cuarto capítulo, se analiza la «Industria de protección necesaria» y se muestra la interrelación entre el excedente ganadero y el desarrollo industrial, a la vez que se examinan las causas del estancamiento industrial desde 1955. Los redactores principales fueron Raúl Trajtenberg y Raúl Vigorito.

En la segunda parte del libro se construye una explicación del fenómeno inflacionario, cuyo origen está en «las alteraciones producidas en las relaciones de dependencia» (Iecon, 1969, p. 206) en Uruguay. La puja distributiva entre clases sociales ante una producción material estancada opera como mecanismo de propagación y confirmación del desajuste básico que desata el proceso inflacionario. En un primer capítulo, «Dos interpretaciones sobre la inflación uruguaya», los autores contraponen la explicación del FMI, según la cual la inflación es explicada por un exceso de demanda cuyas fuentes son el gasto estatal, la política crediticia bancaria y la política salarial, con el enfoque propio de los autores, según el cual la inflación es «un proceso resultante de las alteraciones producidas en las relaciones de dependencia [...] y en sus consecuencias sobre las oportunidades internas de inversión y de captación de plusvalía» (Iecon, 1969, p. 206). En un segundo capítulo, destacan los elementos centrales del contexto económico y político del proceso inflacionario: a nivel externo, cambios en la dependencia económica que se manifiestan en el endeudamiento externo y la fuga de capitales; a nivel interno, una política estatal que tiene como base de apoyo a la burguesía industrial y un movimiento sindical que dio continuidad al proceso inflacionario, sin ser un «factor causal», sino que «en tanto los sindicatos absorben y resisten el proceso redistributivo, autorizan la renovación y multiplicación del impulso originario» (Iecon, 1969, p. 229). En los siguientes capítulos, analizan por separado dos subperíodos. El período 1954-1961, que se caracteriza como de «inflación declarada», con un pro-

medio de un 20% anual, y el período 1962-1967, de «inflación explosiva», cuya tasa promedio es del 60% anual. En este segundo período es cuando la acción sindical adquiere otro peso, pero fueron fundamentalmente los cambios en la política crediticia los que alentaron el comportamiento especulativo, según el enfoque propio de los autores. El redactor principal de esta parte fue Samuel Lichtensztein.

Por último, en la tercera parte, titulada «Inflación y estabilización en 1968 y sus perspectivas inmediatas», se analizan los rasgos centrales de la coyuntura económica de aquel entonces, destacando la devaluación de 1967 y el congelamiento de precios y salario de 1968. Asimismo, el texto contiene un capítulo sobre las perspectivas económicas esperables y políticas de corto plazo (Iecon, 1971). El redactor principal de esta parte fue Alberto Couriel. El libro, además, tuvo una Comisión de Discusión y Revisión, integrada por Luis Macadar, Julio Millot, Juan Pereira, Nicolás Reig, Octavio Rodríguez y José Santías. También aparecen como colaboradores Cristina Andreasen, Sara Barsimanto, Juan Carlos Dean, José Gil, Ramón Oxman, Elbio Scarone, Carlos Silva, Lindor Silva, Leticia Soler y Raquel Torreira.

Cada una de las partes originó distintas líneas de trabajo. La tesis sobre el estancamiento ganadero se convirtió en una de las interpretaciones clásicas del estancamiento, junto con la estructuralista (CIDE) y una interpretación posterior, de carácter neoclásico, elaborada por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) en 1970. Si bien todas las interpretaciones comparten como rasgo central el ver en la falta de adopción tecnológica la causa inmediata del estancamiento —la pradera artificial—, las discrepancias están en los fundamentos en torno a la no adopción de tecnología (Astori, 1979; Moraes, 1998). En este sentido, en el libro se realizan estimaciones de la tasa de renta y ganancia de los productores agropecuarios para diversos escenarios, evidenciando dos cuestiones: en primer lugar, que la falta de adopción tecnológica responde a que la tasa de ganancia en caso de utilizar pradera artificial era menor; y, en segundo lugar, que el estancamiento ganadero era compatible con cuantiosos excedentes en el campo. De esta línea surgió un conjunto de trabajos que incluye las tesis sobre plusvalía agropecuaria (Carluccio *et al.*, 1971; Echegaray *et al.*, 1971) y, posteriormente, el trabajo *Excedente ganadero y renta de la tierra* (Reig y Vigorito, 1986), que constituyó por décadas el principal aporte al estudio de la renta de la tierra en Uruguay.

Los trabajos sobre la estructura industrial tuvieron un importante desarrollo posterior, aunque trunco. En particular, el libro *El desarrollo industrial del Uruguay de la crisis de 1929 a la posguerra* (Millot, Silva y Silva,

1973) fue uno de los productos intelectuales más interesantes en este campo. Sus aportes más importantes son dos. En primer lugar, revisa la periodización del proceso industrial realizado por el Iecon (1969), incorporando y jerarquizando el desarrollo industrial previo a 1930, conocido como «industria temprana» (Rodríguez Weber, 2011). En segundo lugar, discute los orígenes del financiamiento industrial, mostrando que la mayor parte de los fondos de inversión industriales provienen del propio sector y no necesariamente del sector agrario (Bértola, 1991). Un segundo aporte al análisis industrial puede ubicarse en el desarrollo de la categoría «complejos productivos» (Iecon, 1973), fue muy influyente en la producción académica en el exilio (Messina, 2019b) y es evidente su influencia en los trabajos realizados durante la dictadura en los centros privados de investigación.

El análisis de la inflación como mecanismo redistributivo derivó en algunos trabajos sobre la estructura financiera, en particular en lo que refiere al sector bancario y parabancario (Iecon, 1970). Y, por último, el análisis de coyuntura incorporado en la tercera parte del libro pasó a ser una tarea central del instituto. Después de la publicación del PEU, Couriel continuó liderando un equipo de trabajo que participó activamente en los tres boletines *Estudio y Coyuntura* que se publicaron entre 1970 y 1973. En palabras de Julio Millot: «La serie *Estudios y Coyuntura* pretendió divulgar con nivel académico los análisis de la coyuntura económica y social nacional sobre los que normalmente solo había planteos a nivel periodístico o estrictamente oficial» (Millot, 1985, p. 4). Con la reapertura democrática, reaparecieron los informes de coyuntura del Iecon como testigos de la persistencia de aquel legado de fines de los sesenta, pero dejaron de ser editados en el año 2012.

Las rupturas con el estructuralismo

Visto en retrospectiva, el tránsito de la CIDE al Iecon no fue un salto al vacío, sino que presenta un conjunto de continuidades. La más evidente es que, desde 1960 hasta la intervención de la Udelar, se configura un continuum en el proceso de modernización de las ciencias sociales en Uruguay y la profesionalización de la investigación. La CIDE permitió una densificación de las redes internacionales de los economistas uruguayos y profundizó su capacitación, aspecto que continuaría en el Iecon con la formación y experiencia en el extranjero de sus integrantes y con la novedad de una mayor dedicación a la investigación, pasando a convertirse en tarea de tiempo completo.

Pero incluso, como destaca Couriel,²⁷ la CIDE generó una base de información —censos de población y vivienda, encuestas, balances energéticos, etc.— sin la cual todo el desarrollo del Iecon *a posteriori* hubiera sido impensable. No obstante, en el clima de época, la tónica y el ánimo de ruptura era bastante mayor que en los relatos que se construyeron posteriormente. En este sentido, vale evidenciar tres claras diferencias con la CIDE: a) la concepción sobre la práctica científica; b) el marco teórico y las conclusiones; y c) las implicancias y usos políticos de los resultados.

Las críticas de los autores del PEU a la experiencia de la CIDE en cuanto a la práctica científica²⁸ son principalmente dos. Por un lado, como se desprende del documento ya referido presentado en el marco del seminario interno de 1968, entendían que todo el conjunto de diagnósticos y planes no se correspondía con una mirada totalizante y unificada, sino con un conjunto de miradas heterogéneas y dispersas. Esa misma dispersión entendían que tenía lugar en el Iecon para 1968, donde había diez líneas de investigación que no necesariamente partían de las mismas consideraciones generales.

En segundo lugar, el problema del financiamiento externo fue un verdadero parteaguas. El documento del seminario interno de 1968 comienza afirmando que es un tema candente en América Latina. En este sentido, da cuenta también de debates que estaban teniendo lugar en las ciencias sociales en el Cono Sur tras el Proyecto Camelot. Este proyecto, vinculado a la Special Operations Research Office (SORO), perteneciente a la American University, fue contratado por el Departamento de Defensa de Estados Unidos para ser aplicado en Chile. Si bien Camelot no tuvo gran andamiaje como proyecto, fue objeto de importantes controversias sobre el financiamiento científico y el «imperialismo cultural» en nuestro país y la región (Markarian, 2020).

En la interpretación de estos economistas, no era aconsejable analizar el financiamiento externo desde un «mero cálculo de recursos-necesidades» (Iecon, 1968b, p. 1), al que contraponían «el análisis científico, que enmarca el mecanismo de financiamiento externo a las universidades de América Latina, dentro de las formas reales de actuación del imperialismo en el plano cultural» (Iecon, 1968b, p. 1). Las actas del seminario muestran las diferencias con referentes como Faroppa y Wonsewer. Este último ya había sido protagonista de una polémica semejante en 1965 con Mario Wschebor

27 Entrevista a Alberto Couriel realizada por el autor el 12 de setiembre de 2018.

28 Con *práctica científica* se hace referencia a aquellas consideraciones sobre cómo debe realizarse la investigación científica, en las que no solo caben las discusiones metodológicas, sino también los procesos de trabajo.

en el Consejo Directivo Central de la Universidad de la República, en ocasión del apoyo con fondos de la OEA para el desarrollo de la ciencia básica (Markarian, 2020).

El financiamiento externo era visto como una amenaza para el desarrollo científico, «contribuyendo de ese modo a esterilizar parte del pensamiento progresista y creativo» (Iecon, 1968a, p. 15). De hecho, consideraban que se debía tener una actitud general de rechazo hacia el financiamiento externo y que, para lograr que se investigase con autonomía, las investigaciones debían ser financiadas con recursos de la universidad provenientes, en su mayoría, de Rentas Generales. Es innegable que en este punto había diferencias con la CIDE, que estuvo vinculada con la Alianza para el Progreso, aunque cabe decir que también era una diferencia con la propia trayectoria previa de los jóvenes dependentistas. A modo de ejemplo, si Raúl Trajtenberg había participado del Plan Mediterráneo en el marco de la OCDE en los tempranos sesenta, para 1968 ya había menos margen para ese tipo de iniciativas. Este cambio se corresponde con los cambios políticos que fueron desarrollándose a lo largo de la década respecto a la ayuda extranjera y que excedieron a las ciencias sociales (Markarian, 2020).

Como ya ha sido señalado en varios trabajos, el pasaje de la CIDE al Iecon coincide con una mudanza teórica que Celia Barbato resume con meridiana claridad al analizar *El proceso económico del Uruguay*:

... debe ubicarse en un contexto latinoamericano en el que las formulaciones de la teoría de la dependencia habían comenzado a cuestionar los planteos estructuralistas de la CEPAL, en una instancia en que, por otra parte, los intelectuales uruguayos accedían a autores fundamentalmente franceses que retornaban al estudio de los clásicos y en particular de Marx desde posturas filosóficas renovadoras. (Barbato, 1986, p. 135)

Esta sensación de quiebre que generó la «renovación teórica» dependentista es compartida también por quienes constituyeron la «vieja guardia» cepalina. En particular, vale recordar una entrevista a Faroppa en la que, cuando le preguntó si se «reconocía» en el PEU, respondió:

En lo único que me puedo reconocer es en haber colaborado, desde la Cátedra y el Instituto, en la formación de algunos de sus autores, en haberlos orientado metodológicamente a formar libremente sus propios juicios y a aprovechar, racional y crecientemente, sus propias aptitudes. (FCEA, 2002, p. 137)

En este sentido, la historiografía ha caracterizado de distintas formas la concepción teórica de la conducción académica del Iecon en este período: «dependentista y marxista» (Barbato, 1986; Bértola, 2000), «marxismo de-

pendentista baraniano» (Milot, 1988; Moraes, 1998), «fisiocracia marxista» (González Guyer, 2009). Además, la publicación del PEU fue cercana en el tiempo a las de varios clásicos del dependentismo, como en 1966 Gunder Frank, en 1968 Theotonio Dos Santos, en 1969 Cardoso y Faletto. La rápida circulación de las ideas se correspondía con dos factores importantes: en primer lugar, la circulación en Chile de varios de los economistas uruguayos, donde las ideas cepalinas y dependentistas circulaban con gran fluidez; en segundo lugar, la presencia desde 1967 de Octavio Rodríguez en el Instituto de Economía. Él, que venía del ILPES, estaba en contacto directo con la elaboración dependentista —pensemos que los primeros «mimeos» de Cardoso y Faletto son de 1965— y acercó al Iecon los debates dependentistas de ese entonces.

En la perspectiva de Alberto Couriel, las primeras prácticas de investigación, junto con otras experiencias laborales, fueron fundamentales para entender la forma particular con la que desde el Iecon se entendió el dependentismo:

Nosotros somos [sic] un poco críticos de Theotonio, de Vania y de todos esos... en la práctica. Yo conocí a Theotonio en Santiago..., yo no compararía [...]. Lo de Gunder Frank es demasiado esquemático. No te olvides que los que estábamos ahí habíamos adquirido una cosa de la realidad muy grande. Ejemplo, Samuel dirigía el sector cambiario [...], Vigorito venía de las investigaciones con Juan Pablo Terra. Teníamos otro diálogo con la vida, con la realidad.²⁹

Milot (1988) también avala esta mirada de la «especificidad» del Iecon dentro del dependentismo cuando afirma que «*El proceso económico del Uruguay* [...] hizo una pequeña revolución teórica a nivel latinoamericano...», ya que aplicó el enfoque de la dependencia «mordiéndolo fuerte» en la realidad uruguaya y, por lo tanto, analizando detenidamente los procesos internos. A esta especificidad metodológica del PEU cabe añadir una especificidad teórica. De hecho, en el libro se utiliza en un marco dependentista la teoría de la renta de la tierra con fuerte inspiración ricardiana y marxista, como bien detalló Raúl Vigorito en su texto «En torno a las praderas artificiales» (Iecon, 1970). Relecturas recientes del PEU destacan esta particular interpretación del intercambio desigual que se ve matizado por la captación de renta diferencial a través del comercio internacional (Oyhantçabal y Messina, 2019).

El último aspecto a destacar de las transformaciones que implicó el cambio generacional está centrado en el campo de lo político-ideológico. Si ese

29 Entrevista a Alberto Couriel realizada por el autor el 12 de setiembre de 2018.

«maestro de economía» que fue Faroppa se identificaba con el ala batllista del Partido Colorado e Iglesias con el Partido Nacional,³⁰ los economistas de esta generación adscribieron e incluso participaron en organizaciones políticas de izquierda: Partido Socialista, Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T), Resistencia Obrero Estudiantil (ROE) y el Movimiento de Independientes 26 de Marzo. Además, Alberto Couriel participó del grupo de asesores del general Líber Seregni durante la campaña electoral de 1971.

Como ya fuera mencionado anteriormente, si durante la conducción de Faroppa es posible identificar un *apoyo crítico* a los gobiernos de turno, a partir de 1968 se está ante una *crítica radical* que hacía énfasis en la inviabilidad del desarrollo capitalista y con un mensaje implícito de apoyo a los programas políticos de transición al socialismo. La siguiente afirmación es más que elocuente: «La investigación del instituto era la continuación de la política por la ciencia. Couriel y Lichtensztejn integraban el equipo asesor del general Seregni y los economistas menos destacados recorríamos Montevideo llevando el mensaje a los comités de base» (Notaro, 2004, p. 3).

Este cambio de signo político en la conducción académica del instituto ayuda a entender el cambio en los ejes del debate político que generó el Iecon a partir de la publicación del PEU. Sin lugar a dudas, la CIDE repercutió en el conjunto del espectro político. Y, si bien fue criticada por la izquierda (Garcé, 2002), su plan fue parcialmente adaptado en forma «izquierdizada» por la CNT, como relató Couriel en calidad de asesor en el Congreso del Pueblo: «nosotros estatizábamos más, nacionalizábamos la banca, etc.».³¹

Sin ánimos de entablar comparaciones, así como la CIDE sacudió a diestra y siniestra la política uruguaya, el trabajo del Iecon repercutió principalmente en la izquierda política y social de nuestro país. Las tesis sobre el estancamiento ganadero fueron rechazadas por los técnicos del Plan Agropecuario a nivel gubernamental y también generaron respuesta en el Partido Comunista del Uruguay (PCU). Vale recordar que Rodney Arismendi, en su libro *Problemas de la revolución continental*, de 1960, esbozaba parte de la estrategia que sería refrendada en el 18.º Congreso del PCU en junio de 1962. Esta estrategia tomaba como base para el análisis la existencia de *resabios semif feudales* en el campo uruguayo, lo que reafirmaba la necesidad de una fase revolucionaria *democrática, proagraria y antiimperialista* con conducción obrera, para entrar en una segunda fase, de carácter socialista, lo

30 El otro economista destacado de esa generación, Israel Wonssewer, está identificado con el Partido Socialista.

31 Entrevista a Alberto Couriel realizada por el autor el 12 de setiembre de 2018.

que muchas veces se interpreta como *revolución por etapas*. Entonces, si el PEU afirmaba y demostraba que los ganaderos eran capitalistas, la fase revolucionaria *democrático-burguesa* de alguna forma carecía de sentido y sustento en esta interpretación. Y si, además, el PEU entendía que los ganaderos eran aliados del capital financiero e industrial —en tanto lo financiaban—, no podía esperarse que los capitales industriales entrasen en fuerte contradicción con el capital agrario. Barbato y Vigorito, en el «Curso sobre la Realidad Económica Nacional» (Iecon, 1972), fueron mucho más explícitos sobre las necesidades políticas para revertir el estancamiento tecnológico:

Debe tenerse presente, de todos modos, que las praderas artificiales necesarias para triplicar la actual producción física de la ganadera uruguaya podrían ser implantadas si la rentabilidad no fuese el motor de la economía (es decir, si el modo de producción uruguaya no fuese el capitalista). *En el modo de producción socialista*,³² en efecto, los objetivos no se fijan en función de los intereses del propietario del capital, puesto que esta no existe como propiedad privada. En esas condiciones, aunque las praderas artificiales no constituyan la inversión más rentable, pueden ser implantadas atendiendo al bienestar general, desde que se daría un destino de interés social al margen de excedente neto que ellas permiten obtener. (Iecon, 1972, p. 106)

Por lo tanto, es fácil comprender por qué quienes entendían que la revolución debía ser en *una sola fase* y de carácter socialista o nacional y popular, pero en prescindencia de la burguesía industrial, vieron en *El proceso económico del Uruguay* una confirmación de sus interpretaciones políticas (Olesker, 2019). Tanto así que desde el PCU se ensayó una respuesta al libro. En 1971 se editó *La crisis económica uruguaya*, de Eduardo Viera, integrante del Comité Central del PCU y director de *El Popular*, quien dedicó todo el capítulo cinco a polemizar con el PEU bajo las premisas mencionadas antes³³ (Viera, 1971).

La intervención y después

Las expresiones utilizadas por diversos analistas sobre el impacto de la dictadura en las ciencias sociales son unánimemente negativas; a la «liquida-

32 El subrayado es mío.

33 En el proceso de investigación se ha constatado la existencia de grupos de estudio de economía en la cárcel de Punta Carretas durante la dictadura. Diversos testimonios dan cuenta de que mientras estudiaban *El capital*, de Karl Marx, todos juntos, los comunistas no participaban del estudio del PEU, reafirmando de alguna forma las diferencias mencionadas.

ción», de Barbato (1986), se suman la «destrucción» y «desmantelamiento», de Sierra (2005), la «amputación» visualizada por Pérez Antón (1992) y el «congelamiento» que utiliza Prates (1987) para referir al desenvolvimiento de la Udelar en general. Para el caso específico de la generación de economistas objeto de estudio de este trabajo, vale agregar que con la dictadura cívico-militar el PEU pasó a estar prohibido y sus autores fueron destituidos de la Udelar.

La necesidad de mantener vivas las ciencias sociales y las posibilidades de acceder a financiamiento del extranjero generaron un contexto favorable para la creación de centros privados de investigación. La creación del Centro de Investigaciones Económicas (CINVE) y el Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU) en 1975, la del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo-Uruguay (CIEDUR), el Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en el Uruguay (GRECMU) y el Centro de Investigación y Experimentación Pedagógica (CIEP), después, así como la reconversión del CLAEH, fueron fundamentales para mantener vivas las ciencias sociales en Uruguay (Barbato, 1986; Prates, 1987).

La censura y las nuevas condiciones que impuso la dictadura generaron cambios. Según Barbato, se introdujeron «categorías de análisis innovadoras enmarcadas en los precedentes esquemas conceptuales desarrollados en el Instituto pero más distante del marco de la teoría de la dependencia fuertemente vigente diez años antes» (1986, p. 145). Por su parte, Millot es más tajante cuando afirma que «el término imperialismo aparece desterrado» (1988, p. 82) y que los otrora dependentistas han pasado a ser economistas «*histórico-estructurales*». A la vez, denuncia la falta de elaboración teórica y el sesgo empirista de la investigación en Uruguay (Millot, 1988). Moraes (1998) llega a similares conclusiones en su análisis historiográfico de las discusiones sobre «la cuestión agraria», afirmando que el marxismo dependentista del PEU influyó en una segunda generación de análisis sobre el estancamiento y su naturaleza tecnológica, que abandonó las categorías de *excedente* y *renta* a cambio de un mayor eclecticismo teórico y metodológico, al tiempo que mantuvo como postulado la *racionalidad capitalista* de los productores ganaderos, tan controvertida antes de la dictadura.

La otra trayectoria académica que es posible rastrear tras el golpe de Estado en 1973 es la de los investigadores exiliados. Barbato (1986) afirma que el exilio en México a partir de 1976 representó un aporte al desarrollo de la economía en Uruguay, a la vez que significó un proceso de «latinoamericanización» de los uruguayos. Allí se popularizaron algunas categorías ana-

líticas, como la de *complejos productivos*, que había sido desarrollada por Raúl Vigorito en el Iecon antes del golpe de Estado (Messina, 2019c).

Por último, la reapertura democrática significó una posibilidad de reencuentro (y también de rupturas y conflictos) entre exiliados, investigadores que continuaron en los centros y nuevas generaciones de investigadores del Iecon. También fue un período de fuerte crisis en la izquierda, tanto a escala local como internacional, y, por si fuera poco, el dependentismo entró en un fuerte declive en la producción académica, pero esa es otra historia.

Conclusiones preliminares

En consonancia con distintos estudios realizados sobre las ciencias sociales conourseñas de los sesenta y setenta, es posible analizar a los economistas dependentistas uruguayos como una *generación intelectual*. En concreto, se optó por considerarla la generación de *El proceso económico del Uruguay* (Iecon, 1969), por entender que este libro ofició de «manifiesto» o «hito fundacional».

Se trata de una generación que se formó con el plan 1954, cuando la especialización en economía empezó a diferenciarse con mayor fuerza respecto a la formación contable. En coincidencia con el desarrollo del pensamiento estructuralista latinoamericano, estos economistas pudieron iniciarse como investigadores en el que, posiblemente, fue el mayor intento de elaboración diagnóstica y planificación de política en Uruguay: la CIDE.

La ampliación del campo profesional de los economistas que permitió la CIDE y se fomentó con la creación de la OPP y el BCU coincidió con un contexto cada vez más hostil para aquellos con posicionamientos políticos de izquierda que, seguramente, vieron reducidas sus posibilidades de desarrollo profesional a la actuación en la Udelar. Fue entonces cuando estos economistas lideran un proceso de profesionalización académica que convergió con un proceso de renovación teórica, signado por el desarrollo de un conjunto de hipótesis dependentistas para entender la dinámica económica, social y política del Uruguay de fines de los sesenta.

El auge dependentista que se vivió hasta la intervención de la Udelar permitió el desarrollo de un conjunto significativo de investigaciones que marcaron el debate económico hasta la década de los ochenta inclusive. *Plusvalía, excedente y renta de la tierra* formaban parte del sentido común de las investigaciones del momento, que partían siempre de la premisa de que vivíamos en una sociedad capitalista y dependiente.

Esta producción académica logró circular más allá de los recintos universitarios, gracias a la apuesta que estos economistas hicieron por la divulgación de sus trabajos, así como también por las redes políticas e intelectuales que muchos de ellos tenían en el marco de la izquierda no comunista.

La intervención significó un proceso de censura y originó la necesidad de modificar sustancialmente la forma de trabajo y parte del ejercicio de divulgación. Una buena proporción del esfuerzo investigativo previo se mantuvo, a pesar de que paulatinamente parte del instrumental teórico crítico fue cayendo en desuso. Posteriormente, la reapertura democrática y la crisis de la izquierda en los ochenta y noventa contribuyeron al desarrollo de nuevos procesos de renovación teórica y un nuevo cambio generacional terminó por sentar nuevas bases para el desarrollo de investigación en economía, abandonando el dependentismo como escuela de pensamiento.

Referencias bibliográficas y documentales

- Arismendi, R. (1962). *Problemas de la revolución continental*. Montevideo: Ediciones Pueblos Unidos.
- Astori, D. (1979). *La evolución tecnológica de la ganadería uruguaya. 1930-1977*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Barbato, C. (1986). «Economía». En: CINVE, *Ciencia y tecnología en el Uruguay*. Montevideo: MEC-CINVE, pp. 123-161.
- Beigel, F. (dir). (2010). *Autonomía y dependencia académica. Universidad e investigación científica en un circuito periférico: Chile y Argentina (1950-1980)*. Buenos Aires: Biblos.
- Beigel, F. (2006). «Vida, muerte y resurrección de las teorías de la dependencia». En Beigel, F.; Falero, A.; Gandarilla Salgado, J. G.; Kohan, N.; Landa Vásquez, L.; Martins, C. E.; Nahón, C.; Rodríguez Enríquez, C.; Schorr, M., y B. Levy, *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano*. Buenos Aires: CLACSO, pp. 287-326.
- Bértola, L. (2000). *Ensayos de historia económica: Uruguay en la región y el mundo*. Montevideo: Trilce.
- Bértola, L. (1991). *La industria manufacturera uruguaya. 1913-1961. Un enfoque sectorial de su crecimiento, fluctuaciones y crisis*. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, CIEDUR.
- Bértola, L., y Ocampo, J. A. (2012). *Desarrollo, vaivenes y desigualdad. Una historia económica de América Latina desde la independencia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bittencourt, G.; Galván, E.; Moreira, C., y Vázquez, D. (2012). «La planificación en el contexto de las estrategias de desarrollo de la posguerra y la experiencia de la CIDE». En: Bittencourt, G.; Galván, E.; Moreira, C., y Vázquez, D., *Enrique V. Iglesias. Intuición y ética en la construcción de futuro*. Montevideo: Red Mercosur, pp. 76-100. Disponible en <http://www.iecon.ccee.edu.uy/enrique-v-iglesias-intuicion-y-etica-en-la-construccion-de-futuro/publicacion/288/es/>
- Blomström, B., y Hettne, B. (1990). *La teoría del desarrollo económico en transición*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Brunner, J. J., y Barrios, A. (1987). *Inquisición, mercado y filantropías. Ciencias sociales y autoritarismo en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay*. Santiago de Chile: FLACSO.
- Cardoso, F. H., y Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de Interpretación sociológica*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Carluccio, A.; Conijeski, J.; D'Alessandro, R.; Lejavitzter, M., y Silveira, R. (1971). *Estudio de la evolución de la plusvalía. Sector agropecuario, 1955-1966*. Tomos I y II [mimeo]. Montevideo: Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de la Administración, Udelar.
- CINAM y CLAEH (1963). *Situación económica y social del Uruguay rural*. Montevideo: Comisión Honoraria del Plan de Desarrollo Agropecuario-MGA.
- CINVE (1984). «La crisis uruguaya y el problema nacional». En: *La crisis uruguaya y el problema nacional*. Montevideo: CINVE-Ediciones de la Banda Oriental, pp. 35-98.
- Couriel, A., y Lichtensztein, S. (1967). *El FMI y la crisis económica nacional*. Montevideo: Biblioteca de Cultura Universitaria.
- Cuadernos de Ciencias Sociales (1970). *Uruguay: poder, ideología y clases sociales*. Número 1. Montevideo: Instituto de Ciencias Sociales, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Udelar.
- De Sierra, G. (2005). «La sociología moderna en el Uruguay y su profesionalización». En: *El Uruguay desde la sociología III*, Montevideo: Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar, pp. 7-37. Disponible en <http://cienciassociales.edu.uy/departamentodesociologia/wp-content/uploads/sites/3/2013/archivos/DESIGUALDADDES%20SOCIALES.pdf#page=7>
- Dos Santos, T. (1968). *El nuevo carácter de la dependencia*. Santiago de Chile: Ceso-Universidad de Chile.
- Echegaray, A.; Hodara, I.; Sarli, W., y Sténeri, C. (1971). *Plusvalía agropecuaria del Uruguay. 1930-1952* (2 volúmenes). Tesis de Licenciatura en Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Udelar.
- El País (2002). «El futuro pasado». *Anuarios El País Digital* [en línea]. Disponible en http://www.elpais.com.uy/Anuarios/02/12/31/anua_quep_94409.asp
- Espeche, X. (2016). *La paradoja uruguaya. Intelectuales, latinoamericanismo y nación a mediados del siglo xx*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (FCEA) (2002). *Facultad de Ciencias Económicas y de Administración. 70º Aniversario de su creación legal. 1932-13 de julio-2002*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Frank, A. G. (1966). «The development of underdevelopment». *Monthly Review*, 18(4), pp. 17-31.
- Garcé, A. (2002). *Ideas y competencia política en Uruguay. Revisando el «fracaso» de la CIDE*. Montevideo: Trilce.
- García Repetto, U. (2017). *El Contralor de Exportaciones e Importaciones en Uruguay (1941-1959)*. Serie Documentos de Trabajo, DT 13/2017. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Udelar.
- González Guyer, F. (2009). *Uruguay, el país de los fisiócratas. Auge y decadencia del «Uruguay feliz»*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Iglesias, E. V. (1999). «Grandes tendencias del pensamiento latinoamericano sobre el desarrollo en la posguerra». En De Armas, G. y Garcé, A. (coords.), *Técnicos y política. Saber y poder: encuentros y desencuentros en el Uruguay contemporáneo*. Montevideo: Trilce, pp. 41-54.

- Instituto de Ciencias Sociales (1968). *Censo de docentes universitarios. Informe preliminar del general*. Montevideo: Udelar. Disponible en https://planeamiento.udelar.edu.uy/publicacion_generica/informe-i-censo-de-docentes-1968/
- Instituto de Economía (Iecon) (s. f.). *Un quinquenio de publicaciones 1968-1973*. Montevideo: Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Udelar.
- Instituto de Economía (Iecon) (1973). *Estudios y Coyuntura*, (3), marzo.
- Instituto de Economía (Iecon) (1972). *Curso sobre la realidad económica nacional / Universidad de la República (Uruguay)*. Montevideo: Fondo de Cultura Universitaria.
- Instituto de Economía (Iecon) (1971). *El proceso económico del Uruguay*. 2.^a edición. Montevideo: Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Udelar.
- Instituto de Economía (Iecon) (1970). *Estudios y Coyuntura*, (1), julio.
- Instituto de Economía (Iecon) (1969b). *Uruguay: estadísticas básicas*. Montevideo: Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Udelar.
- Instituto de Economía (Iecon) (1969a). *El proceso económico del Uruguay*. Montevideo: Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Udelar.
- Instituto de Economía (Iecon) (1968a). *Seminario sobre Orientación de la Investigación y Plan de Acción del Instituto de Economía. Repartido 1* [mimeo]. Montevideo: Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Udelar.
- Instituto de Economía (Iecon) (1968b). *Seminario sobre Orientación de la Investigación y Plan de Acción del Instituto de Economía. Repartido 4* [mimeo]. Montevideo: Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Udelar.
- Instituto de Economía (Iecon) (1966). *Reseña de actividades y programas* [mimeo]. Montevideo: Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Udelar.
- Instituto de Economía (Iecon) (1965). *Esquema de un proyecto de desarrollo del Instituto de Economía* [mimeo]. Montevideo: Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Udelar.
- Jung, M. (2019). «Nuevos saberes, nuevas profesiones, nuevos técnicos: Usos y sentidos de un término en disputa, 1955-1973». *Políticas de la Memoria* 18.
- Macadar, L.; Reig, N., y Santías, J. E. (1972). *Uruguay hoy: una economía latinoamericana*. Montevideo: Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Udelar.
- Maggi, C. (1968). «Sociedad y literatura en el presente: el “boom” editorial». En *La historia de la literatura uruguaya*. Vol. 3. Montevideo: Centro Editor de América Latina.
- Marchesi, A. (2018). *Latin America radical left. Rebellion and cold war in the global 60s*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Marchesi, A., y Markarian, V. (2012). «Cinco décadas de estudios sobre la crisis, la democracia y el autoritarismo en Uruguay». *Contemporánea*, (3): 213-242.
- Markarian, V. (2020). *Universidad, revolución y dólares*. Montevideo: Penguin Random House.
- Mateo Gambarte, E. (1996). *El concepto de generación*. Madrid: Síntesis.
- Messina, P. (2019a). «El proceso económico del Uruguay»: las peculiaridades del dependentismo uruguayo. Ponencia presentada en la Tercer Escuela de Verano de Historia del Pensamiento Económico Latinoamericano ALAHE UNAM YSI, México, 13-16 de febrero.

- Messina, P. (2019b). *50 años de «El proceso económico del Uruguay»*. Documento de trabajo presentado en las IX Jornadas Académicas de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración. Montevideo, 24-26 de setiembre.
- Messina, P. (2019c). *México y la latinoamericanización de los economistas uruguayos*. Ponencia presentada en las VIII Jornadas de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar, Montevideo, 7-9 de octubre.
- Methol Ferré, A. (1959). *La crisis del Uruguay y el Imperio británico*. Buenos Aires: Peña Lillo.
- Millot, J. (1988). «La literatura económica 1973-1986». *Revista de Ciencias Sociales*, (3): 81-108.
- Millot, J. (1985). *El Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas. Reseña histórica*. Montevideo: mimeo.
- Millot, J.; Silva, C., y Silva, L. (1973). *El desarrollo Industrial del Uruguay. De la crisis de 1929 a la post-guerra de la Segunda Guerra Mundial*. Montevideo: Departamento de Publicaciones de la Universidad de la República.
- Moraes, M. I. (2003). «El capitalismo pastor: Dinámica tecnológica e institucional de la ganadería uruguaya entre 1970-1930». *Historia Agraria. Revista de Agricultura e Historia Rural*, (29): 13-44.
- Moraes, M. I. (1998). «Estado de la cuestión agraria en el Uruguay y fuentes para su estudio». *América Latina en la Historia Económica*, 5(10): 35-50. <https://doi.org/10.18232/alhe.v5i10.226>
- Moreira, C (2018). «El estancamiento del sector agrario durante la mayor parte del siglo XX y en particular en la ganadería (1914-1980-85)». *Revista de la Asociación Uruguaya de Historia Económica*, VIII(13): 30-36.
- Nahum, B.; Frega, A.; Maronna, M., y Trochón, Y. (1990). *El fin del Uruguay liberal. 1959-1973* (Historia Uruguaya, Tomo 8). Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Notaro, J. (2004). *Notas para el rediseño de la Estrategia de Investigación del Instituto de Economía*. Serie de Avances de Investigación. Montevideo: Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Udelar.
- O'Donnell, G. (1996). *El Estado burocrático autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires: Editorial Belgrano.
- Olesker, D. (2019). Exposición presentada en la Mesa por los 50 años de «El proceso económico del Uruguay» en las IX Jornadas Académicas de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración. Montevideo, 24-26 de setiembre.
- Oyhantçabal, G., y Messina, P. (2019). «Methol Ferré y la renta del suelo en el pensamiento económico nacional». En: Caetano, G. y Hernández Nilson, D. (orgs.), *Alberto Methol Ferré: Reflexiones sobre geopolítica y la región*. Montevideo: Planeta, pp. 311-326.
- Palma, G. (1978). «Dependency: A formal theory of underdevelopment or a methodology for the analysis of concrete situations of underdevelopment?». *World Development*, vol. 6, pp. 881-924.
- Pérez Antón, R. (1992). «Ciencia política». En: Caetano, G.; Mieres, P.; Pérez Antón, R. y Rilla, J. (eds.), *Partidos y electores: centralidad y cambios*, Montevideo: Centro Latinoamericano de Economía Humana, pp. 41-62.
- Piñeiro, D., y Cardeillac, J. (2014). «Población rural en Uruguay. Aportes para su reconceptualización». *Revista de Ciencias Sociales*, 27(34): 53-70.
- Prates, S. (1987). *Los centros autónomos en ciencias sociales en el Uruguay: Trayectoria y perspectivas*. Montevideo: Centro de Investigaciones y Estudios Sociales del Uruguay.

- Rama, A. (1971). *La generación crítica 1939-1969*. Montevideo: Arca.
- Rama, M. (1990). «Crecimiento y estancamiento económico en el Uruguay». En: CIEPLAN-Hachette (eds.), *Trayectorias divergentes. Comparación de un siglo de desarrollo económico latinoamericano y escandinavo*. Santiago de Chile: CIEPLAN-Hachette, pp. 115-143.
- Real de Azúa, C. (1969) «El Uruguay como reflexión. (I)». En *Historia de la literatura uruguaya*. Vol. 36. Montevideo: Centro Editor de América Latina, pp. 559-578.
- Reig, N., y Vigorito, R. (1986). *Excedente ganadero y renta de la tierra: Uruguay. 1930-1970*. Montevideo: CINVE-Ediciones de la Banda Oriental.
- Rey Tristán, E. (2005). *A la vuelta de la esquina. La izquierda revolucionaria uruguaya 1955-1973*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Rico, Á. (1989). *1968. El liberalismo conservador. El discurso desde el Estado en la crisis*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Rodríguez Metral, M. (2017). *En el llano: adaptación política y renovación del programa económico de la lista Quince del Partido Colorado, 1958-1966*. Tesis de maestría, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.
- Rodríguez Weber, J. E. (2011). «Nueva luz sobre viejos problemas: incidencia de la cuantificación en la historiografía sobre la industria temprana en Uruguay». *América Latina en la Historia Económica*, (36): 11-36. Disponible en http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-22532011000200002&lng=es&tlng=es
- Secco, L. (2020). *La Universidad se acerca a la televisión* [mimeo]. Ponencia presentada en seminario interno del Grupo Archivos y Estudios sobre Historia Intelectual, Montevideo, Archivo General de la Universidad de la República, 6 de agosto.
- Silva, L., y Vigorito, R. (1965). *Stock de capital agropecuario*. Tesis de Licenciatura en Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Udelar.
- Trajtenberg, R. (1969). Carta de Raúl Trajtenberg a José Domínguez Noceto del 14 de octubre de 1969 en Legajo Personal de Raúl Trajtenberg. FCEA.
- Viera, E. (1971). *La crisis económica uruguaya*. Montevideo: Pueblos Unidos.

CAPÍTULO 3

Investigación en economía en la dictadura y la apertura democrática (1973-1985)

Gabriel Bucheli (FCS y FCEA, Udelar)¹

Este capítulo da cuenta de la experiencia del Instituto de Economía (Iecon) entre los años 1973 y 1985, momentos que marcan la intervención de la Udelar por parte de la dictadura y la restauración democrática. Esta etapa singular en la vida del Iecon transcurrió en sincronía con un conjunto de transformaciones que operaban en el ámbito global en el campo intelectual, especialmente en el de las ciencias sociales y muy en particular en el de las ciencias económicas.

En un primer apartado se aborda el tenor de esas transformaciones a escala mundial, presentando las relaciones entre la disciplina económica y lo que se ha dado en llamar la era neoliberal. En segundo término se indaga en el giro liberal desarrollado en el campo del pensamiento y de la política económica en nuestro país en los años setenta. En tercer lugar, se presentan las condiciones generales de la vida universitaria durante la intervención. El cuarto apartado presenta las particularidades de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (FCEA) en esa etapa, revisando algunas de las novedades más relevantes en el plano de la enseñanza de la economía. Por último, en una quinta parte se indaga en la trayectoria del Iecon desde 1980, cuando la actividad de investigación fue restablecida bajo la dirección del contador Alberto Bensión.

El marco mundial

Existe un amplio consenso sobre que los años setenta marcaron el inicio, en múltiples planos, de una época de profundos cambios a escala global. Señala Escalante que: «En los cuarenta años del cambio de siglo, entre 1975 y

1 Agradezco al conjunto de docentes del proyecto de investigación «70 años del Instituto de Economía» por las sugerencias realizados a lo largo de este proceso, muy en particular a las colegas María Inés Moraes y Andrea Vigorito por sus sustantivos aportes. Ningún error u omisión les es atribuible. Agradezco asimismo a todos los que aportaron su voz para reconstruir esta historia. Vaya un reconocimiento a los ayudantes Camilo Martínez y Marcelo Dianessi por su paciente búsqueda de fuentes primarias.

2015, el mundo se transformó por completo, hasta volverse casi irreconocible: con otra economía, otra moral, otra idea de la política y de la naturaleza humana» (Escalante, 2015, p. 8).

A los efectos de este capítulo, interesa reseñar algunas transformaciones ocurridas específicamente en el campo de la ciencia económica. Fourcade (2006) ha mostrado de qué manera la profesión se reconfiguró a través de complejos mecanismos transnacionales irradiados a partir de los años cincuenta desde los Estados Unidos al resto del mundo, lo que ha sido denominado como la «norteamericanización de la economía» (Montecinos, Markoff y Álvarez-Rivadulla, 2012, p. 544). Señala Fourcade que después de la Segunda Guerra Mundial la ciencia económica adquirió un notorio protagonismo, a medida que los estados nacionales comenzaron a asumir tareas cada vez más complejas en gestión macroeconómica y de reforma social. Fue la ocasión para que los economistas desplazaran a otros profesionales (particularmente a ingenieros y abogados en América Latina) del rol de asesores de los gobiernos y diseñadores de las políticas públicas. En ese proceso, la ciencia económica vivió un intenso proceso de transformaciones que, en lo sustancial, vino a resquebrajar sus líneas de conexión con las demás ciencias sociales. Fourcade, Ollion y Algan han descrito los rasgos de esa distinción que, con propósito descriptivo y explicativo, denominan «superioridad de los economistas» (2015, p. 16). Este atributo estaría signado por pretensiones científicas de gran alcance ligadas al uso de métodos formales, a la fuerte demanda de sus servicios en el mercado y a la alta remuneración de sus especialistas. Esta posición alimentó la confianza de la disciplina en ella misma, fortaleciendo su insularidad epistemológica relativa y su posición dominante en la red de las ciencias sociales.

Desde esta perspectiva, la economía se volvió «la gran ciencia», condicionando severamente el aporte de las demás ciencias sociales:

a esa versión de la economía, le interesa sobre todo tomar distancia con respecto a las demás ciencias sociales —la sociología desde luego, y la psicología, también la antropología, la historia— que siempre parecen aproximativas, impresionistas, anecdóticas, poco objetivas, y por eso poco científicas. (Escalante, 2015, p. 39)

Backhouse y Cherrier, por su parte, señalan que en ese período la teoría económica se convirtió en propiedad de los economistas más jóvenes, con una formación matemática más rigurosa que sus mayores. El trabajo econométrico se potenció con el uso de computadoras y paquetes de *software* especializados que superaron las barreras para los cálculos a gran escala. Así, «la casta sacerdotal de la tribu» (2017, p. 27) se integró progresivamen-

te con economistas matemáticos y teóricos del equilibrio general. Varios campos, como desarrollo económico y economía pública, fueron remodelados alrededor del núcleo teórico neoclásico.

En el plano académico, este impulso tuvo su impacto en la formación de las nuevas generaciones de economistas. Para empezar, en la concepción de la macroeconomía: «en las universidades prácticamente desaparece la macroeconomía de tradición keynesiana, y la versión neoclásica de la microeconomía acaba por identificarse con la disciplina misma» (Escalante, 2015, p. 81). Estas nuevas exigencias teóricas y metodológicas contribuyeron a nutrir a las aulas universitarias de forma creciente de modelizaciones de sustento matemático.

Estas profundas transformaciones verificadas en el campo de la ciencia económica interactuaron con un proceso más amplio de novedades que, volviendo a Escalante, tendría un eje intelectual y cultural orientador, «y es eso que por abreviar se llama el neoliberalismo» (Escalante, 2015, p. 9). ¿Cuál es la relación entre aquellas transformaciones señaladas en el campo de la ciencia económica y el advenimiento de la era neoliberal? Sin duda se trató de un movimiento de retroalimentación, favorecido por el preciso contexto histórico.

Para Fourcade (2006), el surgimiento de las tecnocracias económicas socavó una de las instituciones en las que estas se originaron: el propio Estado. Con el regreso del liberalismo económico, las instituciones de la economía nacional se fueron vaciando de su sentido político transformador y fueron redefinidas más como objetos de una gestión eficiente que como medio para la realización de ideales más elevados. El declive y menosprecio de los esquemas intervencionistas, como la planificación nacional, y la creciente asertividad de la tecnología neoliberal de gobierno, que rechaza tanto las fronteras nacionales como la gestión pública, consideradas fuentes de ineficiencia, han hecho que esta transformación sea más completa. En relación con la economía devenida «gran ciencia», Escalante señala que

Para el proyecto neoliberal resulta especialmente atractiva esa idea de la ciencia y de la economía, porque permite tratar al mercado como si fuese un mecanismo natural, movido por fuerzas impersonales. Pero sobre todo porque pone sus explicaciones fuera de discusión, con la solidez de las verdades científicas. (Escalante, 2015, p. 39)

Hagamos una breve reconstrucción de la trayectoria del neoliberalismo. En relación con la evolución del pensamiento económico, Escalante (2015) ubica el auge del neoliberalismo como un tercer momento del siglo xx, tras los momentos neoclásico y keynesiano. Este autor da cuenta de las raíces

del movimiento desde la primera mitad del siglo, con las obras fundacionales de «aliento casi apocalíptico»,² pasando por la fundación de la Sociedad Mont Pelerin (1947), su inmediata inserción en la Universidad de Chicago, hasta imponerse como *mainstream* en torno a 1980. Mirowski (2013) ha ensayado una explicación de corte orgánico para describir analíticamente el desarrollo de la influencia neoliberal. Según su enfoque, esta adoptó una configuración de «muñecas rusas». Se trataría de una estructura cimentada, desde el centro, por la Sociedad de Mont Pelerin, llamada a desarrollar los contenidos teóricos sustantivos. Una segunda capa estaría constituida por algunas universidades (Chicago, Friburgo, Saint Andrews, etc.), espacios apropiados para la formación de nuevos adherentes. En el siguiente nivel, los componentes doctrinarios son traducidos a las circunstancias políticas locales; son los *think tanks* especializados dentro de contextos nacionales específicos.³ Estos, a su vez, entretienen sus experiencias en redes internacionales, como la Red Atlas, fundada en 1981.

Pero lo que distinguió muy especialmente en su trayectoria al neoliberalismo fue su práctica: la radicalidad del programa privatizador, liberalizador, orientado por las teorías de la oferta: reducir los impuestos a los ingresos elevados, el déficit y la inflación. Estas estrategias se ambientaron bajo la considerable influencia desplegada desde las instituciones internacionales que regulan el mercado y las finanzas a escala global (Fondo Monetario Internacional [FMI], Banco Mundial [BM] y Organización Mundial del Comercio [OMC]). Este énfasis en interpretar las condiciones del crecimiento económico desde la perspectiva preeminente de la oferta favoreció aquellos enfoques que interpretaron esta nueva ofensiva liberal como una suerte de revancha de los sectores capitalistas, en un contexto de crisis de acumulación. Según Fontana (2013), desregular no era liberar las fuerzas de la economía, era pasarlas al control de los empresarios. En palabras de Kaletsky, se «legitimó un enorme desplazamiento en la distribución de la riqueza, que pasó de manos de los trabajadores industriales hacia las manos de los propietarios y administradores del capital financiero» (2017). Harvey plantea que la neoliberalización puede ser interpretada de dos maneras: como un proyecto utópico apoyado en un diseño teórico para la reorganización del capitalismo mundial, o bien como un proyecto político para restablecer las condiciones para la acumulación del capital y restaurar el po-

2 Escalante (2015) propone las siguientes: Ludwig von Mises, *Socialismo: un análisis económico y sociológico*, 1922; Walter Lippmann, *The Good Society*, 1938; Friedrich Hayek, *Camino de servidumbre*, 1944.

3 Acerca de la influencia de los *think tanks* en América Latina, véase Montecinos *et al.*, 2012.

der de las élites económicas. Para él, esta última fue la forma dominante (Harvey, 2005, p. 25).

Es notorio que la imposición de un nuevo *mainstream* económico con la contundencia que ocurrió desde las décadas de los setenta y ochenta debía responder a un contexto favorable para su marco interpretativo, léase desfavorable para aquellos enfoques que habían sustentado su éxito en un énfasis opuesto en cuanto al peso relativo de Estado y mercado. El año 1973 suele ser presentado como el punto de arranque de una crisis económica a escala global que dio marco y legitimidad al advenimiento de nuevos enfoques mercadocéntricos. La secuela de acontecimientos desencadenados desde comienzos de los años setenta, como los *shocks* petroleros, el descaecimiento de los acuerdos monetarios de Bretton Woods, el agotamiento del modelo fordista-keynesiano en las economías capitalistas centrales, y con ello las dificultades de sustentabilidad del Estado de bienestar, puso fin a los llamados «años dorados» (1950-1973). Se sumaba a esto tanto el estrangulamiento de las economías más o menos cerradas en las regiones periféricas del mundo como la percepción palpable del estancamiento terminal de las economías planificadas del «socialismo real». El paradigma mercadocéntrico se nutrió de esas crisis.

Harvey ha señalado el fracaso de las izquierdas y los zigzagues y experimentos caóticos de los liberales ante las diversas dimensiones de la crisis, lo que cristalizaría en el Consenso de Washington de los años noventa, cuando el demócrata Bill Clinton bien pudo haber dicho, como señala Harvey, «ahora todos somos neoliberales» (Harvey, 2005, p. 20).⁴

Economía y pensamiento económico en el Uruguay de la dictadura

Uruguay conoció desde fines de los años cincuenta lo que los contemporáneos llamaron la «crisis nacional», circunstancia de múltiples aristas que denotaba una percepción de agotamiento de su estructura productiva, de su inserción internacional, así como de su capacidad de regular el consenso en el plano político y social. Ciertamente es que la parálisis en todos esos planos no impidió que se desarrollara desde los años sesenta un abanico de respuestas a la crisis desde diversos espacios partidarios, académicos y sociales, ancladas en un amplio espectro de marcos ideológicos e influidas por una potente circulación transnacional de ideas.

4 En alusión a la expresión anterior de Richard Nixon: «ahora todos somos keynesianos».

La década del sesenta arrancó con el fermental diagnóstico de la economía nacional de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE), seguido de su proyecto de desarrollo de corte estructuralista-cepalino de 1965, y cerró con un tránsito hacia lecturas dependentistas y marxistas, en el seno del propio Iecon, una suerte de vuelco a la izquierda en los parámetros ideológicos convencionales.

Garcé ha señalado cómo, al despuntar la década del setenta, al giro señalado se sumó otro vuelco, el de los partidarios del programa económico liberal (Garcé, 2002, 2009). ¿Cómo se vehiculizó ese programa en Uruguay? Garcé (2002) ha indagado en la naturaleza ideológica de la nueva generación de economistas que, con ese sustento académico e intelectual, pasó a ocupar un lugar central en la conducción económica del país desde 1972. Ese autor los denomina «reversionistas»,⁵ en función de su formación dentro del humus desarrollista de la CIDE y su posterior viraje hacia posturas más próximas al imaginario liberal. En ese proceso habría sido clave la influencia del intelectual brasileño Roberto Campos (Garcé, 2002, pp. 133-137). Garcé presenta el periplo de este último como «un mix»: «ni desarrollista a secas, ni ortodoxo liberal». Sin embargo, los propios «reversionistas» uruguayos percibieron a Campos como un ícono y más allá de ese movimiento aparentemente pendular, lo vieron como un «abanderado del liberalismo».

Yaffé (2009) ha sintetizado los enfoques de varios analistas acerca de la caracterización de las políticas económicas aplicadas en Uruguay entre 1972 y 1982⁶ y, más allá de matices entre ellos, los autores anotados apuntan al neto predominio de estrategias (neo)liberales. Desde esa perspectiva, Yaffé aborda la siguiente pregunta: «¿Fue la dictadura el régimen político necesario para la implementación de un modelo económico» liberalizador? (2009, p. 169). El caso chileno, expuesto como ejemplo de «experimento de laboratorio» de esa relación (Harvey, 2005; Fischer, 2009; Escalante, 2015), contribuyó a generar un cierto sentido común en torno a una respuesta afirmativa a esa pregunta. Sin embargo, para el caso uruguayo, Yaffé propone entender las políticas aperturistas y liberalizadoras de los años setenta como la profundización de una tendencia más larga, que se inició con la reforma monetaria y cambiaria de 1959 y que encontraría un nuevo impulso en los años noventa. En todo caso, la dictadura habría sido una fase de profundi-

5 Garcé (2002, 2009) menciona dentro de la corriente «reversionista» a Alberto Bensión, José Gil Díaz, Juan José Anichini, Ricardo Zerbino, Jorge Peluffo y José Puppo. El contacto con Alejandro Végh Villegas y Ramón Díaz, dice Garcé, los llevó a «reconciliarse con el mercado».

6 El autor coteja los trabajos de Faroppa (1982), Notaro (1984, 2001), Cancela y Melgar (1986) y Astori (1989).

zación autoritaria en esa trayectoria. Así, un «elenco civil integrado por emprendedores ideológicos liberales y/o técnicos especializados en economía que sintonizaban con las ideas liberales, aprovecharon la oportunidad única que se les presentó» (Yaffé, 2009, p. 174). En una mirada sobre lo ocurrido en el Cono Sur, O'Donnell (1997) plantea que las Fuerzas Armadas, en su propósito de restablecer el «orden» y la «normalización» económica, con el apoyo de los centros del capitalismo mundial, convergieron con grupos de la vieja derecha y con la corriente «liberal-tecnocrática» orientada por el aparato teórico que les brindaban Milton Friedman y sus discípulos. Bajo la apariencia de una política económica, señala el autor, ofrecían «nada menos que una ideología política, matriz organizadora de la percepción de la realidad y de los proyectos» (O'Donnell, 1997, p. 104). No podemos soslayar un argumento de sentido común: el marco represivo proponía un escenario en el que las resistencias sociales a las políticas mercadocéntricas y antiestadistas, ya vigorosas desde los años sesenta, podían ser aplacadas.

En un contexto de fuerte censura, el régimen dictatorial silenció y excluyó selectivamente enfoques y debates de la agenda económico-social. Pero, en ciertos intersticios, algunos espacios de perfil académico liberal tuvieron margen de acción. Marchesi ha señalado cómo la dictadura llegó a habilitar una «esfera pública restringida», «donde algunos actores sociales y políticos que apoyaron la dictadura tuvieron la posibilidad de influir en los destinos del régimen» (2009, p. 344), como fue, aún con matices, el caso de la revista *Búsqueda*.

Búsqueda fue lanzada en enero de 1972 por el Centro Uruguayo de Estudios Económicos y Sociales (CUEES),⁷ presidido por Carlos Végh Garzón,⁸ con el doctor Ramón Díaz⁹ como director responsable. En una historia del periódico, se señala cómo, luego de vivir como «una pérdida de tiempo, una frustración» su pasaje por órbitas de gobierno, Díaz se dio cuenta de que «mi papel no era “infiltrar” al gobierno, sino tratar de cambiar las opiniones

7 El grupo, integrado por abogados, economistas y empresarios, procuraba difundir las ideas del liberalismo económico en un país que parecía mostrarse adverso a esas ideas (Marchesi, 2009, p. 345).

8 1902-1984. Ministro de Hacienda (1967), presidente interventor del Banco de la República Oriental del Uruguay (BROU) (1968-1969), presidente de la Cámara de Comercio (1962-1964).

9 1926-2017. Abogado, especializado en Economía, subsecretario de Industria y Comercio (1968-1969), director de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP) (1970), presidente del Banco Central del Uruguay (BCU) (1990-1993). En 1998 presidió la Sociedad de Mont Pelerin.

de los ciudadanos».¹⁰ *Búsqueda* se transformó en la principal usina de las ideas liberales, con referentes como el propio Díaz, el economista doctorado en Chicago Jorge Caumont y el periodista argentino Mariano Grondona. Se transformó en un vigoroso impulsor de ideas liberales de resonancia transnacional. ¿Se puede hablar, para esta época en Uruguay, de una configuración en forma de «muñecas rusas», como propone Mirowski? No se cuenta con elementos para sustentarlo. Requeriría una indagación a fondo de las interrelaciones entre las diversas instituciones de perfil liberal que cohabitaron en el Uruguay de los setenta y ochenta, atendiendo a la influencia y conexiones de personalidades concretas, a las convergencias doctrinarias y a sus eventuales adscripciones internacionales. Un estudio más acabado deberá considerar la participación en ese espacio de, al menos, el mencionado CUEES (creado en 1971 y cuna de *Búsqueda*), tal vez la primera expresión de lo que se ha dado en llamar un *think tank*, aunque de corta vida, al que habría que sumar otro conjunto de asociaciones más antiguas y de prestigio en el mundo académico o empresarial local: la Asociación de Dirigentes de Marketing del Uruguay (ADM, 1944), la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresa (ACDE, 1952), la Academia Nacional de Economía (1957) y la Fundación transnacional Konrad Adenauer (en Uruguay desde 1967). Más avanzado el tiempo surgiría un *think tank* referencial hasta el día de hoy: el Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (CERES, 1985).

Repasemos la producción académica de los profesionales liberales o «revisionistas», como los llama Garcé, en el período 1974-1984. En su relevamiento de la producción en economía durante la dictadura, anota Millot que

los economistas neoliberales se expresaron a través de la cátedra, los documentos oficiales y la prensa, el relevamiento realizado y su análisis no da cuenta plenamente de la importancia que el pensamiento neoliberal tuvo en las formas de conciencia social en el período. (Millot, 1988, p. 81)

El testimonio de Gil Díaz, uno de los protagonistas de esta corriente, va en la línea de lo antedicho: «nunca escribimos nada» (Garcé, 2002, p. 134). Puede tratarse de la perspectiva de quien tomó un camino profesional más signado por el trabajo técnico que por la reflexión académica.

Sin duda Alberto Bensión fue la pluma más prolífica de la corriente liberal local en la etapa que nos ocupa.¹¹

10 Expresiones de Díaz en 1997, tomado de Linn, 2007, p. 20.

11 En una lista que no se propone exhaustiva anotamos estos otros integrantes de esta corriente que publicaron en la época: J. J. Anichini, J. Caumont, R. Díaz, A. Végh Villegas y R. Zerbino. Los dos primeros tienen una publicación en coautoría con Larry

Cabe preguntarse qué mecanismos orientaron en esta etapa, desde la esfera pública, la formación de los economistas y la investigación económica. En los apartados que siguen, se presentan las acciones emprendidas por el BCU y la FCEA en esa dirección, que incluyen un Doctorado en Economía en convenio con la Universidad de Columbia (1980-1982), dos cambios de planes de estudio en la FCEA (1977 y 1980) y la reorganización del Iecon en 1980.

Estos dispositivos representan la adaptación, en clave académica, a las novedades que la disciplina presentaba en el ámbito global, en el contexto preciso de la dictadura y la universidad intervenida.

La Udelar durante la intervención

En el lustro previo al golpe de Estado de 1973 se produjo una honda disputa acerca del papel que la Udelar estaba llamada a cumplir en el país de la «crisis estructural». Por un lado, el «plan Maggiolo»,¹² de 1967, resumía, no sin «tensiones, contradicciones y frenos internos» (Markarian, 2015, p. 124) un proyecto de reforma estructural de la universidad orientado a priorizar la investigación científica. Frente a esta propuesta, se erigió un proyecto que investigaciones recientes han presentado como el programa universitario de las derechas (Jung, 2016).¹³ En definitiva, ambas posturas eran críticas con la realidad universitaria existente, pero desde ópticas diferentes: para la derecha, «por caótica, ineficiente, masificada, centralista y “politizada”»; para la izquierda, «por anquilosada, poco propensa a la investigación científica y lejana de los “problemas nacionales”» (Markarian, 2015, p. 125).

Sjaastad, académico de la Universidad de Chicago: *La política comercial y la protección en Uruguay*, BCU, 1977. Sjaastad participó como docente en el Doctorado en Economía que organizaron el BCU y la FCEA entre 1980 y 1982.

- 12 Óscar Maggiolo (1920-1980). Rector de la Udelar entre 1966 y 1972. Su Plan de Reestructuración de la Universidad de la República, de 1967, sintetizó las propuestas de un núcleo de universitarios que, habiendo promovido la Ley Orgánica de 1958, buscaba ahora transformar la estructura de la institución y su forma de llevar adelante sus funciones básicas, con especial preocupación por el lugar de la investigación científica y sus repercusiones sociales. Ver <http://historiasuniversitarias.edu.uy/wp-content/uploads/2017/03/Plan-de-Reestructuracion-de-la-Universidad-del-Rector-Maggiolo-1967-final.pdf>
- 13 Jung (2016) ha mostrado cómo el Movimiento pro Universidad del Norte, originado en Salto, fue la expresión en esos años de un programa de derechas que incluía la modernización del sistema educativo orientada a una mayor eficiencia y adecuación a las demandas del mercado de trabajo.

Pero, en el marco de la fuerte polarización de la época, el debate sobre la educación superior fue quedando supeditado a la profundización de la conflictividad política. Mientras la Udelar (muy especialmente sus organismos directivos y sus gremiales estudiantiles y docentes) vivía un claro vuelco hacia la izquierda, que la enfrentaba abiertamente con los gobiernos de esos años, estos encontraron en la principal casa de estudios un rival político al que acorralaron sistemáticamente mediante recortes presupuestales, denuncias de adoctrinamiento ideológico y represión lisa y llana. El deterioro de la situación política condujo al golpe de Estado de junio de 1973. Ese asalto al poder encontró a los principales actores de la comunidad universitaria dentro del amplio abanico opositor y, a pesar del clima represivo instalado, sus gremiales se impusieron largamente en las elecciones universitarias convocadas en el mes de setiembre de 1973. Este resultado explica la acción emprendida un mes después por el régimen cívico-militar, que decretó la intervención de la Udelar.¹⁴ Las autoridades de la universidad fueron arrestadas y sus edificios, clausurados.

Los cursos tardarían varios meses en reiniciarse. Se puede decir que recién en 1975 los se «normalizaron», dentro de un clima de deterioro general de las condiciones para su dictado.

La intervención de octubre de 1973 puede analizarse desde múltiples aristas. En el *plano institucional*, puso fin a los principios de autonomía y cogobierno. El decreto de intervención dispuso el control directo sobre la Udelar del Ministerio de Educación y Cultura (MEC), a cargo de Edmundo Narancio.¹⁵ Fueron designados el rector y los decanos interventores, quienes asumieron las funciones de los consejos y claustros. En *materia presupuestal*, la Udelar comenzó a recibir del MEC un listado pormenorizado de los montos para cada rubro, sin margen para modificar las asignaciones. En 1975 el Poder Ejecutivo designó una Comisión Supervisora de la Enseñanza integrada por altos mandos militares, que tenía poder de decisión en asuntos tan variados como períodos de exámenes y ausentismo docente (Markarian, 2015, p. 131). Actuaban también oficiales de enlace asignados por el Estado Mayor Conjunto sobre las autoridades de cada servicio en tareas de control y disciplinamiento. En el plano de los *recursos humanos*, si bien no existen cifras definitivas sobre el número de docentes que abandonaron sus cargos, ya fuera por destituciones o por otras razones relacionadas con el

14 Acerca del proceso que condujo a la intervención de la Udelar, véase Rico, 2003, y Markarian y Reali, 1995.

15 1916-2001. Ministro de Educación y Cultura (1973-1975). En ese carácter, fue en ese mismo período rector interventor de la Udelar. Había sido director del Instituto de Investigaciones Históricas de la Facultad de Humanidades y Ciencias entre 1954 y 1963.

contexto represivo,¹⁶ existen estimaciones que elevan el guarismo a un 45% de los docentes (Markarian, 2015, p. 129). No se dispone de cifras sobre destituciones en el sector no docente.

Para su conducción, la intervención presentó cuadros directivos civiles con trayectorias relativamente destacadas en la Udelar. Los decanos y rectores interventores, lejos de ser *outsiders* de la vida universitaria, fueron, en su gran mayoría, docentes de carrera en los diferentes servicios, habiendo ocupado cargos directivos e integrado órganos de cogobierno en años anteriores. Muchos de ellos se habían visto desplazados tiempo atrás a posiciones marginales, con no pocos conflictos y una clara actitud desafiante hacia las autoridades de la etapa previa a la intervención. Era el caso, entre otros, del primer rector interventor, Edmundo Narancio, y, para el caso que nos ocupa en este trabajo, los decanos interventores de la FCEA, Jorge Anselmi (devenido rector en 1976) y Nilo Berchesi. Profesionales como ellos, «con la intervención, tuvieron su oportunidad de asumir cargos de poder y poner en práctica algunas de sus ideas» (Markarian, 2015, p. 133). Este remplazo, y la forma en que se produjo, reflejaba la honda fisura que había separado a la comunidad universitaria desde al menos los años sesenta, habiendo sido un mojón en ese proceso la aprobación de la Ley Orgánica en 1958. Ahora el contexto político era favorable para que tomaran las riendas de la casa mayor de estudios. Sin duda, ese proceso no pudo ser homogéneo en el conjunto de la Udelar, y en cada servicio la apropiación de la conducción debió darse una forma específica. Reflexionando con la lógica de los extremos de un continuo, se puede suponer que el movimiento osciló desde la posición de arribistas inescrupulosos a la de profesionales con pretensiones académicas de cierto caudal. Se atienden más abajo algunos rasgos del proceso en la FCEA.

En el campo específico de las ciencias sociales, las medidas apuntaban a desarticular aquellos lugares asociados con la «amenaza subversiva». En el área de la sociología, la intervención cerró el Instituto de Ciencias Sociales de la Facultad de Derecho y lo reabrió como Instituto de Estudios Sociales dependiente del rectorado. Esto representaba más que un mero cambio de nombre; cambió radicalmente sus áreas de interés y dejó de formar sociólogos y especialistas en ciertos temas considerados «peligrosos». En el área de historia, fue cerrado el Departamento de Historiología y Teoría de la Historia (Islas, 1995).

El Instituto de Economía de la FCEA no llegó a ser formalmente clausurado, pero solo retomó una agenda de investigación en 1980 con la designa-

16 El incumplimiento de la legislación sobre «fe democrática» fue el más relevante.

ción de un nuevo director. Su situación específica es objeto de este mismo capítulo.

La FCEA durante la intervención

Al decretarse la intervención, la FCEA estaba orientada por el plan de estudios de 1966, conocido como «plan Wonsewer», por el protagonismo que tuvo este decano en su elaboración (FCEA, 2002, pp. 62-65). Ese plan profundizó la separación de los dos sectores de la facultad (Administración y Economía), incorporó nuevas disciplinas para la orientación económica, introdujo «prácticos» en varias materias y exigió un trabajo monográfico final dentro de la materia Seminario Económico Nacional para obtener el título de economista. Su «exposición de motivos» denotaba una intención de actualizar la formación en conexión con el contexto nacional: «en todas las Universidades modernas y muy *especialmente* en las de Latinoamérica... las funciones sociales se acentúan por la situación particular de estos países» (FCEA, 1966, p. 1). A lo largo del texto se insistía en la relevancia de la investigación científica y de la formación posuniversitaria. El siguiente enfoque del profesor Luis Faroppa da cuenta de cómo se posicionaban los docentes más influyentes en relación con los debates acerca de la disciplina en aquellos años. El plan, decía,

se caracteriza por tentar una mayor integración del conocimiento económico-social... Diría que es una reacción a la fundamentación de la corriente neoclásica predominante, en la que la faceta económica determina —a través de la actuación del *homo economicus*— las restantes facetas del fenómeno social. La realidad, en cambio, muestra un hombre inmerso en un todo social, integrado por distintas facetas (demográficas, regionales, religiosas, políticas, económicas, etc.). En dicho conjunto no siempre las económicas son las más importantes ni las que determinan la evolución de las restantes [...]. (FCEA, 2002, p. 65)

Pero lo cierto es que en la formación de los economistas dictaminada por el plan de 1966 se asistía tanto a un fortalecimiento de disciplinas de fuerte contacto con las ciencias sociales (Seminario de Filosofía Económica, Ciencia Política y Desarrollo Económico I y II), «que analizará las técnicas de la programación y planificación y los problemas de la política del desarrollo económico, especialmente aquellos conectados con la realidad nacional» (FCEA, 1966, p. 7), como aquellas de sustentadas en una mayor abstracción matemática (Economía Monetaria y Econometría), «cuyo objeto será darle al economista los conocimientos básicos que se necesitan en el campo de la Economía Matemática, de los Modelos Econométricos y de las

Técnicas Cuantitativas» (FCEA, 1966, p. 8). Se considera aquí que este plan, definido por sus autores como «modernizador», representaba una suerte de transacción entre los enfoques estructuralistas que primaban en la facultad de los años sesenta y las tendencias cuantitativistas de influencia global que fueron reseñadas en el primer apartado de este capítulo.¹⁷

No existen trabajos específicos sobre la situación de la FCEA durante la intervención. En las líneas que siguen se da cuenta de algunos rasgos de la vida de la facultad en esos años.

Al producirse la intervención, los cursos fueron suspendidos hasta aproximadamente el segundo semestre de 1974 y recién se normalizaron al comenzar el año 1975. La facultad contó como decanos durante esos años con dos personas de larga trayectoria en la institución, así como en la esfera pública: los contadores Jorge Anselmi¹⁸ y Nilo Berchesi.¹⁹ Respecto al primero de ellos, las escasas referencias acerca de su actuación como decano lo presentan como una figura lejana a la cotidianeidad de la facultad. Se puede

17 Resulta sugerente que la comisión redactora del plan subrayara la importancia de «haber logrado un segundo año de Matemáticas en Preparatorios de Ciencias Económicas» (FCEA, 1966, p. 9).

18 1920-2006. Egresado de la FCEA (1942), presidente del Tribunal de Honor del Colegio de Contadores y Doctores en Ciencias Económicas, miembro de la Academia de Economía del Uruguay, docente de Economía de la Empresa de la FCEA (1961), secretario de la FCEA (1944-1955), consejero de esa facultad por el orden docente (1956-1961), decano interino (1959), decano interventor (1974-1976) y rector interventor de la Udelar (1976-1981). Fue director y presidente de la Asociación de Bancos del Uruguay, asesor económico de la Asociación de Bancos, gerente general del Banco de Cobranzas, miembro de la Cámara de Industrias. En la esfera pública fue interventor del Consejo Honorario de Exportaciones e Importaciones, miembro del Consejo Honorario de Ganancias Elevadas, delegado uruguayo en el Consejo Interamericano de Comercio e Industria, delegado patronal ante el Consejo Central de Asignaciones Familiares.

19 1915-1996. Egresado de la FCEA (1939), doctorado en Ciencias Económicas y de Administración (1945), director del Instituto de la Hacienda Pública (1956-1966), director adjunto de Aduanas (s. d.), segundo contador de la Nación (s. d.), subsecretario y, posteriormente, ministro de Hacienda (1950), gobernador del Uruguay en el Banco Mundial (1953-1958), gobernador alterno en el FMI (1974-1978), asesor económico de la Asociación de Bancos del Uruguay (1955-1990), asesor económico de la Cámara Nacional de Comercio (1969-1988), auditor externo del BROU (s. d.), aspirante a profesor agregado en 1940, docente de las cátedras de Finanzas Públicas II (1948-1954), Política Económica II (1954-1984), Economía Monetaria y Economía Nacional (1981-1983). Integró órganos de cogobierno de la FCEA desde 1960. Fue decano interventor de esa facultad durante la dictadura cívico-militar (1976-1985), candidato a la vicepresidencia de la República en 1966, con Justino Jiménez de Aréchaga, por el Partido Colorado (obtuvieron cuatro mil votos).

decir que el decanato de Berchesi contrastaría con la grisura de su predecesor, como se verá más abajo.

Como en el resto de la universidad, el cuerpo docente se vio severamente afectado. A las destituciones realizadas por las nuevas autoridades, sumadas al autoexilio preventivo de numerosos docentes, se agregó un dilema ético para muchos de los que no se vieron perseguidos: ¿quedarse significaba avalar la nueva institucionalidad? Esta última cuestión se agravó cuando, en mayo de 1974, las autoridades interventoras aplicaron una medida que se dirigió al conjunto de los funcionarios públicos del país: la firma compulsiva de un «certificado de fe democrática». Según testimonios recabados en un trabajo ya citado, la posición a asumir por parte del cuerpo docente frente a la intervención no fue unánime, aunque una asamblea había resuelto por mayoría «la permanencia en los cargos para no “regalar” las cátedras a los emisarios del régimen». De todos modos, «diversos testimonios concuerdan en que la FCEA, y particularmente en su área administrativo-contable, no se contó entre las facultades más castigadas por la política de depuración docente que la dictadura practicó en la universidad» (FCEA, 2002, p. 71).

Una particular subjetividad, sobrecargada por las derivaciones del silencio (auto)impuesto, marcó a los diversos actores de la facultad en aquellos años, acentuada por las percepciones de «complicidad» o «conspiración» de unos y otros. En la tarea de reconstruir aquel ambiente social resulta más fácil recuperar la memoria crítica de aquellos que rechazaban el contexto autoritario que la de quienes, por indiferencia o afinidad con el proceso cívico-militar, no vivieron aquel marco como problemático.

He aquí la visión de algunas personas que fueron estudiantes e investigadores del Iecon en aquel tiempo. El reintegro luego de la interrupción de los cursos «fue más bien triste, muchos profesores no estaban, uno trató de adaptarse».²⁰ Ese sentido de resignación adaptativa se vivió con la naturalidad que imponían las condiciones generales. «No podías reunirte con más de seis personas con las puertas cerradas en facultad, el país era así, la facultad era como el país... te cuidabas siempre, porque no sabías quién estaba al lado... Todo el mundo era muy cuidadoso».²¹

El contador Nilo Berchesi ha quedado señalado por la responsabilidad de asumir el decanato en las condiciones de ilegitimidad que significaba la intervención. Sin embargo, un amplio conjunto de testimonios ha echado un manto de contemplación (¿conmiseración?) sobre su figura. En un libro

20 Entrevista a María del Carmen Peaguda.

21 Entrevista a Marisa Bucheli.

biográfico, de tono encomiástico (Fernández Bonelli, 2006), se recaba el testimonio de docentes y funcionarios que subrayan su estilo abierto y pluralista, presentándolo incluso como mediador ante intentos persecutorios del Estado Mayor Conjunto.²² Los testimonios de los investigadores del Iecon relevados para este trabajo coinciden en que no se vivía un clima de especial persecución en la facultad. Todo parece indicar que el decanato de Berchesi no se caracterizó por ensayar ningún tipo de «caza de brujas», más allá del marco represivo en que se encontraba el país.²³ Torello llega a recordar una «movilización» interna de un numeroso grupo de estudiantes por la entrega tardía de un examen; no solo no hubo represalias, sino que el caso se resolvió favorablemente para ellos.²⁴ Resulta de interés la deriva opuesta que tuvo una situación de ese tipo en la Facultad de Veterinaria (González Vaillant, 2019).

Exministro de un gobierno democrático con perfil desarrollista, docente e investigador que había ganado prestigio entre sus pares tras décadas de actuación en la FCEA, la decisión de asumir el rol de interventor puede ser entendida de dos maneras: o bien fue el resultado de una opción ideológica acorde al proyecto de «orden» que se imponía en el país, o bien pudo concebir ese escenario como marco propicio para llevar adelante un proyecto de transformación de la facultad. Por cierto, ambas opciones no son contrapuestas y probablemente se fueron amalgamando, con sus matices, a lo largo de su gestión.

Algunas de las novedades que se presentan en este capítulo parecen corresponderse a algo que bien podría llamarse el «proyecto» de Berchesi, cuyos instrumentos fueron: los nuevos planes de estudio (1977 y 1980), el convenio para el doctorado con el VCU y la Universidad de Columbia, y el relanzamiento de las actividades de investigación en el Iecon desde 1980.

Los nuevos planes de estudio de 1977 y 1980

Naturalmente, estos planes no contaron con una discusión interórdenes, ya que el Claustro estaba suspendido. Como se verá enseguida, los órganos de cogobierno fueron sustituidos por expertos extranjeros, con la participación de algunos docentes locales.

22 Testimonios de los docentes Ariel Davrieux, Ariel Banda, Alberto Bensión, Luis Mosca y Ruben Minich (Fernández Bonelli, 2006).

23 No está de más recordar que fueron numerosos los estudiantes y docentes de la FCEA que fueron objeto de los aspectos más cruentos de la represión, en situaciones que aparecen como ajenas a las autoridades interventoras de la facultad.

24 Entrevista a Mariella Torello.

Para el análisis del plan de 1977 se cuenta con el «proyecto de ordenanza» que elevara el decano interventor Berchesi al rector interventor Anselmi, a su vez ex decano interventor de la facultad.²⁵ En el documento se señala la activa participación en la propuesta de un profesor invitado, llamado Luis J. Rodríguez,²⁶ al parecer un experto en la materia. Se mencionaban reuniones de docentes y directores de instituto con ese individuo, en las que se discutieron aspectos del plan a ser aprobado.

El contenido más novedoso del nuevo plan era el de postergar en un año la diferenciación en dos carreras (contador y economista) respecto al plan de 1966, reduciéndose además la extensión horaria, aunque no los años para la obtención del título, que seguían siendo cinco. Recién a partir de cuarto año el estudiante orientaría la definición de su licenciatura. Este cambio puede admitir varias lecturas, pero hay una que resalta en la carta de Berchesi, presentada como propuesta del mencionado Rodríguez. La «principal innovación que contiene el nuevo plan es el otorgamiento de un nuevo título [que] tendrá la denominación de Perito en Economía y Administración (Ayudante de Economista y Contador)», obtenible con los tres años del ciclo básico común. Notoriamente, el plan avanzaba, como propone Jung (2016), en un sentido de adecuación a las demandas del mercado de trabajo. Se señalaba, como opinión unánime del cuerpo docente consultado, que esta novedad «permitirá la preparación de los estudiantes para su iniciación en el trabajo... como ayudantes y colaboradores de jerarquía» de los licenciados en Administración y en Economía. «Con esta fórmula se trata de resolver uno de los problemas fundamentales que se presentan por la extensión que tienen los cursos actuales... [y] que se aprecia en todas las facultades que integran nuestra universidad». Esta idea de contar con carreras cortas no era en realidad novedosa. La facultad, desde sus orígenes en 1932, había ofrecido una diversidad de ellas.²⁷ Lo que sí parece un signo de época es el énfasis en las referencias al mercado, en tanto desaparecían las que

25 Como primera observación superficial, resalta la mala calidad del documento en sus aspectos formales (incongruencias gramaticales, errores de tipeo mecanográfico, repeticiones, etc.) tal vez relacionado con la premura de ser enviado un 25 de febrero para un plan que pensaba aplicarse a partir del 31 de marzo. (FCEA, 1977).

26 No pudimos averiguar de quien se trata. La referencia a su estadía en Montevideo entre octubre y noviembre de 1976, y el hecho de que se hiciera referencia en una oportunidad a las Facultades de Economía de la Rep. Argentina, nos hace presumir que esa pudo ser su nacionalidad.

27 La facultad otorgaba título de cónsul (agente comercial) desde 1932 y de idóneo en varias especialidades hasta el plan de 1944. Además, desde 1974, la facultad dirigía la Escuela de Administración (EDA), heredera de la Escuela de Administración Pública, creada por Udelar en 1960.

promovían «formar hombres profundamente compenetrados de los problemas de su tiempo» (FCEA, 1966, p. 3), como señalaba el plan de 1966. Por ejemplo, al establecer un nuevo plan para el antiguo título de cónsul universitario, se insistía en formar egresados más plenamente capacitados para colaborar en el incremento de nuestras exportaciones y del comercio como algo imprescindible para el desarrollo económico del país (FCEA, 1977).

El proyecto de ordenanza de Berchesi presentaba también un enfoque más flexible de lo que debía ser un plan de estudios universitario. Recordando la frecuencia anterior de cambios de plan, el texto señalaba que no era conveniente esperar un nuevo período de diez años para introducir modificaciones año a año, según lo aconsejaran las necesidades del país. Se decía, asimismo, que se podría analizar la incorporación de estudios vinculados a otros títulos especiales (FCEA, 1977).

Esto puede explicar que tres años después la facultad adoptara un nuevo plan, el de 1980. La exposición de motivos del plan de 1980, firmada por Berchesi, resulta un documento de elaboración mucho más acabada que aquel escueto y descuidado proyecto de 1977. Allí se señala que el proceso de reforma, iniciado en mayo de 1979, estaba fundado en consultas a numerosos docentes de la facultad, el análisis de planes de estudio de varias universidades extranjeras (se mencionaba a Canadá, Estados Unidos, Bélgica, España, Francia, Inglaterra, Argentina, Brasil y Chile), los informes de profesores becarios de la Fundación Fulbright (doctores Luis J. Rodríguez, Robert K. Coe,²⁸ John S. Ewing²⁹ y Pebert F. Barlow) y el informe presentado por el consultor técnico de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), doctor Roberto Oyaneder Casanova,³⁰ a la Oficina Nacional de Servicio Civil (FCEA, 1980, p. 23).

La principal novedad fue la adjudicación del título de economista (también el de contador) con cuatro años de carrera. El quinto año se mantenía, pero para la obtención de la licenciatura, entendida como equivalente a una maestría en los parámetros internacionales,³¹ que habilitaba a cursar el doctorado. Se desarrollará más adelante el periplo del doctorado de la facultad, iniciado en 1980.

Estos cambios parecen responder a dos puntos caros al proyecto de Berchesi y que de alguna manera respondían a influencias globales en la disci-

28 Matemático, Universidad de Yale.

29 Consultor en Marketing, Escuela de Negocios de Harvard.

30 Profesor emérito de la Facultad de Economía y Negocios, Universidad de Chile.

31 Se hacía referencia a la consideración de «los profesores que visitaron nuestra facultad y por varios profesores que concurrieron a reciente reunión celebrada por “CLADEA” en Santiago de Chile» (FCEA, 1980, p. 25).

plina económica: acortar la carrera de grado, por un lado, y fortalecer las condiciones institucionales para los estudios de posgrado, por el otro.

Un trabajo reciente ubica las reformas de 1977 y 1980 en «la búsqueda de desarrollar un perfil profesional de inspiración [norte]americana» (Amarante *et al.*, 2020). Comparar el plan de 1966 con los planes de 1977 y de 1980 no es sencillo. En la fundamentación del «plan 77» se señalaba entre sus modificaciones la denominación de varias cátedras, la suspensión de alguna y la incorporación de otras. Las asignaturas enunciadas en cada plan no son de fácil comparación. Tal tarea requeriría de una investigación detallada de los programas, los eventuales materiales de estudio recomendados por los docentes y, algo de mucha más compleja reconstrucción, el perfil académico de los profesores que las dictaban al momento de hacerlo, es decir, cómo impartían la disciplina en lo concreto. Sí consta que la materia Economía I, dictada antes de la intervención por Juan Carlos Dean y abocada a presentar las grandes escuelas del pensamiento económico, pasó a partir del «plan 77» a darse esencialmente como un curso de microeconomía. También se incorporó con la misma orientación la materia Economía III. La idea de una orientación de la disciplina económica hacia vertientes más abstractas y cuantitativas se desprende de varios testimonios. Luis Mosca,³² por entonces estudiante de Economía, señala que la generación de Berchesi

tenía en la formación, en la carrera, un fuerte componente de análisis histórico, pero él era consciente que, cada vez más, la economía se iba acercando más a las matemáticas que a las ciencias sociales. Él siempre decía que toda su generación tenía una base matemática muy frágil. Y que eso era una restricción para seguir la polémica moderna. Por eso se preocupó de que ganaran participación las matemáticas y la estadística. (Fernández Bonelli, 2006, p. 52)

La transformación de los contenidos curriculares durante la intervención generó controversias una vez finalizada esta. Varios docentes que volvieron a ocupar su lugar tras la restitución cuestionaron, por ejemplo, que se dictara microeconomía. Rossi relató para este trabajo que el propio decano Danilo Astori presentó una postura en ese sentido, al defender su proyecto de cambio de plan ante investigadores del Iecon en algún momento a partir de 1985.³³

32 Fue subsecretario del ministro de Economía y Finanzas Ricardo Zerbino entre 1985 y 1990.

33 Entrevista a Máximo Rossi.

El Doctorado en Economía de 1980-1982

Como se indicó antes, Berchesi anunció la instrumentación de un doctorado dentro del plan de estudios de 1980.³⁴ En el plan de 1980 se señalaba que para la concreción del proyecto había contado con «la valiosa colaboración de los señores contadores Alberto Bensión, Mario Bucheli y Ariel Davrieux en el sector economía...» (FCEA, 1980, p. 30). Berchesi señalaba luego que el largo proceso recién pudo completarse «mediante el decidido e invaluable apoyo del Banco Central del Uruguay que permitió el financiamiento de un calificado cuerpo de profesores de la Universidad de Columbia (Nueva York), bajo la dirección del prestigioso profesor canadiense Dr. Robert A. Mundell» (FCEA, 1980, pp. 30-31).

En el Archivo General de la Universidad (AGU) fue posible rastrear las gestiones de Berchesi ante el rector Anselmi para concretar el proyecto. Todo indica que Berchesi tomó contacto con el profesor Mundell en 1979, cuando este concurrió a Montevideo para tareas de asesoramiento al BCU. En setiembre de ese año el decano presentó al rector una solicitud para que el académico canadiense asesorara a la FCEA en la iniciación de cursos de doctorado. Se señalaba que estaría a cargo de seleccionar docentes de las universidades de Columbia, Brown, Chicago, etcétera. Los gastos estarían a cargo de la Fundación Fulbright, siguiendo gestiones que se hacían desde hacía cuatro años, así como de otras fuentes de financiamiento: Ford, Rockefeller, Brookings, Interamerican Council, BID, Fondo Financiero de la Cuenca del Plata. Se mencionaba también que el BCU pagaría los gastos de Mundell. No se cuenta elementos para confirmar si alguno de los otros organismos participó finalmente del financiamiento, pero lo cierto es que en mayo de 1980 Berchesi confirmaba la concreción de los cursos, «con financiación integral del BCU».³⁵

Se hace necesaria aquí una referencia al interés institucional del BCU en este proceso. La literatura destaca la búsqueda por parte de este organismo de la profesionalización de sus funcionarios, en la cual tuvo un papel clave

34 La realización de doctorados en la FCEA tenía una larga tradición y, de hecho, Berchesi había obtenido su Doctorado en Ciencias Económicas y Administración en 1945 con la tesis titulada: *Reforma del sistema rentístico de los gobiernos locales de Uruguay*. En los planes de estudio de 1932 y 1944 los doctorados eran complementos de la carrera de contador público, con dos años de cursos y tesis final. Las tesis para doctor estaban fuertemente ligadas a los institutos, a cargo de los seminarios. En el plan 1954 el doctorado se obtenía con una tesis, siempre ligada a un instituto (FCEA, 2002). En el plan de 1966, además de la tesis se debía completar la formación por un año en un instituto, con la orientación y contralor de su dirección (FCEA, 1966).

35 AGU. Expe 6487 1979 FCEA 29 de agosto de 1979 19790831 Mundell Robert A.

su presidente, el contador José Gil Díaz.³⁶ Diversos trabajos dan cuenta de los ingentes esfuerzos de esta entidad financiera por incorporar economistas, así como de fortalecer su formación. Entre 1980 y 1990 el número de profesionales en el BCU aumentó en más de un 100% y entre ellos los economistas fueron adquiriendo importante peso. Vayan algunas referencias de esta política: desde 1978 se realizaron llamados para ocupar cargos con estudiantes de Ciencias Económicas; en 1979 se contrató a los profesores Arnold Harberger, Robert Mundell y Ronald McKinnon para el dictado de cursos a funcionarios; en 1982-1983 se becó a varios economistas para realizar estudios de posgrado en Estados Unidos (Garcé, 2009, p. 91; Harriett *et al.*, 2017, pp. 27 y ss.; Banda *et al.*, 2017, pp. 114 y ss.).³⁷ Por ello no sorprende que se produjera el acuerdo entre Gil Díaz y Berchesi para concretar el convenio para el citado doctorado, ya que cumplía con un horizonte estratégico para los conductores de ambas instituciones. El BCU aportaría el financiamiento y la facultad todo lo referido a la gestión y la logística administrativa. La dirección académica sería resorte del profesor Mundell.

Si damos una mirada a escala transnacional, podemos ubicar este episodio en lo que era un cambio de época de referencias «globales»: «En una encuesta realizada en 1990 se encontró que la educación de posgrado era «sorprendentemente similar» en los programas de doctorado de economía» (Fourcade *et al.*, 2015, p. 10).

Los cursos del doctorado se iniciaron a comienzos del año 1980 y se extendieron hasta 1982. Se cuenta con las actas de exámenes de la bedelía de la FCEA, lo que permite identificar las materias dictadas, los estudiantes que las cursaron y los docentes integrantes de los tribunales.

En un breve resumen, se puede decir que se dictaron diez materias,³⁸ cursadas por dieciséis estudiantes (siete de los cuales trabajaron en el Iecon en el período que nos ocupa). Solo uno de ellos aprobó las nueve materias, el contador Ariel Davrieux, según las actas disponibles, confeccionadas entre agosto de 1980 y enero de 1982. La cursada se interrumpió en este últi-

36 Estudió Ciencias Económicas pero no egresó. Trabajó en el Instituto de Economía y participó en la CIDE en los años sesenta. Fue presidente del BCU entre 1974 y 1982, y es quien ha tenido más permanencia en ese cargo.

37 Pablo Messina aportó para este trabajo el testimonio de Ernesto González Pose, economista que, trabajando en el Ministerio de Industria, fue enviado junto a su colega Raúl Papa a estudiar economía los Estados Unidos través de la OPP. Esto abre un campo de indagación en torno a ese tipo de prácticas en el conjunto del Estado uruguayo.

38 Matemática para Economistas, Teoría Microeconómica, Teoría Macroeconómica, Teoría económica general, Econometría, Economía Monetaria, Economía Internacional, Desarrollo Económico, Finanzas Públicas y Política Fiscal.

mo año debido a la incapacidad del BCU para sostener el financiamiento del doctorado, en medio de la debacle económica relacionada con la quiebra de «la tablita». Ningún estudiante defendió su tesis y nadie se doctoró.

Confeccionar una lista completa de los docentes que impartieron clases en el doctorado no es sencillo. En las actas de los tribunales aparecen seis nombres, pero en diversos testimonios obtenidos se agregan varios más. Naturalmente, no todos los docentes que dieron clase debieron figurar en esas actas. También es posible que en la memoria de las personas consultadas se superpongan nombres de docentes extranjeros que disertaron en conferencias o cursos organizados por el BCU, cuestión también frecuente, más allá del doctorado. Por lo tanto, la lista de diecisiete nombres (dieciséis varones, una mujer) incluida en el Anexo 1 de este capítulo representa a un conjunto amplio de profesores extranjeros que entre los años setenta y la primera parte de los ochenta volcaron sus experiencias académicas ante un público local, constituido principalmente por docentes, estudiantes y egresados de la FCEA. Como síntesis, es posible señalar que se trata de una constelación de académicos del nuevo *mainstream* que en su mayoría, antes o después de sus visitas a Uruguay, desarrollaron carreras reconocidas e influyentes en el área de las ciencias económicas. Ocho de ellos fueron docentes de la Universidad de Columbia, seis de la de Chicago. Tres alcanzarían el Premio Nobel. Varios de ellos ocuparon a lo largo de su vida altos cargos en organismos económicos y financieros, públicos, privados o transnacionales.

Se recogieron testimonios de quienes eran por entonces docentes o estudiantes de la FCEA acerca de estas instancias académicas. Todos destacan que se trató de una experiencia removedora. «Fue una experiencia muy fuerte..., un refrescamiento, una puesta al día de la carrera, con profesores de renombre, no los conocíamos, los fuimos descubriendo, no estaban los libros de ellos en Uruguay»;³⁹ «Fue como abrirte la cabeza»;⁴⁰ «No hice el doctorado porque no había egresado. Iba a las conferencias de Mundell, era famoso..., iba la comunidad de economistas... Fue una cosa positiva... Te sentías como que pertenecías al mundo...».⁴¹ Para algunos, incluso, el doctorado llegó para cubrir lo que vivían como carencias de su formación en la facultad: «Mi formación anterior era muy mala en economía... Antes la enseñanza de la economía era muy mala, muy ideologizada».⁴² Este mismo entrevistado abre el juego para pensar sobre el choque de paradigmas disci-

39 Entrevista a María del Carmen Peaguda.

40 Entrevista a Máximo Rossi.

41 Entrevista a Marisa Bucheli.

42 Entrevista a Máximo Rossi.

plinares que significaron estas visitas en la comunidad de economistas: «Un grado 5 de la generación anterior, éramos amigos, estaba destituido, en el 79 u 80, le digo: “Vino un profesor de Chicago, Harry Johnson (era muy conocido, lo traje el BCU)... Vamos a escucharlo”. Me contestó: “No tengo nada que aprender de él...”».⁴³ La controversia estaba presente. Otro entrevistado apunta: «no sé si era una arremetida ideológica... Con el diario del lunes te digo que en aquella época estábamos muy lejos del foco de las tendencias mundiales, te traían una macro que es la que hoy se usa en todas partes del mundo, de derecha o de izquierda».⁴⁴

Ariel Davrieux ya era un docente muy reconocido en la facultad, consagrado desde los años sesenta a disciplinas de fuerte abstracción matemática: Estadística, Econometría, Métodos Cuantitativos Aplicados, además de ser el referente del curso de Macroeconomía. Sin embargo, para él, el doctorado

fue una actualización total, mucho mayor que lo de Francia,⁴⁵ nos colocó en la década del 80. [...]. En Francia estudié algunos temas de Keynes que ya estaban empezando a ser decadentes cuando los enseñé por primera vez en Uruguay en 1975, y era un trabajo de Hicks de 1937. Demoraban cuarenta años en llegar muchas cosas al Uruguay... La Sociedad de Econometría es del 32 y [esa materia] empezó a figurar acá en el 68... Esta gente nos trajo al día, el monetarismo que acá era desconocido, aparecieron las expectativas racionales, economía matemática...⁴⁶

Consultado acerca de si el cuerpo docente representaba una ortodoxia en el campo económico, respondió: «Muchos eran de la Escuela de Chicago, estaban embanderados de ese lado». Sin embargo, desde su perspectiva sus huellas no fueron muy determinantes a nivel local: «no éramos muchos en el doctorado».⁴⁷

Vista esta influencia de académicos extranjeros en el entorno de la disciplina económica en Uruguay (tanto en los planes de estudio de 1977 y 1980 como en el doctorado), cabe preguntarse: ¿nos encontramos ante el escenario de la «norteamericanización de la economía» del que hablan Montecinos *et al.* (2012)? Siguiendo esa línea, Suprinyak y García (2018) han investigado el caso de Brasil. Ellos muestran de qué manera la reestructuración de la disciplina económica en ese país derivó en buena medida de los acuerdos de cooperación entre la Universidad de Vanderbilt (Tennes-

43 *Ibid.*

44 Entrevista a Daniel Dominioni.

45 Se refiere al posgrado que realizó en los años sesenta en ese país.

46 Entrevista a Ariel Davrieux.

47 *Ibid.*

see, Estados Unidos) y la Universidad de São Paulo, respaldados financieramente por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo (USAID) y la Fundación Ford. Nuevas investigaciones podrán desarrollar estudios comparados sobre este y otros casos con el uruguayo. En relación con el movimiento inverso, es decir, la partida de estudiantes a realizar estudios de posgrado en economía en los Estados Unidos, Biglaiser (2002) resalta el impacto del convenio entre la Universidad de Chicago y la Universidad Católica de Chile para sustentar el peso de las ideas neoliberales en ese país. Sin embargo, matiza esa influencia para el caso uruguayo, dado que, según él, la mayor parte de quienes se formaron en economía desde los años sesenta en el exterior lo hicieron dentro de los parámetros estructuralistas de la CEPAL o de universidades europeas.

El Iecon durante la intervención

La intervención de la Udelar en octubre de 1973 provocó la destitución de la mayor parte de los investigadores del Iecon, en un número estimado en 25 docentes (Maggiolo, 1977).

Se cuenta aquí con el testimonio de Elsa Rivas, quien era en ese momento ayudante interina. En su caso, y en el de otra veintena de estudiantes que cumplían funciones de encuestadores para una investigación sobre el proceso industrial del Uruguay, «nos pagaron hasta que terminó el contrato en abril del 74»⁴⁸ y no les renovaron los cargos. A partir de ese momento no hay indicios de actividades académicas en el instituto por varios años.

Sin embargo, el local donde funcionaba el instituto no cerró sus puertas, o, a lo sumo, pudo hacerlo en el período en que la propia facultad lo hizo, entre octubre de 1973 y mediados de 1974.⁴⁹ La percepción de quienes fueron entrevistados para este capítulo, que trabajaron desde 1980 en el instituto, es que entre 1974 y 1980 no ocurrió nada relevante: «el instituto se mantuvo prácticamente cerrado y sin productos de trascendencia. La dictadura consideraba obviamente que el Iecon era un centro de ideología subversiva y mejor que no existiera»;⁵⁰ «no tenía ninguna percepción de que hubiera tareas en el instituto»;⁵¹ «Mi impresión es que no había demasiado

48 Entrevista a Elsa Rivas.

49 El local se encontraba en la calle Tristán Narvaja y Mercedes, a pocas cuadras de la FCEA. Esta funcionó hasta c. 1977 en un sector de la planta baja del edificio central de la Udelar, que compartía con la Facultad de Derecho, y luego en el local de la ex Escuela Italiana, en Magallanes y Uruguay.

50 Entrevista a Héctor Morena.

51 Entrevista a Mariella Torello.

interés de las autoridades en potenciar el instituto que permaneció en una especie de estado de “hibernación”. Tal vez el hecho más sintomático es que durante buena parte de ese período no se nombró un director. Daba la impresión que las autoridades no sabían muy bien qué hacer con el Instituto».⁵²

Lo que sí se señala en los testimonios obtenidos es que la asignatura Seminario de Economía Nacional (SEN), en la cual los estudiantes de Economía preparaban su monografía final, se dictaba allí.⁵³ Ese curso estaba dirigido por quien ofició como vicedecano hasta 1976 y como decano interventor desde ese año, el contador Nilo Berchesi. Trabajaban con él los asistentes Lionel Rial, César Rodríguez Batlle, Walter Pagés y Humberto Vieitez. Ningún entrevistado pudo precisar si esos docentes realizaban tareas de investigación a la par de su actividad de enseñanza, pero lo cierto es que no se ha encontrado ningún producto de investigación anterior a 1981, cuando efectivamente el Iecon retomó sus funciones. Sin embargo, según consta en ficheros de la Oficina de Personal, entre 1975 y 1977 hubo nombramientos de asistentes de investigación cuyos nombres coinciden con los de los docentes que actuaban en el SEN.

Como señalamos más arriba, el decano interventor, Nilo Berchesi, desplegó desde 1979 una serie de dispositivos que mostraban su intención de dar a la facultad un golpe de timón en el plano académico. En ese año se dio el encuentro, a través del BCU, con el profesor de la Universidad de Columbia Robert Mundell, lo que propició el desarrollo del doctorado en 1980. También en 1979, asesorado por expertos internacionales, Berchesi había impulsado el plan de estudios de 1980. Y en junio de 1979, según consta en archivos de facultad, «Decanato dispone que Bensión ocupe despacho de Dirección para realizar encuesta financiada por BCU». Se entiende aquí que doctorado, nuevo plan de estudios e Instituto de Economía constituían una articulación en la que el BCU asomaba como un socio estratégico.

En febrero de 1980 se consignaba: «elevan detalle de una posible estructura orgánica del instituto». Y ese mismo año se ascendía a grado 3 como investigadores del Iecon a tres asistentes que trabajaban en el SEN con Berchesi.

La mencionada encuesta parece haber sido el disparador para las actividades académicas del Iecon. Se trataba de una investigación sobre la rentabilidad social del gasto en educación. El hecho de que fue financiada por el BCU queda confirmado al constar una donación efectuada por el ente de

52 Entrevista a Daniel Dominioni.

53 Testimonios de Elsa Rivas, María del Carmen Peaguda, Mariella Torello y Daniel Dominioni.

N\$ 34.723,80 «para completar financiación de encuesta sobre Rentabilidad de la Educación, realizada por Iecon».⁵⁴ Este trabajo dio lugar a la primera publicación del instituto en esta etapa, firmada por Susana Indart (ver Anexo 3).

A partir de 1980, el nuevo director, contador Alberto Bensión,⁵⁵ comenzó la consolidación de un equipo de investigadores mediante llamados a interinatos.

Todos los testimonios recabados reflejan respeto por la figura del director, quien había sido docente de la mayoría en los estudios de grado. En este sentido, la definición de que se trataba de «un tipo muy serio, muy metódico, muy buen docente»⁵⁶ resultó unánime. Se consultó, asimismo, acerca de su rol directriz en las condiciones particulares que daba el marco dictatorial, y también fue consensuada la idea de que en ningún momento asumió actitudes censoras o represivas, ni atenta a los eventuales «antecedentes» de los colegas. «Fui alumno de él en Desarrollo Económico... Con el tema de dictadura mantenía un pluralismo, daba marxismo..., armaba discusiones con total libertad, daba su posición, liberal».⁵⁷

Los investigadores del Iecon

A través de diversas fuentes (testimonios, publicaciones realizadas, datos cruzados con fichas de personal) fueron detectados 26 integrantes del Iecon desde el momento en que se retomó la actividad de investigación (1980) hasta la restauración democrática (17 varones, 9 mujeres).⁵⁸ Se pudo obtener testimonio de 10 de ellos (6 varones, 4 mujeres). No se obtuvo, lamentablemente, el testimonio de quien fuera el director.⁵⁹

54 AGU. Expe 8392 1979 FCEA 07 de noviembre de 1979 19791107.

55 1940. Egresado de la Facultad en 1968, ayudante técnico (1962-1972) y subdirector (1972-1973) de la OPP, ministro de Economía y Finanzas (2000-2002), docente de Desarrollo Económico (1970-1982) y de Sistemas Económicos Comparados (1982-1993), director del Iecon (1979-1985).

56 Entrevista a María del Carmen Peaguda.

57 Entrevista a Daniel Dominioni.

58 Ver Anexo 2.

59 El contador Bensión se limitó a responder a nuestro mensaje: «Ese fue un período de transición, en el que acepté la dirección para reconstruir de a poco el instituto, que había dejado de funcionar. Con unos pocos investigadores, la mayoría de ellos en su primer trabajo, se avanzó de a poco hasta el retorno de las autoridades previas en 1985. De ese proceso no hay mucho más para recordar...». Correo electrónico del día 15/6/2019.

En un mapeo sintético, es posible desglosar el ingreso de investigadores de la siguiente manera. Lugo de la designación de Bensión como director, en junio de 1980 se designó a 3 jefes de sección (grado 3), que ya estaban trabajando en el instituto junto con Berchesi en el SEN. Tres meses después, se designó a otra grado 3 y a dos asistentes. En 1981 fueron nombrados otros cuatro asistentes y tres ayudantes. En 1982 ingresaron cinco nuevos asistentes y tres ayudantes. En 1983 otros tres ayudantes y en 1984 un nuevo asistente. Esta compilación no da cuenta de renunciadas y, obviamente, en ningún momento compartió tareas el conjunto de los investigadores señalados. Se estima que el momento de mayor concentración de investigadores fue el año 1983, cuando pudieron ser 17. En su enorme mayoría eran estudiantes avanzados o egresados de la carrera de Economía por los planes 1966, 1977 o 1980. Como dato complementario, vale recordar que siete de ellos cursaron el doctorado organizado por el BCU.

Los cargos eran de veinte horas semanales e interinos. La distribución locativa de los investigadores, salvo excepciones, respondía a un criterio de grados. Los ayudantes ocupaban una oficina, en tanto los *seniors* ocupaban otra. El instituto contaba con su propia biblioteca, para cuya atención estaba asignada una funcionaria.

Indagamos entre nuestros entrevistados acerca de las motivaciones que los llevaron a inscribirse en los llamados para ingresar al Iecon y, naturalmente, las respuestas muestran una clara dispersión argumental.

En algún caso, se trató de la vocación explícita de ingresar al área de la investigación: «Ganas de investigar», señala Peaguda, «Susana Indart se iba, hay un llamado, y ella me avisó, era para un grado 2».⁶⁰ Rossi fundó su interés en que «venía con las ideas en la cabeza que me estaban revoloteando del doctorado».⁶¹ Otro investigador subraya la importancia de encontrar un espacio de reflexión en un país donde «la circulación de ideas era casi inexistente».⁶²

Otras voces señalan la simple necesidad de trabajar en un contexto laboral muy deprimido por la crisis del entorno de 1982. «Había crisis y no había llamados ni nada, la gente no conseguía trabajo... Era por búsqueda laboral, la gente que se recibió conmigo no conseguía nada... Me presenté al único llamado que hubo ese año».⁶³

60 Entrevista a María del Carmen Peaguda.

61 Entrevista a Máximo Rossi. Se refiere al doctorado BCU-FCEA.

62 Testimonio de Sergio Milnitsky.

63 Entrevista a Marisa Bucheli.

Sin embargo, otro testimonio aporta otro enfoque, tal vez relacionado con los casos de investigadores más maduros: «Los que ejercían el rol de “investigadores”, tenían otra fuente principal de ingresos, y la investigación era una actividad claramente secundaria. Ninguno tenía en su proyecto de vida seguir una carrera académica, mucho menos en ese momento».⁶⁴

Un par de entrevistados refirieron a otro tipo de dilema a la hora de recordar el asunto. Dominioni contó que pensaba presentarse a un llamado de la facultad por el año 1976-1977: «me interesaba la docencia». Pero un compañero, que era militante clandestino y terminaría preso, le dijo: «“No te podés presentar, es hacerle el juego a los milicos”. Y yo dije: “Quemarme en esto...”». Pero si nadie hace docencia, pensaba, vas a dejar a los estudiantes en banda... Recién me presenté en el 83, mi cabeza estaba distinta, se venía la apertura... Los que entramos a facultad antes de la intervención teníamos ese prejuicio que no tuvieron los que entraron después. Estábamos más condicionados».⁶⁵ Algo similar relató Mordecki, quien también ingresó en 1983 al Iecon: «Hubo una cuestión sobre si ingresar o no en la intervención, pero “si no somos nosotros...”». Se consideró que era un lugar..., estábamos en camino de salir en el 83. Yo ya daba clase». Y refirió también al tema de la crisis: «Y además no había trabajo...».⁶⁶

Los investigadores del Iecon y la noción de «generación»

Otros capítulos de este libro han recurrido a la categoría *generación* para interpretar el recorrido histórico de algunos grupos de investigadores. Notoriamente, el grupo que estamos estudiando no alcanzó un grado de maduración académica que permita adjudicarle esa categoría.

Ciertamente, existen rasgos comunes entre ellos. Todos estaban vinculados desde su formación a una misma facultad y todos ellos ejercían función de enseñanza en la carrera de Economía. Sin embargo son más los factores que atentan contra la idea de que constituyeran una generación de investigadores. A modo de hipótesis, se proponen los siguientes argumentos:

- El clima de «encierro» ideológico que vivía el país no aportaba al debate y la difusión de ideas, coartando la existencia de un «afuera» que contribuyera a dotar de identidad al grupo.
- Relacionado con lo anterior, la producción de los investigadores, que existió y mostró algunos avances novedosos en la disciplina, fue de escasa densidad y de muy débil difusión.

64 Entrevista a Mariella Torello.

65 Entrevista a Daniel Dominioni.

66 Entrevista a Gabriela Mordecki.

- Todos los testimonios dan cuenta de que el Iecon careció en esta etapa de lógicas de trabajo en equipo.
- Lejos de un escenario de dedicación total, los investigadores trabajaban medio tiempo en el instituto (veinte horas semanales), compartiendo muchos de ellos su tarea con otros compromisos laborales.

Es posible agregar que los distinguía el factor etario; algunos se habían formado en la facultad cogobernada de los planes anteriores al golpe de Estado, mientras otros lo habían hecho con los planes de la intervención, o incluso «a caballo» de un *mix* de planes.

Las miradas retrospectivas sobre la cuestión generacional son variadas y, más allá de las trampas de la memoria, ofrecen semblanzas del ambiente en que se vivió la etapa. Se encuentra a partir de las entrevistas un rasgo relacionado con el contexto político del país que marcaba fisuras, tal vez no con la estridencia de años anteriores, por razones obvias. Se hace uso aquí de la expresión *bandos*, tomada de alguna entrevista, sin que ese apelativo haga alusión a roces mayores que afectaran la convivencia. Es más, todas las voces remiten a una convivencia «normal», si no cordial.

Algunos expresaron haber sido muy jóvenes para «pertenecer» al 68 y muy veteranos para el 83: «se nos atribuyó la ausencia de toda épica». ⁶⁷ Otra persona expresó la expectativa de algunos en espera del fin de la intervención: «Habíamos apostado mucho al retorno de los Couriel, Lichtensztein, Astori, Dean..., toda esa gente. “La facultad va a volver a ser lo que había sido antes...”. Yo siempre fui muy escéptico, aunque iba para ese lado... Lo hablábamos, el grupo en el que estábamos”, para luego mencionar a unos siete compañeros del Iecon con los que compartía similar mirada. ⁶⁸ Esta última referencia evidencia la existencia de ciertas complicidades ente algunos integrantes del instituto en comparación con otros colegas. En las entrevistas surgieron expresiones como «más liberales» o «derechosos» para referirse a los que no comulgaban con ese enfoque, aunque, ciertamente, ninguno de ellos se pronunciaba como favorable al proceso cívico-militar.

El ambiente académico en el Iecon

Respecto al ambiente académico que se vivía en el Iecon hay muchas coincidencias y algunos matices entre quienes se logró entrevistar.

67 Entrevista a Mariella Torello.

68 Entrevista a Daniel Dominioni. Conceptos similares manejaron para este trabajo Marisa Bucheli, Mariella Torello, Roberto Fernández y Gabriela Mordecki.

Todo indica que Bensión no tenía una agenda de investigación prestablecida, la elección del área de trabajo de los investigadores quedaba determinada por la iniciativa de cada uno. Lo habitual, señalan, era que el director preguntara a los investigadores qué era lo que querían desarrollar. «No había restricciones explícitas ni orientaciones».⁶⁹ Lo que ocurría en la práctica era que los docentes de grado más alto tomaban a su cargo un proyecto específico y los de grado más bajo se integraban como ayudantes. Así, «los temas de investigación estaban más ligados al área de *expertise* de un investigador disponible (por ejemplo, Susana Indart y los temas de función producción y desarrollo, o Humberto Vieitez y los temas de seguridad social)».⁷⁰

Esta situación, según varios de ellos, llevó a que el instituto no desarrollara un espacio de discusión académica.⁷¹ «Plenarias no había, cada uno en la suya... No había grupos consolidados».⁷² Bensión «no te ponía reparo ideológico, la contracara es que dejaba hacer, no recuerdo una reunión para ver en qué va tu investigación».⁷³

Esta manera de trabajar nos pone hoy ante la evidencia de que el Iecon caminaba la transición entre dos modelos institucionales de investigación, cuestión que se retomará más adelante.

Se recogió una visión pesimista respecto a los cambios que estaban operando: «No fue una experiencia motivante y quizás por eso no guardo muchos recuerdos. Las propuestas estaban desconectadas y cada uno trabajaba con un fuerte individualismo. Poca coordinación y comunicación con escaso apoyo al interior del equipo»,⁷⁴ y otra que se puede calificar como más optimista:

Esta pluralidad académica contrasta (y trataré de ser lo más objetivo posible) con lo que se había experimentado a fines de los sesenta y principios de los setenta (como evidencia se pueden leer los trabajos publicados por ese entonces), cuando el enfoque había sido más monocromático y el lenguaje e instrumental empleado respondía casi exclusivamente a las corrientes en boga en ese momento como el materialismo histórico, la teoría de la dependencia, etc.⁷⁵

69 Entrevista a Gabriela Mordecki.

70 Entrevista a Héctor Morena.

71 Testimonios de Mariella Torello, María del Carmen Peaguda y Roberto Fernández.

72 Entrevista a Roberto Fernández. La misma idea plantearon Marisa Bucheli, Ernesto Medina y Gabriela Mordecki.

73 Entrevista a Daniel Dominioni.

74 Testimonio de Ernesto Martínez Badano.

75 Entrevista a Héctor Morena.

Rossi considera que Bensión «intentó hacer un departamento de economía moderno, pero éramos gente sin experiencia... El trató de hacer algo parecido a lo que tenemos ahora,⁷⁶ pero éramos muy novatos». ⁷⁷ En esa línea de reflexión, Morena señala que esa

falencia se trató de paliar mediante una supervisión del director y periódica discusión formal interna entre pares (factores que no fueron suficientes) y afortunadamente por la integración de economistas investigadores externos (como el caso mencionado del doctor Spiller de la Universidad de Pennsylvania y creo que también al economista Edgardo Favaro de la Universidad de Chicago).⁷⁸

Las visitas de Spiller⁷⁹ y Favaro al Iecon son recordadas por varios investigadores. Nadie recuerda qué marco de institucionalización tenían y tampoco se encontraron documentos al respecto en facultad. Todo parece indicar que su presencia se debió al contacto directo de Bensión. Como fuera, se señala que Spiller «funcionó como agente externo para capacitar en el tema de organización industrial (que era prácticamente ignorado en la carrera de economista en la FCEA) y para supervisar la investigación... sobre transporte»⁸⁰ (ver Anexo 3). Milnitsky, por su parte, dice deber a Spiller, a partir de lecturas que le recomendó, el haber descubierto

los temas institucionales, algunos de los cuales me habían interesado antes pero sin darme cuenta qué los unía. Ese descubrimiento definió treinta y cinco años de una carrera académica y profesional satisfactoria y que me permitió realizar modestos aportes a la vida universitaria y a la economía nacional.⁸¹

Los debates en torno a la naturaleza de la investigación en economía

Las ciencias económicas transitaban a escala global, desde al menos los años sesenta, una creciente tensión entre dos concepciones de la vida académica. Estas transformaciones operaron en el período que abordamos de manera sinuosa. En Uruguay, en el marco de la FCEA y el Iecon, en la etapa previa al golpe de Estado, había prevalecido el enfoque de la generación dependen-

76 Al momento de la entrevista Rossi se desempeñaba como investigador en el Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Sociales (Udelar).

77 Entrevista a Máximo Rossi.

78 Entrevista a Héctor Morena.

79 Ver Montecinos, Markoff y Álvarez Rivadulla, 2009, p. 10.

80 Entrevista a Héctor Morena.

81 Testimonio de Sergio Milnitsky.

tista que Pablo Messina desarrolló en el capítulo anterior. En lo que se ha llamado «proceso de modernización», y que desarrolla Mauricio Bruno en el capítulo siguiente, se consolidaron las formas prevalentes desde los años noventa.

Para empezar, como marco transnacional, se trata de una tensión entre la matriz de las comunidades anglosajonas de economistas, extendidas a cada vez más universidades, y las que han reivindicado la legitimidad y la pertinencia de criterios locales y eventualmente latinoamericanos en la validación de las orientaciones, estilos y resultados del trabajo académico (Amarante *et al.*, 2020).

Repasemos algunos de los contrastes entre ambas visiones, dando una mirada a las novedades que trasluce el período estudiado.

En relación con la enseñanza de la economía, se intensificó la formación matemática, estadística y econométrica con respecto al lugar que antes ocupaban las ciencias sociales. Algunos rasgos de los planes de 1977 y 1980, en los que habrá que indagar más, y más claramente el doctorado de 1980, avanzaron en esa dirección. «La cuestión matemática, no éramos conscientes de esa novedad... Con los de Columbia nos dimos cuenta del contenido tecnológico y del menor contacto con la sociología».⁸²

Dice Torello respecto al reencuentro con los restituidos en 1985:

Nuestra formación como economistas fue radicalmente diferente a la de ellos. Y aunque mirábamos la cosa con un ojo muy crítico, habíamos tenido oportunidad de conocer literatura completamente diferente y eso lo tenías adentro. Nuestra formación en nuevas teorías del desarrollo, en toda la parte de modelos... Estábamos razonando el país de una manera diferente, a pesar de nuestras opciones ideológicas no mirábamos la disciplina con una cosmogonía tan global como la miraban ellos..., más asociado a modelos econométricos, más cuanti, una cabeza más pragmática.⁸³

En cuanto a estilos de investigación, la propensión al trabajo individual y a la firma también individual de los productos, resultó una transformación radical respecto al modelo de obras colectivas, de firma institucional, propio de los años sesenta. El Iecon recreado desde 1980 se reconfiguró con base en aquel estilo. «A mí no se me ocurría no firmarlo».⁸⁴

También la cuestión de la agenda de investigación presentó un cambio de época sustantivo. A la búsqueda de macroexplicaciones, muy influidas por el estructuralismo y el marxismo, siguieron enfoques ligados a un

82 Entrevista a Ernesto Medina.

83 Entrevista a Mariella Torello.

84 Entrevista a Marisa Bucheli.

fuerte fundamento en métodos cuantitativos, con un giro hacia la microeconomía. Asimismo, a las extensas obras siguieron los artículos breves, en formato *paper* para revistas arbitradas o ponencias para congreso. «El apego al método científico y a la utilización de evidencia empírica, estadística y econometría marcó un escalón superior al estilo de trabajos descriptivos y normativos que llevaba a cabo el instituto en su era inmediatamente anterior».⁸⁵

Otro punto conflictivo era el relacionado con la legitimación o no del financiamiento externo, visto por unos como un riesgo de condicionamiento en la agenda de investigación y por otros como una herramienta inocua para facilitar la carrera académica. Ya fueron mencionados los esfuerzos de Berchesi por lograr financiamiento externo para el doctorado, aunque finalmente lo asumiera el BCU.

Por último, la relación entre investigación y usos de la tecnología también fue insumo para aquellas tensiones. Naturalmente, las orientaciones académicas cada vez más volcadas al trabajo econométrico retroalimentaron sus avances con los progresos de las tecnologías de la información, la comunicación y el procesamiento de datos. Esto puede explicar un cierto grado de menosprecio por esos instrumentos de parte de los investigadores más apegados a la reflexión cualitativa y a las ciencias sociales. Un grado 5 de la «vieja guardia» le expresó a una joven investigadora, años después: «¿Vos te creés que Keynes usaba computadora?».⁸⁶ De todos modos, todos los integrantes del Iecon durante la intervención son contestes en señalar las precarias condiciones tecnológicas en que desarrollaban su trabajo. Fue el BCU quien abrió espacios para que los investigadores accedieran a computadoras.

Se considera aquí que muchas de estas novedades, en esa transición dentro de la ciencia económica, fueron tomando forma a lo largo de este período, de manera parcial pero sólida, generando nuevos sentidos comunes en las nuevas generaciones de economistas.

El fin de la intervención

Durante 1984, en las reuniones de la Concertación Nacional Programática (CONAPRO), se acordó entre los representantes de los partidos políticos y las organizaciones sociales la forma en que la Udelar procesaría el cambio de autoridades. La nueva conducción universitaria, emanada de elecciones

85 Entrevista a Héctor Morena.

86 Testimonio de Marisa Bucheli acerca de un episodio que le ocurrió a una novel ayudante.

en los tres órdenes que dieron lugar a consejos interinos en todas las facultades y a nivel central, recorrió el camino restauracionista que el conjunto de las fuerzas políticas y sociales antidictatoriales ensayaba por entonces. Se reimplantó así el cogobierno de los tres órdenes y se reeligieron los decanos y el rector que fueran destituidos en 1973. Se reincorporaron docentes y funcionarios no docentes destituidos por la intervención y en setiembre de 1985 se realizaron las elecciones oficiales de claustros y consejos, y luego de decanos y rector para asumir la dirección de la universidad por los siguientes cuatro años, hasta 1989. Fueron reelectos algunos decanos y el rector Samuel Lichtensztein.⁸⁷

El cambio de timón y de reglas en la estructura universitaria removió la interna de esta facultad, como la de todas las otras de la Udelar. En lo referido en particular al Iecon, se produjo la restitución de los investigadores destituidos. Al mismo tiempo, se sometió a todos los investigadores que actuaban en ese momento a un llamado a concurso para cubrir las vacantes que el término de sus propios cargos dejaba. Los docentes restituidos en el Iecon no fueron más de cuatro o cinco. Los que debieron renunciar (o aguardar el vencimiento de su interinato) para participar de un nuevo llamado dicen haberlo vivido con naturalidad. Lo que sí generó «ruido» en varios de ellos fue que «no se consideraran los antecedentes académicos que los concursantes habíamos generado en la facultad durante el período de la dictadura/intervención, mientras que sí se consideraron los antecedentes académicos de los concursantes que venían del exterior».⁸⁸ Dominioni lo vivió como una «transición muy poco transparente y asimétrica».⁸⁹ Fuimos «castigados con el golpe y con la restauración, me pusieron más puntos en un curso de inglés que por cursos del doctorado..., con profesores nada menos que Mundell, Patinkin, los valuaron menos».⁹⁰

Lo cierto es que la transición en el instituto quedó marcada para varios integrantes con un sabor que osciló entre el malestar y la decepción. Esto último en relación con ciertas expectativas tejidas anteriormente respecto a la restauración. «Esa mirada expectante de qué iba a hacer la gente que venía de afuera y quedamos decepcionados, de los docentes, de los grandes nombres, Couriel, Samuel...»;⁹¹ «en cierta medida, teníamos una idea de que las cosas iban a mejorar cuando viniera la gente de afuera, fue muy rá-

87 Tomado de <https://udelar.edu.uy/portal/institucional/historia-de-la-udelar/>

88 Entrevista a Héctor Morena.

89 Entrevista a Daniel Dominioni.

90 Entrevista a Ernesto Medina.

91 Entrevista a Daniel Dominioni.

pido darnos cuenta que no... Era un *bluff*. La democracia iba a cambiar una cantidad de cosas, la desilusión no era con los economistas, era general, el 85 fue una gran desilusión».⁹²

El director saliente del Iecon, Alberto Bensión, hizo saber su malestar con el decano Danilo Astori en una carta enviada a decanato. Allí refería a declaraciones de este en la prensa escrita del 12 de junio de 1985, en las que decía que la tarea de investigación de la facultad «se encontró casi totalmente abandonada por la orientación que brindó la intervención». Tales declaraciones, respondía Bensión, «son equivocadas e injustas. Ud. ha recibido una copia de todas las publicaciones del instituto desde 1980 a la fecha y debería saber que ellas expresan una tarea con resultados buenos y regulares, seguramente perfectibles, pero que no puede ignorarse». Expresaba a continuación su «más enfático desacuerdo».⁹³ Se trata de un cruce que parecía trascender los aspectos académicos.

En 1985 se llamó a concurso para ocupar el cargo de director del instituto y fue finalmente designado el doctor José Manuel Quijano.

La nueva dirección del Iecon trajo cambios importantes en la concepción y en el encuadre del proceso de investigación. El período que va de 1985 a 1989 estuvo marcado por nuevas tensiones que condujeron a una separación de caminos entre los investigadores del Iecon. Un grupo de ellos fue fundador del Centro de Investigación y Posgrados en Ciencias Sociales (CEIPOS), enclave institucional que daría lugar a la creación del Departamento de Economía en la Facultad de Ciencias Sociales a partir de 1991. De esto trata el capítulo que sigue.

Reflexiones finales

En el período de la intervención el Instituto de Economía desarrolló actividades de investigación solo entre 1980 y 1984. La iniciativa por superar los siete años de absoluta parálisis de sus actividades correspondió al decano interventor Nilo Berchesi. En torno a 1979, este veterano docente de la facultad promovió tres dispositivos que mostraron su voluntad de dar un nuevo impulso a la actividad académica de esa casa de estudios: el nuevo plan de estudios de 1980, el doctorado en convenio con el BCU y la Universidad de Columbia, y el nombramiento de un nuevo director del instituto.

Todo indica que estas novedades respondían a transformaciones que operaban a nivel global en relación con la enseñanza, la investigación y la

92 Entrevista a Marisa Bucheli.

93 Carta de Alberto Bensión al decano, 1/7/1985.

propia concepción de la ciencia económica. Se ha sugerido en este capítulo que este proceso aparece asociado a lo que ha sido llamado la «norteamericanización» de la disciplina económica (Montecinos *et al.*, 2012). Nuevas investigaciones deberán relacionar estos cambios en clave comparada con otras experiencias, para lo cual existen avances relevantes en la región. Profundizar en las novedades concretas que se produjeron en planes y programas, tanto en la enseñanza de grado como en la de posgrado (qué y cómo se enseñaba), y repasar la naturaleza de la investigación en esta etapa (qué y cómo se investigaba, cómo se divulgaba) permitirá encuadrar estas transformaciones dentro de los grandes procesos de cambio que la disciplina vivió durante la segunda mitad del siglo a escala global.

Referencias bibliográficas y fuentes

Referencias bibliográficas

- Amarante, V.; Bucheli, M.; Moraes, M. I., y Torello, M. (2020). «El desarrollo de la disciplina económica en Uruguay». Montevideo: Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Udelar. Disponible en <https://fcea.udelar.edu.uy/blog/4954-18-12-2020-el-desarrollo-de-la-disciplina-economica-en-uruguay.html>
- Astori, D. (1989). «La política económica de la dictadura». En *El Uruguay de la dictadura 1973-1985*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Backhouse, R., y Cherrier, B. (2017). «The age of the applied economist: The transformation of economics since the 1970s». *History of Political Economy*, 49. Durham: Duke University Press.
- Banda, A.; De Brun, J.; Moraes, J. A., y Oddone, G. (2017). *50 años del Banco Central del Uruguay*. Montevideo: Banco Central del Uruguay. Disponible en https://www.bcu.gub.uy/Acerca-de-BCU/50Aniversario/Trabajos-Aniversario/Historia%20BCU_FINAL.pdf
- Biglaiser, G. (2002). «The internationalization of Chicago's economics in Latin America». *Economic Development and Cultural Change*, 50(2): 269-286.
- Cancela, W. y Melgar, A. (1986). *El desarrollo frustrado. 30 años de economía uruguaya. 1955-1985*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Escalante, F. (2015). *Historia mínima del neoliberalismo. Una historia económica, intelectual y cultura de nuestro mundo desde 1975*. México: El Colegio de México.
- Faroppa, L. (1982). *Políticas para una economía desequilibrada. Uruguay, 1958-1981*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (FCEA) (2002). *Facultad de Ciencias Económicas y de Administración. 70° aniversario de su creación legal. 1932-13 de julio-2002*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Fernández Bonelli, J. (2006). *Nilo Berchesi. Crónica de una vida*. Montevideo: Tradinco.
- Fischer, K. (2009). «The influence of neoliberals in Chile before, during, and after Pinochet». En: Mirowski, P., y Plehwe, D. (eds.), *The road from Mont Pélérin*. Cambridge-Londres: Harvard University Press, pp. 305-346.

- Fontana, J. (2013). *Por el bien del imperio*. Barcelona: Pasado y Presente.
- Fourcade, M. (2006). «The construction of a global profession: The transnationalization of economics». *American Journal of Sociology*, 112(1): 145-194.
- Fourcade, M.; Ollion, E., y Algan, Y. (2015). «La superioridad de los economistas». *Revista de Economía Institucional*, 17(33): 13-43.
- Garcé, A. (2009). «Economistas y política en Uruguay». *Revista Quantum*, IV(1): 80-97.
- Garcé, A. (2002). *Ideas y competencia política en Uruguay (1960-1973)*. Revisando el «fracaso» de la CIDE. Montevideo: Trilce.
- González Vaillant, G. (2019). «La huelga de la Facultad de Veterinaria de 1978». *Revista Contemporánea*, 10(10): 57-80.
- Harriett, S.; Garcé, A.; Torrelli, M., y Pose, N. (2017). *Historia del Banco Central del Uruguay (1967-2016)*. Medio siglo de desarrollo institucional al servicio de la estabilidad económica. Montevideo: Asociación Pro Fundación para las Ciencias Sociales.
- Harvey, D. (2005). *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid: Akal.
- Islas, A. (1995). «La Facultad intervenida, 1973-1985». En París de Oddone, B. (ed.), *Historia y memoria: Medio siglo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1945-1995*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar.
- Jung, M. E. (2016). *La educación superior entre el reclamo localista y la ofensiva derechista. El Movimiento pro-Universidad del Norte de Salto (1968-1973)*. Montevideo: CSIC-Udelar.
- Kaletsky, A. (2017). «¿Una revolución «macroeconómica»?». *Revista Nueva Sociedad*, febrero. Disponible en <https://nuso.org/articulo/una-revolucion-macroeconomica/>
- Linn, L. (2007). *Búsqueda. Una historia para ser contada*, Montevideo: Fin de Siglo.
- Maggiolo, Ó. (1977). *La Universidad uruguaya bajo la dictadura*, México: UNAM.
- Marchesi, A. (2009). «Una parte del pueblo feliz, contento, alegre». *Los caminos culturales del consenso autoritario durante la dictadura*. En: Demasi, C.; Marchesi, A.; Markarian, V.; Rico, Á., y Yaffé, J., *La dictadura cívico-militar. 1973-1985*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, pp. 323-398.
- Markarian, V. (2015). «La universidad intervenida. Cambios y permanencias de la educación superior uruguaya durante la última dictadura (1973-1984)». *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación*, 3(4): 121-152.
- Markarian, V., y Reali, L. (1995). «Nuevos cauces para una trayectoria cuestionada (1958-1973)». En: París de Oddone, B. (ed.), *Historia y memoria: Medio siglo de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1945-1995*. Montevideo: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar, pp. 45-68.
- Millot, J. (1988). «La literatura económica 1973-1986». *Revista de Ciencias Sociales*, (3): 81-105.
- Mirowski, P. (2013). «Postface: defining neoliberalism». En: Mirowski, P. y Plehwe, D. (eds.), *The road from Mont Pélérin*. Cambridge-Londres: Harvard University Press, pp. 417-455.
- Montecinos, V.; Markoff, J., y Álvarez-Rivadulla, M. J. (2012). «Los economistas de América Latina y de Estados Unidos: convergencia, divergencia y conexión». *Desarrollo Económico*, 51(204): 543-579.
- Montecinos, V.; Markoff, J., y Álvarez-Rivadulla, M. J. (2009). «Economists in the Americas: Convergence, divergence and connection». En: Montecinos, V. y Markoff, J. (eds.), *Economists in the Americas* [en línea]. Cheltenham: Northampton. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/265246088_Economists_in_the_Americas_Convergence_Divergence_and_Connection_1

- Notaro, J. (2001). «La batalla que ganó la economía». En: *El Uruguay del siglo xx. La economía*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, pp. 95-121.
- Notaro, J. (1984). *La política económica en el Uruguay, 1968-1984*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- O'Donnell, G. (1997). *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Buenos Aires: Paidós.
- Rico, Á. (2003). *La Universidad de la República. Desde el golpe de Estado a la intervención. Cronología de hechos, documentos y testimonios desde junio a diciembre 1973*. Montevideo: CEIU, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Udelar.
- Suprinyak, C. E., y García, R. (2018). *The «Vanderbilt Boys» and the modernization of brazilian economics*. Chicago: Center for Latin American Studies, The University of Chicago.
- Yaffé, J. (2009). «Proceso económico y política económica durante la dictadura (1973-1984)». En: Demasi, C.; Marchesi, A.; Markarian, V.; Rico, Á., y Yaffé, J., *La dictadura cívico-militar. 1973-1985*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, pp. 117-178.

Fuentes primarias

- Archivo General de la Universidad. Dirección General Jurídica (1973-1981).
- Archivo General de la Universidad. Expedientes de Oficinas Centrales (1975-1986).
- FCEA. Actas de cursos del Doctorado (1980-1982). Bedelía de la FCEA-Udelar.
- FCEA (1966). *Plan de Estudios 1966*. FCEA-Udelar.
- FCEA (1977). *Ordenanza del Plan de Estudios 1977*. FCEA-Udelar.
- FCEA (1980). *Plan de Estudios 1980*. Dirección General de Extensión Universitaria.
- Fichas de Personal Docente. Oficina de Personal, FCEA-Udelar.
- Registros Administrativos 1973-1985. FCEA-Udelar.

Entrevistas y testimonios

- Ariel Davrieux. Entrevista por Zoom, 6/7/2020.
- Daniel Dominioni. Entrevista grabada, 19/7/2019 e intercambio por *e-mail*.
- Elsa Rivas. Entrevista grabada, 23/7/2019.
- Ernesto Martínez Badano. Intercambio por WhatsApp, agosto de 2019.
- Ernesto Medina. Entrevista grabada, 12/8/2019.
- Gabriela Mordecki. Entrevista grabada, 26/7/2019.
- Héctor Morena. Intercambio por *e-mail*. Junio-julio de 2019.
- María del Carmen Peaguda. Entrevista grabada, 13/8/2019.
- Mariella Torello. Entrevista grabada, 18/11/2019 e intercambio por *e-mail*, agosto de 2019.
- Marisa Bucheli. Entrevista grabada, 5/8/2019.
- Máximo Rossi. Entrevista grabada, 26/6/2019.
- Roberto Fernández. Entrevista grabada, 2/8/2019.
- Sergio Milnitsky. Intercambio por *e-mail*, 17/7/2019.

Anexos

Anexo 1. Lista de docentes que impartieron cursos o conferencias organizados por el BCU (c. 1975-1982)

Robert Mundell (Canadá, 1932). Doctorado en 1956 en el MIT. Coautor del modelo Mundell-Fleming de tipos de cambio. Profesor desde 1974 en la Universidad de Columbia. Premio Nobel 1999. Protagonista del armazón básico sobre el que se construyó la zona euro.

Lucas Papademos (Grecia, 1947). Doctorado en Economía en 1978 en el MIT. Economista jefe del Banco de Grecia (1985-1993). Profesor en la Universidad de Columbia (1975-1984). Profesor visitante en la Universidad de Harvard. Vicepresidente del Banco Central Europeo (2002-2008). Primer Ministro de Grecia (2011-2012).

Robert Shakotko. Ph. D. en Economía por la Universidad de Minnesota. Profesor en la Universidad de Columbia. Fue funcionario del International Finance Corporation. Responsable desde 1997 de S&P Dow Jones.

Alvin Marty. Doctorado en la Universidad de Chicago. Reconocido por sus análisis sobre la interacción entre crecimiento, bienestar e inflación.

Phoebus Dhrymes (Chipre, 1932-2016). Ph. D. por el MIT. Profesor en la Universidad de Columbia desde 1973.

Kelvin Lancaster (Australia, 1929-1999). Economista matemático. Profesor en la Universidad de Columbia. Reconocido por su «teoría del segundo mejor» junto a Richard Lipsey.

William Vickrey (Canadá, 1914-1996). Profesor en la Universidad de Columbia. Premio Nobel en 1996 por su contribución a la información asimétrica.

Anrold Harberger (Newark, 1924). Profesor en la Universidad de Chicago, fue uno de los fundadores de la Escuela de Economía de Chicago.

Ronald McKinnon (EEUU, 1935-201). Economista. Ph. D. por la Universidad de Minnesota. Reconocido por su desarrollo de la teoría de la «represión financiera».

Harry Johnson (Canadá 1923 - 1977). Erudito monetarista.

Larry Sjastaad (1934-2012). Profesor emérito de Economía, experto en comercio en América Latina. Organizador de talleres sobre América Latina en la Universidad de Chicago. Fue coautor con los uruguayos J. J. Anichini

y J. Caumont del libro *La política comercial y la protección en Uruguay*, BCU, 1977.

Graciana del Castillo (Uruguay, s. f.-2019). Doctorada en la Universidad de Columbia. Profesora en esa institución. Trabajó en la ONU y en el FMI.

Edmund Phelps (Illinois, 1933). Economista por la Universidad de Yale. Profesor en la Universidad de Columbia. Autor de obras influyentes en materia monetaria. Premio Nobel en 2006 por sus aportes en el análisis sobre las compensaciones internacionales en las políticas macroeconómicas.

Don Patinkin (Chicago 1922-1995). Profesor en las Universidades de Chicago, Illinois y Jerusalén. Especialista en teoría monetaria.

Jacob Mincer (Polonia 1922-2006). Profesor en la Universidad de Chicago. Junto a Gary Becker contribuyó a desarrollar los fundamentos empíricos de la teoría del capital.

Affonso Celso Pastore. Brasileño. Presidente del Banco Central de Brasil (1983-1985).

Carlos Rodríguez. Argentino. Doctorado en la Universidad de Chicago. Viceministro de Economía durante el gobierno de Carlos Menem en Argentina.

Anexo 2. Acerca de los investigadores del Iecon (1980-1984)

| | Grado 5 | Grado 3 | Grado 2 | Grado 1 | Totales |
|----------------------|---------|-----------|---------------------------|---------------------------|---------|
| Total | 1 | 4 | 12 | 9 | 26 |
| Varones | 1 | 3 | 10 | 3 | 17 |
| Mujeres | | 1 | 2 | 6 | 9 |
| Rango año nacimiento | 1940 | 1935-1945 | 1942-1956 Mediana=1949 | 1939-1961 Mediana=1957 | |

Anexo 3. Lista de productos de investigación hasta ahora recuperados (1981-1984)⁹⁴

Indart, S. (1981). *Factores de la producción, progreso técnico y crecimiento productivo en Uruguay: 1966-1979*. Montevideo: Iecon, Facultad de Ciencias Económicas, Udelar-Dirección General de Extensión Universitaria.

Indart, S. (1981). *La rentabilidad de la educación en el Uruguay*. Montevideo: Iecon, Facultad de Ciencias Económicas, Udelar- Dirección General de Extensión Universitaria.

Medina Spangenberg, E. (1984). *Algunas consideraciones sobre el tipo real de cambio en el Uruguay en el período 1.78-12.82*. Montevideo: Iecon, Facultad de Ciencias Económicas, Udelar- Dirección General de Extensión Universitaria.

⁹⁴ Agradezco a Lorenza Pérez, bibliotecaria de la FCEA, encargada del repositorio del Iecon.

- Morena, H. (coord.) (1981). *Estadísticas económicas básicas*. Montevideo: Iecon, Facultad de Ciencias Económicas, Udelar- Dirección General de Extensión Universitaria.
- Morena, H. (1983). *Transporte interdepartamental de pasajeros por carretera en el Uruguay. Un estudio de productividad*. Montevideo: Iecon, Facultad de Ciencias Económicas, Udelar- Dirección General de Extensión Universitaria.
- Fernández, R. y Bucheli, M. (1983). *Estadísticas sobre deuda externa*. Montevideo: División Publicaciones, Udelar.
- Vieitez, H. y Minetti, L. (1984). *Análisis económico de la seguridad social en Uruguay - 1964-1983*. s. l.: s. e.

CAPÍTULO 4

Institucionalidad y epistemología de la investigación en ciencias económicas en Uruguay (1985-2001)

Mauricio Bruno (CFM)¹

Entre octubre de 1995 y junio de 1996, los investigadores del Departamento de Economía (Decon) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (FCS-Udelar) Rosario Domingo y Ruben Tansini hicieron un relevamiento de los temas y las metodologías de educación e investigación más relevantes en el campo de la ciencia económica en América Latina (Domingo y Tansini, 1997). Las conclusiones se publicaron en 1997 y arrojaron resultados similares para ambos objetos de estudio. En cuanto a la formación de los economistas latinoamericanos, destacaban que en los últimos años se observaba un «proceso de modernización y adecuación de los programas de formación de grado», consistente en la mayor relevancia de las asignaturas de teoría económica (macroeconomía y microeconomía); menor importancia de las asignaturas del área de economía política; incremento de la participación de materias instrumentales (estadística, econometría), reducción del número de materias no económicas (contabilidad, disciplinas sociohistóricas y jurídicas) y la inclusión del idioma inglés como materia específica o requisito para entrar a la licenciatura. En cuanto a la agenda de investigación, señalaban la pérdida de relevancia de los estudios sobre desarrollo económico e historia económica, que habían sido centrales hasta la década del setenta, especialmente en los centros académicos de Argentina, Brasil, México y Chile, y «la incipiente incorporación de áreas que no habían tenido desarrollo en el pasado como es el caso de la econometría y economía matemática». Tansini y Domingo encontraban la justificación para estos cambios en los «nuevos desarrollos de las sociedades latinoamericanas» y en la incorporación de sus investigadores a programas de formación e investigación desarrollados fuera de América Latina (1997, pp. 5, 66-67, 79).

Estas conclusiones revelan, a grandes rasgos, un proceso de transformación en la institucionalidad, la formación, los marcos teóricos, la agenda de investigación y la concepción del rol social y político de los profesionales de la disciplina, que afectó a los investigadores en economía que participaron

1 Centro de Fotografía de Montevideo.

del campo académico uruguayo a partir de 1985. Este capítulo es una aproximación a esos procesos.

La reorganización del Instituto de Economía y sus principales líneas de trabajo (1985-1989)

En 1985, con el retorno de la democracia, la Universidad de la República se reorganizó replicando en gran medida la estructura y el plantel de autoridades que había sido cancelada mediante la intervención dictatorial en 1973. El rector, los decanos y los investigadores destituidos en aquel entonces fueron reintegrados y esto implicó el regreso de Danilo Astori al decanato de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (FCEA) (FCEA, 2002, pp. 74-76).

Si bien el Instituto de Economía (Iecon) no había dejado de funcionar durante la dictadura, su producción y su relevancia dentro del campo de la ciencia económica se habían visto mermadas.² A partir de 1985, con la asunción de un nuevo director, José Manuel Quijano, y la apertura de llamados para conformar un nuevo plantel de investigadores, el Iecon comenzó a desarrollar nuevas líneas de trabajo.

El nuevo plantel se conformó con algunos investigadores formados en el exterior —principalmente en México, donde habían hecho sus posgrados, muchos de ellos en el Centro de Investigación y Docencia Económica (CIDE)—, otros que habían cursado el grado en ciencias económicas en Uruguay e integraban el Iecon desde comienzos de los ochenta (que, sin embargo, debieron concursar nuevamente sus cargos luego del fin de la intervención de la universidad), más algunos que habían formado parte del instituto antes de 1973 y fueron restituidos en el nuevo contexto. De acuerdo con Quijano, entre 1985 y 1989 el plantel era de aproximadamente veinte investigadores,³ mientras que Alma Espino recuerda que «el instituto estaba virtualmente vacío cuando llegamos. Creo que había cuatro o cinco investigadores, y pasamos a ser doce o catorce personas».⁴

2 En la historia institucional de la FCEA coordinada por Benjamín Nahum se señala que el Iecon se reactivó «tibiamente» entre 1981 y 1984 a través de algunos trabajos puntuales. A la vez, se recoge el testimonio de Miguel Galmes, para quien en 1985 los institutos de investigación de la facultad estaban «liquidados» (FCEA, 2002, pp. 75 y 88). Una revisión de estas ideas se puede encontrar en el capítulo 3 de este libro.

3 José Manuel Quijano, comunicación personal, 11 de setiembre de 2019.

4 Alma Espino, comunicación personal, 30 de agosto de 2019. Marisa Bucheli, una de las investigadoras que integró el Iecon antes de 1985, recuerda que, en ese contexto, «los llamados eran todos interinos, así que el que no renunció [en 1985], le tiene que

Una de las principales líneas de investigación que se desarrolló en la segunda mitad de los ochenta fue el Proyecto Interdisciplinario de Agroindustria (PIA), coordinado por Nicolás Reig, en el que participaron, además de economistas, investigadores de las facultades de Veterinaria, Agronomía y Derecho.⁵ También se desarrolló una línea centrada en sistemas financieros, de la cual participaron Serrana Coelho, Sergio Milnitsky y Alma Espino, con la dirección de Fernando Antía.⁶

La otra línea que se desarrolló con fuerza fue la elaboración de los informes anuales de coyuntura económica, consistentes en análisis de la evolución de la economía uruguaya durante el último año y en proyecciones para el siguiente. Las discusiones sobre su ejecución y pertinencia fueron uno de los motivos que llevaron a un grupo importante de integrantes del Iecon a abandonar la institución a fines de los años ochenta.

El proyecto fue impulsado principalmente por Quijano, que obtuvo financiamiento de la fundación Friedrich-Ebert-Stiftung Uruguay (FESUR) para su ejecución. También participaron Fernando Antía, Álvaro Forteza, Marcel Vaillant, Ruben Tansini y Marisa Bucheli.⁷ Sin embargo, con el tiempo, varios investigadores comenzaron a renegar de ese proyecto, en parte porque lo consideraban incompatible con el desarrollo de una carrera académica:

haber vencido el cargo igual. Los cargos duraban un año. En el 85 me presenté a un llamado de grado 1 y entré. Supongo que ese fue el derrotero de todo el mundo». Entre los investigadores que llegaron de México estaban Marcel Vaillant, Álvaro Forteza, Fernando Antía, Alma Espino, Jorge Quartino, Elsa Rivas y Héctor Tajam. Con varios de ellos Quijano había tenido vínculo en el CIDE. Sin ánimo de exhaustividad, otros investigadores que formaron parte del Iecon durante el período 1985-1989 fueron: Máximo Rossi, Daniel Dominioni, Ruben Tansini, Paulette Castel, Martín Solá, Sergio Milnitsky, Elena Lasida, Daniel Miles, Serrana Cohelo, Vivian Laffitte, Magdalena Bertino, Julio Millot y Nicolás Reig (José Manuel Quijano, Álvaro Forteza, Marcel Vaillant, Marisa Bucheli y Alma Espino, comunicaciones personales, 11 de setiembre, 9 y 30 de julio, y 6 y 30 de agosto de 2019, respectivamente).

5 Mariella Torello y Alma Espino, comunicaciones personales, 9 de octubre y 30 de agosto de 2019, respectivamente). Ver Proyecto Interdisciplinario de Agroindustria, 1989 y 1993.

6 Ver Espino, 1987; Milnitsky, 1988 y 1989; Antía, 1988a y 1988b.

7 Entre los autores del primer informe de coyuntura, publicado en 1987, figuran: Fernando Antía, Rosario Patrón, Rosa Grosskoff, Martín Rama, Ricardo Pascale, Gustavo Barroso Franco, Darío Saráchaga, Eduardo Cobas, Alicia Melgar, Samuel Lichtensztejn, Ramón Díaz, José Manuel Quijano, Marisa Bucheli, Raúl Papa, Álvaro Forteza, Danilo Astori, Guillermo Rozenwurcel; Daniel Dominioni, Ariel Davrieux, Máximo Rossi, Nelson Noya, Miguel Rodríguez Mendoza, Marcel Vaillant, Martín Solá y Paulette Castel (Instituto de Economía, 1987).

... esa era una tarea con pocos resultados, muy ingrata. Todos teníamos algunos posgrados, maestrías, Ruben Tansini estaba terminando el doctorado... queríamos tener una carrera más académica. Todos los años hacíamos un libro de esos. Pepe [Quijano] los quería hacer porque los fondos eran para eso. Los primeros años nos divertía, pero después teníamos treinta pico de años y estábamos un poco hartos del tema de la coyuntura y queríamos hacer otras cosas.⁸

Las discusiones en torno al rol que debía jugar un centro de investigación universitario en economía y a la pertinencia o no del desarrollo individual de carreras académicas fueron algunos de los motivos que llevaron a varios investigadores del Iecon a abandonar la institución a fines de los ochenta. Pero en esa decisión también influyó una serie de procesos paralelos, que se examinan a continuación.

La ruptura del Iecon y la creación de Decon de la FCS

Entre 1988 y 1991, aproximadamente, un grupo importante de investigadores abandonó el Iecon y pasó a formar parte de un nuevo espacio de investigación dentro de la Udelar. Entre ellos estaban Marcel Vaillant, Álvaro Forteza, Ruben Tansini, Máximo Rossi, Darío Sarachaga, Mariela Torello, Marisa Bucheli y Daniel Miles.

En ese período, la Udelar atravesó un proceso de reorganización institucional que puso en discusión el vínculo de la economía con otras ciencias sociales. En 1986 y a impulso de economista Raúl Trajtenberg, se creó una unidad multidisciplinaria dedicada exclusivamente a la investigación y al dictado de cursos de posgrado, el Centro de Investigación y Posgrados en Ciencias Sociales (CEIPOS), bajo la dependencia directa del rectorado. A ella se terminarían incorporando muchos de los investigadores que estaban disconformes con el funcionamiento del Iecon.

Al mismo tiempo se estaban procesando las discusiones que derivarían, entre 1989 y 1991, en la creación de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS). El proyecto, encabezado por el rector Samuel Lichtensztein, pretendía agrupar a las ciencias sociales que hasta el momento funcionaban dispersas en varios servicios universitarios. Una de las disciplinas que podría formar parte de la nueva facultad era la economía, por lo cual estas discusiones se procesaron también en el interior de la FCEA.

La creación del CEIPOS y las discusiones sobre el posible pasaje del área de economía de la FCEA a la FCS fueron paralelas, pero la creación del De-

8 Marcel Vaillant, comunicación personal, 30 de julio de 2019.

con en el marco de la estructura de la FCS y su integración por parte del núcleo de economistas que formaban parte del CEIPOS fue consecuencia de esas discusiones. Resulta difícil reconstruir los contenidos de esos debates y determinar por qué el área de economía de FCEA finalmente no se integró a la FCS. En la memoria de los protagonistas se mezclan argumentos relativos a aspectos académicos y presupuestales y a luchas de poder dentro de los campos de política universitaria y la investigación en economía.

En la historia institucional de la FCEA, Miguel Galmés, que por entonces ocupaba la cátedra de Estadística de la facultad, señala que, en principio, la postura dominante era favorable al cambio, pero que luego fue revisada al considerarse que, sin economía, la facultad podía volcarse demasiado hacia la función profesionalista y perder peso académico. Además, los graduados de contabilidad perderían visión global sobre economía (FCEA, 2002, pp. 75-76).

Juan Carlos Dean, decano de la FCEA durante el tramo final del proceso de creación de la FCS (1989-1991), aparece en varios testimonios como una figura clave que determinó la permanencia del área de economía en la FCEA. Daniel Olesker, por entonces docente en la FCEA, señala:

Nosotros dimos una gran pelea, en términos internos de la facultad, con poco éxito, para que la parte de economía se fuera a [la Facultad de] Ciencias Sociales. Luis Stolovich, Gustavo Melazzi, yo, conversamos con Juan Carlos Dean y le dijimos que era natural que la parte de economía se fuera para ahí. Obviamente había bastantes debilidades de eso, sobre todo en lo presupuestal. En la FCEA eras el 10% y te llevabas el 30% del presupuesto, tenías poder. En aquel momento a los contadores no les interesaba el poder interno de la facultad, entonces los decanos eran siempre economistas... Y de ahí tenías que ir a «pelearse» con las otras ciencias sociales... Tuvimos muy poco éxito.⁹

También existían disputas entre los economistas que estaban a cargo del Iecon y el CEIPOS. Marcel Vaillant, que también pasó al CEIPOS en ese contexto, señala que había una «lucha de poder» entre Quijano y Trajtenberg acerca de «quién tenía el control del cambio en la trayectoria de la economía en la universidad» y a qué redes transnacionales se vinculaba esa trayectoria: «los dos tenían bastante red internacional [...], quizá más internacional la de Raúl y más mexicana y latinoamericana la de Quijano».¹⁰

9 Daniel Olesker, comunicación personal, 13 de agosto de 2019. Mariella Torello y Álvaro Forteza también señalan el fuerte peso de Dean en esa decisión (Álvaro Forteza y Mariella Torello, comunicaciones personales, 9 de julio y 9 de octubre de 2019, respectivamente).

10 Marcel Vaillant, comunicación personal, 30 de julio de 2019.

Por otra parte, los problemas de financiamiento del Iecon y la posibilidad de acceder, a cargos mejor remunerados en el CEIPOS también explican este proceso.¹¹

En 1991, al crearse la FCS, el CEIPOS se disolvió en diferentes departamentos y unidades de esa facultad. Los grupos de historia económica y demografía, dirigidos por Luis Bértola y Adela Pellegrino, respectivamente, pasaron a formar parte de la Unidad Multidisciplinaria, mientras que el grupo de economistas encabezado por Raúl Trajtenberg pasó al Decon.

Hacia una nueva epistemología en la investigación sobre economía

Más allá los aspectos de la política universitaria que provocaron estos cambios institucionales, existieron diferencias —expresas o veladas— acerca de asuntos político-ideológicos relacionados con el ejercicio de la investigación en economía que atravesaron este proceso y terminaron cristalizando en la emergencia de una nueva epistemología sobre la disciplina en Uruguay.

Esas discusiones atravesaron las instituciones de la Udelar y los centros privados de investigación que habían surgido durante la dictadura y remitieron a aspectos relativos a la formación de los economistas, la renovación de los métodos de investigación, el rol social de la universidad y sus investigadores, los protocolos y las redes de validación del conocimiento y la relación entre la investigación y la política.

Las transformaciones de la disciplina en la Udelar deben enmarcarse en un proceso más amplio, relativo a los cambios en la relación entre ciencias sociales y política en América Latina. En los años setenta, la consolidación de las dictaduras de la seguridad nacional en varios países del continente y, sobre todo, la búsqueda de estrategias para derrotarlas provocaron una profunda revisión de las ideas según las cuales los intelectuales habían intervenido en la política en los años inmediatamente anteriores a los golpes de Estado (Lesgart, 2003). El derrumbe de los gobiernos del «socialismo real» a fines de los ochenta y comienzos de los noventa terminó de configurar una situación donde la crítica radical al capitalismo perdió peso ante las posturas que comenzaron a aspirar a un horizonte socialista mediante la profundización de la democracia liberal y el desarrollo económico en los marcos del capitalismo.

11 Álvaro Forteza, Nelson Noya y Marisa Bucheli, comunicaciones personales, 9 y 31 de julio, y 6 de agosto de 2019, respectivamente.

En un estudio sobre la trayectoria intelectual de los economistas latinoamericanos a fines del siglo xx, Verónica Montecinos, John Markoff y María José Álvarez-Rivadulla señalan que las estrategias de profesionalización de los participantes del campo, a partir de los años sesenta, adoptaron básicamente dos modalidades: un proyecto «crítico» y un proyecto «pro ortodoxia» (Montecinos, Markoff y Álvarez-Rivadulla, 2012). Ambas modalidades destacaron el valor del conocimiento especializado como justificación para monopolizar la toma de decisiones en política pública, y si bien coexistieron en el tiempo, predominaron alternativamente según el contexto. En la institucionalización del proyecto «crítico», durante los años sesenta, tuvo un papel clave la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), que encabezó una campaña para «latinoamericanizar» la economía, señalando las especificidades de esta región con respecto a los países industrializados, para lo cual apeló al estudio de la historia y las estructuras económicas de la región. Por otra parte, el proyecto «pro ortodoxia» se apoyó en redes que incluyeron a los miembros de la élite profesional y se canalizó mediante los funcionarios de bancos centrales, las instituciones financieras internacionales, las universidades privadas y los *think tanks* orientados al mercado.

El pasaje de un modelo «crítico» a uno «pro ortodoxia» no es del todo exacto para calibrar las transformaciones que atravesó el ejercicio de la ciencia económica en la Udelar a fines de los ochenta y comienzos de los noventa, pero sirve para describirlo a grandes rasgos. Los cuestionamientos al proyecto «crítico» partieron en su mayoría de investigadores que, durante ese período, siguieron identificándose con propuestas de la izquierda política y aspirando a proponer modelos alternativos a la ortodoxia. Sin embargo, en el corto plazo, este proceso modificó la formación, los marcos teóricos, la agenda de investigación y la concepción del rol social y político de los profesionales de la disciplina, alejándolos del modelo crítico y llevándolos en una dirección más cercana al *mainstream*.

Una nueva comunidad

Hacia la segunda mitad de los años ochenta surgió una red de economistas con un proyecto común acerca de cómo debía desarrollarse la investigación en Uruguay. Esos investigadores conformaron una nueva comunidad epistémica, en el sentido que Diane Stone (1996) le da al término.¹²

12 Con él Stone refiere a un grupo de individuos que comparten por lo menos cuatro aspectos: creencias sobre el mundo que sirven de base a sus acciones, juicios sobre el ejercicio de una profesión, nociones de validez sobre sus resultados y agenda política.

Los testimonios difieren en cuanto al grado de formalidad de esa red. Algunos hablan de un proyecto explícito, mientras que otros señalan simplemente coincidencias y afinidades tácitas que los llevaron a actuar de la misma manera.

Martín Rama fue uno de los referentes intelectuales de esa red. Había formado parte del Centro de Investigaciones Económicas (CINVE) en la segunda mitad de los años setenta. En 1981 emigró a Francia, donde cursó su doctorado, y en 1985 regresó a Uruguay para reinsertarse en CINVE. De acuerdo con su testimonio, ya en los setenta CINVE inició un proceso que, en algunos aspectos, comenzó a distanciarse del modelo crítico que había predominado hasta comienzos de los setenta.¹³ A modo de ejemplo, recuerda que en 1978 CINVE postuló a un llamado del Banco Mundial para la elaboración de un estudio sobre la protección comercial en el Uruguay, lo cual «era como decir “estamos aceptando el juego de la tecnocracia”. Había una apertura».¹⁴

En varios sentidos, la dinámica de trabajo de CINVE prefiguró las pautas de lo que, más adelante, sería la vida normal de un espacio académico en la Udelar, en aspectos como el acceso a revistas arbitradas, la publicación de *papers*, la participación en congresos y el desarrollo de estudios de doctorado. Según Mariella Torello, en CINVE:

había mucha posibilidad de acceder a las publicaciones académicas, principalmente a través de Nelson [Noya] o Martín [Rama], que tenían colegas en el exterior. Si vos trabajabas un tema, te decían «mirá que hay un documento en tal lado». Y CINVE tenía una política de suscripción a revistas muy actualizada. [...] Además, tenías que publicar... Teníamos una revista que no cumplía los parámetros de arbitraje pero que tenía un consejo editorial en donde vos presentabas tus documentos y se ejercía un arbitraje interno. Había un vínculo con el exterior y había una presión enorme para que te fueras a estudiar al exterior.¹⁵

De acuerdo con Martín Rama, en los años ochenta CINVE articuló un proyecto intelectual consistente en legitimar un abordaje de la economía que pudiera competir con las visiones liberales dominantes, desde posturas que, a su vez, no fueran las de la izquierda marxista. Para ello, a su juicio, era necesario que los investigadores estuvieran pertrechados de un mejor arsenal técnico:¹⁶

13 Ver capítulo 2 de este libro.

14 Martín Rama, comunicación personal, 22 y 23 de octubre de 2019.

15 Mariella Torello, comunicación personal, 9 de octubre de 2019.

16 Con respecto a *El proceso económico del Uruguay*, dice Rama: «Ese libro nunca fue una fuente de inspiración para ninguno de nosotros. Seguía siendo una especie de

Nuestra credibilidad estaba siempre cuestionada. Entre los economistas se pensaba que la economía «de verdad» era lo que la vulgata liberal presentaba y que lo demás era una chantada. Entonces, para nosotros, afirmar el rigor era parte de ganar credibilidad. Varios de los artículos de la revista *Suma* eran un intento de mostrar que había rigor en nuestra investigación. Eran un intento de hacernos creíbles técnicamente en un área que estaba dominada por la inercia del período de la dictadura, por una visión mucho más liberal. [...] Nuestro esfuerzo fue por controlar la parte técnica de la economía, por no dejarnos llevar a los ponchazos [por los liberales] so pretexto de que «no sabíamos».¹⁷

Algunos textos publicados por Rama a comienzos de los noventa dan cuenta de esa apuesta por reenfocar los debates sobre política económica y trascender tanto las visiones neoliberales como las de la izquierda marxista:

Empezó a haber una revolución en el pensamiento económico, con [los enfoques en torno a] la «asimetría de información», ese tipo de cosas asociadas a [Joseph] Stieglitz, a [George A.] Akerlof, que daban una visión muy moderna de por qué ciertos procesos de decisión colectiva podían ser de mala calidad, por qué ciertas políticas podían ser malas, por qué los mercados podían fallar. Y eso permitía enfrentar a la vulgata liberal, permitía entender por qué, simplemente, la economía de mercado no funcionaba. [...] El objetivo era tratar de decir «hay pensamiento moderno, de lo mejor de la academia, que es distinto de lo que ustedes [los liberales] están diciendo, pero que también es distinto de lo que dice la izquierda tradicional».¹⁸

Dos textos muy representativos de este proyecto, firmados por Rama, son «Crecimiento y estancamiento en Uruguay» (1990) y «El país de los vivos» (1991). Ambos hacen una lectura del estancamiento de la economía uruguaya que pone el énfasis en sus determinaciones políticas y culturales. Allí, Rama analiza en términos históricos la conducta de los agentes económicos del país y concluye que su tendencia a maximizar la ganancia más allá de los límites de la ley o la ética está en la raíz del estancamiento. Este enfoque discutía, a la vez, con las lecturas liberales y con las estructuralistas, ejemplificadas por el autor en el *Plan Nacional de Desarrollo* (Presidencia de la República, 1977) y en *El Proceso económico del Uruguay* (Iecon, 1969), respectivamente. La hipótesis de Rama era que el estancamiento uruguayo estaba relacionado «con un progresivo debilitamiento del Estado, con la

texto sagrado para la generación vieja, pero no para nosotros» (Martín Rama, comunicación personal, 22 de octubre de 2019).

17 Martín Rama, comunicación personal, 22 de octubre de 2019.

18 *Idem*.

consiguiente pérdida de autonomía en la toma de decisiones políticas relevantes» (p. 127). Esa pérdida de autonomía habría sido en desmedro no de la élite rural, sino de sectores que se habían desarrollado como resultado del propio proyecto innovador que el Estado uruguayo había iniciado a comienzos del siglo xx, como el de los empleados públicos, el de los empresarios industriales y el de los trabajadores asalariados del sector privado (Rama, 1990, 1991).

La recuperación de la economía uruguayo dependería de que el Estado pudiera decidir la política económica de forma ajena a las presiones de los grupos de interés organizados. Para ello, era necesario desarrollar una tecnocracia capaz de conducir la economía de acuerdo con criterios racionales. De ahí el destaque del primer batllismo, conceptualizado como el único período de la historia del país en que este proyecto se había llevado a cabo:

Batlle y Ordóñez difícilmente habría podido emprender cambios sociales y económicos tan radicales como los que impulsó de no haber sido por el alto grado de autonomía con que contaba el Estado uruguayo a comienzos del siglo [...]. El proyecto fue encabezado por una élite tecnocrática que dirigió las empresas públicas y los institutos de desarrollo tecnológico (en química, oceanografía, agricultura, etc.) creados por Batlle y Ordóñez durante su segunda presidencia. (Rama, 1990, p. 127)

El imaginario sobre el primer batllismo, por lo menos en cuanto al rol clave de los expertos en la formulación de la política pública, es la base del proyecto que Rama atribuye a CINVE en los años ochenta:

A la salida de la dictadura empezamos a reclutar economistas jóvenes, porque había más recursos. [...] Cuando hicimos las entrevistas con Fernando Barrán, en un momento le hacemos la clásica pregunta de «¿a vos qué te gustaría ser, qué querés hacer cuando crezcas como economista?» y él responde «yo quiero ser tecnócrata». Y eso para nosotros fue «pah, este es el tipo de gente que queremos», queríamos formar esa «tecnocracia socialdemócrata» que pudiera, algún día, ayudar a hacer algo que no se viniera abajo como había pasado en Chile [durante el gobierno de Salvador Allende], sino que funcionara.¹⁹

El enfoque de Rama sobre las causas del estancamiento del país y el rol clave que deberían jugar los expertos en su recuperación puede inscribirse dentro de los planteos la nueva economía política (NEP), una corriente de pensamiento integrada por varias teorías que convergen en la preocupación por analizar la naturaleza política de las decisiones económicas. Para la NEP, el estudio de eficiencia de las políticas públicas, especialmente en el caso de

19 *Idem.*

la regulación económica, debe tomar en cuenta factores de las estructuras sociales, institucionales y culturales de cada sociedad, que son las que determinan en última instancia el comportamiento de los agentes económicos. Por lo tanto, desde esta perspectiva, el éxito y el fracaso de las políticas pueden explicarse menos por factores económicos que por aspectos como las asimetrías de información entre los actores sociales o el papel de los grupos de presión a la hora de facilitar o entorpecer las políticas.²⁰

Un buen ejemplo de la aplicación de este enfoque es un documento de trabajo realizado en 2001 por Álvaro Forteza y Martín Rama para el Banco Mundial, donde analizaron la correlación entre la regulación del mercado laboral y el éxito o el fracaso de las reformas económicas en ciento diecinueve países entre los años 1980 y 1996. Allí sostenían que no existía evidencia concluyente de que los elevados salarios mínimos o las prestaciones sociales afectaran el éxito de las reformas económicas —como defendían los partidarios de la desregulación del mercado laboral—, pero concluían que las elevadas tasas de sindicalización y empleo público sí están asociadas con recesiones antes de las reformas y recuperaciones más débiles después, lo cual se explicaría por la presión que estos grupos de interés organizados realizaban para retrasar su aplicación o diluir su contenido una vez aplicadas. Por lo tanto, los creadores de políticas públicas deberían concentrarse no solo en identificar a los potenciales beneficiarios de las reformas, sino también en desactivar la oposición de los grupos sociales que se perjudicarían con ellas (Rama y Forteza, 2001), como los sindicatos.

Las posturas de este tipo significaron una brecha profunda con las de los economistas vinculados al movimiento sindical y a otras organizaciones sociales. Daniel Olesker y Jorge Notaro, que participaron del Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo-Uruguay (CIEDUR) en la segunda mitad de los años ochenta —un espacio de investigación que, a diferencia de CINVE, se orientó a la producción de conocimiento en relación con las demandas de los movimientos sociales y no a la vida académica—, sostienen que el conocimiento producido por el CEIPOS y el Decon formó parte de la ola neoliberal de los ochenta y los noventa. Para Olesker, la línea de estas instituciones podría ser definida como «aperturista, comercial [orientada a] convalidar la apertura que el país estaba desarrollando en términos económicos. Un enfoque muy tecnocrático»,²¹ mientras que Notaro sostiene:

20 Ver Gómez León y Bermúdez-Urdaneta (2011).

21 Daniel Olesker, comunicación personal, 13 de agosto de 2019.

En los noventa, en el Decon se hicieron no menos de media docena de documentos de trabajo financiados por el BID que trataban de demostrar que era imprescindible la flexibilización laboral para bajar el desempleo y para que la economía uruguaya creciera a mayor ritmo. Eso ocurre después del Consenso de Washington.²²

Álvaro Forteza, en cambio, sostiene que «alguno hasta se calentaba y nos acusaba de poco menos que herejes, pero estábamos a años luz del liberalismo al estilo Ramón Díaz».²³

La formación y los métodos de los economistas

Una de las razones que explican el surgimiento de una nueva comunidad epistémica en las ciencias económicas uruguayas es la profunda renovación de los métodos de investigación y de la formación de los investigadores a partir de los años setenta. Si bien, en general, durante ese período, accedieron a las tesis del dependentismo, su formación fue más *mainstream* en términos teóricos y metodológicos.²⁴

Para Marisa Bucheli, en el contexto 1985-1989 hubo un «choque de culturas» entre los investigadores que se habían formado en Uruguay durante la dictadura y los que habían llegado del exterior, principalmente de México. Una de las razones de ese choque era la postura asumida en cuanto al uso de métodos cuantitativos para la investigación, que eran rechazados por muchos economistas que se habían formado antes de la dictadura:

Había una suspicacia o rechazo hacia los métodos cuantitativos y, como reflejo, hacia el uso de los computadores. [...] Mirados a la luz de hoy, muchos de los veteranos no eran lo que hoy diríamos que es un investigador. Capaz que estoy siendo muy dura, pero la forma de ejercer la investigación era muy distinta.²⁵

Gabriela Mordecki, que al igual que Bucheli se había formado como economista en Uruguay hacia fines de los setenta, coincide en que su generación tuvo una buena formación matemática: «el plan 80 tenía bastante econometría, economía matemática. Nuestra formación era buena en términos de método. Era más sesgada en la parte teórica».²⁶

Algunos investigadores de CINVE explican esta mayor preocupación por la economía matemática como una estrategia para legitimar sus abordajes

22 Jorge Notaro, comunicación personal, 15 de octubre de 2019.

23 Álvaro Forteza, comunicación personal, 9 de julio de 2019.

24 Marcel Vaillant, comunicación personal, 30 de julio de 2019.

25 Marisa Bucheli, entrevista realizada por el autor el 6 de agosto de 2019.

26 Gabriela Mordecki, comunicación personal, 7 de agosto de 2019.

en un contexto en que las visiones neoliberales ganaban terreno y las posturas dependentistas eran rechazadas como «poco técnicas». Martín Rama sostiene: «hacíamos cursillos de econometría y estadística, había una gran avidez por manejar las técnicas, por no dejarle el espacio técnico a los otros, por ir a competir en ese espacio»,²⁷ mientras que Nelson Noya señala:

Teníamos una mejor formación econométrica y estadística que las generaciones anteriores, que se formaron en condiciones más difíciles. La parte de modelización matemática la manejábamos con mucha mayor comodidad. Eso produjo una cierta facilidad para comunicarse entre gente incluso con ideas distintas desde el punto de vista ideológico-político.²⁸

En el campo académico internacional, la formación en matemática y el uso de métodos econométricos se volvió clave para el éxito a partir de la década de los años setenta (Montecinos *et al.*, 2012). En Uruguay, ese proceso aparece con timidez y resistencias en los años ochenta y con mucha más fuerza en los años noventa y dos mil. De acuerdo con una investigación sobre las jornadas del Banco Central, realizada por un grupo de economistas de CINVE, los trabajos presentados en ellas que incluyen técnicas econométricas pasaron de ser un 34% en el quinquenio 1993-1997 a cerca del 80% entre 2008 y 2012 (Fernández, Ghazarian y Rodríguez, 2013).

La percepción de los economistas que formaron parte de esta nueva comunidad era que su formación los diferenciaba radicalmente de los que habían actuado a fines de los sesenta y comienzos de los setenta. Para Nelson Noya, que se formó en la FCEA a fines de los setenta e hizo una maestría en la Universidad de Campinas a comienzos de los ochenta:

fue impactante llegar a la universidad en Brasil, que tampoco era la vanguardia, [y ver] lo que estaban investigando los profesores. Había una distancia muy grande con lo que uno estaba acostumbrado acá, y también le pasó a los colegas que fueron a México, Europa.²⁹

Para Mariella Torello,

mi generación y las posteriores tuvimos de la facultad una formación muy neoliberal, porque en la docencia y en los programas dominaba todo ese embate que nos hizo aproximarnos a la economía de una manera muy racionalista, con un componente matemático muy alto. Lo que, en forma muy esquemática, se traduce en pensar la economía como el *homo* que optimiza, racional, con información completa. Nos formamos en ese tipo de esquemas. [...] Esa formación de base de alguna manera se internalizó.

27 Martín Rama, comunicación personal, 22 de octubre de 2019.

28 Nelson Noya, comunicación personal, 31 de julio de 2019.

29 *Idem.*

Y cuando buscamos caminos alternativos, los buscamos a través de la heterodoxia, no a través de un paraguas ideológico tan comprensivo como lo que tenían los economistas que nos precedieron.³⁰

El desarrollo de carreras académicas individuales

Otro de los aspectos que caracterizó a esta nueva comunidad epistémica fue la preocupación de sus miembros por el desarrollo de carreras académicas individuales. Marisa Bucheli recuerda que la modalidad de trabajo desarrollada en el Iecon durante los últimos años de la dictadura respondía a la producción de artículos cortos realizados a título individual sobre temas puntuales, pero que a partir de 1985, con la dirección de Quijano, se comenzó a trabajar en grupos de investigación y proyectos largos: «fui asignada a un grupo donde la idea era armar un gran modelo macro para el Uruguay y yo no entendía muy bien cómo se iba a hacer eso». Esta tensión entre lo personal y lo grupal se vinculaba con la discusión acerca de si las publicaciones debían ser firmadas a título individual o consideradas productos institucionales:

Yo había estado trabajando en discriminación de género desde antes del 85. Con Máximo Rossi quisimos actualizar ese trabajo y nos costó mucho que eso fuera reconocido con firma. El documento es del 87, pero estaba hecho de mucho antes, lo cual demuestra las dificultades. Tenía ese problema de ser un documento corto, firmado por dos personas y que no entraba dentro del mapa global [de la institución].³¹

Algo similar sucedió con la elección de los temas de investigación. En 1990, al reintegrarse al Iecon luego de estar dos años en el exterior cursando una maestría, Bucheli percibió que «ya no tenía lugar dentro del instituto [y una de las razones era que] yo venía trabajando mercado de trabajo, discriminación, y esos temas no eran temas del instituto». Algo similar señala Alma Espino, que permaneció en el Iecon en el momento de la ruptura, cuando señala las dificultades para la introducción de un esquema académico más *mainstream* en ese período:

Cuando empecé a hacer estudios de género, [el director del Iecon] Octavio [Rodríguez] me dijo: «¿Qué estudios son esos? Son tan interesantes como saber por qué les va diferente a los gordos y a los flacos». A mí me daba un poco de risa, pero podía haber gente que se pusiera más rabiosa o a la que él le hiciera más guerra.³²

30 Mariella Torello, comunicación personal, 9 de octubre de 2019.

31 Marisa Bucheli, comunicación personal, 6 de agosto de 2019. Ver Bucheli (1987).

32 Alma Espino, comunicación personal, 30 de agosto de 2019.

En ese contexto, el CEIPOS y el Decon fueron espacios más permeables a los proyectos individuales de sus investigadores. De acuerdo con Bucheli y Álvaro Forteza, allí la institución era concebida como un espacio para el desarrollo de trayectorias individuales. «El grado 3 era dueño de su agenda», señala Bucheli, «no había un gran plan del Decon. Cada uno podía hacer la investigación que quisiera y firmarla: los filtros eran de calidad del documento».³³

Según Forteza,

hubo bastante libertad, y a pesar de que éramos jóvenes, tuvimos mucha autonomía para hacer cosas, lo cual todos valoramos. [...] Raúl [Trajtenberg] trabajaba sobre trasnacionales, internacionalización productiva, y tuvo su grupo trabajando en eso hasta el final, pero no puso obstáculos a que se desarrollaran otros grupos con otras orientaciones o temas.³⁴

Por otra parte, el Decon contaba con un presupuesto (o con un flujo de ingresos mediante financiamiento externo) que permitía condiciones de trabajo aptas para el desarrollo de una carrera académica a tiempo completo. A mediados de los noventa, más de la mitad de los investigadores tenía cargos de cuarenta horas semanales o más (Domingo y Tansini, 1997, p. 71). Esto permitió, a juicio de Marcel Vaillant, «una cosa más introspectiva, disciplinaria. Tratar de escribir mejor, de hacer mejores cosas, estudiar, formarse, terminar doctorados, con los niveles de competitividad que pudiéramos».³⁵

Un nuevo paradigma en las ciencias sociales

La renovación de los métodos, teorías y agendas de investigación que atravesó a la ciencia económica a fines de los ochenta y comienzos de los noventa no fue ajena a una serie de cambios en el ejercicio de las ciencias sociales en general.³⁶

La pretensión de una disciplina «neutral», cuyo ejercicio no estuviera supeditado a una teoría general sobre lo social y cuya función no fuera alimentar proyectos políticos preestablecidos sino describir objetivamente

33 Marisa Bucheli, comunicación personal, 6 de agosto de 2019.

34 Álvaro Forteza, comunicación personal, 9 de julio de 2019.

35 Marcel Vaillant, comunicación personal, 30 de julio de 2019.

36 A modo de ejemplo, en 1988, un editorial de la revista francesa *Annales. Histoire, Sciences Sociales* llamaba la atención sobre la «crisis general de las ciencias sociales», verificable en el abandono de los sistemas globales de interpretación, como el estructuralismo o el marxismo, y en el rechazo de las ideologías que postulaban una transformación radical del capitalismo (Chartier, 1992, p. 45).

el funcionamiento de la economía fue uno de los rasgos que caracterizó la emergencia de la comunidad organizada en torno al eje CINVE-Decon.

De acuerdo con Marcel Vaillant,

estábamos tratando de desarrollar la disciplina dentro del canon de la disciplina. Ese era el clivaje epistémico. Esto es una cuestión mundial. Tiene que ver con la época. Vos, después de que controlás los instrumentos y controlás los métodos, tenés la definición político-ideológica que más te pinte.³⁷

Este cambio de paradigmas partió de un cuestionamiento de las tesis dependencistas que habían caracterizado al Iecon antes de la intervención de la universidad en 1973. La crítica comenzó a gestarse entre algunos investigadores exiliados en México durante la dictadura y permeó en los jóvenes que fueron allí a hacer sus estudios de posgrado. Álvaro Forteza recuerda:

Hubo una crítica a todo eso, que yo empecé a conocer cuando me fui a México en 1981. Quedé muy sorprendido del punto hasta el que se estaba revisando lo anterior, por ejemplo en la obra de Fernando Henrique Cardoso, que estaba allá. Y volví a Uruguay con otra idea. Otra gente vino de afuera con otras influencias, pero en todo caso que tampoco tuvieron que ver con el dependencismo latinoamericano, que estaba en franca decadencia.³⁸

En los años noventa, la ampliación de los enfoques de microeconomía y el relativo abandono de los estudios macroeconómicos profundizó esta tendencia. Las mejoras en el funcionamiento de las instituciones gubernamentales dedicadas a la producción de datos estadísticos, la generalización de las tecnologías de la información y la comunicación, y las nuevas tecnologías para el procesamiento de datos sustentaron una expansión de las técnicas econométricas y un giro en ese sentido de la teoría. Tomando las ponencias presentadas a las Jornadas del Banco Central como referencia de la producción académica uruguaya, puede señalarse que durante el período 1986-1990 la macroeconomía dominaba: 70% de los trabajos presentados se dedicaban a ella. Sin embargo, a partir de 1991 y por lo menos hasta 2011, se instaló una proporción de, aproximadamente, 60% para microeconomía y 40% para macro (Cáceres, Moraes y Vallarino, 2012, p. 6).

Este giro está presente en la memoria de los economistas que actuaron en ese período. Daniel Olesker, encargado de la cátedra de Economía Laboral de la FCEA a partir de 1993, recuerda: «empecé a buscar materiales [para elaborar la bibliografía de los cursos] y todo era “análisis del salario en

37 Marcel Vaillant, comunicación personal, 30 de julio de 2019.

38 Álvaro Forteza, comunicación personal, 9 de julio de 2019.

las condiciones de trabajadores no calificados del sur de Indonesia”. Estoy exagerando, pero no había materiales macro». ³⁹ Marisa Bucheli recuerda ese giro hacia la microeconomía en los años ochenta y noventa como un cambio importante en los enfoques dominantes en el interior de la disciplina y como otro motivo de conflicto con las generaciones precedentes:

En la facultad [de Ciencias Económicas] había un rechazo a la microeconomía en el 85, porque la micro nace con [Alfred] Marshall, que era neoclásico. Entonces, cuando les decías a algunas personas que te interesaba la micro, pensaban en los neoclásicos y en la derecha, se hacía ese puente inmediato. Lo mismo cuando hacías trabajos empíricos. Hasta los computadores eran considerados de derecha [en el 85]. ⁴⁰

La ampliación de la red transnacional

Otro de los cambios que atravesó la investigación en economía en Uruguay por aquellos años fue el inicio de un proceso de integración más fluida con la academia central, que favoreció el despliegue de las ideas y normas profesionales dominantes. Este proceso se tradujo en una mejor circulación de publicaciones académicas, en la integración más frecuente de los economistas uruguayos a programas de doctorado, en el aumento de su participación en congresos internacionales, en el intercambio de docentes y estudiantes con universidades extranjeras y en el desarrollo de programas de investigación conjuntos con esas universidades. Por otra parte, fue común a varios países de América latina y tuvo que ver, en buena medida, con la firma de acuerdos entre las universidades del continente y las de los países desarrollados (Domingo y Tansini, 1997, pp. 3, 82-84; Montecinos *et al.*, 2012, pp. 559-560).

Los congresos académicos fueron instancias clave para la formación de esas redes profesionales. Con respecto a América Latina, y a Uruguay en particular, los congresos más importantes en ese período fueron el Encuentro Latinoamericano de la Sociedad de Econometría (LAMES) y, a partir de 1992, la reunión anual de la Asociación de Economía de América Latina y el Caribe (LACEA). ⁴¹

39 (Daniel Olesker, comunicación personal, 13 de agosto de 2019).

40 Marisa Bucheli, comunicación personal, 6 de agosto de 2019).

41 Montecinos *et al.* señalan que en este tipo de congresos se despliegan creencias comunes en torno a la profesión y se forjan vínculos de lealtad y cooperación entre investigadores de diferentes partes del mundo. A su juicio, tanto LACEA como LAMES son instancias donde se manifiesta y se forja la identidad de los economistas profesionales de acuerdo a los cánones de la ortodoxia. Ambas tienen un vínculo muy estrecho con los departamentos de economía de las universidades estadounidenses. Con respecto

A partir de la segunda mitad de los años ochenta, lentamente, algunos economistas uruguayos comenzaron a participar de estos eventos. En un principio, de acuerdo con Mariella Torello, «nuestro desarrollo de la econometría como área específica era muy leve, no lo suficiente como para que vos pudieras presentar un *paper* en la Sociedad Econométrica. Era un referente que vos mirabas»,⁴² pero hacia comienzos de los noventa esta participación se fue haciendo más común.⁴³ Álvaro Forteza recuerda:

Lo que pude hacer fue empezar a ir a encuentros latinoamericanos, en particular de la Sociedad Econométrica. No sé cómo, pero conseguían bastantes recursos, nos financiaban para asistir a los congresos, y eso sirvió para seguir en contacto o hacer nuevos contactos con gente de la academia más *mainstream*.⁴⁴

La participación en estos eventos sirvió para articular redes que permitieron a los economistas uruguayos integrarse a los circuitos de la academia internacional. Martín Rama señala que en la segunda mitad de los ochenta CINVE fomentó los vínculos con el Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES) de Argentina y la Corporación de Investigaciones Económicas para Latinoamérica (CIEPLAN) de Chile, que a su vez fueron los modelos de centro de investigación a seguir:

CIEPLAN se estaba preparando para ser el gobierno de la Concertación, había sido muy exitoso en integrarse a la academia de alto nivel, tenía gente que volvía del MIT, de los lugares más respetados, y ellos fueron muy generosos en incorporarnos, hacían cursos y programas.⁴⁵

A su vez, la integración de estas redes implicó instancias de cooperación y competencia con los investigadores neoliberales y sus organizaciones. De acuerdo con Rama, a fines de los ochenta era habitual que los economistas uruguayos que se habían formado en la Universidad de Chicago, como Jorge Roldós, Claudio Sapelli y Luis Viana, participaran en el congreso de la

a Uruguay, sin embargo, el grado de «norteamericanización» de la ciencia económica en los años noventa se mantuvo bajo en comparación con otros países de América Latina. A modos de ejemplo, para el año 2003, Montecinos *et al.* señalan que un 17% de los treinta y seis investigadores del Decon tenía doctorado en Estados Unidos, mientras que el promedio para América Latina era 38,5%, (2012, pp. 554-555, 559, 563-564).

42 Mariella Torello, comunicación personal, 9 de octubre de 2019.

43 «Fuimos regularmente durante toda la década de los noventa, en paralelo al hecho de preparar los doctorados [...]. Cuando la LACEA no existía, íbamos a Económicas» (Marcel Vaillant, comunicación personal, 30 de julio de 2019).

44 Álvaro Forteza, comunicación personal, 9 de julio de 2019.

45 Martín Rama, comunicación personal, 22 de octubre de 2019.

Sociedad de Econometría. En 1992, al organizarse LACEA «hubo procesos de rivalidad con CERES sobre quién representaba a Uruguay, quién hacía la invitación [para participar del congreso]». ⁴⁶ Por otra parte, también existieron proyectos conjuntos con esos espacios de investigación, como el congreso de LACEA 2001 llevado a cabo en Montevideo, coorganizado por el Decon, CERES y la Universidad ORT. ⁴⁷

Varios investigadores coinciden en que estos congresos fueron clave para la actualización de los investigadores uruguayos en cuanto a metodologías y temáticas, por ejemplo a través de acceso a publicaciones especializadas que luego eran socializadas en las redes locales: «una de las cosas que hacía era agarrar los artículos de todas las sesiones y me llenaba una valija para tener bibliografía para saber quién estaba haciendo qué, porque estábamos muy lejos del mundo». ⁴⁸

Nelson Noya señala que la vía de acceso más usual a la producción académica actualizada era el *Journal of Economic Literature*, una publicación trimestral que indexaba por tema los contenidos de las principales revistas publicadas en inglés. Esa revista era recibida por el Banco Central, CINVE, el Iecon, el Decon, y a partir de su consulta los investigadores podían seleccionar artículos de su interés. ⁴⁹

Por otra parte, este acceso a las publicaciones de la academia central llegó acompañado de la práctica de postular para publicar en ellas, como otra forma de integración a esos circuitos. Con respecto a la política del Decon de no editar una revista propia, Álvaro Forteza señala:

Nosotros nunca tuvimos ni quisimos tener revista, porque no tenemos condiciones para tener una revista que aporte demasiado. En el mundo hay más de treinta mil revistas académicas indexadas por SCIMAGO, en todas las disciplinas, pero un par de miles deben ser en economía. Creo que es un error que cada departamentito tenga su revista. Creo que es parte de una época donde no había integración y que hoy tiene efectos muy negativos: aislamiento, los destinos empiezan a decidirse internamente y no en función de cómo te va en la cancha grande. ⁵⁰

46 Marcel Vaillant, comunicación personal, 30 de julio de 2019.

47 Ver <http://www.lacea.org/meeting2001.htm>

48 Martín Rama, comunicación personal, 22 de octubre de 2019.

49 Nelson Noya, comunicación personal, 31 de julio de 2019.

50 Álvaro Forteza, comunicación personal, 9 de julio de 2019.

La moderación de la izquierda

El proceso de renovación epistemológica de la ciencia económica en Uruguay fue paralelo a las transformaciones que atravesaron a la izquierda política. Hacia fines de los años ochenta y comienzos de los noventa, el Frente Amplio inició un proceso de moderación político-ideológica orientado a la ampliación de sus bases electorales. Algunos de sus principios fundamentales, como el socialismo y el antimperialismo, fueron reemplazados por una visión progresista consistente en la implementación de reformas graduales que permitieran el desarrollo de un capitalismo con justicia social (Yaffé, 2005).

La lista 99, liderada por Hugo Batalla, fue el sector que mejor representó ese proceso, hasta el punto de terminar abandonando el Frente Amplio para conformar el Nuevo Espacio. En ese proyecto participó un importante grupo de economistas que veían allí la posibilidad de implementar un proyecto socialdemócrata en Uruguay.

Buena parte de la generación que abandonó el Iecon y pasó a integrar el Decon, así como varios integrantes de CINVE, formó parte del grupo de economistas del Nuevo Espacio,⁵¹ pero también lo hicieron economistas mayores, como Jorge Notaro, o incluso el primer director del Iecon luego de la dictadura, José Manuel Quijano.

Quijano recuerda ese contexto como un momento de profunda revisión de los postulados de la izquierda tradicional, alentada por los sucesos de la política internacional, como la caída del muro de Berlín:

Hay que ver lo que había sido el país en los sesenta y setenta, los enfrentamientos, la agresividad. Entrabas al IAVA y había un cartel que decía «estudiante observador, cobarde o traidor». Era una presión feroz para que tuvieras una determinada postura. Eso se terminó y el estudiante observador era tan respetado como cualquier otro, por suerte. El país mejoró en ese aspecto.⁵²

Por otra parte, la integración al Nuevo Espacio fue la oportunidad de traducir políticamente los cambios que se estaban viviendo en el interior del campo académico. Mariella Torello, que se integró al Nuevo Espacio en 1994, señala:

51 Entre ellos, y en diferentes períodos, estaban: Fernando Lorenzo, Marcel Vaillant, Ruben Tansini, Álvaro Forteza, Mariella Torello, Adrián Fernández, Nelson Noya, Fernando Antía. (Álvaro Forteza, Marcel Vaillant, Nelson Noya, Daniel Olesker, José Manuel Quijano, Mariella Torello y Jorge Notaro, comunicaciones personales, 9, 30 y 31 de julio, 13 de agosto, 11 de setiembre, 9 y 15 de octubre de 2019, respectivamente).

52 José Manuel Quijano, comunicación personal, 11 de setiembre de 2019.

En el Frente [Amplio] tenías a las viejas figuras, que eran las que lideraban el pensamiento económico: Danilo Astori, Alberto Couriel, que se nutrían de gente más joven como Daniel Olesker, Luis Porto, gente vinculada a CIEDUR. Tenían una postura en la economía más vinculada a los viejos paradigmas de los sesenta, obviamente *aggiornados*. Y uno sentía una distancia con respecto a esas propuestas, para nosotros ese no era el camino que tenía que seguir Uruguay. [...] El Nuevo Espacio representaba una aproximación a la política económica, si se quiere, menos seductora pero más pragmática, con cosas que para nosotros eran viables y que no se basaban en grandes paradigmas.⁵³

El acercamiento al Nuevo Espacio de muchos de economistas que formaron parte de esta comunidad fue, para Martín Rama, «algo así como la búsqueda de una socialdemocracia europea sin saber mucho dónde estaba. Parecía el lugar donde eso podía llegar a emerger».⁵⁴

El Instituto de Economía en los años noventa

A comienzos de los años noventa, el traslado de varios de sus investigadores al CEIPOS resintió el funcionamiento del Iecon. La ausencia de una dirección clara, la fragmentación del instituto en áreas de trabajo que funcionaban sin coordinación e incluso el enfrentamiento de algunos de sus referentes con el decano de la FCEA⁵⁵ marcaron un período que es recordado por varios de los sus protagonistas como de estancamiento institucional.⁵⁶

La producción del informe de coyuntura siguió siendo la principal actividad del Iecon. El proyecto se mantuvo con la dirección de Fernando Antía y mediante financiamiento de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Udelar, integrado por Gabriela Mordecki, Alma Espino, Jorge Basal, Graziella Romiti y Pablo Benvenuto, entre otros.⁵⁷ De

53 Mariella Torello, comunicación personal, 9 de octubre de 2019.

54 Martín Rama, comunicación personal, 22 de octubre de 2019.

55 Gabriela Mordecki, que se integró el Iecon en 1991 para formar parte del nuevo grupo dedicado al estudio de coyuntura económica, señala que había «una pelea fuerte» entre el decano Juan Carlos Dean y el encargado del Iecon, Octavio Rodríguez, por quién definía la agenda de investigación (Gabriela Mordecki, comunicación personal, 7 de agosto de 2019). Alma Espino recuerda: «los directores se peleaban con los decanos. Se cuenta que Juan Carlos Dean no recibía a Octavio [Rodríguez], lo dejaba sentado una hora en el pasillo. No sé si es verdad, pero era todo muy confuso» (Alma Espino, comunicación personal, 30 de agosto de 2019).

56 Nelson Noya, Gabriela Mordecki y Alma Espino, comunicaciones personales, 31 de julio, 7 y 30 de agosto de 2019, respectivamente.

57 Gabriela Mordecki, comunicación personal, 7 de agosto de 2019; Instituto de Economía, 1992.

acuerdo con Olesker, que fue docente de la FCEA en ese período, este énfasis en el estudio de la coyuntura en desmedro de otros enfoques hacía que el Iecon tuviera un carácter más de consultora económica que de espacio de investigación.⁵⁸

Este panorama comenzó a cambiar a mediados de los años noventa, con la implementación de nuevas líneas de investigación y la consolidación de otras que ya venían llevándose a cabo. El equipo de coyuntura siguió siendo el más numeroso, pero funcionaban las áreas de Agroindustria, Desarrollo Económico, Historia Económica y Empleo e Ingresos.⁵⁹

Las áreas de Desarrollo Económico e Historia Económica fueron priorizadas y articuladas entre sí (FCEA, 2002, p. 117) a fin de recuperar una mirada de largo plazo sobre el funcionamiento de la economía en Uruguay, que se había perdido ante el auge de estudios de microeconomía producido durante los últimos años. El área de Empleo e Ingresos, apoyada en convenios con el Banco Central y la Junta Nacional de Empleo, fue impulsada especialmente en ese período, en un contexto nacional de desempleo creciente y distribución regresiva del ingreso.⁶⁰

También se inició un proceso de renovación de su estructura institucional. En 1997 el Iecon creó un consejo de dirección, integrado por los coordinadores de los equipos de investigación, por un representante de los investigadores que no ejercían rol de coordinadores, más un representante de los estudiantes y otro de los egresados. En el 2000 se eliminó el cargo de director y la dirección comenzó a ser ocupada por un investigador con grado cuatro o cinco por períodos de un año con opción a dos.⁶¹

La renovación del Iecon también estuvo vinculada con la integración de un nuevo contingente de investigadores. Se trataba, en muchos casos, de jóvenes que se habían formado en la FCEA después de 1985 y habían participado de los ámbitos de cogobierno de la facultad. Posteriormente habían

58 Daniel Olesker, comunicación personal, 13 de agosto de 2019.

59 Entre los investigadores que formaron parte de esas áreas de trabajo podemos mencionar a Nicolás Reig, Octavio Rodríguez, Lucía Pittaluga, Adela Hounie, Oscar Burgueño, Julio Millot, Magdalena Bertino, Jaime Yaffé, Reto Bertoni, Paola Azar, Ulises García Repetto, Andrea Vigorito, Jorge Notaro, Verónica Amarante, Rodrigo Arim, Martín Vallcorba, Silvia Rodríguez, Sofía Chabalgoity, Jorge Molinari, Alma Espino (FCEA, 2002, pp. 87-88; Gabriela Mordecki y Jorge Notaro, comunicaciones personales, 7 de agosto y 15 de octubre de 2019, respectivamente).

60 Gabriela Mordecki y Jorge Notaro, comunicaciones personales, 7 de agosto y 15 de octubre de 2019, respectivamente.

61 Jorge Notaro, comunicación personal, 15 de octubre de 2019.

realizado estudios de posgrado en el exterior y regresado al país impregnados de las prácticas de la vida académica. Para Mariella Torello

el grado generó un combustible [fundamental para el Iecon]. Andrea [Vigorito] es la que primero pega el despegue. Igual Rodrigo Arim, Verónica Amarante. Esa generación se fue a estudiar al exterior y volvió con una identidad institucional enorme. Y supo regar el terreno para que la muchacha que hoy está.⁶²

La presentación de avances de investigación en congresos internacionales y la publicación de artículos en revistas arbitradas por parte de miembros del Iecon comenzó a desarrollarse a fines de los años noventa y comienzos de los dos mil. También la publicación periódica de documentos de trabajo, que se inició en 1999. De todas formas, estas modalidades de presentación de los resultados de la investigación no se consolidaron hasta avanzada la primera década del siglo XXI.⁶³ El formato de publicación típico del Iecon siguió siendo el libro y las colaboraciones para la revista *Quantum*, editada por la FCEA. De acuerdo con Jorge Notaro «hasta ese momento, o se publicaba en libro, o mucha cosa no se publicaba, porque no había compromisos o metas. Entonces ganabas un proyecto de la CSIC, presentabas un informe y eso iba a un cajón».⁶⁴

Más allá de diferencias teóricas e ideológicas, la renovación generacional del Iecon, sumada cierta convergencia en cuanto a los temas de estudio y la adopción de pautas de trabajo más cercanas a las de la academia internacional, generó un relativo acercamiento entre sus investigadores y los del Decon, después de años en que las dos instituciones funcionaron casi sin establecer puntos de contacto.

En noviembre de 2001, el Iecon y el Decon coorganizaron las Jornadas de Economía y Empleo en Uruguay, donde se presentaron resultados de investigaciones sobre el mercado de trabajo en Uruguay. Jorge Notaro y Marcel Vaillant dirigían el Iecon y el Decon respectivamente, y ambos coinciden en que esas jornadas fueron el inicio de una relación más fluida entre las dos instituciones.⁶⁵

62 Mariella Torello, comunicación personal, 9 de octubre de 2019.

63 Con respecto a la expansión del «documento de trabajo» como formato de publicación de resultados de investigación, Luis Cáceres señala que entre 1986 y 1996 en Uruguay se publicaba un promedio de diez documentos anuales, mientras que entre 2006 y 2016 ese promedio fue de cincuenta (Cáceres, 2017; Gabriela Mordecki, comunicación personal, 7 de agosto de 2019).

64 Jorge Notaro, comunicación personal, 15 de octubre de 2019.

65 Marcel Vaillant y Jorge Notaro, comunicaciones personales, 30 de julio y 15 de octubre de 2019, respectivamente.

Conclusiones

En las últimas dos décadas del siglo xx se procesó una fuerte transformación en el interior del campo de investigación en economía en Uruguay. El modelo crítico consolidado a fines de los años sesenta perdió peso ante una perspectiva mucho más cercana a la de la academia de los países centrales.

El origen de esta transformación epistemológica fue esencialmente político. Por un lado, la derrota de los proyectos revolucionarios ensayados en Uruguay hacia fines de los sesenta y comienzos de los setenta alentó a muchos de sus protagonistas, especialmente en el exilio pero también dentro del país, a ensayar una crítica de sus bases intelectuales, lo cual incluyó a las relaciones entre ciencia y política. La idea de que el diagnóstico sobre lo social había fallado debido a la subordinación de la técnica a la militancia y de que, por el contrario, la investigación científica debía desarrollarse de forma autónoma con respecto a la ideología ganó terreno en esos espacios. Por otro, la intervención de la universidad tras el golpe de Estado de 1973 tuvo como consecuencia la modificación de los planes de estudio y los planteles docentes que formaron a la nueva generación de economistas, lo cual coartó la transmisión del modelo crítico hacia las nuevas generaciones y facilitó la circulación de las ideas liberales.

La nueva comunidad epistémica surgida de este proceso se articuló en torno a CINVE y al Decon. Los investigadores que formaron parte de ella forjaron su identidad en oposición al dependentismo y en torno a un deseo de integrarse a los espacios de la ciencia económica legitimados por la academia internacional. En este sentido, si bien se distinguieron del neoliberalismo dominante desde el punto de vista de su marco teórico, adoptaron algunos de sus criterios de legitimación del conocimiento, como los postulados en torno a la neutralidad de la técnica o la noción del investigador como un experto situado por encima de las dinámicas sociales. Al mismo tiempo, instalaron algunas prácticas que pronto se harían corrientes en el campo académico uruguayo, como el desarrollo de estudios de doctorado, la participación en congresos y la publicación de los resultados de investigación a través de revistas arbitradas.

El Iecon vivió este proceso de forma traumática. Su reformulación, luego de la dictadura, se realizó con base en la integración de investigadores con perspectivas muy diferentes sobre cuáles debían ser el rol, la formación, la metodología y los problemas de investigación de los economistas. Los conflictos en torno a estos temas derivaron, a fines de los años ochenta, en una crisis institucional que implicó el alejamiento de gran parte de sus investigadores más jóvenes y el relativo estancamiento de su producción aca-

démica. Esta crisis duró por lo menos hasta el último lustro del siglo xx, cuando la dirección del instituto fue reorganizada y la integración de nuevos cuadros académicos revitalizó su funcionamiento.

Referencias bibliográficas y fuentes

Referencias bibliográficas

- Aglietta, M. (1979). *Regulación y crisis del capitalismo*. Madrid: Siglo XXI.
- Antía, F. (1988a). «El futuro de los bancos públicos». *Cuadernos de Marcha*, tercera época, (28), febrero.
- Antía, F. (1988b). «El señor presidente y la deuda externa». *Cuadernos de Marcha*, tercera época, (29), marzo.
- Bucheli, M. (1987). *Discriminación laboral contra la mujer*. Montevideo: Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Udelar.
- Cáceres, L. (2017). «Una aproximación a la producción de conocimiento en Economía en Uruguay en el período 1985-2016». Ponencia presentada en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Historia del Pensamiento Económico, Bogotá.
- Cáceres, L.; Moraes, M. I., y Vallarino, H. (2012). «La investigación económica del Uruguay reciente: un estudio de las Jornadas Anuales de Economía del Banco Central (1986-2011)». Ponencia presentada en las Jornadas de la Facultad de Ciencias Económicas, Montevideo.
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.
- Departamento de Economía (2001). *Informe de actividades 2001*. Archivo personal de Marcel Vaillant.
- Domingo, R., y Tansini, R. (1997). *Relevamiento sobre educación e investigación en economía en América Latina*. Montevideo: Departamento de Economía, Facultad de Ciencias Sociales.
- Drazen, A. (2000). *Political economy in macroeconomics*. Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Espino, A. (1987). «20 años de presencia extranjera en el sistema bancario uruguayo». *Revista de Ciencias Sociales*, (2): 56-72.
- Facultad de Ciencias Económicas y Administración (FCEA) (2002). *Facultad de Ciencias Económicas y de Administración. 70° aniversario de su creación legal. 1932-13 de julio-2002*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Fernández, A.; Ghazarian, M., y Rodríguez, S. (2013). *Econometría e investigación en Economía en Uruguay: Una visión a través de los trabajos presentados en las Jornadas Anuales de Economía del Banco Central de Uruguay*. Documento de Trabajo 01/2013. Montevideo: CINVE.
- Finch, H. (2005). *La economía política del Uruguay contemporáneo. 1870-2000*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Fourcade, M.; Ollion, E., y Algan, Y. (2015). «La superioridad de los economistas». *Revista de Economía Institucional*, 17(33): 13-43.
- Frega, A.; Rodríguez Aycáguer, A. M.; Ruiz, E.; Porrini, R.; Islas, A.; Bonfanti, D.; Broquetas, M., y Cuadro, I. (2007). *Historia del Uruguay en el siglo xx. 1890-2005*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.

- Gómez León, A. y Bermúdez-Urdaneta, M. (2011). «El lugar de la nueva economía política en la ciencia económica». *Documentos FCE*. Escuela de Economía, Universidad Nacional de Colombia. Disponible en <http://www.fce.unal.edu.co/publicaciones/>
- Instituto de Economía (Iecon) (1992). *Uruguay '92: informe de coyuntura*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Instituto de Economía (Iecon) (1987). *Uruguay '87 informe de coyuntura*. Montevideo: FE-SUR, FCEA.
- Instituto de Economía (Iecon) (1969). *El proceso económico del Uruguay*. Montevideo: Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Udelar.
- Lesgart, C. (2003). *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta*. Rosario: Homo Sapiens.
- Milnitsky, S. (1989). *El holding bancario: del Banco de la República Oriental del Uruguay*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- Milnitsky, S. (1988). «Bancos del BROU: ¿propiedad pública y gestión privada?». *Cuadernos de Marcha*, tercera época, (36), octubre.
- Millot, J. (1988). «La literatura económica 1973-1986». *Revista de Ciencias Sociales*, (3): 81-108.
- Montecinos, V.; Markoff, J., y Álvarez-Rivadulla, M. J. (2012). «Los economistas de América latina y Estados Unidos: convergencia, divergencia y conexión». *Desarrollo Económico*, 51(204): 543-579.
- Mudge, S. (2018). *Leftism reinvented: Western parties from socialism to neoliberalism*. Cambridge: Harvard University Press.
- Presidencia de la República (1977). *Plan Nacional de Desarrollo 1973-77*. Montevideo: Presidencia de la República.
- Proyecto Interdisciplinario de Agroindustria (1993). *La agroindustria en Uruguay. 1975-1990. Su estructura y dinámica de largo plazo*. Montevideo: Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Udelar, Fundación de Cultura Universitaria.
- Proyecto Interdisciplinario de Agroindustria (1989). *La madera: agroindustria, forestación*. Montevideo: Instituto de Ciencias Económicas, Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Udelar.
- Rama, M. (1991). «El país de los vivos». *Suma*, (11): 7-36.
- Rama, M. (1990). «Crecimiento y estancamiento económico en Uruguay». En Blomström, M., y Meller, P., *Trayectorias divergentes. Comparación de un siglo de desarrollo económico latinoamericano y escandinavo*. Santiago de Chile: CIEPLAN-Hachette, pp. 115-143.
- Rama, M., y Forteza, Á. (2001). *Labor market rigidity and the success of economic reform across more 100 countries*. Policy Research Working Paper 2521. Washington: The World Bank Development Research Group Poverty and Human Resources.
- Sturzenegger, F., y Tommasi, M. (eds.) (1998). *The political economy of reform*. Massachusetts: The Mit Press.
- Stone, D. (1996). *Capturing the political imagination: think tanks and the policy process*. Londres: Frank Cass.
- Tansini, R. (ed.) (1999). *Economía para no economistas*. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.
- Yaffé, J. (2005). *Al centro y adentro. La renovación de la izquierda y el triunfo del Frente Amplio en Uruguay*. Montevideo: Linardi y Risso.

Entrevistas

Marisa Bucheli, realizada por Mauricio Bruno el 6 de agosto de 2019.
Paulette Castel, realizada vía correo electrónico por Mauricio Bruno en enero de 2020.
Alma Espino, realizada por Mauricio Bruno el 30 de agosto de 2019.
Álvaro Forteza, realizada por Mauricio Bruno el 9 de julio de 2019.
Gabriela Mordecki, realizada por Mauricio Bruno el 7 de agosto de 2019.
Jorge Notaro, realizada por Mauricio Bruno el 15 de octubre de 2019.
Nelson Noya, realizada por Mauricio Bruno el 31 de julio de 2019.
Daniel Olesker, realizada por Mauricio Bruno el 13 de agosto de 2019.
José Manuel Quijano, realizada por Mauricio Bruno el 11 de setiembre de 2019.
Martín Rama, realizada por Mauricio Bruno el 22 de octubre de 2019
Mariella Torello, realizada por Mauricio Bruno el 9 de octubre de 2019.
Marcel Vaillant, realizada por Mauricio Bruno el 30 de julio de 2019.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO 5

La agenda temática de la producción de conocimiento en economía en Uruguay (1985-2018). La contribución del Iecon

Luis Cáceres Artía (FCEA, Udelar)

Con el retorno de la vida democrática en Uruguay en 1985 y la recuperación de la actividad universitaria sin restricciones, comenzó un período de importante crecimiento de la actividad académica en economía en el país. En las décadas siguientes aumentó considerablemente el número de egresados con formación de grado en la disciplina y ello trajo aparejado un aumento en el número de académicos involucrados en la producción de nuevo conocimiento y un fuerte desarrollo de diferentes ámbitos de generación y difusión de conocimiento.

En este capítulo se abordan las principales áreas temáticas de las que se han ocupado quienes producen conocimiento en economía en el país en el período comprendido entre 1985 y 2018.

Al analizar la información disponible sobre estas áreas temáticas y su evolución a lo largo de los 34 años que abarca el estudio, es posible ir construyendo una aproximación a la agenda de investigación en economía en el país en las últimas décadas, a los intereses y preguntas que han ocupado a los académicos en Uruguay y, en cierta medida, a los abordajes teóricos que subyacen a estos trabajos.

Luego de esta introducción, el capítulo presenta las fuentes de información y otros aspectos relacionados con el trabajo empírico realizado. Más adelante se comparten los hallazgos respecto al volumen de los trabajos y su evolución en el tiempo, tanto para el total de trabajos en Uruguay como para aquellos producidos por el Instituto de Economía (Iecon). También se muestran el volumen y la evolución en el tiempo de los trabajos publicados en revistas especializadas de Uruguay y el resto del mundo. Se analiza luego la agenda temática en el total de trabajos, en los del Iecon y en las publicaciones en revistas especializadas. Finalmente se analiza la distribución de trabajos y su correspondiente agenda de temas según las instituciones donde se desarrolla la actividad de investigación, así como la distribución por sexo de los autores o equipos autorales.

Fuentes de información y descripción de la base de datos

Para realizar este estudio se llevó adelante un análisis bibliométrico que comprendió la recopilación de trabajos en economía realizados en el país en el período 1985-2018. Esta recopilación reunió información de trabajos publicados en revistas especializadas en el país y en el resto del mundo, documentos de trabajo, libros, capítulos de libros y resultados de investigaciones que fueron difundidos mediante presentaciones en eventos académicos.

Se construyó una base de datos a partir de diferentes fuentes: información proporcionada por las instituciones en las que se producen los trabajos (por ejemplo, documentos de trabajo y artículos en publicaciones especializadas reportados por las instituciones en el país que realizan investigación en economía, tales como el Iecon, el Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (Decon), la Universidad ORT, la Universidad de Montevideo (UM), la Universidad Católica del Uruguay (UCU), el Banco Central del Uruguay (BCU), el Centro de Investigaciones Económicas (CINVE), la Oficina de Programación y Política Agropecuaria (OPYPA); revisión de bases de datos, tales como Scopus y el Directory of Open Access Journals (DOAJ) y el catálogo en línea de las Bibliotecas de la Universidad de la República (BIUR), que incluye publicaciones nacionales no incorporadas en las anteriores, trabajos presentados en eventos académicos (como las Jornadas Anuales de Economía del Banco Central del Uruguay y otras). No fueron incluidos los trabajos monográficos de grado ni tesis de posgrado en el país, excepto cuando estos fueron publicados o presentados en algunos de los medios antes mencionados.

El proceso de conformación de la base de datos tuvo como resultado final la identificación de 3386 trabajos originales. Estos trabajos fueron clasificados por temas siguiendo una clasificación internacional ampliamente conocida. Se trata de la clasificación desarrollada en el Journal of Economic Literature (JEL) de la American Economic Association y que se conoce como clasificación JEL. Esta clasificación presenta una primera apertura en 20 grandes temas, cada uno de los cuales tiene una desagregación más amplia.

Un porcentaje menor de los trabajos incorporados en la base de datos tiene uno o más de un código JEL asignado por los propios autores. A diferencia de otros análisis bibliométricos similares en los que un documento se asigna a todos los códigos definidos por los autores, aquí se optó por el código que se entendió que era más representativo del tema abordado en el trabajo. Sin embargo, la mayoría de los trabajos incorporados no tenía có-

digo asignado, especialmente los menos recientes en el tiempo. En todos los casos se asignó un único código de la clasificación.

Esta asignación tiene algunas dificultades. Además del juicio subjetivo del autor respecto al código que asigna a su trabajo, la propia clasificación puede llevar a encontrar casos dudosos. A modo de ejemplo, Edo-Hernández (2010) cita el caso de la economía del bienestar, que aparece en distintas categorías de la clasificación JEL según los diferentes énfasis en la temática abordada.

De igual manera se realizó una asignación institucional al o a los autores o autoras de un trabajo. Esta asignación se realizó en estricta relación con la adscripción institucional del trabajo producido. En muchos casos esta surge directamente de la fuente de información de donde se obtuvo el trabajo. Por ejemplo, a los autores o autoras de los documentos de trabajo del Iecon se les asignó esa afiliación institucional. En otros casos, la asignación institucional era menos obvia. Allí se hizo una asignación por similitud con otros trabajos del autor, lo cual puede estar sujeto a algunos errores cuando la afiliación institucional de los autores corresponde a más de una institución o si el autor cambió de afiliación institucional y el cambio no fue adecuadamente registrado.

Hay algunos antecedentes de trabajos que utilizan esta clasificación para analizar la agenda temática o de investigación tanto para Uruguay (Cáceres, 2017; Fernández, Ghazarian y Rodríguez, 2013) como para otros países o regiones (Bonilla, Mergio y Torres-Abad, 2015; Aguado López y Becerril García, 2016; Han Kim, Morse y Zingales, 2006; Kelly y Bruestle, 2011).

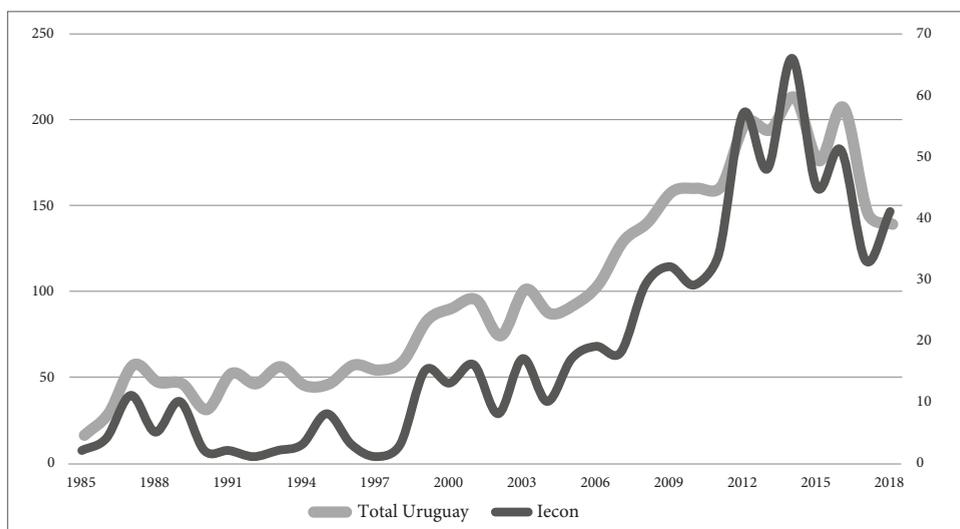
La producción de trabajos en economía en el período 1985-2018

La producción de trabajos académicos en economía en Uruguay ha mostrado un aumento muy significativo a lo largo de los 34 años que se analizan en este capítulo. De acuerdo con las fuentes disponibles, se ha relevado un número superior a 3300 trabajos desde 1985 a 2018 entre artículos publicados en revistas especializadas, documentos de trabajo, libros o capítulos de libros o producciones presentadas en eventos académicos que no fueron luego publicadas en ninguno de los formatos citados.

La evolución de esta producción a lo largo del tiempo no ha seguido un patrón uniforme. En la primera mitad del período analizado, desde 1985 a 2001, se produjeron en promedio 53 trabajos anuales, mientras que en la segunda mitad, desde 2002 a 2018, este número casi se triplicó, pasando a

un promedio anual de 153 trabajos. En los primeros 10 años, desde 1985 a 1994, la producción anual de nuevos trabajos se mantuvo prácticamente estable en poco más de 40 trabajos en promedio cada año. Luego comenzó un período de cierto crecimiento hacia fines de los años noventa, que se profundizó a inicios de los dos mil, lo cual llevó a que en esta segunda década el número de trabajos promedio anual prácticamente se duplicara (78 trabajos). El crecimiento fue aún mayor en los siguientes diez años, volviendo a duplicarse el promedio anual respecto al promedio de la década anterior (154 trabajos en promedio en 2005-2014). En los últimos cuatro años ese promedio subió levemente a 166 trabajos anuales.

Gráfica 1. Publicaciones en Economía en Uruguay, total país y Iecon, total anual 1985-2018



Fuente: base de datos de elaboración propia.

Tal como se observa en la gráfica 1, hasta mediados de la década del noventa el número anual de trabajos se mantuvo constante, apenas superando los 50 trabajos en alguno de esos años; luego hay un crecimiento hacia fines de esa década, que ubica la producción anual en torno a los 100 trabajos anuales. Ese número se mantiene relativamente estable en los primeros años de la década del dos mil y luego comienza un crecimiento sostenido a partir de 2006-2007 hasta alcanzar un pico de 213 trabajos relevados en el año 2014.

Este volumen de producción es bastante significativo. Se entiende que esta cantidad de trabajos es un número considerable tomando en cuenta la dimensión de la comunidad académica en economía en el país. De acuerdo

con la información disponible, el número de economistas en el país y el número de investigadores activos ha tenido un crecimiento importante a lo largo de estos años.

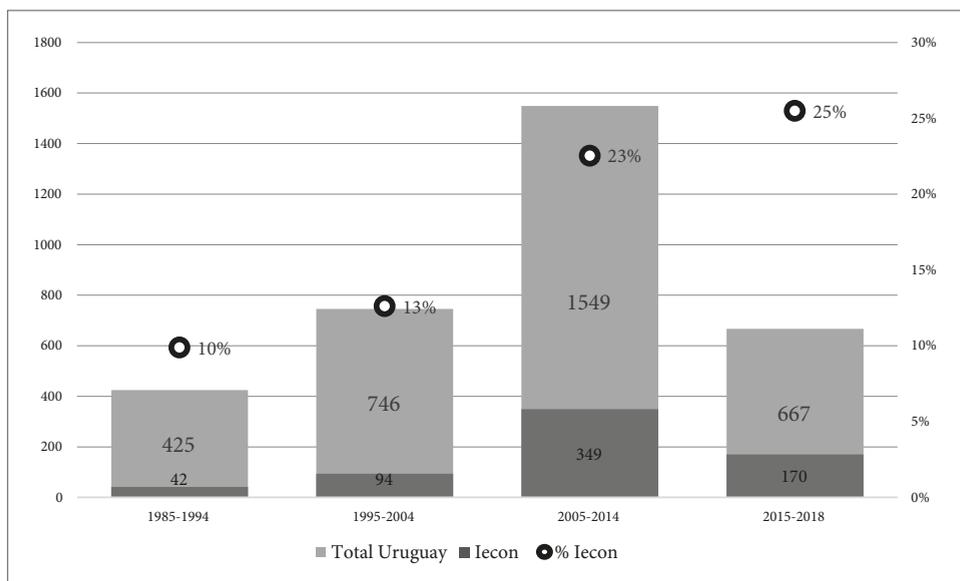
Según el relevamiento realizado para este trabajo, la cantidad de personas que figuran como autores o coautores de los más de 3300 trabajos son cerca de 1780. Esto daría un promedio cercano a dos trabajos por autor. Sin embargo, hay alrededor de 120 personas que han producido aproximadamente el 50% del total de los trabajos, lo cual daría una aproximación más clara al conjunto de investigadores más activos en la disciplina, con una productividad promedio bastante más elevada, cercana a los 14 trabajos en promedio cada uno.

En la misma gráfica se muestran la cantidad de trabajos que se han identificado como producidos por investigadores que pertenecen total o parcialmente al Iecon. Siguiendo las fuentes disponibles, se han relevado 655 trabajos para el período 1985-2018. Los valores del Iecon en la gráfica se muestran en una escala diferente con la intención de señalar que la evolución en el tiempo muestra una tendencia bastante similar que la producción general, pero con algunas diferencias que merecen mencionarse. En los primeros catorce años de este período, de 1985 a 1998, la cantidad de trabajos alcanzó un promedio anual de cuatro. En los siguientes diez años, de 1999 a 2008, el promedio anual se cuadruplicó respecto al primer período, alcanzando un promedio de anual de 16 trabajos. En los últimos diez, hasta 2018, el promedio más que se duplicó respecto al período anterior, llegando a 43 trabajos en promedio anual, con un máximo de 66 trabajos relevados para el año 2014.

Sin lugar a dudas, el Iecon ha contribuido en forma muy relevante a la generación de conocimiento en economía en el país si se considera al menos su dimensión cuantitativa.

La gráfica 2 muestra la producción de trabajos divididos en períodos y se señala para cada etapa la participación del Iecon en la producción total. En los últimos trece años aumentó mucho la participación relativa del Iecon en el total de la producción con relación a los primeros quince. Efectivamente, se constata una participación creciente del Iecon hasta ubicarse en un 25% del total de la producción académica. Esta participación fue de 15% en los años ochenta, se redujo a menos de 5% en la década del noventa y tuvo un crecimiento significativo después, hasta dar cuenta en la actualidad de la cuarta parte de la producción académica en economía.

Gráfica 2. Publicaciones en economía en Uruguay, 1985-2018, totales por subperíodos y participación Iecon (en %)



Fuente: base de datos de elaboración propia.

Publicaciones en revistas especializadas

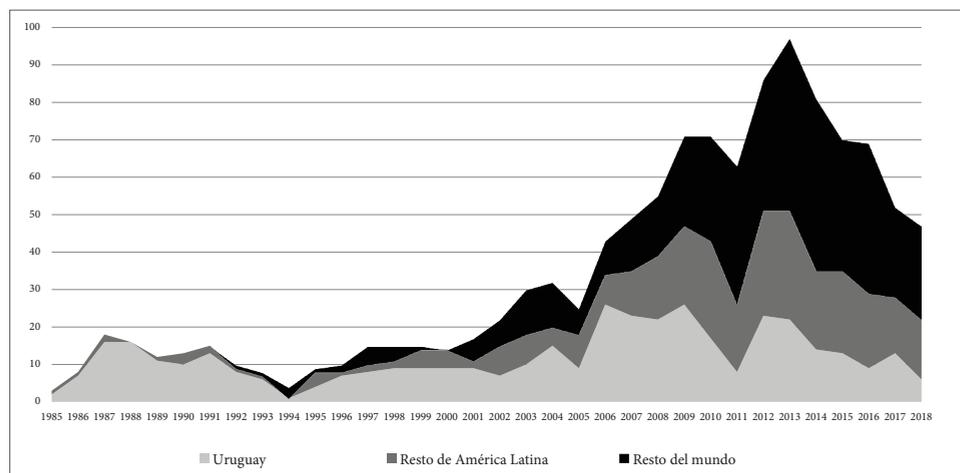
A partir de la misma base de datos se hace un análisis más detallado de las publicaciones en revistas especializadas editadas fuera de Uruguay. De esta forma se busca una aproximación a lo que podría ser un proceso de internacionalización de la producción académica en economía visto desde la perspectiva de la publicación.

Se entiende como internacionalización de la producción académica el proceso mediante el cual la actividad académica de los investigadores en economía uruguayos y la producción que ella genera tiene una mayor inserción a escala internacional. El volumen de producción académica que es publicada en revistas especializadas del extranjero es uno de los indicadores de este fenómeno.

Desde la década del noventa del siglo pasado ha habido un crecimiento del número de artículos producidos en América Latina y publicados en revistas especializadas (Didou, 2017; Nupia, 2014), de manera que este proceso de internacionalización abarca al conjunto de la actividad académica en la región. Los países latinoamericanos que lideran el volumen de publicaciones en economía en revistas especializadas son Brasil, México, Argentina y Chile. Tal como es esperable por su reducido tamaño, Uruguay no tiene

un volumen importante de publicaciones, aunque si alcanza cifras considerables si el nivel de producción se mide en términos per cápita (Bonilla *et al.*, 2015).

Gráfica 3. Publicaciones en revistas especializadas, total por año según país/región de la publicación



Fuente: base de datos de elaboración propia.

Este proceso de internacionalización —que ha logrado resultados favorables en términos comparativos— parece haber llegado con cierto retraso a Uruguay respecto al resto de los países de la región. Sin embargo, se dio con un fuerte dinamismo desde que comenzó, a inicios de los años dos mil.

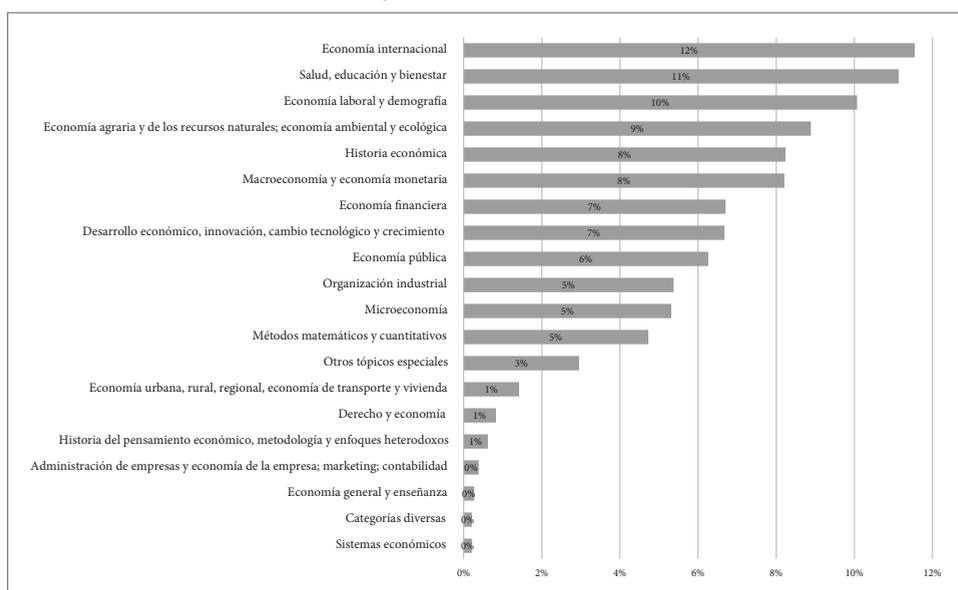
Se han relevado para este trabajo 1165 publicaciones en revistas especializadas nacionales y del extranjero. De este total, 408 (35%) corresponden a revistas nacionales y 757 (65%) a revistas publicadas en otros países. De este último total de 757 publicaciones, 316 corresponden a publicaciones de otros países latinoamericanos, donde se destacan publicaciones de Argentina, Colombia, México, Chile y Brasil. Las 441 restantes corresponden a publicaciones del resto del mundo, particularmente europeas y norteamericanas.

Una enorme mayoría de las publicaciones en revistas especializadas se concentran en el período posterior a 2001. En efecto, se han relevado 700 trabajos desde 2002, coincidentes con el momento en que comenzó el proceso de creciente acceso a publicaciones en estas revistas. Los años con mayor número de publicaciones se ubican entre 2009 y 2016, con 608 publicaciones y un promedio anual de 76 trabajos.

Agenda de temas

La información disponible muestra —de acuerdo con la clasificación propuesta para este trabajo— que en Uruguay se ha producido nuevo conocimiento en todas las áreas temáticas de las que se ocupa la economía. Así, si se considera que la clasificación JEL es suficientemente abarcativa de los temas que se abordan en la disciplina, la distribución de trabajos en Uruguay en el período analizado muestra que los investigadores han incursionado en toda la amplitud de temas. Se entiende que esta diversificación temática es una contribución relevante al desarrollo de la disciplina en el país.

Gráfica 4. Publicaciones en economía, total Uruguay, 1985-2018 según clasificación JEL



Fuente: base de datos de elaboración propia.

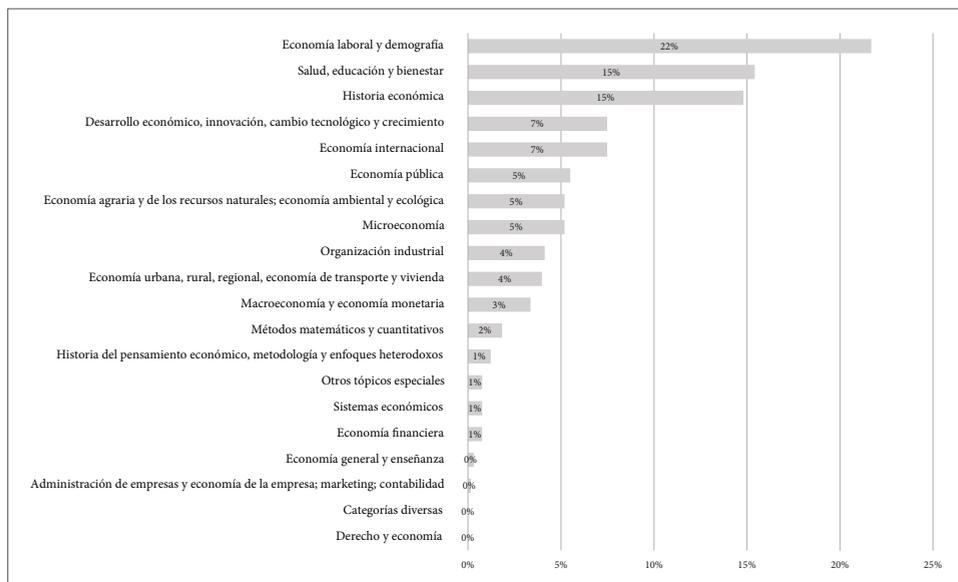
Sin embargo, hay un grado alto de concentración en algunos temas, tal como puede observarse en la gráfica 4. Efectivamente, del total de veinte grandes temas que conforman el universo de trabajos, los nueve primeros —ordenados de acuerdo con su participación porcentual en el total y considerando los que tienen una participación superior a 5%— concentran el 78% del total de trabajos.

Entre estos temas se encuentra un primer bloque central conformado por trabajos en economía internacional (letra F de la clasificación JEL); economía de la salud, educación y bienestar (letra I) y economía laboral y

demografía (letra J). Cada uno de estos grandes temas da cuenta de un porcentaje superior a un 10% del total.

Le sigue en importancia un segundo bloque integrado por temas de economía de los recursos naturales y economía agrícola (letra Q); historia económica (letra N); macroeconomía y economía monetaria (letra E); economía financiera (letra G); desarrollo económico, innovación y cambio tecnológico (letra O) y economía pública (letra H), todos ellos con una participación superior a 5% del total pero menor a 10%.

Gráfica 5. Publicaciones en economía, Iecon, 1985-2018 según clasificación JEL



Fuente: base de datos de elaboración propia.

Se encuentran luego tres temas, cada uno con una participación de 5% en el total, integrado por trabajos en organización industrial (letra L); microeconomía (letra D) y métodos matemáticos y cuantitativos (letra C).

Finalmente, con una participación menor se encuentran temas tales como economía urbana y regional, historia del pensamiento económico, sistemas económicos y economía de la empresa.

La agenda de temas en la investigación desarrollada en el Iecon también ha mostrado una amplitud significativa a lo largo de los 34 años que abarca el estudio. Se relevaron trabajos en 18 de los 20 grandes temas de la clasificación JEL, aunque el grado de concentración en los principales temas es mayor en el Iecon que en el total de la producción de trabajos en Uruguay.

Si se consideran los temas que individualmente tienen una participación superior a 5% en el total se identifica un grupo de cinco grandes temas que forman también parte del núcleo central de temas considerando el universo de trabajos para el total del país.

Estos cinco temas, que concentran el 67% de los trabajos totales del Iecon son, en orden de importancia: economía laboral y demografía (letra J), que ocupa el tercer lugar en el ordenamiento total; economía de la educación, salud y bienestar (letra I), también en segundo lugar en el total; historia económica (letra N), ubicado en el quinto lugar en el total. Le siguen los temas de economía internacional (letra F), que era el primer tema en la agenda temática total; y en quinto lugar temas de desarrollo económico, innovación y cambio tecnológico (letra O), que ocupa el lugar número ocho en la agenda total.

De los nueve principales temas en el total del país que figuran con una participación menor en la agenda temática del Iecon, los más relevantes son los relacionados con economía de los recursos naturales y economía agrícola (letra Q), y, particularmente, los temas de macroeconomía y economía monetaria (letra E) y economía financiera (letra G), que tienen una participación de 3% y 1% respectivamente en el total de trabajos del Iecon, mientras que tienen una participación 8% y 7% respectivamente en la agenda temática total.

Temas emergentes y temas en declive

Cuando se analiza la evolución de la agenda temática en el tiempo se encuentran algunas señales de interés. Una de ellas es que algunos temas fueron perdiendo relevancia a lo largo del tiempo y otros fueron emergiendo hasta ocupar un lugar de destaque.

Si se realiza la comparación entre la agenda de temas de los primeros y los últimos diez años estudiados se perciben cambios importantes tanto en la diversidad de temas analizados como en la importancia de cada uno.

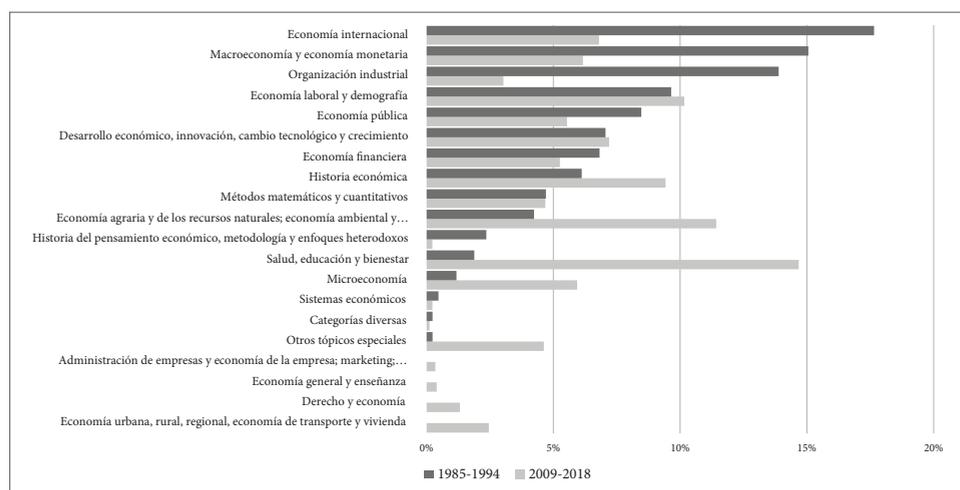
En el universo de trabajos comprendidos en este estudio, en los primeros diez años los principales temas de trabajo eran, en orden decreciente, en las áreas de la economía internacional (letra F), macroeconomía y economía monetaria (letra E), organización industrial (letra L), economía laboral y demografía (letra J), en economía pública (letra H) y desarrollo económico, innovación y cambio tecnológico (letra O).

En los últimos diez años, con una agenda más diversificada —y, por tanto, donde hay una pérdida de participación relativa de cada tema— solo dos de aquellos seis temas del período inicial mantienen una participación

porcentual similar respecto al total y en el ordenamiento de temas. Estos dos temas son los de economía laboral (letra J) y desarrollo económico, innovación y cambio tecnológico (letra O).

Las otras cuatro áreas temáticas (letras F, E, L y H) muestran una pérdida sustantiva de participación en el total. Los casos más significativos probablemente sean los de la letra E y L. Los trabajos en macroeconomía y economía monetaria eran los que más ocupaban a los economistas en las décadas del ochenta y noventa. Si bien se continúa produciendo nuevo conocimiento en estas áreas, la mayor diversidad de temas en el período final hace que pierdan participación relativa. En el caso de la letra L —que agrupa trabajos en organización industrial—, en el primer período analizado había un número significativo de trabajos que abordaban análisis por sectores o ramas de actividad, mientras que en los últimos diez años este es un tema que tiene muy poca relevancia.

Gráfica 6. Publicaciones en economía según clasificación JEL, total Uruguay, períodos 1985-1994 y 2009-2018



Fuente: base de datos de elaboración propia.

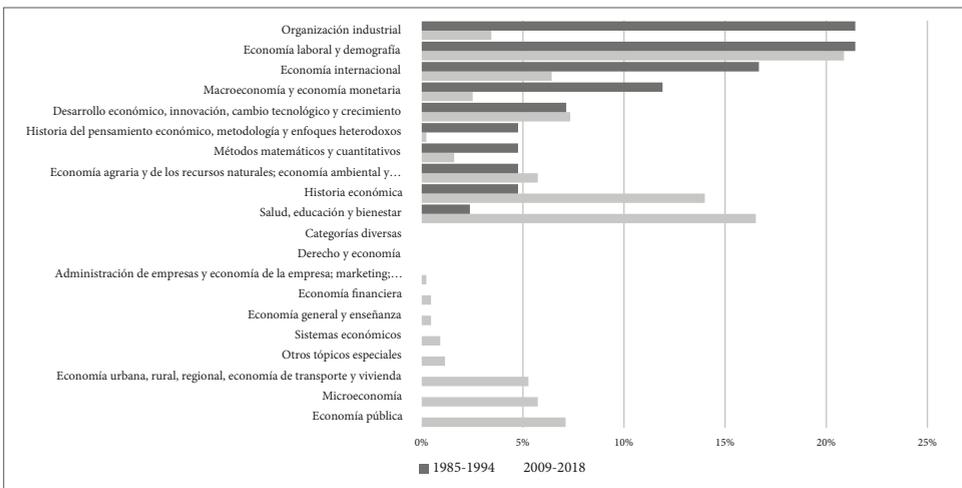
A la vez que se da este proceso de temas en declive, hay un conjunto de temas que pasan a tener una relevancia importante en la agenda. En los últimos diez años, el ordenamiento por temas muestra que los primeros lugares están ocupados por temas de economía de la educación, salud y bienestar (letra I), seguidos por temas de economía agraria y de los recursos naturales (letra Q), economía laboral y demografía (letra J), historia económica (letra N) y desarrollo económico, innovación y cambio tecnológico (letra O).

El caso más notorio de emergencia en la agenda de temas refiere a los de economía de la educación, de la salud y bienestar, que ocupaban una posi-

ción marginal en el período inicial, mientras que alcanzan una importante participación porcentual, cercana a 15% en los últimos diez años.

También es significativo el incremento que han tenido los temas de economía de los recursos naturales y economía agrícola. En una economía de base agropecuaria como la uruguaya, resulta algo sorprendente la escasa participación de este tema en el período inicial. Sin embargo, en el último período hay un fuerte incremento en el número de trabajos, parte de ellos vinculados a estudios específicos de economía agrícola y otros vinculados a temas ambientales y de gestión de recursos naturales y energéticos.

Gráfica 7. Publicaciones en economía según clasificación JEL, Iecon, períodos 1985-1994 y 2009-2018



Fuente: base de datos de elaboración propia.

A su vez, hay otros temas que tenían también una participación marginal o no existían en la agenda temática y que en este último período muestran un crecimiento importante. Entre estos, vale mencionar los trabajos en microeconomía (letra D); en otros tópicos especiales (letra Z), que agrupa un conjunto variado de temas que en el caso de Uruguay comprende principalmente los de economía del turismo; y los de economía urbana y regional (letra R), que muestran un crecimiento de cierta relevancia en análisis en economía regional para Uruguay.

Estos cambios operados en el total de la producción de trabajos en economía entre los primeros y los últimos diez años son también significativos y quizá más profundos en la agenda de temas del Iecon.

En primer lugar, cabe mencionar que la agenda de temas del Iecon en el período 1985-1994 estaba concentrada en diez temas, de los cuales los cinco primeros ocupaban el 80% del total. Estos temas eran, en orden de

importancia cuantitativa, organización industrial (letra L), economía laboral (letra J), economía internacional (letra F), macroeconomía y economía monetaria (letra E) y desarrollo económico, innovación y cambio tecnológico (letra O).

En los últimos diez años la agenda se diversifica, relevándose trabajos en la mayoría de las áreas temáticas. Sin embargo, hay temas que pierden mucha relevancia en la agenda, siendo los casos más notorios los de organización industrial (letra L), asociados a la escasa existencia en el último período de los análisis sectoriales, que eran una cuestión relevante en los primeros diez años; y los trabajos en macroeconomía y economía monetaria (letra E).

En el último período los principales temas abordados por los investigadores del Iecon son —en orden de importancia— los de economía laboral y demografía (letra J), economía de la educación, salud y bienestar (letra I), historia económica (letra N), desarrollo económico (letra O), economía pública (letra H) y economía internacional (letra F).

La distribución por temas en las publicaciones en revistas especializadas

La agenda de temas en los trabajos que son publicados en revistas especializadas tiene algunas diferencias con la agenda general, especialmente si se consideran las publicaciones especializadas que no son uruguayas o de otros países latinoamericanos.

Si se consideran las publicaciones en todas las revistas especializadas (1165 trabajos para todo el período 1985-2018), la distribución temática es relativamente similar a la distribución del total de trabajos (que incluye publicaciones en otras formas, como documentos de trabajo, libros y presentaciones en eventos académicos) y el grado de concentración temática es también similar, pero el orden de relevancia de los temas tiene alguna variación. En efecto, el porcentaje que acumulan los primeros temas es relativamente similar (33% los tres primeros y 50% los cinco primeros), pero hay una cierta diferencia en el orden de relevancia de los temas (ver cuadro 1). Los temas de economía internacional, que ocupan el primer lugar en la producción total, llegan al tercer lugar en la producción en revistas especializadas; los trabajos en historia económica tienen una mayor participación relativa en las publicaciones en revistas especializadas, al igual que los temas de desarrollo económico e innovación.

Si se consideran las publicaciones en revistas especializadas de países no latinoamericanos se encuentra una mayor concentración temática y algunos cambios sustantivos en los principales temas. En efecto, los primeros tres temas dan cuenta de más de un 40% de la producción total publicada en estas revistas y los primeros cinco, de más del 60%, esto es, casi diez puntos porcentuales más que en los agrupamientos anteriormente mencionados. A su vez, en estos primeros temas se mantiene la preponderancia de los relativos a la economía de la educación, salud y bienestar, pierden participación los temas de economía laboral y economía internacional y aumenta la participación de temas agrupados en una categoría llamada «otros tópicos especiales» en la clasificación JEL, que, como fue mencionado, en el caso de Uruguay agrupa principalmente trabajos en economía del turismo, y también de trabajos en desarrollo económico e innovación tecnológica. Así, la publicación en revistas especializadas de fuera de la región parece requerir una mayor especialización en algunos temas.

Cuadro 1. Publicaciones en economía, total de trabajos y trabajos publicados en revistas especializadas

| | | Uruguay | Iecon |
|---|-------------------------|-----------|-----------|
| Total de trabajos | Número de trabajos | 3386 | 655 |
| | Cinco temas principales | F-I-J-Q-N | J-I-N-F-O |
| | % primeros tres temas | 33% | 52% |
| | % primeros cinco temas | 50% | 67% |
| Revistas especializadas | Número de trabajos | 1165 | 245 |
| | Cinco temas principales | I-J-F-N-O | J-N-I-O-Q |
| | % primeros tres temas | 33% | 51% |
| | % primeros cinco temas | 51% | 68% |
| Revistas especializadas no latinoamericanas | Número de trabajos | 441 | 107 |
| | Cinco temas principales | I-Z-O-J-D | Q-J-I-O-N |
| | % primeros tres temas | 43% | 49% |
| | % primeros cinco temas | 61% | 68% |

Nota: D: microeconomía; F: economía internacional; I: salud, educación y bienestar; J: economía laboral y demografía; N: historia económica; O: desarrollo económico, innovación, cambio tecnológico, y crecimiento; Q: economía agraria y de los recursos naturales; economía ambiental y ecológica; z: otros tópicos especiales. Fuente: base de datos de elaboración propia.

En las publicaciones del Iecon este fenómeno de especialización muestra un carácter algo diferente. La producción total del Iecon presenta una ma-

por concentración temática que el conjunto de la producción en economía en Uruguay, lo cual indica un mayor grado de especialización institucional en algunos temas, independientemente del medio en que es difundida esa producción. Los tres primeros temas, que en el total ocupaban un tercio de la agenda temática, en el Iecon superan el 50% del total. Los primeros cinco temas, que en la agenda total alcanzaban la mitad de los trabajos, en el Iecon ocupan dos tercios de la agenda.

Sin embargo, en el Iecon no hay diferencias significativas en los niveles de concentración temática según se trate de la totalidad de trabajos (655 para todo el período), de las publicaciones en revistas especializadas (245 trabajos) —de Uruguay o del resto del mundo— o de las publicaciones en revistas de países no latinoamericanos (107 publicaciones). La diferencia más relevante en estos tres grupos es el orden de importancia de los cinco primeros temas en las revistas especializadas no latinoamericanas. En efecto, en estas publicaciones el tema que tiene una participación relativa mayor es el de economía agraria y de recursos naturales, que no estaba entre los primeros cinco temas en el total de trabajos y que ocupa el quinto puesto en el total de revistas especializadas. La otra diferencia significativa refiere a las publicaciones en historia económica, que tienen una participación más relevante en la agenda del Iecon y ocupan el segundo lugar en la agenda en las publicaciones en el total de revistas. Estas publicaciones tienen un espacio mayor en revistas nacionales o del resto de los países latinoamericanos.

La institucionalidad de la investigación y la agenda temática

La generación de nuevo conocimiento en economía en Uruguay se hace mayoritariamente en instituciones públicas. Del total de trabajos relevados en el período 1985-2018, al menos dos terceras partes son trabajos hechos en instituciones públicas, tanto universidades como otros organismos del Estado. Del total de 3386 trabajos, en 659 de ellos (16%) no fue posible identificar en forma precisa una adscripción institucional de sus autores, aunque varios es posible que pertenezcan o estén vinculados también a organismos públicos. Las universidades privadas e institutos de investigación privados dan cuenta de al menos un 16% de la producción total.

La adscripción institucional de los autores permite identificar una alta especialización en el ámbito institucional. Es bastante obvio constatar que la investigación en temas relacionados con economía agraria sea un tema de especialización de la OPYPA o de los investigadores en temas económicos

en la Facultad de Agronomía de la Udelar, o que las cuestiones de economía monetaria o relacionadas con las política monetaria y cambiaria sean un tema de especialización de la investigación en el Banco Central del Uruguay. Sin embargo, no es tan obvio que la investigación en estos temas se concentre mayoritariamente en estas instituciones. El aporte en estos temas, con algunas excepciones, es relativamente bastante menor en las otras instituciones relevadas. Una mayor diversificación institucional en los diferentes temas podría generar una contribución adicional al debate académico en el país.

Cuadro 2. Estructura temática por institución (en %)

| Principales letras - Instituciones seleccionadas | | | | | | | | |
|--|------------------------|------------------------------|-------------------------------|---------------------------------------|--------------------|----------------------------|---------------------|-------------------|
| | F | I | J | Q | N | E | | |
| | Economía internacional | Salud, educación y bienestar | Economía laboral y demografía | Economía agraria y recursos naturales | Historia económica | Macro y economía monetaria | Resto de las letras | Total de trabajos |
| Decon | 20% | 17% | 13% | 2% | 0% | 4% | 43% | 25% |
| Iecon | 7% | 15% | 22% | 5% | 15% | 3% | 32% | 19% |
| BCU | 10% | 1% | 2% | 0% | 2% | 29% | 56% | 12% |
| CINVE | 21% | 4% | 9% | 4% | 2% | 18% | 42% | 8% |
| UM | 2% | 50% | 8% | 6% | 0% | 1% | 34% | 4% |
| ORT | 7% | 17% | 8% | 5% | 1% | 3% | 59% | 3% |
| OPYPA | 0% | 0% | 0% | 99% | 0% | 0% | 99% | 4% |

Fuente: base de datos de elaboración propia.

Dentro del sector público, quien tiene claramente mayor preponderancia es la Udelar. Dentro de ella, el Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Sociales (Decon) y el Iecon aportan el mayor volumen de producción en economía con un porcentaje aproximado de 45% del total.

No hay grandes diferencias en cuanto a los temas de los que se ocupan estos dos centros de investigación. Ambos realizan contribuciones importantes en temas de economía laboral y demografía (letra j), y en economía de la educación, salud y bienestar (letra i). El Decon ha realizado una contribución bastante mayor que el Iecon en temas de economía internacional (letra f) y algo menor en temas de microeconomía y organización industrial; mientras que el Iecon ha generado una mayor producción en temas de historia económica (letra n) y en desarrollo económico e innovación (letra o).

Dentro del sector privado se destaca la contribución de CINVE en algunos temas, con un aporte significativo en la generación de trabajos en aquellos relacionados con macroeconomía, economía y política monetaria y economía internacional. Las universidades privadas concentran una parte importante de su producción académica en temas de educación, salud y bienestar. En el caso de la UM, el 50% de su producción es en estos temas. Es algo menor en la Universidad ORT, que tiene una agenda de temas un poco más diversificada.

Cuadro 3. Contribución institucional por letra JEL (en %), principales letras

| | Principales letras | | | | | |
|-------|------------------------|------------------------------|--|---------------------------------------|--------------------|----------------------------|
| | F | I | J | Q | N | E |
| | Economía internacional | Salud, educación y bienestar | Mercado de trabajo, demografía, género | Economía agraria y recursos naturales | Historia económica | Macro y economía monetaria |
| Decon | 45% | 38% | 33% | 7% | 0% | 12% |
| Iecon | 13% | 27% | 42% | 11% | 35% | 8% |
| BCU | 10% | 1% | 2% | 0% | 3% | 43% |
| CINVE | 15% | 3% | 7% | 3% | 2% | 18% |
| FCS | 1% | 1% | 0% | 0% | 51% | 0% |
| OPYPA | 0% | 0% | 0% | 48% | 0% | 0% |
| UM | 1% | 17% | 3% | 3% | 0% | 0% |
| ORT | 2% | 4% | 2% | 1% | 0% | 1% |
| Resto | 14% | 9% | 10% | 27% | 9% | 18% |
| Total | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% |

Fuente: base de datos de elaboración propia.

La agenda pública, las instituciones y la agenda temática en economía

Si se analizan en forma más desagregada algunos de los temas principales de la agenda descrita, se pueden encontrar algunas señales de cómo la agenda de discusión pública en el país ha tenido incidencia en la agenda temática de investigación, así como información adicional sobre las instituciones que han participado en estos debates. Para esto se realizó una desagregación de los principales temas de la agenda local siguiendo la apertura que presenta la clasificación JEL. En el caso de la letra F —temas de economía inter-

nacional—, la apertura en dos dígitos de la clasificación permite desagregar en siete grandes subtemas. Los dos más importantes en cuanto a la cantidad de trabajos relevados en el país son los de comercio internacional y finanzas internacionales, seguidos luego por los relacionados con movimientos internacionales de factores productivos.

Los temas vinculados al comercio internacional han estado siempre presentes en la agenda de investigación, pero especialmente en momentos en los que han estado en agenda discusiones relacionadas con la inserción comercial del país, como es el caso de la creación del Mercosur a inicios de los años noventa o la participación del país en otros acuerdos comerciales, como las discusiones sobre el acuerdo de libre comercio con Estados Unidos a mediados de la primera década de los dos mil. De igual forma, los temas relacionados con finanzas internacionales han estado más presentes en la agenda en momentos tales como las situaciones de crisis financieras internacionales de mediados de los noventa o la crisis financiera internacional de 2007-2008. En los temas relacionados con movimientos internacionales de factores, un área de las que tienen mayor relevancia es la relacionada con la inversión extranjera directa en el país. En las etapas en que ha habido un incremento de estos flujos de inversión hacia el país, como en algunos años de la década de los noventa y particularmente en la segunda mitad de la primera década de este siglo, la agenda de investigación ha colocado un mayor foco de atención en estos temas.

Asimismo, es posible encontrar relación entre los temas relacionados con la salud, educación y bienestar con algunas cuestiones de discusión en la agenda pública. Aquí la clasificación JEL permite desagregar en tres grandes subtemas, salud (i1), educación (i2) y bienestar (i3). Del total de trabajos en la letra i, 46% corresponde a i3, 29% a i2 y 25% a i1. A modo de ejemplo, algunas reformas implementadas en los años noventa, particularmente el desarrollo y el impacto de las políticas sociales e impositivas aplicadas en el gobierno que asumió en 2005, fueron temas analizados en varios de los trabajos incluidos en la letra i de la clasificación. Dentro de este grupo, en el subgrupo i3 (bienestar) se ubican varios trabajos que refieren a los impactos en el bienestar de varias de las políticas implementadas, entre los cuales puede mencionarse los impactos en la distribución del ingreso de los cambios impositivos implementados en 2007 y de otras políticas sociales. En este grupo, además, es relevante señalar que el 72% de los trabajos corresponde al período 2008-2018 y que cerca de la mitad de los trabajos (47%) fueron desarrollados por investigadores del Iecon. El Decon tiene también una contribución relevante en este ítem, con 30% de los trabajos.

En los grupos I1 e I2, trabajos en economía de la salud y educación, hay una fuerte presencia institucional del Decon (superior a 40% en los dos grupos) y de la UM (32% en I1 y 22% en I2). El Iecon tiene una contribución mayor en trabajos sobre educación, con 15% del total.

En economía laboral la clasificación permite hacer una primera desagregación en nueve subtemas, de los cuales cuatro tienen una participación predominante en la agenda local: la subcategoría J1, que incluye temas de demografía y género, entre otros, y comprende un 30% del total de trabajos en economía laboral; J2, que trata específicamente temas de mercado de trabajo —oferta y demanda— y agrupa un 27% del total de la letra J. En estos dos primeros, en términos institucionales, el Iecon tiene una participación muy relevante, superior a 40% en los dos casos. Los dos que siguen en importancia son los agrupamientos J3, que trata temas de salario y costo laboral, y J6, que incluye temas de desempleo y movilidad intergeneracional, entre otros. Estos dos subgrupos suman otro 30% del total de economía laboral. En ambos, alrededor del 70% de los trabajos corresponde a investigadores del Decon y del Iecon en partes similares.

Las cuestiones de agenda pública asociadas a estos temas han tenido impacto en la agenda de los investigadores; por ejemplo, los cambios institucionales en las negociaciones salariales implementados en la primera década del dos mil o la emergencia de la discusión de temas de género en los últimos tiempos. El 70% de los trabajos en demografía y género ha sido producido en los últimos diez años.

Mujeres y hombres en las autorías y la agenda temática

Por último, se incluye un análisis de la contribución de mujeres y hombres en las autorías de los trabajos y la distribución de estas autorías por temas e instituciones.

Hay una predominancia de la presencia masculina en las autorías de los trabajos. Más de la mitad de los trabajos (52%) fueron realizados por hombres (autoría individual o grupal), un 20% por mujeres y el 28% restante por grupos integrados por mujeres y hombres. Esta predominancia masculina se ha reducido parcialmente a lo largo de todo este período. En la primera mitad de los 34 años que abarca este estudio, el 59% de los trabajos era realizado por hombres, mientras que ese porcentaje se redujo a 50% en el período 2002-2018. El porcentaje de autoría exclusivamente femenina no registró cambios, por tanto, la reducción en el porcentaje de autores hom-

bres o de grupos de varones tuvo como contrapartida el incremento de grupos integrados por hombres y mujeres.

En el ámbito de las instituciones relevadas en el trabajo, hay algunas donde la cantidad de trabajos realizados por hombres es ampliamente mayoritaria, como los casos de la Universidad ORT (67%), la UM (60%) y el BCU (59%). El Iecon es la institución donde los grupos de autores varones tienen menor participación en el total (36%), seguido por el Decon (48%). En estas dos instituciones un tercio de los trabajos son realizados por grupos mixtos.

Esta integración por sexo de los equipos autorales se refleja en la integración por sexo en los diferentes temas, en tanto, como se comentó anteriormente, se encuentra una cierta especialización temática a nivel institucional.

Cuadro 4. Integración por sexo de las autorías de trabajos, según letra JEL

| | D | E | F | G | H | I | J | N | O | Q | |
|-----------|-------|-------------------|------------------------|---------------------|------------------|------------------------------|------------------|--------------------|----------------------|---------------------------------------|-------|
| | Micro | Macro y monetaria | Economía internacional | Economía financiera | Economía pública | Salud, educación y bienestar | Economía laboral | Historia económica | Desarrollo económico | Economía agraria y recursos naturales | Total |
| Femenino | 15% | 22% | 21% | 13% | 16% | 25% | 40% | 23% | 16% | 15% | 20% |
| Masculino | 63% | 58% | 54% | 72% | 58% | 24% | 30% | 51% | 62% | 61% | 52% |
| Mixto | 22% | 20% | 25% | 15% | 26% | 51% | 30% | 26% | 22% | 22% | 27% |
| Total | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% | 100% |

Fuente: base de datos de elaboración propia.

Así, puede observarse (cuadro 4) que hay algunos temas que tienen una alta participación masculina, como microeconomía, macroeconomía, economía financiera, desarrollo económico y economía agraria. Los temas donde hay menor participación de autorías exclusivamente masculinas son los de salud, educación y bienestar, y economía laboral. En estos dos grupos de temas la participación femenina y de grupos mixtos es mayor.

Síntesis y conclusiones

Este capítulo presentó la evolución de la agenda temática de la producción en economía en Uruguay entre los años 1985 y 2018. El conjunto de los temas abordados muestra una tendencia hacia una creciente diversificación,

acompañada por la emergencia de algunos campos que fueron cobrando relevancia a lo largo del período y otros que fueron perdiendo espacio en la agenda de trabajo de los académicos uruguayos.

En términos generales, los temas que son parte de la columna vertebral de la agenda de trabajo de los académicos uruguayos comprenden los relacionados con la inserción internacional del país y los vinculados a cuestiones de bienestar social que son relevantes para el análisis económico, tales como los temas laborales, de educación y de salud.

Los trabajos en economía internacional abordan cuestiones relacionadas con las características de la inserción internacional del país y sus efectos económicos en la economía doméstica, las características de la relación de Uruguay con la actividad económica mundial y regional, las ventajas de estar abierto al mundo, pero también las incertidumbres e inestabilidades asociadas a esta apertura, todo lo cual está asociado a la condición de economía pequeña y abierta al mundo de Uruguay.

Los temas relacionados con economía laboral han estado entre los principales temas de análisis en la investigación en economía en todo este período, a la vez que los relacionados con la economía de la educación y la salud han ocupado un espacio creciente en las últimas décadas.

Las cuestiones de macroeconomía, como las relacionadas con la política económica de corto plazo, particularmente la política monetaria y la política cambiaria, y su impacto sobre la inflación y la actividad económica, son otros de los temas que ha estado siempre presente en la agenda de los investigadores locales. No obstante, han perdido cierta relevancia relativa en los últimos años a medida que se ha profundizado el proceso de diversificación de la agenda de investigación.

En efecto, a medida que ha ido incrementándose la cantidad de producción de nuevo conocimiento en economía, la diversidad de temas ha ido también en crecimiento, lo cual puede entenderse como una señal deseable para el desarrollo de la disciplina. Y este proceso de diversificación se ha acompañado de otro en el que algunos temas que al inicio tenían una relevancia central en la producción de conocimiento fueron perdiendo esa preeminencia, mientras que otros temas que no estaban presentes al inicio emergieron con fuerza a lo largo de estos años.

Esta constatación de temas en declive y temas emergentes es una de las características importantes de este mapa temático de la investigación en economía en Uruguay en las últimas décadas. Entre los primeros aparecen los temas de macroeconomía, pero también los estudios sectoriales. Los análisis por sectores de actividad económica fueron perdiendo relevancia

en la agenda de trabajo de los investigadores, en parte dando lugar a análisis con enfoques con mayor contenido microeconómico. Entre los temas emergentes, por su parte, se destacan la economía de la educación y la economía de la salud, pero aparecen también otros, como los relacionados con el género, particularmente en los últimos diez años.

Tal como pueden indicar las líneas precedentes, el conjunto de temas abordados por los investigadores en economía en Uruguay parece estar asociado a ciertas características centrales de la economía uruguaya —como el hecho de ser una economía pequeña y abierta al mundo— y a cómo se ha desarrollado el debate público sobre algunos temas de interés que trascienden a la disciplina. Pero también es posible conjeturar acerca de que algunos de estos cambios en la agenda de temas tienen impulso en cambios en el interior de la propia disciplina. En este sentido, en las últimas décadas del siglo pasado la economía experimentó un proceso de apertura en diferentes líneas de investigación y corrientes teóricas que atraviesan un gran número de áreas.

Ese proceso, que Roncaglia (2006) ha llamado «era de la fragmentación», ha mostrado contribuciones relevantes en áreas tan disímiles como el análisis macroeconómico de corto plazo, las teorías del crecimiento económico, el análisis institucional, el estudio del comportamiento de los agentes económicos, entre otros. Esto abre una perspectiva más amplia para la investigación con respecto a las décadas anteriores, cuando la agenda de investigación dentro de la disciplina tenía un fuerte referente teórico en el análisis neoclásico tradicional en las áreas vinculadas a la microeconomía o en el análisis macroeconómico surgido de la síntesis neoclásica keynesiana en la segunda mitad del siglo xx.

A todos estos nuevos desarrollos está expuesta la academia uruguaya, particularmente si se tiene en cuenta que, junto al crecimiento del número de investigadores, se ha dado un proceso de mayor relación de los académicos uruguayos con el resto del mundo. Este proceso puede verse en el incremento de investigadores con posgrados en el exterior y en los resultados de sus trabajos de producción científica, que tienen una presencia creciente en las publicaciones especializadas del resto del mundo, sobre la cual este trabajo también profundizó.

A pesar de que se constata un incremento en la diversidad de temas abordados, aún persiste un grado importante de concentración en los principales temas de estudio. Se ha presentado evidencia que muestra este grado de concentración temática y, a la vez, se agregaron otras dimensiones que pueden ser relevantes para el análisis de la construcción de la agenda

de investigación, tales como los aspectos institucionales relacionados con la producción de conocimiento, los lugares donde se realiza investigación y las características de los equipos de investigación, donde se destaca la conformación por sexo.

En tanto este libro analiza la historia del Iecon, en este capítulo se ha prestado especial atención a su contribución en el desarrollo de esta agenda temática. La producción académica del Iecon muestra en estos últimos 34 años tendencias similares a las de la producción total en economía en el país. Ha habido un crecimiento cuantitativo muy relevante en la producción del Iecon, se ha diversificado la agenda de temas de los que se ocupa, a la vez que mantiene también un grado importante de concentración en algunos de ellos.

Asimismo, se analizó con mayor grado de detalle el proceso de internacionalización de la producción de trabajos en economía en el aspecto que refiere a la publicación. Desde inicios de los años dos mil se registra un crecimiento importante del número de trabajos originales publicados en revistas especializadas, tanto de otros países de la región como del resto del mundo. Existe un mayor grado de concentración temática en dichas publicaciones, lo cual puede verse como un indicador de cierta especialización de la producción académica en economía para acceder a esta forma de difusión.

Referencias bibliográficas

- Aguado López, E., y Becerril García, A. (2016). «Revista Investigación Económica: análisis bibliométricos a partir de redalyc.org, 2005-2014». *Investigación Económica*, LXXV(295): 3-29.
- Bonilla, C.; Mergio, J., y Torres-Abad, C. (2015). «Economics in Latin America: a bibliometric analysis». *Scientometrics*, (105): 1239-1252.
- Cáceres, L. (2017). *Una aproximación a la producción de conocimiento en economía en Uruguay en el período 1985-2016*. Documento presentado en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Historia del Pensamiento Económico (ALAHPE), Bogotá, noviembre de 2017.
- Cáceres, L.; Moraes, M. I., y Valarino, H. (2013). «La investigación económica del Uruguay reciente: un estudio de las Jornadas Anuales de Economía del Banco Central (1986-2011)». Presentación en IV Jornadas de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Udelar, Montevideo, 27-29 agosto.
- Didou, S. (2017). *La internacionalización de la educación superior en América Latina: transitar de lo exógeno a lo endógeno*. Cuadernos de Universidades 1. México: Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.
- Edo-Hernández, V. (2010). «Las clasificaciones de materias en Economía: valoración crítica y propuesta de una alternativa básica general». *Revista Española de Documentación Científica*, 33(4): 600-623.

- Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (FCEA) (2013). *Encuesta a egresados de la Carrera de Economista de la FCEA-Udelar. Primeros resultados a difundir*. Montevideo: Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Udelar.
- Fernández, A.; Ghazarian, M., y Rodríguez, S. (2013). *Econometría e investigación en economía en Uruguay: Una visión a través de los trabajos presentados en las Jornadas Anuales de Economía del Banco Central de Uruguay*. Documento de Trabajo 01/2013. Montevideo: CINVE.
- Han Kim, E.; Morse, A., y Zingales, L. (2006). «What has mattered to economics since 1970». *Journal of Economics Perspectives*, 20(4): 189-202.
- Kelly, M. A., y Bruestle, S. (2011). «Trend of subjects published in economics journals 1969-2007». *Economic Inquiry*, (49.3): 658-673.
- Nupia, C. M. (2014). «Internacionalización e investigación: conceptos, políticas y medición en Colombia». En: Napia, C. M. (ed.), *Internacionalización e investigación: conceptos, políticas y medición en Colombia*. Bogotá: Observatorio Colombiano de Ciencia y Tecnología, pp. 193-219).
- Roncaglia, A. (2006). *La riqueza de las ideas*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

CAPÍTULO 6

El rol de las mujeres en la investigación en el Iecon

Verónica Amarante (FCEA, Udelar),
Marisa Bucheli (FCS, Udelar)
y María Inés Moraes (FCEA, Udelar)¹

Los setenta años del Instituto de Economía (Iecon) son una oportunidad propicia para analizar, con una mirada centrada en la institución pero contextualizada en la Universidad de la República (Udelar) y el país, la participación y las contribuciones de las economistas que han transitado por este centro de investigación. Ese es el objetivo de este capítulo, que comienza presentando, en el primer apartado, un panorama general sobre la participación de las mujeres en el campo disciplinario de la economía. El análisis se apoya fundamentalmente en información cuantitativa sobre mujeres tituladas como economistas desde 1961 hasta el presente y se complementa con información cualitativa adicional. Luego, en el segundo apartado, se analiza la participación de las mujeres en la vida académica y en particular en Iecon, poniendo especial atención a la evolución de las diferencias de género en la escala jerárquica, representada en la Udelar por los grados. En el tercer apartado se aborda el estudio de la producción escrita del Iecon, lo que requirió un esfuerzo de recopilación y sistematización de datos que permite contar con un panorama de la producción académica de la institución, aunque su calidad se debilita a medida que nos alejamos en el tiempo. De todas maneras, ilustra la producción escrita de la institución desde los años cincuenta del siglo xx y permite analizar el aporte de las mujeres a esta producción escrita. Finalmente, el capítulo se cierra con una síntesis de los principales resultados.

El desarrollo de la disciplina económica en Uruguay y la participación de las mujeres

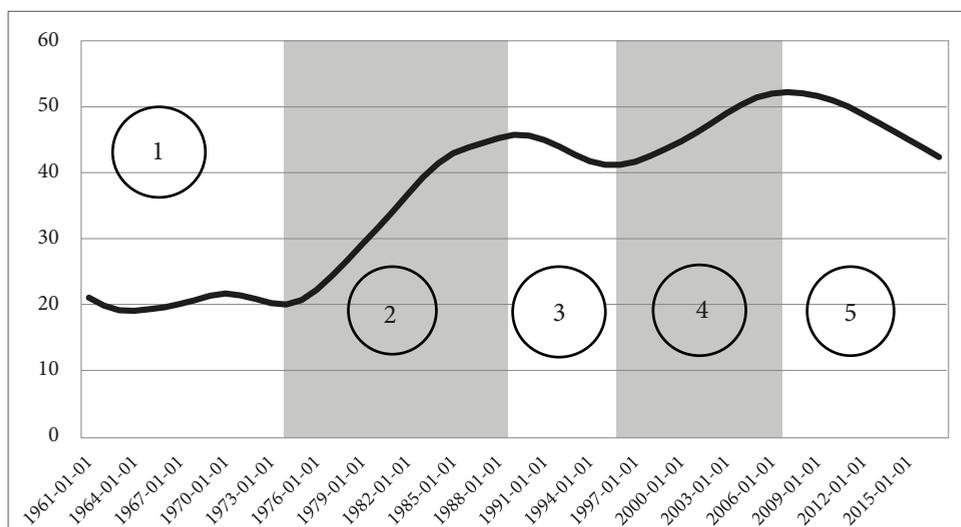
En Uruguay se puso en práctica por primera vez un programa de grado con titulación de economista en 1954. El plan de estudios adoptado entonces

1 Las autoras agradecen a Mariella Torello por sus comentarios; a Paula Tatiana Pérez, Romina Quaglotti, Mariana Rodríguez Vivas y Lucía Rosich por su colaboración en el procesamiento de información; a Rita Grisola y Lorenza Pérez de la Biblioteca de la FCEA por su colaboración en la búsqueda de información bibliográfica.

por la Facultad de Ciencias Económicas y Administración de la Universidad de la República (FCEA-Udelar) creó una titulación de contador público-economista.² La incorporación de mujeres a la profesión fue un proceso gradual que comenzó en ese momento y atravesó diferentes etapas hasta nuestros días.

La gráfica 1 presenta una imagen estilizada de la participación femenina en la profesión, desde la primera cohorte de egresados del plan 1954 hasta 2017, año en que tres universidades privadas ofrecen esta formación además de la Udelar.³ Se observa un aumento notable de la participación de las mujeres entre el principio y el final del período, así como importantes fluctuaciones. Puede decirse que el recorrido histórico de la participación femenina atravesó cinco grandes etapas, cuyo comportamiento se describe con ayuda de algunos indicadores en el cuadro 1.

Gráfica 1. Tendencia de la participación femenina en el total de los egresados de la/s licenciaturas en Economía en Uruguay, 1961-2017 (en porcentajes)



Fuentes: 1961-1998: Series anuales de egresados de la Udelar, FCEA, Bedelía. 1999-2017: misma fuente para egresados de la Udelar y anuarios del Ministerio de Educación y Cultura (MEC) para egresados anuales de la Universidad Católica del Uruguay (UCU) (2003-2017), la Universidad de Montevideo (UM) (1999-2017) y la Universidad ORT (2000-2017). Filtro Hodrick-Prescott sobre la serie de egresados totales de carreras de Economía.

- 2 Hasta 1995, cuando la Universidad de Montevideo abrió un programa de grado en Economía, la FCEA fue la única institución universitaria del país que otorgaba un título de grado en Economía.
- 3 Hasta 1999 se trata de los egresados de FCEA, a partir de ese año la serie incluye también a los egresados de las universidades privadas.

Una primera etapa transcurrió entre 1961, cuando egresó la primera cohorte, y 1974, cuando se produjo una inflexión en la tendencia. Se visualizan los inicios de una profesión que acababa de ser formalmente acreditada como tal. En un escenario en que la cantidad de egresados universitarios de todas las carreras no superaba los mil por año, los economistas no llegaban a los diez. La tasa de crecimiento de los egresados de Economía fue muy superior a la tasa de crecimiento del total de egresados universitarios, pero partía literalmente de cero. La participación de las mujeres en una cohorte promedio de economistas no alcanzaba a ser un cuarto del total.

Se trataba de un campo profesional que nacía con dimensiones muy exiguas y fuertemente masculinizado. Lo primero parece un resultado bastante lógico en las etapas iniciales de la profesión y refleja, entre otras cosas, la incertidumbre respecto de las oportunidades de empleo para los nuevos titulados e incluso el desconocimiento acerca de la profesión. En cuanto a la baja participación femenina, era la tónica general de la facultad desde antes de la creación de esta carrera. Los testimonios recogidos a personas egresadas en las décadas del cuarenta y cincuenta evocan generaciones de ochenta estudiantes del plan 44, donde apenas cuatro eran mujeres (FCEA, 2002, pp. 149-162).

En la década del cincuenta, los referentes de la profesión de economista eran un conjunto muy pequeño y bien conocido de varones formados como contadores, integrado por Luis Faroppa, Juan Eduardo Azzini, Nilo Berchesi e Israel Wonsewer (FCEA, 2002, p. 153). Formado en la Facultad de Derecho y titular de la cátedra de Economía Política de esa facultad, Carlos Quijano también fue un referente en la profesión. Testimonios recogidos de mujeres economistas que cursaron sus estudios entre 1954 y 1964 sugieren que los estereotipos de género jugaban algún papel en la elección del ingreso a FCEA (Acosta y Nión, 2020). Es posible que en aquellos años las jóvenes que sobresalían en matemáticas al finalizar los estudios secundarios no considerasen elegir carreras como las ingenierías o arquitectura con la misma naturalidad que los varones en la misma situación. Una de las entrevistadas relató que, al finalizar el bachillerato, debido a su talento para las matemáticas consideró la posibilidad de estudiar Arquitectura, pero en cambio ingresó a la carrera de contador público, porque Arquitectura era «como una carrera de hombres». ⁴ También en estas entrevistas se recoge que la elección por la economía la realizaron una vez dentro de la FCEA, jugando los profesores un papel muy importante en esta decisión. Es probable que, dado

4 Entrevista a economista graduada del plan 1954, realizada por María Julia Acosta y Soledad Nión en 2018 (transcripción de Mariella Toriello).

el poco conocimiento de la nueva titulación, ello también determinara la opción por la disciplina económica por parte de los varones. En la década del sesenta algunas de las primeras mujeres graduadas como economistas integraron los equipos de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE) dirigida por Enrique Iglesias, y de ese modo fueron partícipes de una experiencia que contribuyó a dar forma a la naciente profesión.

Cuadro 1. Etapas en la historia de la participación femenina entre los egresados economistas

| | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
|--|-----------|-----------|-----------|-----------|-----------|
| | 1961-1974 | 1975-1989 | 1990-1996 | 1997-2007 | 2008-2017 |
| Personas por año (media de cada período) | | | | | |
| Egresos universitarios totales (grado) (a) | 948 | 2560 | 3366 | 4715 | 7283 |
| Egresos grado Economía (b) | 8,5 | 19 | 21 | 68 | 167 |
| Porcentaje (media de cada período) | | | | | |
| Participación femenina en egresos universitarios totales (grado) (c) | Sin datos | Sin datos | 62,0 | 62,8 | 62,8 |
| Participación femenina en egresos grado Economía (d) | 22,0 | 37,9 | 46,1 | 50,5 | 51,2 |
| Porcentaje acumulativo anual | | | | | |
| Tasa de crecimiento de (a) | 4,7 | 5,0 | 1,4 | 3,3 | 4,0 |
| Tasa de crecimiento de (b) | 25,4 | 0,1 | 6,3 | 12,2 | 4,4 |
| Tasa de crecimiento de (c) | Sin datos | Sin datos | 0,5 | 0,3 | -0,4 |
| Tasa de crecimiento de (d) | -0,4 | 5,4 | -1,4 | 2,1 | -2,0 |

Fuentes: (a) 1961-1990: incluye egresados de la Udelar, a partir de datos anuales de Dirección General de Planeamiento Universitario tomados de De los Santos y García (2019, p. 25). 1991-2017: incluye egresados de la Udelar (misma fuente) y egresados de las universidades privadas (anuarios del MEC). (b) 1961-1998: incluye egresados de la carrera de Economía de la Udelar según información de Bedelía de la FCEA, tomados de De los Santos y García (2019, p. 25). 1999-2017: incluye egresados de la carrera de Economía de la Udelar (misma fuente) y egresados de las universidades privadas (anuarios del MEC). Las tasas de crecimiento se calcularon sobre la tendencia de cada serie.

Ese estado original de las cosas experimentó cambios importantes durante la segunda etapa, entre 1974-1989, caracterizada por un elevado crecimiento de la participación femenina entre los egresados economistas. Como muestran los datos del cuadro 1, aunque la carrera logró duplicar con holgura la cantidad de egresados con respecto al período anterior, el promedio de egresados por año no superó las veinte personas. En contraste, la participación femenina creció a una tasa muy alta y elevó el porcentaje de mujeres egresadas de menos de 22% a 38% como promedio del período.

Como muestra la gráfica, en los años finales de este período las egresadas economistas estaban próximas a cerrar la brecha con los egresados varones.

No es fácil establecer las causas de este impulso vigoroso en un estudio preliminar como este, pero es útil mencionar algunos elementos de contexto. Por un lado, la participación femenina en los estudios universitarios estaba aumentando en todo el mundo desde 1960. De acuerdo a los datos proporcionados por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) para 55 países, a escala global la participación de las mujeres en la matrícula universitaria pasó de 25% en 1960 a 30% en 1970, subió a 40% en 1980 y alcanzó el 50% en la última década del siglo xx (Bradley, 2000). Cabe anotar que Uruguay se sumó a este proceso y lo hizo a un ritmo acelerado. La evolución de la matrícula universitaria del país muestra que la participación femenina entre los estudiantes de la Udelar pasó de aproximadamente un 40% en 1968 a 59% en 1988 (Batthyány, 2019, p. 26).

Por otro lado, algunos autores consideran que la década del setenta fue un partaguas en la historia de las mujeres en muchas disciplinas científicas, incluyendo la economía, posiblemente como un resultado más del impulso feminista de fines de los sesenta y principios de los setenta, que impactó sobre diversos planos de la vida social (Kahn, 1995; Forget, 2011). Es interesante mencionar lo que pasó en los Estados Unidos, donde, a diferencia de Uruguay, existía la carrera de economista desde fines del siglo xix y donde las mujeres doctoras en Economía, aunque eran un grupo minoritario de la profesión, habían ocupado lugares de cierta visibilidad y destaque académico hasta la década del veinte, para retroceder luego de manera notable, entre 1930 y 1970 (Forget, 2011). La participación de las mujeres entre los egresados en Economía de los Estados Unidos saltó de 11% en 1970 a 34% en 1985, es decir, casi en los mismos años de la segunda etapa del Uruguay (Kahn, 1995). Es posible que esa mejora tuviera conexión con el hecho de que en 1971 un grupo de economistas mujeres exigió y obtuvo de la Asociación Americana de Economía la creación del Comité sobre el Estatus de la Mujer en la Profesión Económica, dando comienzo a una serie de recomendaciones y acciones afirmativas para promover la carrera y monitorear el progreso de las mujeres en la disciplina. Este comité se ha mantenido activo y dinámico hasta el presente.⁵

Volviendo al caso uruguayo, es destacable que, debido a la tardía institucionalización de la carrera, las economistas de la primera generación empezaron a ganar terreno en la profesión cuando todavía los volúmenes de

5 <https://www.aeaweb.org/about-aea/committees/cswebp>

egresados eran muy modestos y el campo profesional no estaba del todo desarrollado. En ese contexto, emergieron mujeres con roles de dirección en diversos campos de actuación profesional. A modo de ejemplo, fue en este período que Celia Barbato fundó el Centro de Investigaciones Económicas (CINVE) y pasó a ser su directora (1976), Dolores Benavente quedó a cargo del área de asuntos económicos de la Cámara de Comercio (1979), Rosa Grosskoff fue nombrada directora del Instituto Nacional de Estadística (1985) y Ana María Teja fue designada para ocupar el cargo de profesora titular de Econometría en la FCEA (1985).⁶

La tercera etapa va de 1990 a 1996. Es un breve período caracterizado por un retroceso en la participación femenina, que, visto en perspectiva, parece un *impasse* en medio de un impulso mayor retomado en la etapa siguiente. En estos años hubo cambios curriculares significativos. En la Udelar se implementó en 1990 un nuevo plan de estudios de grado que aumentó considerablemente la cantidad de materias y extendió a cinco años la carrera de economista (que pasó a denominarse licenciado en Economía para diferenciarse del plan de estudios anterior). En 1991 se creó por primera vez un programa de Maestría en Economía, perteneciente también a la universidad pública.⁷ Las universidades privadas, entretanto, abrieron sus carreras de grado en Economía a partir de 1995.⁸

El ascenso de las mujeres entre los graduados en Economía se retomó y consolidó en la cuarta etapa, entre 1997 y 2007. En esos años la participación femenina en los egresos retomó un alto ritmo de crecimiento, cerró —e incluso revirtió— la brecha con los varones y alcanzó un máximo de 56% del total, acortando distancia con la participación femenina promedio en los egresos universitarios totales, que desde el período anterior superaba el 60%. Asimismo, es significativo que en este período el volumen total de economistas egresados en Uruguay se multiplicó por más de tres con relación al período anterior. Aunque los egresos privados aumentaron a buen ritmo, la universidad pública retuvo el 74% del total de los egresos en Eco-

6 Es posible que las mujeres graduadas como contadoras y que ocupaban cargos estrechamente relacionados con temas económicos experimentaran en esta etapa un proceso similar. Un indicio lo ofrece el caso de Dina Barrios, designada en 1976 directora de la Unidad Asesora de Políticas Industriales del Poder Ejecutivo.

7 Universidad de la República, FCEA, *Plan de estudios 1990*. La maestría en Economía Internacional se creó en el Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Sociales.

8 La Universidad de Montevideo abrió su carrera de economista en 1995 y la ORT en 1996.

nomía en promedio a lo largo del período.⁹ El cuadro 2 muestra que, en contraste con el ascenso de las mujeres en la graduación de la universidad pública, la participación femenina en los egresos de las carreras privadas de Economía fue y sigue siendo muy modesta, aunque tiende a crecer.

Finalmente, la etapa cinco transcurre desde 2008 al presente. Se caracteriza por la consolidación de la presencia femenina entre los egresados a pesar de las fluctuaciones, que, en promedio, logró mantener cerrada la brecha con los varones a lo largo del período. La etapa reciente ocurre con el telón de fondo de un importante aumento del volumen del total de egresados universitarios y la persistencia de una elevada representación femenina entre ellos, colocada por encima del 60% desde la década del noventa. Siguiendo una pauta mundial, una vez que el ingreso de las mujeres a la educación universitaria se generalizó y las brechas de género en la matrícula se cerraron, estas se han expresado en las diferentes elecciones profesionales de los sexos (Espino, Salvador y Azar, 2014).

Cuadro 2. Participación de mujeres entre los graduados en Economía del sistema público y privado, 1999-2017 (en porcentaje)

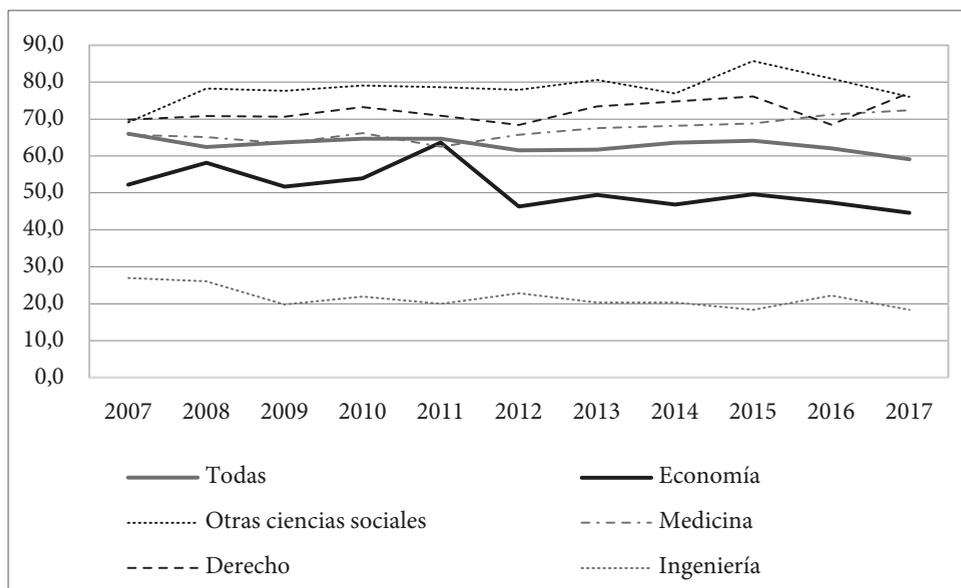
| | Udelar | Universidades privadas |
|-----------|--------|------------------------|
| 1999-2007 | 54,3 | 12,7 |
| 2008-2017 | 56,3 | 13,4 |

Fuente: anuarios estadísticos del MEC.

La gráfica 2 muestra la situación de las mujeres uruguayas en un conjunto ilustrativo de carreras universitarias de grado. Permite identificar tres tipos de situaciones según la representación de las mujeres en los egresos: alta participación (en líneas punteadas), baja participación (línea con cruces) e intermedia (línea entera). En la primera de las situaciones se encuentran profesiones a las que por facilidad denominamos «otras ciencias sociales» (sociología, ciencia política y trabajo social). Ellas registran una participación femenina en torno al 80% en todo el período reciente. Este grupo es escoltado por las más antiguas de las profesiones universitarias, dos titulaciones que existen en Uruguay desde el siglo XIX y que alguna vez fueron recintos exclusivamente masculinos: medicina y derecho. En ellas las mujeres superan el 70% de los egresos en casi todos los años del período. En el polo opuesto, la situación de baja participación es representada por las ingenierías, donde las mujeres no consiguen superar de manera persistente el 20% de los egresados. La situación de las economistas ocupa un lugar intermedio, ya que, con algunas oscilaciones, se mantiene cercana al 50%.

9 Estimación propia en base a Anuarios de Ministerio de Educación y Cultura.

Gráfica 2. Participación de las mujeres en diferentes carreras universitarias de grado (en porcentajes)



Fuentes: egresos anuales de la Udelar y de las universidades privadas, anuarios del MEC.

Mirado en la perspectiva internacional, el avance de las mujeres en el grado de Economía coloca al caso uruguayo en una posición singular. El porcentaje de mujeres que estudian Economía está entre 30% y 35% en Estados Unidos, España y el Reino Unido (Lundberg y Stearns, 2019; Beneito *et al.*, 2018). La profesión está menos masculinizada en la región latinoamericana: un estudio con datos de 2008 y 2009 mostró tasas de participación femenina en las carreras de Economía situadas entre el 41% y el 44% para Argentina, Chile, Bolivia y México, mientras que únicamente Colombia tenía en 2008 un porcentaje de mujeres inscriptas en la carrera de economía cercano al 60% (Lora y Ñopo, 2009).

¿Por qué en América Latina y en Uruguay en particular la participación de las mujeres en Economía es más alta que en Europa y Estados Unidos? En los países desarrollados se discuten las razones por las cuales relativamente pocas mujeres optan por la disciplina. Una hipótesis es que las mujeres rehúyen las matemáticas, pero esta hipótesis no tiene aval empírico (Kahn, 1995). En cambio, existe alguna evidencia de que las causas podrían ser la discriminación de género en el mercado de trabajo (Bayer y Rouse, 2016); el desinterés de las mujeres estudiantes de grado por una disciplina que piensan está orientada hacia los negocios y a hacer dinero (Bansak y Starr, 2010); la alta tasa de masculinidad del plantel docente universitario

(Porter y Serra, 2020) y, en general, manuales de economía que alimentan los estereotipos de género (Stevenson y Zlotnick, 2018; Shelburn y Lewellyn, 1995).

¿Es posible que las percepciones y preconceptos sobre la profesión en el caso uruguayo sean menos desalentadoras de la preferencia femenina? ¿La temprana presencia de mujeres economistas en posiciones de cierta visibilidad pudo haber contribuido? ¿Qué papel jugó la presencia de mujeres en los cuadros docentes en este proceso? ¿Existe discriminación hacia las mujeres en el mercado de trabajo de los economistas uruguayos? Estas interrogantes no han sido aún abordadas en los estudios sobre la disciplina y quedan por responder.

A manera de cierre, cabe señalar que, a pesar del aumento de las mujeres en la titulación de grado, existe una brecha de género en los posgrados. En los últimos años, la oferta local de posgrados en economía aumentó, al tiempo que aparecieron sistemas de becas con financiación pública. Un estudio de 2017 reveló que había 138 doctores en Economía, de los cuales el 31% eran mujeres.¹⁰

Mujeres y varones en el plantel académico

En este apartado presentamos información sobre el plantel de docentes de materias centrales de Economía en la FCEA y el Iecon desde 1980, fecha a partir de la cual se cuenta con datos confiables.¹¹ En el cuadro 3 puede verse que el aumento de estudiantes de Economía se acompañó de un crecimiento del plantel docente. El Iecon, por su parte, tomó una envergadura claramente mayor en el decenio 2010-2019, década en que su tamaño casi

10 Grupo de Estudios Migratorios, *Primer censo de personas inmigrantes y uruguayas con título de doctores*. Agradecemos a las autoras el acceso a los datos por especialidad.

11 La información se basa en los registros de la historia laboral del plantel docente brindados por la Sección Personal de la FCEA. Con ellos se construyó una base de datos con fines estadísticos que contiene para cada docente: género codificado a partir del nombre, año de ingreso a la FCEA, año de ingreso a cada grado en que se ha desempeñado, materia en que ha dictado clase o pertenencia a un instituto. La información de la sección refiere solamente a quienes trabajaron por lo menos un año. La selección de materias se realizó con base en el análisis de los planes de estudio vigentes en cada momento (ver cuadro A.2 en anexo). Un análisis de los datos nos permite tener mayor certeza sobre la calidad de información a partir de la década de los ochenta, por lo que en esta presentación omitimos los años anteriores. Para el análisis por grado, agrupamos las décadas del ochenta y noventa debido al bajo número de casos en algunos años.

duplica con respecto a la anterior. El aumento de los planteles se acompañó de un crecimiento de la participación de las mujeres.

Con respecto al plantel de las materias centrales de Economía, la participación femenina pasa de 25% en la década de los ochenta a 45% a partir de 2000, acompañando el cierre de la brecha de género en los egresos de la carrera. En otras palabras, el cuerpo central de Economía de la FCEA fue abriendo las puertas a sus egresadas mujeres con la misma intensidad que a sus egresados varones. La apertura por jerarquía presentada en la gráfica 3 permite apreciar que el peso de las mujeres cae con el grado. En una dinámica regular de ascensos y con un crecimiento de la incorporación de las mujeres desde el grado más bajo, no es sorprendente que las curvas tiendan a aplanarse con el paso del tiempo. Aun así, al mostrar un perfil similar en la década del 2000 que en la del 2010 —al igual que la ya mencionada participación—, se abre una interrogante sobre la existencia de igualdad de oportunidades en los ascensos que valdría la pena estudiar.

Cuadro 3. Plantel docente en materias centrales de Economía y en el Iecon

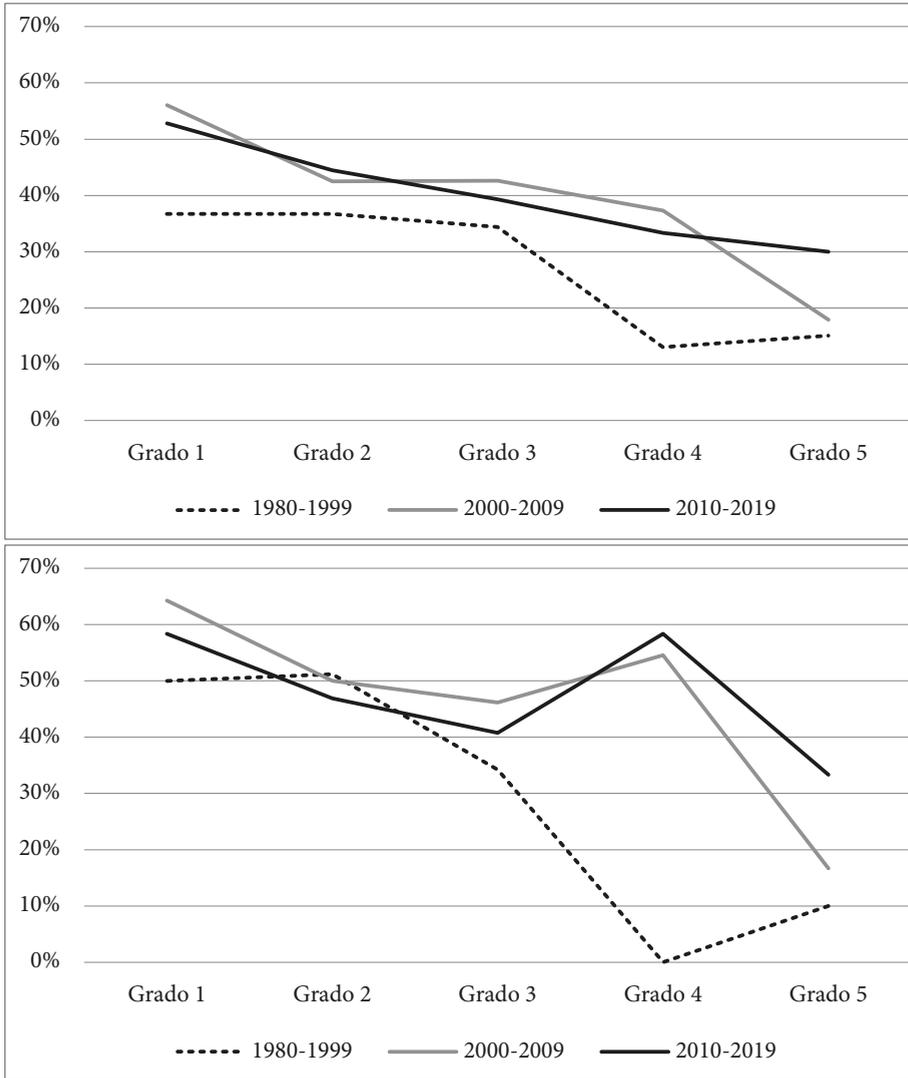
| Década | Materias de Economía | | Iecon | |
|-----------|----------------------|------------------------|--------------------|------------------------|
| | Número de docentes | Participación femenina | Número de docentes | Participación femenina |
| 1980-1989 | 154 | 25% | 53 | 30% |
| 1990-1999 | 285 | 36% | 60 | 48% |
| 2000-2009 | 344 | 45% | 78 | 50% |
| 2010-2019 | 316 | 44% | 143 | 50% |

Nota: incluye docentes que trabajaron al menos un año en la FCEA. Fuente: con base en información de Sección Personal, FCEA, Udelar.

Una de las tareas docentes es la supervisión de las monografías de grado. La Biblioteca de la FCEA informa que hay 648 monografías en Economía realizadas entre los años 1958 y 2014: 76 corresponden a egresos del plan 1954, 88 al plan 1966, 8 al plan 1980 y 476 al plan 1990.¹² De ese total, hay 13 monografías en las que la tutoría se adscribe al Iecon (y no a un docente específico), mientras que 53 monografías no presentan registro de tutores. Las 582 monografías restantes involucran a 633 docentes, 133 mujeres y 500 varones.

12 El bajo número de monografías realizadas en el marco del plan 1980 se debe a que no era un requisito para obtener el título de economista, sí era requerida para obtener el título de licenciado en Economía a partir de la implementación del plan 1990. Debido a que el plan 2012 no exige monografía, el número de trabajos cae a partir de esa fecha.

Gráfica 3. Participación de mujeres en materias centrales de Economía (arriba) y lecon (abajo), por grado



Fuente: con base en información de Sección Personal, FCEA, Udelar.

En el cuadro 4 se presenta la composición de género de las tutorías por período. Antes del año 1990, el conteo de tutoras mujeres es apenas 2 frente a un conteo de 109 varones. Esas dos tutorías corresponden a dos monografías de la década del ochenta (ver cuadro A.1 del anexo estadístico), representando menos del 1% de las tutorías de esa década, cuando la participación de las mujeres en los grados 3 a 5 era 18%. En la década del noventa, la participación femenina en las tutorías creció a 14%, mientras que

en el plantel docente de grados 3 a 5 era 32%. Así, puede interpretarse que a las mujeres les costó abrirse camino en la confianza de los estudiantes para sacar adelante sus trabajos finales, o que los temas de interés de las docentes no eran demandados por los estudiantes para realizar trabajos de tesis. Esta brecha fue cerrándose en la década de 2010, cuando la participación femenina en las tutorías fue 40%, mientras que en el plantel docente fue 35%. Queda pendiente indagar en qué medida la feminización de la matrícula incidió en que la confianza estudiantil en el plantel docente femenino aumentara. Más aún, no sabemos si la probabilidad de elegir un tutor del mismo género es mayor a la de elegir uno de diferente género.

Cuadro 4. Tutorías de monografía para la titulación de economista (Udelar), por género

| | Número | | | Proporción en total (%) | | |
|-----------------|--------|-------|-------|-------------------------|-------|-------|
| | Tutora | Tutor | Total | Tutora | Tutor | Total |
| Hasta 1989 | 2 | 109 | 111 | 2 | 98 | 100 |
| 1990-1999 | 9 | 56 | 65 | 14 | 86 | 100 |
| 2000-2009 | 71 | 258 | 329 | 22 | 78 | 100 |
| 2010-2014 | 51 | 77 | 128 | 40 | 60 | 100 |
| Todo el período | 133 | 500 | 633 | 21 | 79 | 100 |

Nota: para los cálculos se toma en cuenta todos los/las tutoras/tutores. Fuente: con base en registros aportados por Biblioteca de la FCEA.

Volviendo al cuadro 3 y a la gráfica 3, se observa que la situación del Iecon es algo diferente a la del plantel de enseñanza de materias centrales. Su plantel siempre fue más feminizado que el dedicado a la enseñanza y alcanza más tempranamente niveles de paridad: en la década de los noventa, el Iecon estaba próximo a alcanzar una integración paritaria, mientras que las mujeres eran un 36% del plantel docente en la enseñanza. A su vez, si se analiza por jerarquía (grado docente), las curvas para el Iecon se ven muy diferentes a las del plantel de enseñanza, en particular por los picos en los grados 4. Sin embargo, si se suman los docentes grado 4 y grado 5, se encuentra que la proporción de mujeres es similar para el Iecon que para la enseñanza. Así, los dos planteles tienen en común presentar una mayor participación femenina al inicio de la carrera (grados 1 y 2) que al tope (grados 4 y 5) en todo el período, brecha que se va acortando con el tiempo.

Finalmente, a los efectos de situar al Iecon en el medio académico nacional, se recabó información sobre los planteles académicos de las nueve instituciones en las que se realiza investigación en economía en Uruguay en

2019.¹³ Del total de 165 investigadores activos, 100 fueron clasificados por las instituciones como *seniors* y 65 como asistentes. Medido por su tamaño actual, el Iecon es indudablemente una institución importante en el país: concentra un 39% del total de investigadores activos, 29% de los *seniors* y 54% de los asistentes.

El cuadro 5 muestra que, para el total de instituciones, las mujeres representan un 44% del total de investigadores, siendo 38% en el nivel *senior* y 52% entre asistentes. Cabe señalar que un relevamiento actualizado de las instituciones de investigación en economía en Europa indica que las mujeres representan un 33% del total de investigadores, pero su peso es de 24% en el grado jerárquico superior (*full professor*).¹⁴

Una mirada al interior de las instituciones permite ver que los institutos de la Udelar tienen una mayor proporción de mujeres que las universidades privadas y otros centros. Si se limita al nivel *senior*, el Iecon es quien está a la cabeza: las mujeres son 38% en promedio en todas las instituciones, mientras que en el Iecon son 48%.

Cuadro 5. Participación de mujeres en los planteles académicos de instituciones de investigación en economía

| | Total | | Seniors | | Asistentes | |
|----------------------------|---------|---------|---------|---------|------------|---------|
| | Plantel | Mujeres | Plantel | Mujeres | Plantel | Mujeres |
| Iecon | 64 | 45% | 29 | 48% | 35 | 43% |
| Udelar-otros (a) | 43 | 51% | 28 | 39% | 15 | 73% |
| Universidades privadas (b) | 21 | 29% | 20 | 25% | 1 | 100% |
| Otras instituciones (c) | 37 | 41% | 23 | 35% | 14 | 50% |
| Total | 165 | 44% | 100 | 38% | 65 | 52% |

Notas: (a) Departamento de Economía y Programa de Historia Económica de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS), Udelar. (b) UCU, UM, y ORT. (c) BCU, CINVE y CERES. Fuente: con base en información proporcionada por las instituciones.

Se ha mencionado que la tendencia a aplanarse de las curvas de la gráfica 2 puede ser indicativa de un cambio tal que, con el paso del tiempo, la

- 13 Se solicitó a ocho instituciones que enviaran los nombres del plantel de investigación de su institución. Los centros son: BCU, CINVE, CERES, ORT, UCU, Udelar (Decon-FCS), Udelar (PHE-FCS) y UM. Además, se contactó a otros centros que dijeron no realizar investigación en economía. Las instituciones informaron el número de asistentes y *senior*, excepto en el caso de la Udelar, donde se consideró asistente a los grados 1 y 2 y *senior* a los grados 3 a 5.
- 14 Estas estadísticas y la herramienta de monitoreo se pueden visualizar en <https://women-economics.com/#>

diferencia en la probabilidad de que una mujer y un varón alcancen el tope de la escala en la FCEA disminuya. El cuadro 4 parecería relativizar esta disminución si se toma en cuenta el conjunto del medio académico. Es posible, entonces, especular que, más allá de las tendencias en los egresos, el Iecon capta, promueve o retiene relativamente más mujeres en los niveles jerárquicos altos que el resto de los centros de investigación.

La relación negativa entre la participación femenina y el nivel jerárquico en el ámbito académico es un hecho que también se registra en las instituciones de economía en el mundo desarrollado (Ginther y Kahn, 2004; Lundberg y Stearns, 2019; Auriol, Friebel y Wilhelm, 2020) y no es exclusiva de la disciplina. Un repaso de las explicaciones que se han dado a este fenómeno puede contribuir a especular en qué medida están presentes en Uruguay y si es posible que tengan distinta fuerza en los diferentes centros académicos. Entre las potenciales explicaciones, se ha apuntado a estudiar el efecto de las responsabilidades asociadas a tareas domésticas, especialmente al cuidado de niños; las barreras en el acceso a redes y beneficios de coautorías; los posibles sesgos en los procesos de evaluación de publicaciones (Card *et al.*, 2020; Hengel, 2020) y de promoción (De Paola y Scoppa, 2015; Bagués, Sylos-Labini y Zinovyeva, 2017). También se ha señalado que las mujeres tienden a dedicar más tiempo a tareas que son socialmente deseables, pero tienen menos retorno en la carrera académica y son menos valoradas en los ascensos (mentorías a estudiantes, tareas administrativas, etc.) (Babcock *et al.*, 2017). La evidencia para los países desarrollados indica, además, que las mujeres tienen menor probabilidad de presentarse a los procesos de promoción (Bosquet, Combes y García-Peñalosa, 2013; De Paola, Ponzio y Scoppa, 2015), lo que podría relacionarse con su menor preferencia por los ambientes competitivos (Niederle y Vesterlund, 2007; Buser, Niederle y Oosterbeek, 2014). La existencia de este tipo de barreras reviste particular importancia porque, al afectar las expectativas de rentabilidad, puede también tener un efecto negativo sobre su inserción académica y los productos de la actividad de investigación, retroalimentando el proceso. El análisis de la relevancia de las distintas dimensiones para el caso uruguayo, que requiere la generación de información al respecto, está pendiente.

La producción escrita del Iecon y las diferencias de género

Este apartado utiliza datos provenientes de distintas fuentes que se detallan en el anexo metodológico. Los registros abarcan los años que van desde

1953 a 2018. La gran mayoría son posteriores a 2000, lo que se entiende que en parte se debe a la dificultad de rastrear la producción escrita anterior a esa fecha. Pero no es sorprendente que la producción haya aumentado en el nuevo milenio, puesto que, tal como se presentó en el apartado anterior, el plantel docente del Iecon creció.

Además, y probablemente más importante, hubo un cambio global de la organización de la investigación en economía que llevó al requerimiento de que los investigadores publicasen, en particular en la forma de artículos en revistas arbitradas. Este cambio, que puede rastrearse en décadas anteriores a escala internacional, parece haberse afianzado un poco más tardíamente en el Iecon, en la década del dos mil. De hecho, con base en información extraída del Portal Timbó en el año 2019, Amarante *et al.* (2021) estiman que el número de artículos en revistas arbitradas indexadas publicados por investigadores residentes en Uruguay crece notoriamente a partir de 2004.

Panorama general de la producción del Iecon

Más allá de la mencionada debilidad de la cobertura de nuestra base de datos de los años más lejanos, puede estimarse que los investigadores del Iecon produjeron 87 libros, 78 capítulos de libros y 173 artículos en revistas científicas arbitradas (cuadro 6). A ello se suma un volumen importante de documentos de trabajo (271) concentrados en las últimas décadas.

Cuadro 6. Producción escrita del Iecon (1953-2019), número de publicaciones

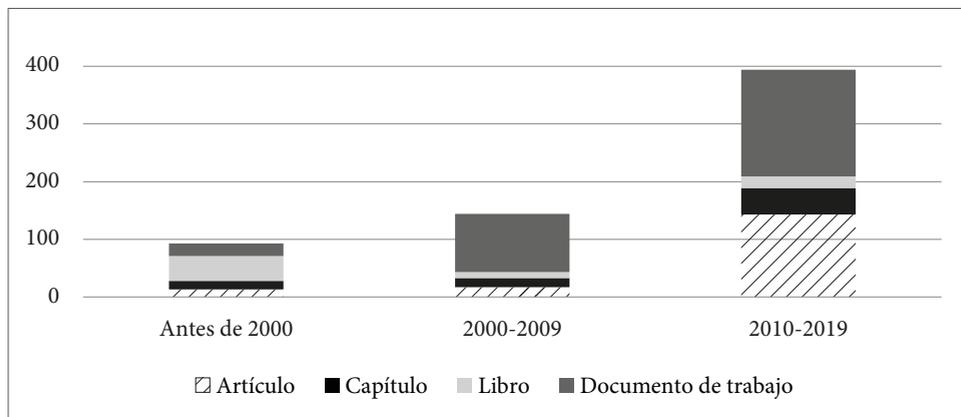
| | Autor Iecon | Autor identificado | Total |
|----------------------------------|-------------|--------------------|-------|
| Libros | 14 | 73 | 87 |
| Capítulos de libros | 1 | 77 | 78 |
| Documentos de conferencias | 1 | 0 | 1 |
| Artículo en revista arbitrada | 0 | 173 | 173 |
| Artículo en revista no arbitrada | 0 | 38 | 38 |
| Documento de trabajo | 1 | 270 | 271 |
| Total | 17 | 631 | 648 |

Fuente: Base de Datos Publicaciones Iecon.

La evolución de la producción escrita del Iecon se vio afectada por los cambios mencionados en la organización de la investigación, lo que se refleja en dos fenómenos. Por un lado, se percibe una tendencia a la disminución del peso de las publicaciones en forma de libro o capítulo, que es reemplazada por el moderno estilo internacional de publicar un documento de trabajo para posteriormente someterlo a una revista científica con

arbitraje de pares (gráfica 4). Obsérvese que esto afecta indudablemente el número total de productos, ya que en la actualidad sumar documentos de trabajo y artículos podría implicar en cierta medida una duplicación.

Gráfica 4. Producción escrita del Iecon (1953-2019)



Nota: los artículos en revistas no arbitradas se agruparon dentro de los documentos de trabajo. Las autorías institucionales están excluidas. Fuente: Base de Datos Publicaciones Iecon.

Por otro lado, tal como se presenta en el cuadro 6, el Iecon cuenta con obras colectivas de autoría institucional, básicamente libros, y publicaciones con autores identificados. En línea con los cambios de la organización de la investigación, las obras colectivas están concentradas alrededor del año 1970. Para posibilitar el estudio de las diferencias de género en la producción del Iecon, el análisis propuesto en este apartado se centra en las publicaciones con autor identificado.

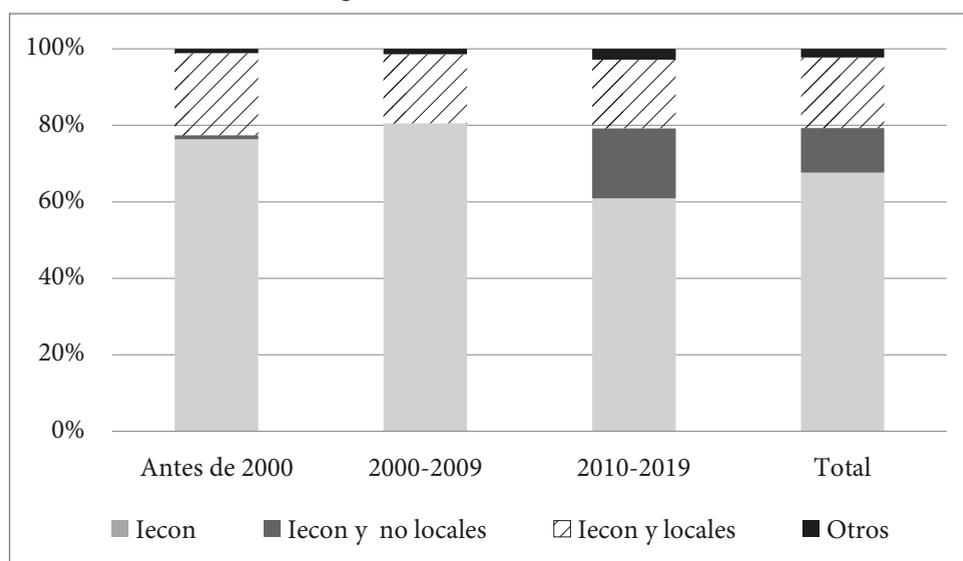
Un aspecto particularmente interesante de la investigación es el grado en que los investigadores se conectan con sus pares de otras instituciones. Alrededor de un 30% de esta producción es realizada por los investigadores del Iecon en colaboración con otros autores no pertenecientes a la institución. Si bien esta característica atraviesa todo el período,¹⁵ la colaboración con externos se acrecienta en la década de 2010, llegando a alcanzar 40% de los productos (gráfica 5). Este incremento está impulsado por la coautoría con investigadores residentes en el extranjero. Así, en el último decenio, la colaboración con externos respondió por partes iguales a coautorías con in-

15 Dentro de los investigadores del Iecon se considera la figura de investigadores asociados, que permitió la incorporación al instituto de investigadores con baja carga horaria que podían radicar sus proyectos en la institución y estuvo vigente aproximadamente entre 2011 y 2013.

vestigadores de instituciones uruguayas y extranjeras, lo que es indicativo de una internacionalización de las redes académicas.

Además de una mirada hacia la colaboración entre instituciones, la presencia de intercambio interdisciplinario es en la vida académica actual un rasgo virtuoso. Si se mira la producción total, es muy baja la frecuencia con que los autores del Iecon —que trabajan con investigadores de otras instituciones— forman equipo con no economistas. Sin embargo, a partir del año 2000 este tipo de colaboración crece, alcanzando un 5% de la producción total (gráfica 6).

Gráfica 5. Producción escrita del Iecon (1953-2019), según afiliación de los autores



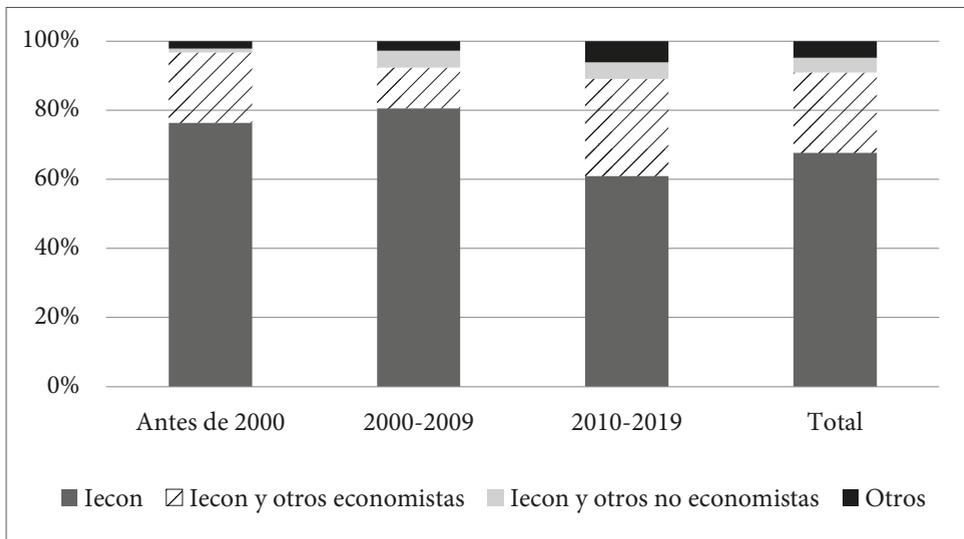
Nota: Locales: investigadores residentes en Uruguay que no están afiliados a Iecon. No locales: investigadores no residentes en Uruguay. Otros. Se excluyen las autorías institucionales. Fuente: Base de Datos Publicaciones Iecon.

Finalmente, se ha indagado en la especialización temática de la producción del Iecon y su cambio en el tiempo. Llegado este punto, fue necesario tomar una decisión sobre cómo medir la producción académica. Son numerosos los desafíos involucrados, entre ellos el tratamiento de las duplicaciones originadas en que durante el ciclo de una investigación puede haber más de un producto, sin que estrictamente se trate de dos productos sustancialmente diferentes.¹⁶ Esto ya fue mencionado en referencia a la mo-

16 El otro desafío para medir la producción es que existen diferencias cualitativas entre las distintas categorías. Más aún, al interior de cada categoría, la calidad no es homogénea. Sin embargo, en este trabajo no se realiza ningún tipo de ajuste para considerar

alidad habitual de divulgar los resultados de investigación en la actualidad en la forma de un documento de trabajo que después, luego de eventuales revisiones de pares, culmina como artículo en una revista. En función de la prevalencia de esta modalidad, se podría optar por definir la producción como el total de libros, capítulos de libros y artículos en revistas arbitradas. Sin embargo, también puede argumentarse que el documento de trabajo es un producto diferente al producto escrito final, siendo ambos productos auténticos, más allá de que algunos documentos de trabajo son la única forma que toma un producto final. En vez de optar por un criterio, se presentan dos medidas de producción: una que incluye todos los documentos (de aquí en adelante P1) y otra más restringida, que solo contiene las categorías libro, capítulo de libro y artículo en revista arbitrada (P2).

Gráfica 6. Producción escrita del Iecon (1953-2019), según disciplina de los colaboradores



Nota: Otros incluye publicaciones de autoría de investigadores de Iecon con otros economistas y no economistas que no pertenecen a la institución. Se excluyen las autorías institucionales. Fuente: Base de Datos Publicaciones Iecon.

La distribución de la producción entre áreas es levemente sensible a la utilización del criterio correspondiente a P1 o P2 antes del año 2000, debido a que la publicación simultánea en distintas categorías era prácticamente inexistente. Esto hace que la distribución entre áreas varíe según se incluyan o no todas las categorías. Pero después de 2000, cuando se extiende el uso

estas heterogeneidades.

de más de una categoría para un resultado de investigación, las duplicaciones no afectan la distribución entre áreas.

En el cuadro 7 se presenta la distribución de la producción entre áreas según el criterio P1, indicando en fondo sombreado los cuatro temas más importantes en el período considerado.¹⁷ Una primera constatación es que las áreas desarrollo económico e historia económica se mantienen en el tiempo como áreas que concentran una parte relevante de la producción de la institución, hecho que se repite usando el criterio P2. Es interesante señalar que, si se analiza la información proveniente del Portal Timbó, estas dos áreas tienen relativamente baja participación en la producción nacional de los economistas, lo que estaría sugiriendo la relevancia del Iecon en estos temas.¹⁸

Adicionalmente, el cuadro ilustra cambios en el tiempo. Antes de 2000, la producción del Iecon tenía una fuerte concentración en las áreas de macroeconomía y economía monetaria, así como en economía internacional, peso que disminuye notoriamente en el segundo milenio. También es notoria la caída de la investigación en economía financiera, que pasa de ser relativamente importante antes de 2000 a prácticamente desaparecer posteriormente. Estas áreas continúan siendo líneas de investigación en el país y es razonable interpretar que sus objetos de estudio se dispersaron entre las instituciones. Otro cambio visible es que antes de 2000 se producía una proporción importante de documentos destinados a la enseñanza. Esta práctica cayó en desuso y actualmente se combina el uso de multimedia generada por los docentes nacionales con manuales, artículos o libros producidos en el extranjero.

A partir de 2000 surgen como áreas fuertes de la institución economía laboral y demográfica y salud, educación y bienestar, y más recientemente, en la última década, microeconomía. Más adelante se retoma este tema, pero vale la pena adelantar que estas áreas, en particular las dos primeras, son a escala internacional dominadas por mujeres. Por lo tanto, el aumento paralelo de la participación de las mujeres y de estas áreas puede no resultar sorprendente.

17 Cada producto de investigación puede tener más de un código de área. Por lo tanto, aparece tantas veces como áreas a las que pertenece.

18 Cabe señalar que existen otros grupos de investigación que abordan ambas temáticas con un enfoque multidisciplinario, no necesariamente restringido a la economía.

Cuadro 7. Producción escrita del Iecon (1953-2019), según área temática (en porcentaje)

| | Antes de 2000 | 2000-2009 | 2010-2019 |
|--|---------------|-----------|-----------|
| Economía general y enseñanza | 6,9 | 0,0 | 0,6 |
| Historia del pensamiento económico, métodos y aproximaciones heterodoxas | 1,7 | 0,0 | 0,7 |
| Métodos matemáticos y cuantitativos | 0,0 | 0,5 | 5,9 |
| Microeconomía | 4,3 | 5,9 | 11,4 |
| Macroeconomía y economía monetaria | 12,9 | 4,8 | 4,6 |
| Economía internacional | 14,7 | 2,7 | 5,1 |
| Economía financiera | 9,5 | 0,5 | 0,7 |
| Economía pública | 4,3 | 5,9 | 8,4 |
| Salud, educación y bienestar | 1,7 | 12,8 | 8,3 |
| Economía laboral y demográfica | 6,0 | 23,9 | 14,1 |
| Derecho y economía | 0,0 | 0,0 | 0,4 |
| Organización industrial | 6,0 | 4,3 | 4,7 |
| Negocios | 0,9 | 0,0 | 0,4 |
| Historia económica | 11,2 | 22,9 | 9,4 |
| Desarrollo económico, innovación, cambio tecnológico y crecimiento | 14,7 | 8,5 | 13,7 |
| Sistemas económicos | 0,9 | 1,6 | 1,1 |
| Economía agrícola y recursos naturales, economía medio ambiente | 2,6 | 2,1 | 4,1 |
| Economía rural, urbana, regional y del transporte | 1,7 | 3,7 | 5,9 |
| Misceláneos (tablas, datos, comentarios) | 0,0 | 0,0 | 0,3 |
| Total | 100,0 | 100,0 | 100,0 |

Nota: se consideran todas las publicaciones excepto las de autores institucionales. Fuente: Base de Datos Publicaciones Iecon.

El aporte de las mujeres y varones a la producción del Iecon

Índices de aporte

Para medir la contribución de las mujeres a la producción del Iecon se ha recurrido a tres indicadores usuales de la literatura en el tema (Kretschmer *et al.*, 2012). El índice de participación se calcula como la proporción de documentos en que hay autoras mujeres. El índice de contribución es el promedio —para todos los documentos— de la proporción de mujeres autoras en cada documento. El conteo consiste en sumar las autoras mujeres tantas veces como aparecen en las autorías totales de la producción. La participa-

ción en el conteo se calcula como el promedio del cociente «conteo de autoras/conteo total de varones y mujeres autores».

El cuadro 8 presenta estos indicadores agrupando dos períodos y utilizando los dos conceptos de producción p1 y p2. Debido al ya señalado crecimiento de las redes académicas internacionales, se reporta por un lado el aporte de las mujeres del Iecon tomando en cuenta todos los coautores (línea «Mujeres» para cada índice) y por otro el aporte medido en términos únicamente de los coautores que trabajan en Iecon (línea «Contribución femenina al equipo Iecon»).

Cuadro 8. Indicadores del aporte de las mujeres a la producción del Iecon (en porcentaje)

| Indicadores | Producción p1 | | Producción p2 | |
|--|---------------|-----------|---------------|-----------|
| | Antes de 2000 | 2000-2019 | Antes de 2000 | 2000-2019 |
| <i>Índice de participación</i> | | | | |
| Mujeres | 30 | 58 | 21 | 56 |
| Varones | 80 | 67 | 90 | 67 |
| Externos al Iecon | 24 | 34 | 28 | 41 |
| <i>Índice de contribución</i> | | | | |
| Mujeres | 24 | 39 | 14 | 37 |
| Varones | 64 | 43 | 71 | 40 |
| Externos al Iecon | 13 | 18 | 15 | 23 |
| Contribución femenina al equipo Iecon | 25 | 46 | 15 | 45 |
| <i>Participación en conteo</i> | | | | |
| Mujeres | 19 | 34 | 12 | 31 |
| Varones | 60 | 40 | 64 | 35 |
| Externos al Iecon | 21 | 26 | 24 | 33 |
| Participación femenina en conteo Iecon | 24 | 46 | 16 | 47 |

Fuente: Base de Datos Publicaciones Iecon.

Usando el criterio p1, el número de productos con al menos una autora femenina creció de 30% a 58%, mientras que para los varones descendió de 80% a 67%. El aumento del aporte de las mujeres se recoge también en el índice de contribución y en la participación en el conteo, que crecen de 24% a 39% y de 19% a 34%, respectivamente. Una primera conclusión es, entonces, que el aumento de las mujeres en el Iecon se refleja en una mayor contribución en términos de productos académicos.

Los aumentos son más notorios si se considera el criterio p2, debido a que los índices son más sensibles al concepto de producción antes de 2000 que después. Por ejemplo, antes de 2000 la participación femenina es 30% en p1 y 21% en p2, mientras que en 2000-2019 los índices son 58% y 56%.

Esto se explica por la ya mencionada transformación de la naturaleza del documento de trabajo, que pasó de ser un producto final a un producto intermedio. En otras palabras, como los índices no son sensibles a una duplicación de documentos, después de 2000 el índice para P1 es similar al índice para P2. En cambio, antes de 2000 los documentos de trabajo (incluidos en P1 pero no en P2) fueron realizados por equipos distintos, en particular con mayor presencia femenina.

En suma, los datos sugieren que antes de 2000 las mujeres tenían un patrón diferente de publicación que los varones: tendían a publicar más en forma de documento de trabajo que en forma de libro, capítulo o artículo arbitrado. En cambio, la información posterior a 2000 sugiere que esta diferencia de género se fue amortiguando y tanto varones como mujeres adoptaron mayoritariamente el camino que lleva desde el documento de trabajo al artículo en revista.

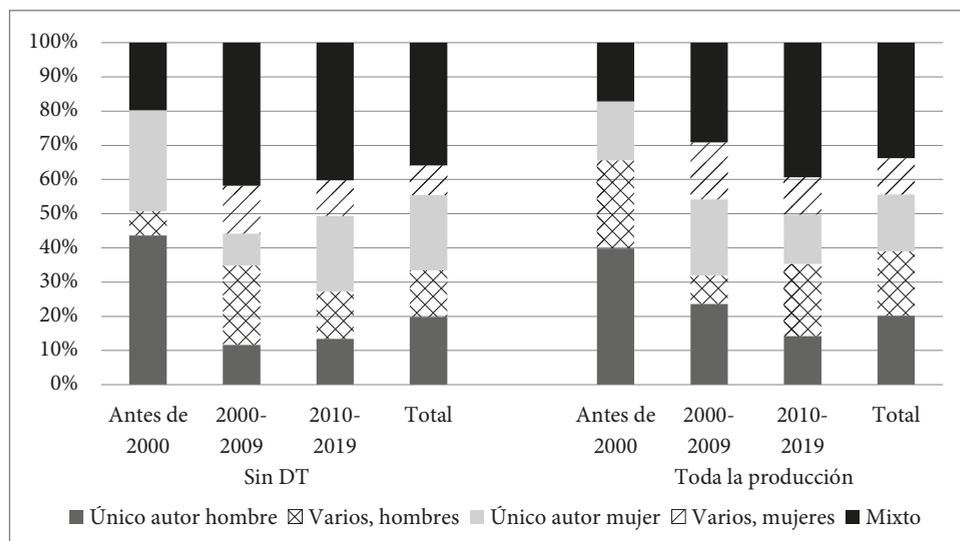
Composición de género de los equipos

Otra aproximación a la participación de las mujeres proviene de realizar una clasificación de género de los equipos: masculinos, femeninos y mixtos, distinguiendo además en los masculinos y femeninos si se trata de una autoría individual o de más de una persona (gráfica 7).

Una primera mirada general indica que no hay productos académicos escritos solamente por mujeres antes de 1980. Si se agrupan todos los productos anteriores a 2000, más del 60% de la producción académica P1 es realizada por equipos masculinos (un varón solo o en coautoría con otros varones). El resto de la producción se reparte en partes iguales entre equipos mixtos y publicaciones de una única autora. Si se utiliza el criterio P2, el peso de la autoría de las mujeres aumenta, resultado concordante con la existencia de una diferencia de género en el patrón de publicaciones, según el cual era más probable que las mujeres publicaran en forma de documento de trabajo.

Después de 2000 se registran dos cambios importantes, cuando se utiliza tanto P1 como P2. Primero, la autoría individual pierde peso. Esto también está en concordancia con un cambio de carácter internacional en la organización de la investigación en la disciplina. El total de productos P1 realizados por una sola persona representa el 57% de la producción anterior a 2000 y 29% en el decenio 2010-2019. Este cambio derribó en particular el peso de la autoría individual masculina, tan predominante antes de 2000. Así, al final del período el 14% de los productos tiene un coautor varón y otro 14% tiene una coautora mujer.

Gráfica 7. Producción escrita del Iecon (1953-2019), según género de los autores



Fuente: Base de Datos Publicaciones Iecon.

El segundo cambio relevante es el cambio en la composición de género de los equipos. Lo más interesante a señalar es el aumento de los equipos mixtos, que pasan de responder por 17% de los productos escritos antes de 2000 a 39% en el decenio 2010-2019. Mientras tanto, la participación de los productos escritos por varones cae de 66% a 35% y la de mujeres crece de 17% a 25%. De manera consistente con estos resultados, el análisis de los trabajos presentados en las Jornadas Académicas de Economía del Banco Central realizado por Cáceres, Moraes y Vallarino (2013) señala que las autorías masculinas respondían por el 80% de la investigación a mediados de los ochenta, pero su importancia se reduce a menos del 60% en la segunda mitad de los dos mil. Esta atenuación del predominio masculino se ha dado en favor de equipos mixtos y de equipos exclusivamente femeninos.

Temáticas de estudio

El aporte de las mujeres es heterogéneo entre áreas. Ello se ilustra en la gráfica 8, en la que se presenta la participación promedio femenina (basada en el conteo) en la producción del equipo Iecon por área temática, ordenando las áreas según su peso en la producción escrita antes de 2000. Si bien los resultados parecen distintos si se usa el concepto de producción P1 o P2, las conclusiones generales son las mismas. La diferencia más notoria es que antes de 2000 microeconomía es la más feminizada de las áreas según P1, pero

la participación femenina es nula según p2. Se trata de cinco publicaciones, siendo tres de ellas documentos de trabajo de autoras mujeres. Hecha esta aclaración, nos centraremos en el concepto p2, que es el más parecido al de las referencias con las que podremos comparar los resultados.

Antes de 2000, la participación femenina promedio es 16%, pero alcanza 40% en las áreas salud, educación y bienestar y economía laboral y demográfica. En el otro extremo, cuatro áreas tienen participación femenina nula (economía pública; microeconomía; economía agrícola-medio ambiente; economía rural, urbana, regional y del transporte). En suma, se percibe una segregación entre áreas que no es ajena a la realidad internacional.

En 2000-2019 cuatro áreas cuentan con una participación femenina superior al 60%: las dos anteriores (salud, educación y bienestar y economía laboral y demográfica), a las que se suman economía internacional y macroeconomía y economía monetaria. La preponderancia femenina en salud, educación y bienestar y economía laboral y demográfica y la masculinidad asociada a los estudios rurales y de producción agropecuaria son recogidas en trabajos para Uruguay en su conjunto. Pero la elevada participación de las mujeres en economía internacional y macroeconomía y economía monetaria parece ser una característica del Iecon.

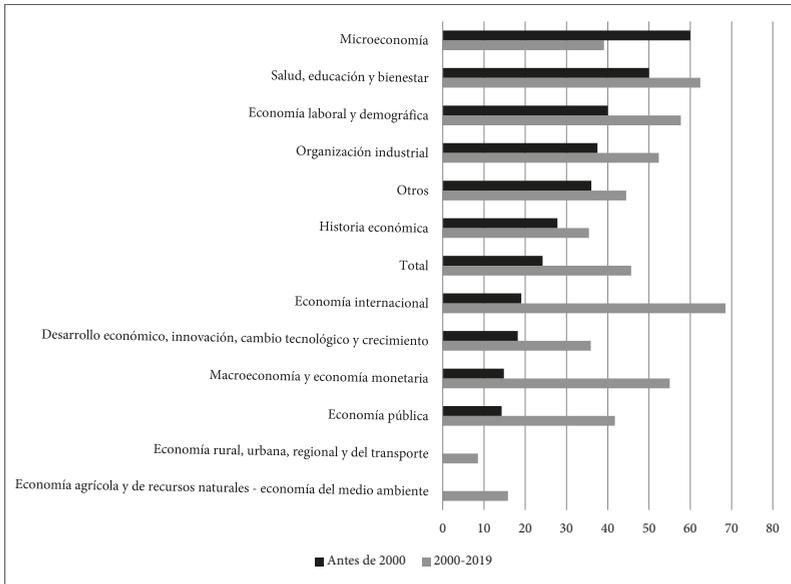
En 2000-2019 se mantienen como áreas temáticas masculinas economía rural, urbana, regional y del transporte y economía agrícola y de recursos naturales-economía del medio ambiente (las mujeres representan menos de un 15% en estas áreas). Pero ya no existen áreas en las que las mujeres no participan. Es decir, aun cuando la segregación subsiste en este segundo período, es notorio el aumento de la participación en lo que antes eran áreas predominantemente masculinas. Ello sugiere que el ingreso de las mujeres a la investigación en el Iecon colaboró con una mayor dispersión temática en las líneas de investigación.

Estos resultados son similares a los de otros estudios. Para el caso uruguayo, Amarante *et al.* (2021) encuentran que la participación femenina en revistas indexadas en Portal Timbó es mayor al promedio en salud, educación y bienestar, economía laboral y demográfica y economía pública (entre 50% y 60%), mientras que las mayores participaciones masculinas se dan en métodos matemáticos y cuantitativos y en economía financiera (más del 85%). Estos resultados son coincidentes, en términos generales, con los presentados por Cáceres (2018) en su análisis de la producción académica en Uruguay entre 1985 y 2016, donde se destaca la concentración de autorías exclusivamente femeninas en las áreas de mercado de trabajo, salud, educación y bienestar, economía internacional e historia económica. El autor también señala la mayor dispersión de la producción de equipos masculi-

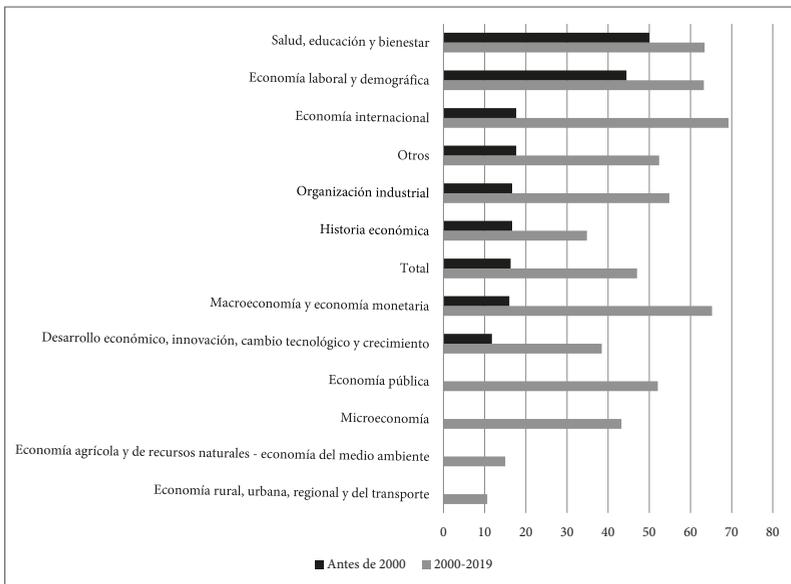
nos, y su concentración temática en las áreas de economía internacional, economía financiera, macroeconomía y organización industrial.

Gráfica 8. Participación femenina en las áreas temáticas (indicador basado en el conteo) (en porcentajes)

Producción P1



Producción P2



Fuente: Base de Datos Publicaciones Iecon.

A escala internacional, el patrón es similar. En un estudio para Europa, Dolado, Felgueroso y Almunia (2012) encuentran que las mujeres se concentran en economía laboral, organización industrial y economía pública (participación de alrededor de 25%), mientras que son escasas en economía matemática y economía agropecuaria (menos de 10%). Con base en artículos de las revistas mejor ubicadas en los *rankings* internacionales, Boschini y Sjögren (2007) encuentran que las mayores participaciones femeninas se dan en salud, educación y bienestar y economía laboral y demográfica (alrededor de 20%) y las menores en economía financiera y macroeconomía y economía monetaria (menos de 10%). Lundberg y Stearns (2019) muestran que en las tesis doctorales de Estados Unidos las mujeres eligen más frecuentemente estudiar tópicos de economía laboral y pública y los hombres, macroeconomía y finanzas. Obsérvese que las diferencias en las participaciones son mayores en Uruguay, y en Iecon en particular, que en los otros países estudiados. Ello es consistente con mayores niveles del índice de Duncan en Uruguay y Iecon (0,20 antes de 2000 y 0,28 después) que el reportado para Europa por Dolado *et al.* (2012) (entre 0,11 y 0,13).¹⁹

En suma, existe segregación temática en el Iecon, concentrándose las mujeres y varones en áreas similares a las del medio nacional en su conjunto y el ámbito académico internacional.

Comentarios finales

Con este trabajo hemos recopilado y analizado información que hasta ahora no había sido sistematizada para conocer la participación de las mujeres en la disciplina, en el plantel docente de la FCEA y en la vida académica del Iecon. Al tratarse de los primeros estudios en esta temática, hemos apuntado más a la descripción de los hechos que al análisis de sus causas, dejando planteadas interrogantes e hipótesis. En estos comentarios finales resumimos los más importantes hechos y cuestiones a incluir en una agenda de estudios de la disciplina y el género.

Las mujeres comenzaron a incorporarse paulatinamente en la economía desde la creación del primer plan de estudios, observándose períodos de gran dinamismo. Las cohortes recientes de economistas se componen en partes iguales de varones y mujeres, presentando una de las tasas de participación femenina más altas de América Latina, continente que contras-

19 El índice de disimilitud o de Duncan mide la proporción de personas pertenecientes a un grupo (en este caso, definido en función del sexo) que debieran ser transferidas de una unidad (en este caso, temática de investigación) a otra para lograr una distribución igualitaria.

ta con el bajo interés que parece despertar la disciplina entre las mujeres en Estados Unidos y Europa. Las razones de esta diferencia regional, y en este contexto la particularidad de la situación uruguaya, están pendientes de explicación.

La FCEA y el Iecon han acompasado estos cambios incorporando mujeres en sus planteles, al inicio con una notoria representación en los escalafones más bajos y más recientemente con un crecimiento de su participación en los puestos de mayor jerarquía. En la actualidad, el Iecon es en el medio académico de economía la institución que cuenta con mayor proporción de mujeres en las posiciones de investigadores consolidados. A pesar de estos cambios, resta por saber si existen o no barreras para alcanzar las posiciones más altas.

El Iecon también ha acompañado los cambios en varios patrones de la investigación económica. En el pasado, pocas publicaciones se realizaban en revistas arbitradas. En esos años, las mujeres tendieron a publicar documentos de trabajo y los hombres, libros. Además, la autoría individual masculina fue muy elevada, al tiempo que la formación de trabajo en equipos mixtos era de muy baja frecuencia. Estas características se han debilitado con el correr del tiempo. Por un lado, tanto varones como mujeres utilizan en la actualidad la doble modalidad de publicar sus resultados de investigación en un documento de trabajo y en un artículo en una revista arbitrada; por otro, la autoría individual es menos frecuente que en el pasado, mientras que los equipos mixtos cobraron vigor. Finalmente, los equipos se integran cada vez más con colaboradores externos. No sabemos aún si, como ocurre en los países desarrollados, persiste una preferencia por incluir varones (y no mujeres) en los equipos o si las propensiones de colaboración con externos son mayores para los varones que para las mujeres.

Por último, la temática de la producción del Iecon se diversificó, manteniendo una segregación de género que se recoge a escala nacional y es mayor que en los países desarrollados. Varias preguntas quedan planteadas. Es posible, por ejemplo, que la diversificación sea resultado de la incorporación de mujeres al plantel. No se ha profundizado hasta ahora en las razones de la segregación temática en el Iecon y en general en la economía en Uruguay, así como tampoco en su evolución temporal, más allá de los indicios presentados antes. Quedan entonces preguntas planteadas para futuras investigaciones.

Referencias bibliográficas

- Acosta, M. J., y Nión, S. (2020). *Informe de investigación del proyecto Mujeres y hombres en economía: motivaciones y opiniones*. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.
- Amarante, V.; Bucheli, M.; Moraes, M. I., y Pérez, T. (2021). «Women in research in economics in Uruguay». *Cuadernos de Economía*, 40(84), 763-790. <https://doi.org/10.15446/cuad.econ.v40n84.88702>
- Auriol, E.; Friebel, G., y Wilhelm, S. (2020). «Women in european economics». En: Lunderg, S. (ed.), *Women in economics*. Londres: CEPR Press, pp. 26-30.
- Babcock, L.; Recalde, M.; Vesterlund, L., y Weingart, L. (2017). «Gender differences in accepting and receiving requests for tasks with low promotability». *American Economic Review*, 107(3): 714-47.
- Bagués, M.; Sylos-Labini, M., y Zinovyeva, N. (2017). «Does the gender composition of scientific committees matter?». *American Economic Review*, 107(4): 1207-1238.
- Bansak, C., y Starr, M. (2010). «Gender differences in predispositions towards economics». *Eastern Economic Journal*, 36(1): 33-57.
- Batthyány, K. (2019). *Tendencias en la educación de mujeres y varones en Uruguay*. Montevideo: Oficina de Planeamiento y Presupuesto.
- Beneito, P.; Boscá, J. E.; Ferri, J., y García, M. (2018). *Women across subfields in economics: Relative performance and beliefs*. Documento de Trabajo 06. Madrid: FEDEA.
- Boschini, A., y Sjögren, A. (2007). «Is team formation gender neutral? Evidence from coauthorship patterns». *Journal of Labor Economics*, 25(2): 325-365.
- Bosquet, C.; Combes, P., y García-Peñalosa, C. (2013). *Gender and competition: Evidence from academic promotions in France*. CESifo Working Paper 4507. Munich: CESifo.
- Bradley, K. (2000). «The incorporation of women into higher education: Paradoxical outcomes?». *Sociology of Education*, 73(1): 1-18.
- Buser, T.; Niederle, M., y Oosterbeek, H. (2014). «Gender, competitiveness, and career choices». *Quarterly Journal of Economics*, 129(3): 1409-1447.
- Cáceres, L. (2018). *Medición de la producción de conocimiento en Economía en Uruguay en el período 1985-2016*. Trabajo presentado en las VIII Jornadas Académicas, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Udelar, 6-8 de noviembre.
- Cáceres, L.; Moraes, I., y Vallarino, H. (2013). *La investigación económica del Uruguay reciente: un estudio de las Jornadas Anuales de Economía del Banco Central (1986-2011)*. Presentación en IV Jornadas de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Udelar, Montevideo, 27-29 agosto.
- Card, D.; Della Vigna, S.; Funk, P., e Iriberry, N. (2020). «Are referees and editors in economics gender neutral?». *The Quarterly Journal of Economics*, 135(1): 269-327.
- De los Santos, C., y García, F. (2019). *Las mujeres economistas. Un estudio de las egresadas de la FCEA de la Universidad de la República*. Montevideo: Programa de Apoyo a la Investigación Estudiantil (CSIC).
- De Paola, M., y Scoppa, V. (2015). «Gender discrimination and evaluators' gender: evidence from Italian academia». *Economica*, 82(325): 162-188.
- De Paola, M.; Ponzio, M., y Scoppa, V. (2015). *Gender differences in attitudes towards competition: Evidence from the italian scientific qualification*. IZA Discussion Paper 8859. Bonn: IZA.

- Dolado, J.; Felgueroso, F., y Almunia, M. (2012). «Are men and women-economists evenly distributed across research fields? Some new empirical evidence». *SERIES*, (3.3): 367-393.
- Espino, A.,; Salvador, S., y Azar, P. (2014). *Desigualdades persistentes: mercado de trabajo, calificación y género*. Montevideo: PNUD.
- Facultad de Ciencias Económicas y Administración (FCEA) (2002). *70° Aniversario de su creación legal. 1932-13 de julio-2002*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Forget, E. L. (2011). «American women and the economics profession in the twentieth century». *CEconomía. History, Methodology, Philosophy*, 1(1): 19-30.
- Ginther, D., y Kahn, S. (2004). «Women in economics: moving up or falling off the academic career ladder?». *Journal of Economic Perspectives*, 18(3): 193-214.
- Hengel, E. (2017). *Publishing while female. Are women held to higher standards? Evidence from peer review*. Cambridge Working Papers Economics (CWPE) 1753. Cambridge: Faculty of Economics, University of Cambridge.
- Kahn, S. (1995). «Women in the economics profession». *Journal of Economic Perspectives*, 9(4): 193-206.
- Kretschmer, H.; Kundra, R.; Beaver, D., y Kretschmer, T. (2012). «Gender bias in journals of gender studies». *Scientometrics*, (93.1): 135-150.
- Lora, E., y Ñopo, H. (2009). «La formación de los economistas en América Latina». *Revista de Análisis Económico*, 24(2): 65-93.
- Lundberg, S., y Stearns, J. (2019). «Women in economics: Stalled progress». *Journal of Economic Perspectives*, 33(1): 3-22.
- Niederle, M., y Vesterlund, L. (2007). «Do women shy away from competition? Do men compete too much?». *Quarterly Journal of Economics*, 122(3): 1067-1101.
- Porter, C., y Serra, D. (2020). «Gender differences in the choice of major: The importance of female role models». *American Economic Journal: Applied Economics*, 12(3): 226-54.
- Shelburn, M. R., y Lewellyn, P. G. (1995). «Gender bias in doctoral programs in economics». *Journal of Economic Education*, 26(4): 373-382.
- Stevenson, B., y Zlotnik, H. (2018). «Representations of men and women in introductory economics textbooks». *AEA Papers and Proceedings*, (108): 180-185.

Anexo metodológico

Con el objetivo de analizar la agenda de investigación y la producción, se construyó una base de datos que recoge toda la información disponible sobre publicaciones del Iecon. Esa base de datos incluye todos los registros del Iecon comprendidos en Bibliotecas de la Universidad de la República (BIUR) y en la página web de la institución y se denominará de ahora en más Base de Datos Publicaciones Iecon. Las categorías de la producción escrita son proporcionadas por estas fuentes: libro, capítulo de libro, documento de conferencia, artículo en revista arbitrada, artículo en revista no arbitrada, documento de trabajo. En particular, la clasificación de los artículos en ar-

bitrados o no arbitrados se realizó siguiendo la clasificación que figura en la página web del Iecon.²⁰

En el caso de BIUR se incluyeron aquellos registros que identifican al Iecon como institución de pertenencia del autor o como autor del documento. Estos registros constituyen 109 publicaciones y abarcan el período desde 1953 a 2018, aunque la gran mayoría (90 registros) son anteriores a 2000. Solamente 16 de los registros de BIUR corresponden a artículos en revistas, el resto aparece catalogado como libros. Por su parte, la página web del Iecon es fuente de información de documentos de trabajo, libros, capítulos de libros y artículos en revistas arbitradas y no arbitradas, cubriendo básicamente desde el año 2000 en adelante.

Para construir la base se eliminaron los registros repetidos entre las distintas fuentes de información. Es importante señalar que esta base de datos no necesariamente incluye toda la producción escrita del Iecon, sino aquella que aparece en las fuentes de datos disponibles. Es razonable pensar que la cobertura es menos exhaustiva para los años más lejanos en el tiempo, dependiendo de los registros ingresados en BIUR, mientras que a partir de 2000 la información provista por la página web del Iecon parece reflejar muy adecuadamente la producción del instituto. Es importante señalar que, aunque fueron eliminadas las duplicaciones de productos de un mismo tipo, sí hay trabajos que pueden aparecer en dos categorías, por ejemplo como documentos de trabajo y como artículos en revistas arbitradas.²¹

Una vez construida la base de datos, se codificó el género de todos los autores usando su nombre de pila y se clasificó a todos los autores según su pertenencia o no al Iecon, incluyendo a los profesores asociados como miembros de la institución. Gran parte de las publicaciones corresponden a colaboraciones entre docentes del Iecon e investigadores que no pertenecen a la institución. En el caso de los docentes que no pertenecen a la institución, se codificó además si eran economistas o no y si eran autores locales (residentes en Uruguay) o estaban basados fuera de Uruguay en el momento de la publicación. Adicionalmente, con el objetivo de realizar un análisis temático de la producción, fue necesario identificar el área temática de todos los productos de investigación. Muchos de estos productos cuentan con la clasificación de acuerdo al sistema de códigos usado por el Journal

20 De los 173 artículos que figuran como arbitrados en la página web del Iecon, 70 aparecen en el Portal Timbó.

21 Se detectaron 50 productos de investigación repetidos en la base de datos, por figurar en distintas categorías de producción. Es probable que haya más superposiciones de trabajos cuyos títulos no son idénticos en las distintas versiones, por lo cual estas duplicaciones no pueden ser detectadas.

of Economic Literature (JEL). En aquellos casos en los que no se incluía esa clasificación (una cifra cercana al 63% de los registros), fueron codificados con ese criterio. Cabe señalar que los productos cuyo JEL fue codificado por sus autores tienen, en promedio, más códigos JEL asociados.

Anexo estadístico

Cuadro A.1. Monografías anteriores a 2000 que involucraron tutoras mujeres

| Año | Plan | Tutora | Estudiante |
|------|------|----------------------------------|--|
| 1982 | 1954 | Sonia Bonilla | Martha Jauge |
| 1989 | 1966 | Celia Barbato | Pablo Guarino, Claudio Ingold, Jorge Naya |
| 1996 | 1990 | Alicia Melgar | Alejandro Cattaneo |
| 1997 | 1966 | Inés Terra | Mabel Hopenhayn |
| 1997 | 1990 | Inés Terra | Gabriela Miraballes |
| 1998 | 1990 | Marisa Bucheli | Magdalena Furtado y Laura Raffo |
| 1999 | 1990 | Adela Hounie | Natalia Barrios y Ana de los Heros |
| 1999 | 1990 | Andrea Vigorito | Alina Machado e Iliana Reggio |
| 1999 | 1990 | Oscar Burgueño y Lucía Pittaluga | Anaía Ghelfi y Jorge Molinari |
| 1999 | 1990 | Marisa Bucheli | Ximena García de Soria, María Fernanda Rivas y Mariana Taboada |
| 1999 | 1990 | Lucía Pittaluga | María Belén Baptista, José Iglesias y Daniela Moraes |

Fuente: con base en registros aportados por Biblioteca de la FCEA.

Cuadro A.2. Materias centrales de Economía

| |
|--|
| <p>Plan 54: Teoría Económica 1; Teoría Económica 2; Política de la Hacienda Pública; Teoría de la Hacienda Pública; Metodología Económica General; Teoría Económica 3; Historia de las Doctrinas Sociales, Económicas y de la Hacienda; Política Económica 1; Política Económica 2; Filosofía Económica, Política y Social; Geografía Económica y Estructura Económica Nacional</p> |
| <p>Plan 66: Desarrollo Económico 1; Desarrollo Económico 2; Econometría Economía 1; Economía 2; Economía Internacional; Economía Monetaria; Economía Nacional - Seminario; Estructura Económica Nacional; Finanzas Públicas 1; Finanzas Públicas 2; Historia del Pensamiento Económico; Filosofía Económica</p> |
| <p>Plan 77: Contabilidad Nacional; Econometría; Economía 1; Economía 2; Economía 3; Economía Monetaria; Economía Internacional; Economía Nacional - Seminario; Estructura Económica Nacional; Historia del Pensamiento Económico; Planificación del Desarrollo Económico; Política Fiscal; Preparación y Evaluación de Proyectos; Teoría de las Finanzas Públicas; Teoría del Desarrollo Económico</p> |
| <p>Plan 80: Contabilidad Nacional; Econometría; Economía 1; Economía 2; Economía 3; Economía Internacional y Política Económica Internacional; Economía Matemática; Economía Monetaria y Política Monetaria; Economía Nacional - Seminario; Estructura Económica Nacional; Finanzas Públicas y Política Fiscal; Historia del Pensamiento Económico; Historia Económica del Uruguay; Historia Económica Universal; Planificación del Desarrollo Económico; Preparación y Evaluación de Proyectos; Sistemas Económicos Comparados; Teoría de las Finanzas Públicas; Teoría del Desarrollo Económico</p> |
| <p>Plan 90: Crecimiento y Desarrollo Económico; Economía 1; Economía 2; Economía de América Latina; Economía del Uruguay; Economía Descriptiva 1; Economía Internacional; Economía Matemática; Economía Monetaria; Economía y Finanzas Públicas; Historia del Pensamiento Económico; Historia Económica del Uruguay; Historia Económica Universal; Microeconomía Avanzada; Política y Planificación Económicas; Regímenes Económicos comparados; Seminario de Economía Nacional; Economía Agropecuaria; Economía Descriptiva 2; Economía Industrial; Economía Laboral; Macroeconomía Avanzada; Métodos Cuantitativos Avanzados; Seminario de Temas Avanzados de Teoría Económica; Preparación y Evaluación de Proyectos; Metodología de la investigación; Econometría 1; Econometría 2; Economía de la Salud; Economía del Sector Público; Economía y Finanzas Internacionales; Economía y Gestión Bancarias; Globalización, Transnacionalización y Comercio Internacional</p> |
| <p>Plan 2012: Econometría 1; Econometría 2; Economía Agropecuaria; Economía de América Latina; Economía de la Salud; Economía del Uruguay; Economía Descriptiva; Economía Industrial; Economía Internacional; Economía Laboral; Economía Matemática; Economía Monetaria; Economía y Finanzas Internacionales; Economía y Gestión Bancarias; Escuelas del Pensamiento Económico; Historia del Pensamiento Económico; Historia Económica del Uruguay; Historia Económica Universal; Introducción a la Economía; Macroeconomía 1; Macroeconomía 2; Macroeconomía 3; Macroeconomía Avanzada; Macroeconomía y Finanzas Públicas; Métodos Cuantitativos Avanzados; Microeconomía 1; Microeconomía 2; Microeconomía 3; Política y Planificación Económicas; Seminario de Economía Nacional; Sistemas de Descriptivos Macroeconómicos; Teorías del Desarrollo; Bases de Datos y Paquetes; Desarrollo Económico del Uruguay; Desarrollo y Bienestar; Desigualdad y Pobreza; Economía Agropecuaria y de los Recursos Naturales; Economía Pública; Economía y Género; Economía y Política Monetaria; Globalización y Desarrollo; Historia Económica Mundial; Introducción a la Microeconomía; Organización Industrial; Política Económica; Taller de Análisis de Coyuntura; Teorías del Desarrollo Económico; Tópicos de Macroeconomía</p> |

CAPÍTULO 7

Elementos para un recorrido de los abordajes sobre género y economía en la FCEA

Paola Azar (FCEA, Udelar) y Alma Espino (FCEA, Udelar)

Entender por qué la economía ha sido tan poco hospitalaria con la investigación feminista requiere reconocer que esta es altamente política y está íntimamente asociada con la racionalización de un determinado sistema de distribución del poder y del estatus, que en una sociedad pecuniaria, suele traducirse en la distribución de la riqueza y de los ingresos.

May, 2002, p. 59¹

Desde una perspectiva feminista, la economía se entiende como un circuito que integra múltiples formas de trabajo y agentes y múltiples esferas de actividad (mercados, Estado, hogares y redes sociales y comunitarias). La economía feminista propone que el estudio de la economía incluya la interrelación de los procesos que permiten que la vida continúe —en términos humanos, sociales y ecológicos— y alcance estándares dignos para la población (Carrasco, 2014).

Ubicada en el marco de las corrientes heterodoxas, la economía feminista ha bregado por la interdisciplinariedad —tanto en la elaboración de hipótesis como en su contrastación—, discutiendo las limitaciones que ofrecen los métodos cuantitativos propios de la economía y buscando una reconceptualización de sus abordajes. No es extraño que estas definiciones le hayan valido cierto desdén o, en el mejor de los casos, indiferencia de parte de los núcleos centrales del desarrollo de la disciplina.

No obstante, en los últimos años hemos asistido a una explosión de la producción de estudios que toman al *género* como categoría para analizar diversos fenómenos económicos. Temas asociados a diferencias en los resultados económicos que obtienen hombres y mujeres han ganado espacio en prestigiosas publicaciones de la disciplina. También han pasado a formar parte del diseño de las agendas de investigación de un creciente núcleo

1 Traducción propia.

de investigadores en la academia del mundo desarrollado y en desarrollo. Este mismo interés se ha difundido en el ámbito político, procurando que la toma de decisiones sobre una amplia gama de asuntos públicos tenga en cuenta implicancias y consecuencias en las disparidades de género.

La celebración de los setenta años del Instituto de Economía (Iecon) brinda una oportunidad para repasar y revisar cómo este recorrido ha ido permeando la investigación y la enseñanza en temas de género y economía en la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (FCEA), e incluso los asuntos de gestión que hacen a su dinámica institucional. Al hacerlo, esperamos contribuir a visibilizar los obstáculos y desafíos en términos de acceso a recursos, espacios y legitimación que enfrentan las prácticas académicas que escapan a la corriente principal, incluso en entornos universitarios. También esperamos subrayar la necesaria relación de ida y vuelta entre las demandas y preocupaciones de la sociedad y la reconfiguración de las agendas académicas.

Desencuentros entre el feminismo y la economía: revisando conceptos

El género como categoría de análisis

Los análisis económicos habían considerado las diferencias entre hombres y mujeres en las dinámicas económicas familiares desde mediados del siglo xx, a partir de las funciones de unas y otros en los hogares y en los mercados laborales (Becker, 1965; Mincer, 1962).² No obstante, en estos estudios los roles de género se legitimaban: en un principio, como resultado de determinantes naturales, y, posteriormente, con base en la productividad potencial de cada persona según las actividades «asociadas» a su sexo.

El surgimiento del concepto *género* como categoría de análisis significó un viraje epistemológico en las ciencias sociales, entre ellas en la economía. Con este concepto se establecía que «lo femenino» y «lo masculino» correspondían a una construcción social y cultural que refleja relaciones sociales de poder (Scott, 1986). Se inauguraba así un nuevo camino para las reflexiones respecto a la constitución de las identidades de hombres y mujeres con base en las normas y los valores propios de cada contexto cultural, geográfico e histórico. Las relaciones de género establecen jerarquías y formas

2 El interés del análisis económico por la esfera doméstica se profundizó con el surgimiento de la nueva economía doméstica en Estados Unidos en la década del sesenta.

específicas de subordinación e históricamente reflejan la dominación de los varones y la subordinación de las mujeres.³

A partir de esta conceptualización, las ciencias sociales comenzaron a trabajar con lo que se conoce como *perspectiva de género*. Esta perspectiva considera las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre hombres y mujeres: los conflictos institucionales y cotidianos que deben enfrentar y las maneras en que lo hacen (Lagarde, 1996).

Una nueva corriente: la economía feminista

En las últimas décadas, las desigualdades de género se fueron incorporando en el análisis económico dando lugar al surgimiento de la corriente conocida como economía feminista. Este término se acuñó en los años noventa y recibió un gran impulso con la creación de la Asociación Internacional de Economistas Feministas en 1992 y de la revista *Feminist Economics* en 1995.

La economía feminista se desarrolló desde entonces en el marco de diversas escuelas económicas (neoclásica, marxista, institucionalista) y tradiciones feministas (radical, liberal, socialista). Asimismo, se ha nutrido de disciplinas como la ciencia política, la sociología y la historia y se ha beneficiado de los aportes de las organizaciones sociales de mujeres y feministas. Esta combinación de pensamiento y acción, teoría, investigación empírica, saberes y prácticas permitió ampliar sus enfoques y brindar nuevos conocimientos útiles para el diseño y la implementación de políticas públicas.

Como resultado, puede decirse que los elementos definitorios de esta corriente son difusos y que bajo el mismo concepto pueden agruparse ideas y propuestas de muy diversa naturaleza. No obstante, estas tienen en común aspirar a una reformulación de la economía a partir de su nexos con la teoría feminista. En términos generales, la economía feminista, en cualquiera de sus vertientes, atiende a las diferencias entre mujeres y hombres, y las cuestiona, al tiempo que busca su transformación, sin justificarlas ni naturalizarlas (Pérez Orozco, 2005).

La economía feminista coloca la mejora de las condiciones de la vida humana en el centro de los objetivos de la economía, para lo cual le resulta imprescindible abordar los procesos de mercado en conexión con los que

3 Las hipótesis sobre el origen de la dominación de género siguen dos líneas principales: una es la que se nutre en las tradiciones fundadas por Marx, Engels y Durkheim, que hace depender los sistemas de género de la división del trabajo según los sexos; otra ubica el origen del conflicto en la capacidad exclusiva de los cuerpos femeninos de producir seres humanos, por lo que para obtener el control sobre la capacidad reproductiva se ha requerido controlar la sexualidad y la capacidad de trabajo de las mujeres (De Barbieri, 2004).

tienen lugar fuera de él, básicamente aquellos vinculados al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado. Al hacerlo, muestra la tensión entre el objetivo de preservar la vida y el de la acumulación de capital (Pérez Orozco, 2005) y devela los sesgos con que el análisis tradicional estudia la toma de decisiones y sus resultados a nivel individual y a nivel agregado (Bakker, 1994; Folbre, 1994; Çağatay, Elson y Grown, 1995).

Críticas y aportes de la economía feminista al abordaje de la economía tradicional

El pronunciado sesgo androcéntrico de la disciplina económica, más evidente que en otras ciencias sociales, resulta en parte de la ausencia de las mujeres en la construcción de la ciencia, aspecto compartido con el saber científico en general. Pero también es el resultado de ignorar el significado y la relevancia económica de las esferas que se asocian con la feminidad y con la vida concreta de las mujeres, tales como el ámbito de lo privado-doméstico, el hogar y los trabajos no remunerados. No puede pensarse que los y las economistas desconocen la relevancia de estas actividades. Sin embargo, son tratadas como una problemática en todo caso trivial, ajena a las preocupaciones de la economía, que incluso ha sido asumida como responsabilidad de las mujeres de manera natural (Nelson, 2004).

Interdependencia, racionalidad e individualismo metodológico

Existen varios cuestionamientos desde la perspectiva feminista a los postulados que constituyen el núcleo de la economía del *mainstream*. Entre ellos, uno de los principales se refiere a la apelación al individualismo metodológico, basado en las decisiones del *homo economicus*, para interpretar comportamientos y construir modelos. El análisis feminista sugiere que olvidar los ámbitos y las dimensiones sociales y emocionales del comportamiento humano debería ser considerado como una limitación seria, no como una abstracción que brinda rigor científico (Nelson, 1995).

La economía feminista cuestiona el concepto de *independencia* atribuido al *homo economicus*, que toma decisiones y optimiza racionalmente recursos y fines, en tanto plantea que la vida es siempre una vida en común. Es decir, las personas se necesitan y necesitan cuidados (Agenjo y Gálvez, 2019). Las experiencias de la vida real muestran la existencia de la acción colectiva y la toma de decisiones basadas en la «interrelacionalidad» (Benería, 1999).

El mismo concepto de *racionalidad*, prevaleciente en la ciencia económica, está sesgado por concepciones *a priori* de género (sesgo androcén-

trico), en el sentido de que se trata de una racionalidad (en todo caso) masculina, bajo el supuesto de la existencia de hombres autónomos e independientes para tomar decisiones económicas. Las mujeres, en cambio, han sido caracterizadas como dependientes y sin autonomía para sus decisiones económicas, como puede verse, por ejemplo, en todos los enfoques de la economía laboral respecto a la decisión de ingresar al mercado de trabajo en la teoría neoclásica. Las mujeres, en términos neoclásicos, serían «irracionales» no porque actúen contra las leyes de la racionalidad económica, sino porque no pueden actuar en el marco de la racionalidad establecida como tal o porque actúan contraviniendo los roles prescriptos como naturales para ellas (Pujol, 2003, p. 33).

Bajo el paradigma del individualismo metodológico se asume que los mercados funcionan gracias a la coordinación de intencionalidades individuales. No obstante, esta lógica no tiene en cuenta que los mercados se construyen socialmente: dependen de valores contrarios al interés egoísta, como la civilidad, la confianza y la aceptación de las leyes. Las sociedades de mercado siempre se han apoyado en la reproducción social que, gracias al trabajo doméstico no remunerado y al cuidado dentro de la familia, transmite aquellos valores y reglas que nos permiten ser parte de la ciudadanía, del mercado de trabajo, de la comunidad.

El hogar y el mercado: división sexual de trabajo

La interpretación neoclásica de la dinámica económica de los hogares se ha regido por las premisas de la obra *Tratado sobre la familia*, de Becker (1981). Los modelos de Becker, denominados «nueva economía doméstica», consideran al hogar como una esfera armónica, en la que las decisiones se toman buscando el interés de todos sus miembros. El razonamiento se basa en un esquema de «ventajas comparativas», que estimularía a los hombres a especializarse en la producción para el mercado y a las mujeres, con habilidades «naturales» para las tareas del hogar, a sostener una adscripción —en todo caso— secundaria al mercado de trabajo. Se asume naturalmente que todas las mujeres o están casadas o lo estarán (y con un hombre) y que el ingreso laboral masculino será el sostén del hogar y, en última instancia, el determinante de las decisiones de las mujeres.⁴

La evolución del pensamiento económico paralelamente al sistema económico capitalista dio lugar al reforzamiento mutuo de estas concepciones (Carrasco, 1999). El sistema, atravesado por la división sexual del trabajo

4 Sobre las decisiones de participación laboral de las mujeres, ver Pigou (1960), Mincer (1962), Mincer y Polachek (1974).

funciona con base en un modelo constreñido de familia nuclear y de roles económicos: hombre proveedor y cabeza de familia-autosuficiente/mujer-ama de casa-dependiente (Pérez Orozco, 2016).

Pese a las críticas que despertó este enfoque, también deben reconocerse sus contribuciones. Los análisis derivados del planteo de Becker identificaron a las mujeres como individuos económicos dentro de los hogares y constituyeron un aporte en términos metodológicos para interpretar la existencia de discriminación laboral. No obstante, también legitimaron la división sexual del trabajo y mantuvieron al trabajo no remunerado al margen de lo económico.

Finalmente, es importante señalar que la discusión sobre la dinámica de los hogares y las familias que sostiene el feminismo con el enfoque neoclásico también se produjo con el paradigma marxista. Las herramientas conceptuales del marxismo permitieron el llamado «debate sobre el trabajo doméstico» de los años setenta. En él se analizó el rol de este trabajo para el funcionamiento del sistema económico, por su relación con la reproducción de la fuerza de trabajo.⁵ El análisis marxista, que parte de la existencia de relaciones sociales de poder y de dominación y subordinación entre clases sociales, viabilizó el cuestionamiento de las relaciones sociales de género. No obstante, no interrogó ni explicó la desigualdad entre hombres y mujeres, en particular la originada en la «especialización» por género de las tareas en los hogares y en los mercados.

Discusión y aporte a los métodos de investigación

Las técnicas cuantitativas y el uso de las matemáticas han ido jerarquizándose en la investigación económica, procurando dotar de neutralidad y objetividad a los resultados obtenidos. Esta metodología de investigación realiza aportes relevantes para la identificación de diferencias injustas en los resultados obtenidos por hombres y mujeres y sus determinantes. Pero, al mismo tiempo, su predominio absoluto ha sido fuente de dificultades para

5 El «debate sobre el trabajo doméstico» se inició en los años sesenta y se extendió hasta la década de los setenta. Giró en torno a aspectos como la caracterización de este trabajo como modo de producción, lo cual representó un fuerte desafío a las posiciones marxistas, que respondieron con virulencia; también a la relación entre el trabajo doméstico, la reproducción de la fuerza de trabajo y el beneficio capitalista, tema que se sigue discutiendo actualmente. Un aspecto especialmente polémico fue la consideración del trabajo doméstico como productivo y creador de valor y el posible carácter de esencial o coyuntural del trabajo doméstico en relación con la producción capitalista (Vara, 2006).

dialogar con abordajes de investigación propios de otras ciencias sociales, que podrían mejorar el uso de datos cuantitativos.

En particular, las técnicas cualitativas de investigación han contribuido a la investigación teórica y empírica feminista, porque permiten reunir información primaria que de otra manera no se encontraría disponible. Esta información, aunque puede ser no significativa desde el punto de vista estadístico, puede ser sustantiva para brindar detalles de los procesos económicos. Ello permite mayor creatividad sobre la conceptualización y medición de los procesos, aspecto distintivo respecto a la disciplina convencional, que focaliza su interés en los resultados (ganancias, gastos, ocupación) y no en los procesos que dan lugar a esos resultados (Berik, 1997).

En este sentido, ciertos aspectos relacionados con las negociaciones intrafamiliares o las diferencias en el ejercicio del propio interés no son fácilmente rescatables y pasibles de ser incluidos en los modelos matemáticos. Por ejemplo, los procesos que llevan a las mujeres a obtener ciertos logros en términos de autonomía económica o empoderamiento no se explican con claridad sin indagar en las complejas relaciones de género y sus determinantes en cada contexto. Del mismo modo, los modelos matemáticos muestran que la preferencia de empleadores y empleadoras por contratar y promover a hombres obedece a que perciben a las mujeres priorizando las responsabilidades del hogar y más dispuestas a ubicarse en los peores empleos. Complementariamente, un análisis cualitativo permite visibilizar que esta priorización no es innata y que obedece a que la responsabilidad por las tareas hogareñas y familiares sigue recayendo sobre ellas (Espino y Salvador, 2016).

Los métodos cualitativos también ayudan a expandir el rango de temas de interés para el análisis económico. Permiten colocar el foco en preocupaciones que han sido marginales para la disciplina, en la medida que están ausentes los mercados (producción de subsistencia, trabajo reproductivo) o son estadísticamente invisibles para ellos, como el trabajo familiar no remunerado o doméstico (Benería, 1992). La falta de datos sobre aspectos del funcionamiento del sistema económico ligados a la reproducción social y a la distribución del trabajo no remunerado doméstico y de cuidados ha impedido visualizar diferentes variables en estas esferas. La información estadística se ha dedicado a medir las actividades y tiempos de mercado, reflejados en términos monetarios o de tiempos. Lo que no se mide no es visible para el análisis económico, por lo tanto, los tiempos de trabajo no remunerado, realizado principalmente por las mujeres, no aparecen como parte de la información necesaria en el análisis económico. Esta omisión

ha ido reduciéndose en los últimos tiempos con la generación de nuevas bases de datos (por ejemplo, encuestas de uso del tiempo) o el uso de técnicas basadas en la economía experimental y comportamental. Sin embargo, en perspectiva, ha significado un gran impedimento para realizar un trabajo de investigación que interpele supuestos y conclusiones de la ciencia convencional.

Como hemos visto, existe una serie de desencuentros teóricos entre el feminismo y la economía, que ha definido desde los temas que se abordan hasta las metodologías que se emplean. Los siguientes apartados brindan insumos para comprender la medida en que esta agenda de reivindicaciones ha tenido resonancia en la producción académica de la FCEA, si se ha traducido en la producción concreta de conocimiento en ese ámbito y qué alternativas se abren para el futuro.

Breve itinerario del origen y desarrollo de los temas de género y economía en la FCEA⁶

Las líneas de investigación sobre género en la Universidad de la República (Udelar) no se desarrollaron plenamente sino hasta después de la reapertura democrática de 1985. No es que las inquietudes científicas sobre el tema no se hubieran manifestado hasta ese entonces en el país. Sin embargo, es probable que su difusión en el ámbito universitario se haya retrasado fruto del golpe de Estado. La intervención de la Udelar (octubre de 1973) condujo al cierre de centros de investigación y a la proscripción de parte del plantel docente. Como respuesta, la investigación académica comenzaría a organizarse en centros independientes, formados como organizaciones no gubernamentales que recibían financiación de la cooperación internacional (Aguirre, 2008). En estos centros surgieron los primeros estudios y capacitaciones en temas de género: en particular, en el Grupo de Estudios sobre la Condición de la Mujer en Uruguay (GRECMU) (1979), creado originalmente en el marco del Centro de Estudios e Informaciones del Uruguay (CIESU) (1975) y constituido como centro independiente con el liderazgo de Suzana Prates, y en el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo (CIEDUR) (1977).

6 La descripción se centra en la experiencia de la FCEA, en particular en la investigación del Iecon y sus principales redes de colaboración durante la mayor parte del período. Por esta razón, no se aborda la producción sobre temas de género del Departamento de Economía (Decon) de la Facultad de Ciencias Sociales, que desde sus inicios mantuvo una presencia continua en el marco de la producción general de ese centro de investigación.

Con la vuelta a la democracia, docentes e investigadoras con actividad en aquellos centros recuperaron sus puestos de trabajo en la Udelar y comenzaron a promover la importancia de visibilizar las desigualdades de género como método para mejorar el conocimiento de la realidad. En este marco, desde fines de los ochenta comenzarían a surgir los primeros grupos universitarios de trabajo sobre el tema: en la Facultad de Psicología (1988), en la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) (1992), en Humanidades y Ciencias de la Educación (1993), Arquitectura (1995), en la Comisión Sectorial de Investigación Científica (1999), en Derecho (2001) (Batthyány *et al.*, 2003).

En aquellos años se destaca la creación del Área de Sociología de Género, impulsada por el trabajo de Rosario Aguirre, que se estableció dentro del Departamento de Sociología en la recientemente creada FCS. Este grupo ha constituido una referencia en el análisis de las relaciones de género en el mundo del trabajo, de la participación política, de las estructuras de poder.

En economía, el interés y la producción en torno a temas de género fue incipiente durante este período. A la producción que se realizaba en instituciones independientes, como CIEDUR, se sumaron los primeros trabajos desde el Iecon de la FCEA y luego desde el Decon de la FCS. No obstante, comparada con otros núcleos universitarios, la agenda de las desigualdades de género recibe escasa atención en la investigación en economía (característica que, como se analizó en el apartado anterior, se encontraba en línea con lo sucedido en la ciencia económica a escala global, más allá del caso de Uruguay). Los programas de liberalización y apertura comercial, que tuvieron lugar en los noventa en toda la región, generaron cambios estructurales en las economías, con fuertes efectos en la distribución del ingreso, la pobreza y las desigualdades sociales y de género. Aunque estas políticas dieron lugar a un cúmulo importante de estudios que denunciaron el efecto de los programas de austeridad sobre la situación de las mujeres y las relaciones de género en los países en desarrollo (Benería, 2003), en Uruguay apenas fueron objeto de análisis específicos. El bajo interés también contrasta con hitos de movilización masiva del movimiento feminista y de mujeres, como la preparación de la Cuarta Conferencia Mundial de Naciones Unidas sobre la Mujer (Beijing, 1995) y la organización local creada para evaluar y monitorear sus compromisos (Comisión Nacional de Seguimiento).

El rezago relativo de la investigación sistemática sobre género y economía en la FCEA comienza a revertirse a partir del año 2000. En ese entonces, diversas situaciones contribuyen a configurar un marco auspicioso para la instalación del tema. Por un lado, la Udelar crea la Red Temática de Estu-

dios de Género (2001). Su funcionamiento significó un reconocimiento al esfuerzo que venían realizando docentes de diferentes servicios para impulsar la enseñanza, la investigación y la extensión desde esta perspectiva. Su creación fortaleció los intercambios entre académicas, retroalimentando las iniciativas de estudio en marcha y potenciando nuevas.

Por otro lado, en el Iecon comienza a consolidarse un área de trabajo en Empleo y Distribución del Ingreso, que toma la influencia de la obra de Amartya Sen en sus debates y orientaciones académicas. Sen critica la literatura clásica sobre desigualdad económica, que refiere únicamente al ingreso monetario para evaluar carencias. Su enfoque de las capacidades promueve un análisis del bienestar basado en aquello que las personas pueden ser o hacer efectivamente y no en cuánto pueden consumir o en qué ingreso pueden alcanzar (Sen, 1985). La afinidad del equipo con las ideas de Sen y la consideración de sus aportes a la hora de pensar los ejes de trabajo crearon las condiciones para abrir la investigación a nuevas inquietudes e intereses. En particular, el nuevo marco fue propicio para incorporar el análisis del origen y el cuestionamiento sobre la persistencia de las desigualdades de género, por lo que el tema encontró un espacio permanente para desarrollarse. Finalmente, es importante señalar el rol de la tradición académica del instituto, que permitió albergar estas nuevas orientaciones teóricas. El Iecon contaba con otras áreas de investigación, como las de Historia Económica o Desarrollo Económico, con un abordaje multidisciplinario, incluso heterodoxo, sobre las dinámicas de largo plazo del país y los obstáculos a su desarrollo. Por lo tanto, el perfil intelectual de la institución facilitó la buena acogida a las nuevas líneas de trabajo.

Partiendo de estas condiciones, la producción sobre economía y género en la FCEA tuvo un importante impulso durante la primera década de los años dos mil. Como se muestra en el apartado siguiente, la línea adquirió identidad y pudo sostenerse durante un tiempo. No obstante, dependió de la iniciativa de un núcleo reducido de investigadoras. De hecho, aunque la formación de grupos de investigación ha sido emblemática en la producción del Iecon, no se llegó a plantear la creación de equipos en torno a las desigualdades de género en el empleo, el ingreso u otros asuntos. Ello explica la dificultad para que la acumulación en el tema trascendiera a las investigadoras que lo impulsaron y permaneciera más allá de su actividad. En esta primera década, los temas investigados tampoco tuvieron eco en la formación disciplinar ni en el debate académico en la facultad.

Sucede algo similar con el trabajo en género realizado desde otras disciplinas de la FCEA, como Contabilidad y Administración. Estas áreas también

incursionaron en debates de género en espacios de formación puntuales y, sobre todo, en la investigación realizada a través de tesis de grado. Sin embargo, la visibilidad de los estudios de género en la institución, tanto en el debate entre estudiantes y docentes como en la preocupación de miembros de órganos de cogobierno, continuaría siendo muy baja.

La situación de indiferencia del contexto institucional comienza a cambiar en la segunda década de los dos mil a instancias de diversas transformaciones. En el ámbito internacional, la movilización de las mujeres y la presencia de los temas de género en la agenda pública irían adquiriendo impulso y visibilidad a gran escala. Los movimientos contra la violencia de género (Ni Una Menos) o a favor de la interrupción voluntaria del embarazo se extendieron en todo el mundo occidental. Temas económicos, como las desigualdades en los ámbitos laborales, en el acceso al poder y a las oportunidades o en la división del trabajo no remunerado, comenzaron a discutirse en forma abierta y convocaron movilizaciones masivas, como las que tienen lugar cada 8 de marzo desde al menos hace cinco años. En el ámbito local, el movimiento también se fortaleció. En particular, la llegada de los gobiernos progresistas en 2005 generó una mayor sensibilidad con relación a la importancia de las desigualdades de género y a lo largo de la siguiente década permitió concretar múltiples avances en términos de equidad.⁷ Con el tiempo, la propia Udelar comenzó a interpelarse sobre las desigualdades de género en su funcionamiento y en el acceso a la formación de sus estudiantes en diferentes campos de conocimiento (DGPLAN, 2017; MIMCIT, 2020).

En el nuevo marco, y como nunca antes, el interés en los asuntos de género comenzó a permear la actividad cotidiana de la FCEA. Prueba de ello es que se abrió paso la propuesta de diseñar un curso de Economía y Género para la Licenciatura en Economía en 2011. El curso fue aprobado como materia opcional del plan de estudios 1990 y con el cambio al plan 2012 mantuvo su espacio con las mismas características, pasando a formar parte de la Unidad Académica Historia y Desarrollo. Es cierto que la iniciativa

7 Se han logrado cambios institucionales en diversas áreas. A modo de ejemplo: cláusulas de género en los Consejos de Salarios (Ley n.º 18.104 de Igualdad de Oportunidades, 2007); formalización del servicio doméstico como grupo de negociación (Decreto 670/008, 2008); reconocimiento de años de trabajo por hijos para acceder a una jubilación (Ley n.º 18.395, 2008), leyes contra el acoso laboral y sexual (Ley n.º 18.561, 2009); regulación de la interrupción voluntaria del embarazo (Ley n.º 18.987, 2013); modificación al régimen de licencias maternal, paternal y creación de la modalidad parental (Ley n.º 19.161, 2013); creación del Sistema de Cuidados (Ley n.º 19.353, 2015); modificación del Código Penal para incluir el femicidio (Ley n.º 19.538, 2017).

encontró eco con un rezago importante comparada con otras asignaturas sobre género a nivel de grado en la Udelar. Ya desde los noventa existían cursos específicos en la FCS (1991), en Psicología (1997), en el Instituto de Enfermería (1997), en Humanidades y Ciencias de la Educación (2000), en la Licenciatura de Ciencias de la Comunicación (2001) (Battyhány *et al.*, 2003). Sin embargo, su introducción en la formación de economistas constituyó un hito en los estudios universitarios de grado en Economía en América Latina, en la medida que del relevamiento realizado para su diseño no surgió ningún dato sobre este tipo de curso en la región.

Las preocupaciones sobre los temas de género también llegaron a la FCEA desde la organización estudiantil.⁸ Hacia 2011, el Centro de Estudiantes de la Facultad (CECEA) creó una Comisión de Género y Diversidad, que tuvo una marcada actividad en torno a la discusión sobre el aborto legal en el país (2013). En materia de gestión institucional, el trabajo realizado por el Comité de Calidad con Equidad-FCEA (2013) ha tenido un rol destacado como comisión asesora permanente del Consejo.⁹ En síntesis, por diversos mecanismos, los distintos órdenes han promovido procesos de debate e impulsado la generación de organismos específicos que denuncian y visibilizan situaciones de vulnerabilidad, desequilibrios y diferencias entre varones y mujeres en la vida académica de la FCEA.

En contraste con la experiencia del pasado, en la actualidad el nuevo contexto ha promovido el interés en las investigaciones sobre género y economía. Como resultado, la producción sobre el tema en el Iecon, que había ido perdiendo dinamismo durante la segunda década de los dos mil, en los últimos años parece tomar nuevo impulso. De hecho, se vio beneficiada por la preocupación de la política pública, en la medida que el diseño de intervenciones impulsó la proliferación de análisis y la generación de información pública desagregada por sexo. Este acceso a nuevos datos (como los derivados de experimentos o de registros administrativos) abre nuevas aplicaciones metodológicas por las que las complejidades de las relaciones de género en diversos ámbitos económicos pueden explorarse con mayor detalle que en el pasado. En la misma línea, se ha contado con el apoyo de

8 Agradecemos a Agustina Queijo (CECEA), quien facilitó la información sobre las actividades estudiantiles en el tema.

9 El Comité ha llevado adelante un diagnóstico sobre las desigualdades de género en el servicio y la divulgación sobre el tema. Ha impulsado la publicación del «Protocolo para la actuación ante el acoso sexual» (2018), herramienta pionera para el tratamiento del tema a nivel de Udelar y la creación de la Comisión de Actuación ante Violencia, Inequidad, Discriminación y Acoso (CAVIDA). Tanto en el Comité como en la Comisión participan los tres órdenes universitarios y delegados de funcionarios/as.

diversas instituciones internacionales que promueven proyectos e iniciativas de estudio de diversos temas económicos con perspectiva de género (la Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], la Organización Internacional del Trabajo [OIT], la Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de la Mujer [ONU-Mujeres], el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [Unicef]).

Un repaso al trabajo académico en economía y género en la FCEA

La investigación: características del abordaje

El cuadro 1 muestra el lugar de los estudios de género en la producción de Documentos de Trabajo (DT) del Iecon y en las tesis para obtener el grado en Economía. La identificación de estos trabajos se realiza considerando aquellos que explícitamente se proponen analizar la situación de ambos sexos en una temática determinada y los que directamente se definen como análisis «de género». La clasificación incluye DT a modo indicativo, pues hasta entrados los años dos mil la difusión principal de la investigación del Iecon se canalizaba a través de informes, libros y capítulos de libros. De todos modos, interesan los DT en la medida que, con el tiempo, afianzaron su rol como paso previo a las publicaciones arbitradas. Por su parte, las tesis de grado reflejan el interés sobre el tema entre los y las estudiantes que se encontraban culminando su formación, sobre todo en el marco del plan de estudios 1990.

De acuerdo al cuadro 1, la producción vinculada a la situación económica de las mujeres y las desigualdades de género —con excepción del pico de 2002 y la caída del año 2019— ha tendido a representar en torno a 10% del total. Sin embargo, este promedio comprende diferentes tendencias. Las publicaciones en temas de economía y género presentan discontinuidades al inicio y al final del período. Los trabajos realizados entre 1986 y 1990 constituyen incursiones pioneras, reflejo del primer interés en el tema en la producción académica universitaria, pero que no se sostuvo en el tiempo. Las publicaciones se retoman con continuidad en 2001 y se desarrollan durante la siguiente década. Nuevamente, se produce un freno entre 2013 y 2015, que parecería revertirse a partir de 2016.

La dinámica de las publicaciones tiene una estrecha relación con el interés, compromiso personal y ciclo de trabajo de quienes se dedicaron al tema en el Iecon. La primera interrupción (previa a los años noventa) tuvo lugar

cuando quienes investigaban y tenían interés en el tema dejaron el Iecon. En la segunda etapa, a partir de los años dos mil, como se señaló en el apartado anterior, los análisis de género se recibieron con empatía entre quienes investigaban. Sin embargo, la mayor sensibilidad y visibilidad de la agenda de investigación sobre género no fue suficiente para difundir la inquietud académica en el tema entre los miembros del Iecon, de modo de asegurarle continuidad. Como consecuencia, la producción sobre el tema se interrumpió una vez que las investigadoras referentes se desligaron formalmente de la institución, tal como muestra la ausencia de producción en el tema entre 2013 y 2015.

En 2016 comienza una nueva etapa. Como se señaló en el apartado anterior, ahora el contexto marca una difusión del tema y una presencia en la agenda pública y universitaria de dimensiones nunca antes alcanzadas. En este marco, y a diferencia de lo sucedido en el pasado, el resurgimiento del interés por investigar en temas de economía y género esta vez se apoya en asociaciones con otras facultades (especialmente la FCS), universidades extranjeras (a través de redes generadas por investigadores del Iecon con formación de posgrado en el exterior) y con centros de investigación no universitarios (como CIEDUR).

Con respecto a las tesis de grado, mientras primó la obligatoriedad de este requisito para obtener el título (esto es, hasta el inicio del plan 2012) el interés en los asuntos de género fue relativamente modesto. Solo se percibe una mayor preferencia por el tema en el momento previo al cambio del plan de estudios (en 2012).

El relevamiento de los temas tratados en los trabajos clasificados como «estudios de género» muestra que hasta 2012 los asuntos abordados en los DT corresponden al mercado de trabajo. Básicamente, se discute el comportamiento laboral de las mujeres y el origen y la permanencia de la discriminación por sexo en los ingresos laborales y en las ocupaciones. No obstante, desde 2016 aparecen también estudios puntuales que abordan la distribución de recursos y la dinámica intrahogar, los cuidados y la trayectoria académica universitaria. La distribución temática de las tesis de grado ha sido muy similar a la de los DT. La revisión de los tópicos discutidos en estas investigaciones en el período considerado muestra que solo un 16% del total abordó asuntos no centrados en el mercado de trabajo, como la pobreza y las demandas de cuidado (el listado de los DT y trabajos de tesis contemplados en este repaso se incluye en el anexo a este capítulo).

Cuadro 1. Proporción de DT y tesis de grado en Economía (plan 90) que abordan discusiones sobre género en el total (en porcentaje)

| Estudios que consideran <i>género</i> en el total (%) | | |
|---|----------|----------------------------|
| Años | DT Iecon | Tesis de grado en Economía |
| 1986-1990 | 16,7 | - |
| 1997 | - | 9,1 |
| 1998 | - | 16,7 |
| 1999 | - | 5,3 |
| 2001 | 11,1 | - |
| 2002 | 25 | 4,2 |
| 2003 | 9,1 | - |
| 2005 | 20 | - |
| 2008 | 12,5 | 2,8 |
| 2009 | 22,2 | - |
| 2010 | 14,3 | - |
| 2011 | 7,7 | 5,7 |
| 2012 | 8 | 14,3 |
| 2013-2015 | - | 25 |
| 2016 | 16,7 | - |
| 2018 | 11,1 | - |
| 2019 | 3,2 | - |

Nota: no se detectó publicación de DT entre 1991 y 2000. Fuente: elaboración propia con base en listados suministrados por la Biblioteca del Iecon.

El interés principal en el estudio del mercado laboral constituye un rasgo característico de todos los análisis sobre género y economía. La mayor disponibilidad de datos y las teorías que tempranamente admitieron comportamientos diferenciados de varones y mujeres constituyeron un ámbito fértil para avanzar en este tipo de estudios. Como señala Goldin:

no sería exagerado sostener que las mujeres «dieron a luz» la economía laboral moderna, especialmente en relación al análisis de la oferta de trabajo. Los/as economistas necesitan varianza para analizar cambios en las respuestas de comportamiento y las mujeres proveyeron este material. En cambio, los hombres, no resultaban tan interesantes, porque su participación laboral y las horas destinadas a ella variaron muy poco entre ellos y en el tiempo. (2006, p. 3)¹⁰

10 Traducción propia.

Es importante señalar que en la mayoría de las publicaciones relevadas las herramientas metodológicas y teóricas aplicadas han seguido los abordajes y modelos de la economía convencional (Becker, 1965; Mincer, 1962). Si bien el espacio derivado de los aportes de Sen abonó la consideración del género como categoría relacional que refleja estructuras de poder, la mayoría de los estudios del Iecon se atuvo a metodologías cuantitativas y a marcos conceptuales clásicos en la práctica de la disciplina. El caso que más se aleja de esta regla es el trabajo de Espino (2010) sobre la economía feminista. Allí se propone una mirada crítica a los abordajes conceptuales y metodológicos de la corriente principal y se plantea la perspectiva alternativa que propone la economía feminista. La redacción de ese documento se propuso legitimar y, en forma muy sintética, poner a disposición del debate académico, de la agenda de investigación y de la docencia un conjunto de ideas que constituyen el núcleo central del enfoque.

Con respecto al diálogo entre la producción académica y las demandas de la sociedad, un eslabón relevante proviene de la suscripción de convenios. Considerando acuerdos únicamente centrados en temas de género, en los años dos mil se realizaron dos estudios para la Dirección Nacional de Empleo en los que se evaluaron los resultados del Programa de Promoción de la Igualdad de Oportunidades para las Mujeres en el Empleo y la Formación Profesional.¹¹ Tiempo después, se suscribió otro convenio, esta vez con el Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres) y el PNUD para realizar una propuesta de análisis en Presupuestos Sensibles al Género (2009-2010).

La enseñanza sobre economía y género: el curso como instalación de un debate

El curso Economía y Género surgió de experiencias de docencia previas realizadas en la modalidad de invitación en programas académicos de otras facultades.¹² También contribuyeron las enseñanzas de formación derivadas del contacto con el Grupo de Género y Macroeconomía de América Latina (GEM-LAC), que desde 2004 reúne a economistas feministas de la región. Este grupo constituye una parte del que opera en la Universidad de Utah (Estados Unidos), centro de referencia en la producción y difusión de análisis de la economía feminista a nivel mundial.

11 Convenio Instituto de Economía-Proimujer (2002-2003 y 2004-2005).

12 Se participó en cursos en la Facultad de Derecho: Curso para Graduados del grupo Derecho y Género (2006-2008 y 2011). También en la FCS en 2007-2008 en el marco del Módulo de Desarrollo, antecedente de lo que sería a partir de 2009 la Licenciatura en Desarrollo y en el Diploma sobre Género y Políticas Públicas.

El programa de la asignatura se nutrió de otros ya en marcha en universidades de Estados Unidos y Europa, pero desarrollados centralmente a nivel de posgrado. Finalmente, aportaron a su configuración los aprendizajes obtenidos del dictado de diversos cursos de formación para movimientos sociales y sindicales realizados desde instituciones no universitarias, como CIEDUR o el Instituto Cuesta Duarte (PIT-CNT). Fue con base en estos recorridos diversos que logró concretarse una propuesta de contenidos orientados, principalmente, a la formación de economistas.

Aun considerando como eje los principales debates teóricos y empíricos sobre género y economía en que discurre la economía convencional, el programa de la asignatura busca transmitir definiciones y conceptos de la economía feminista con una perspectiva multidisciplinaria. Se cuestionan y critican los abordajes tradicionales y se propone la exploración de modos alternativos de entender la economía. Los mensajes que constituyen la esencia del curso pueden resumirse en las siguientes ideas:

- Las relaciones de género son relaciones de poder.
- Las desigualdades de género no se presentan aisladamente de otras formas de desigualdad.
- Las herramientas analíticas con que cuenta la economía tienen sesgos que pueden teñir la recolección de datos y los límites de su análisis. Por ello, pueden complementarse con abordajes procedentes de otras disciplinas sociales.
- La economía feminista procura un análisis empírico que apueste a nuevas preguntas de investigación y busque qué método las responde de mejor manera. Se intenta evitar que sea a la inversa: dado el método, se abordan las inquietudes de investigación.

El apoyo bibliográfico ha recurrido a la relativamente escasa literatura en idioma castellano (en el caso de las lecturas obligatorias), sobre todo traducciones de artículos para los temas de índole teórica, aunque se han difundido trabajos de investigación para la realidad nacional y latinoamericana. Esta limitación relativa a la lengua, sumada al hecho de pertenecer a un enfoque en construcción, da lugar a la carencia de textos que permitan conducir el proceso de enseñanza. Por esta razón, el equipo de la asignatura participó en la elaboración de un manual (editado en 2021). Esta publicación, además de ayudar a resolver carencias bibliográficas, propone referencias al caso uruguayo y también, de alguna forma, es una apuesta por mayor presencia en el ámbito académico, no solamente para quienes llevan esta materia sino en general para docentes y estudiantes.

Comparado con lo sucedido en otras ciencias sociales, la materia se ha consolidado en una trayectoria particular, compatible con la mayor hostilidad con que la economía ha recibido y asimilado los debates sobre las desigualdades de género. No obstante, comparte con cursos similares en otras disciplinas dentro de la Udelar el hecho de insertarse como optativa en la malla curricular de estudios, así como el de mantenerse separada de otras asignaturas. En particular, ninguna de las asignaturas que pertenecen a la misma unidad académica (Desarrollo y Bienestar, Población, Economía y Desarrollo, Desigualdad y Pobreza, Teorías del Desarrollo Económico, Globalización y Desarrollo o Desarrollo Económico del Uruguay) mencionan en sus contenidos básicos la categoría *género*, aunque es posible que la preocupación exista en alguno de los temas tratados en esta serie de cursos. Algo similar sucede con el curso opcional de Economía Laboral (perteneciente a la Unidad Académica de Microeconomía). Allí las teorías de discriminación abordan la problemática de género, pero no se coloca un foco específico sobre el tema cuando se detallan los contenidos curriculares.

Tras diez años de dictarse, y aun manteniéndose entre las asignaturas cuyo tamaño es relativamente pequeño, la experiencia de este período permite notar, al menos, dos grandes cambios en el grupo de estudiantes que se inscriben. En primer lugar, el gradual crecimiento en la proporción de varones anotados, que pasó de 13% en 2011 a 30% en el siguiente quinquenio y alcanzó 47% en 2019 y 2020. En segundo término, un nuevo perfil en quienes cursan. En sus primeras ediciones, la materia convocaba a estudiantes ya movilizados y comprometidos con la causa de la equidad de género. Se trataba de estudiantes que contaban con participación en organismos de cogobierno o en otros movimientos de la sociedad civil. Con el tiempo, el interés se ha abierto a un espectro más amplio de alumnos y alumnas, lo que ha cambiado las preguntas y los intereses de quienes cursan.

Es probable que este cambio pueda explicarse porque la problemática de género y las desigualdades económicas que rodean la situación de las mujeres ya forma parte del «sentido común» de la mayor parte de los jóvenes universitarios. Ello vuelve más cercano el objeto de estudio de la materia y despierta una mayor curiosidad, pero a la vez coloca un nuevo desafío al proceso de enseñanza. Es necesario deconstruir los diversos tipos de saberes, preconcepciones y prejuicios con que se ingresa al curso para transformarlos en conocimiento científico, compartido en una instancia académica.

El cambio de perfil también podría explicarse por la apertura de nuevas oportunidades laborales. Como se mencionó en las páginas anteriores, se ha multiplicado el interés de las instituciones en la generación de datos

desagregados por sexo y en su análisis. Además, han crecido los organismos estatales que ahora entienden en la temática y tienen como cometido implementar estrategias para la reducción de inequidades. Esta preocupación se ha replicado también en el ámbito empresarial, sindical y de otras organizaciones sociales.

Camino al andar: la experiencia del recorrido y los nuevos desafíos

Las investigaciones sobre género y economía en la Udelar comenzaron a realizarse con cierto rezago respecto a otras disciplinas sociales y en un tránsito que no ha sido lineal. El recorrido realizado muestra que no ha sido fácil lograr un desarrollo académico colectivo de intercambio y reflexión que conforme una masa crítica capaz de asegurarle continuidad al trabajo desde un enfoque de género y feminista. ¿Qué razones pueden explicar este resultado? Algunas claves surgen de las discusiones sobre la propuesta del enfoque de género analizado en la primera parte de este ensayo.

La construcción del conocimiento e interpretaciones desde la perspectiva de género se ha desarrollado como un proceso abierto a tradiciones intelectuales heterodoxas y a la aplicación de métodos y enfoques interdisciplinarios. Se ha alimentado, también, de los encuentros, redes, foros e intercambios con la sociedad civil. Ciertamente, la identidad de la economía feminista combina contenidos técnicos y es una apuesta política. En la economía feminista el concepto de género hace referencia a aspectos relacionales, vinculados al poder y a las jerarquías sociales y económicas entre varones y mujeres. Desde esta perspectiva, el saber experto, por la naturaleza de su contenido, no puede escindirse de la denuncia y de la reivindicación.

En efecto, es probable que estas especificidades del área de estudio hayan dificultado el reconocimiento de los enfoques económicos con perspectiva de género como una subdisciplina sujeta a las mismas reglas de rigurosidad, evaluación y validación que cualquier otra temática económica. En una ciencia que ha proclamado orgullosamente producir conocimiento neutral, con base en herramientas analíticas «ascéticas», otras temáticas de trabajo han atraído con mayor facilidad a quienes realizan investigaciones académicas de manera profesional. Esto último incluso aunque en los hechos los estudios del Iecon no hayan apelado a herramientas analíticas heterodoxas o a enfoques interdisciplinarios.

A los límites impuestos por las reglas de legitimación de la ciencia económica debe sumarse la existencia de las desigualdades de género en la práctica académica. Las tensiones derivadas de diferentes formas de discriminación suelen actuar de manera silenciosa (y muy poco visibles hasta hace relativamente poco tiempo). No obstante, constituyen una realidad experimentada en diferentes dimensiones y niveles por las mujeres investigadoras (Tomassini, 2012). En este sentido, apostar únicamente a una agenda centrada en asuntos de género —que principalmente interesa a investigadoras mujeres— podía constituir un motivo adicional de segregación dentro de un centro de investigación (una «segregación dentro de la segregación»). El esquema ha tendido a retroalimentarse, debido a que el núcleo reducido de investigadoras en esta temática ha contado, también, con una masa crítica pequeña para discutir en el ámbito académico local.

Sin embargo, los análisis con perspectiva de género parecen estar resurgiendo en el Iecon. En esta instancia, el número de investigadoras parece ampliarse más rápidamente que lo que fue posible en el pasado, gracias a la incorporación de docentes que regresan de realizar sus estudios de posgrado con nuevas ideas y herramientas de análisis. También resultan más fluidas las alianzas con otros centros de investigación, incluso no universitarios.

Esta mayor atención académica a los temas de género en economía también responde a una tendencia internacional. Con el tiempo el desarrollo científico de la disciplina ha ido reconociendo el aporte de corrientes y metodologías que cuestionan supuestos teóricos clásicos. La economía comportamental, institucional y experimental ha indagado sobre la diversidad del comportamiento humano, la manera en que los agentes económicos heterogéneos forman sus expectativas y toman sus decisiones y sobre la importancia de las instituciones para moldear la dinámica económica. Las preocupaciones y preguntas de la economía feminista y de los enfoques de género fueron encontrando mayor eco en este nuevo marco.

La creciente visibilización de los abordajes de género también ha ampliado la difusión de los artículos académicos sobre el tema en publicaciones prestigiosas de la disciplina. Incluso, el interés ha llevado a que la publicación *Feminist Economics* en 2019 haya logrado situarse en el cuartil 1 del *ranking* de publicaciones en el área de la econometría y economía (Scimago Journal and Country Rank).¹³

Un rasgo interesante de esta nueva serie de avances es la atención que ha recibido la exploración de las desigualdades de género en la profesión de

13 <https://www.scimagojr.com/journalsearch.php?q=21255&tip=sid&clean=0> (Consultado: 25/10/2020).

Economía en el ámbito académico.¹⁴ Las discusiones sobre este asunto han crecido notablemente y movido acciones concretas en los centros académicos más importantes del mundo (como en la Asociación Americana de Economía). Constituyen temas de debate en diversos blogs de referencia en la disciplina (por ejemplo, *Nada es gratis*, *Vox*, portal del Centre for Economic Policy Research) y convocan multiplicidad de artículos académicos que indagan y denuncian restricciones para el ascenso, publicación, formación y permanencia de las mujeres dentro de la profesión.¹⁵

Como puede concluirse de este repaso, las perspectivas son optimistas. Los enfoques de género parecen estar permeando los desarrollos —particularmente empíricos— de la disciplina. Al mismo tiempo, las desigualdades de género en la propia práctica académica han tomado una visibilidad nunca antes alcanzada. Los incentivos para trabajar en esta línea aparecen ahora más claros que veinte años atrás y generan mayores perspectivas de realización profesional. Sin embargo, no es claro prever si estas condiciones permitirán desarrollar con continuidad el tema en el futuro dentro del Iecon.

En esta línea, el principal dilema para quienes impulsan estos abordajes reside en definir si la investigación debería avanzar estableciendo una agenda propia y, por tanto, promoviendo la creación de grupos centrados en género o apostar a integrar la perspectiva de género en agendas ya legitimadas. Probablemente, la salida más sabia (y difícil) sea apostar por un avance en ambos sentidos. Otro dilema refiere a la agenda de investigación: ¿es preciso cambiar las preguntas y las hipótesis para poder elegir los métodos y técnicas más adecuados? Respecto a esto último, la realización de estudios que combinen enfoques y disciplinas (historia, ciencia económica, sociología, etc.) sigue siendo un desafío para los estudios económicos, lo que agrega dificultades al trabajo empírico de la economía feminista.

En contraste con la investigación, la experiencia desde el curso Economía y Género muestra una trayectoria de avances más fluidos. Aquí el intercambio colaborativo y la generación de interacciones con colegas de otras disciplinas sociales (principalmente a través de la Red Temática de Género) tuvo un papel central para consolidar el espacio de formación. También, alentada por las inquietudes estudiantiles, ha podido abrirse paso una orientación algo más heterodoxa en la transmisión de conocimiento que la que se ha logrado en los trabajos de investigación.

14 Este libro incluye, de hecho, los resultados de un primer trabajo al respecto realizado sobre las «mujeres» en economía en Uruguay.

15 A modo de reseña pueden citarse los trabajos de Bagués *et al.* (2017), Zacchia (2017), Lundberg y Stearns (2019), Hospido y Sanz (2019), Card *et al.* (2020).

De todos modos, los desafíos de la enseñanza tienen un largo camino por delante. Los aportes del análisis de género a la comprensión de diversos tópicos en economía —más allá de los del mercado laboral— no resultan sencillos de identificar de forma intuitiva. Esta dificultad, que explica en parte los problemas para acercar y discutir estos temas en la agenda pública y de los movimientos sociales, se reproduce también a nivel estudiantil. Como resultado, otras áreas de la disciplina se reconocen con más facilidad como un entrenamiento crucial en la formación de los y las economistas. Incluso, pese a la preocupación y movilización de quienes estudian en la FCEA por batallas culturales que suponen cuestionar los roles de género y las relaciones de poder, llama la atención que cuestiones específicas de la formación disciplinar, como las inequidades en las políticas públicas, las empresas o las organizaciones, no sean temas de movilización o discusión estudiantil. Parece que el contacto con el tema se produce, sobre todo, desde las vivencias y desde los saberes de otras ciencias sociales. El listado de pendientes incluye también la mejora del diálogo y la transversalización de los tópicos del curso con los de otras asignaturas.

Referencias bibliográficas

- Agarwal, B. (1997). «Bargaining and gender relations: within and beyond household». *Feminist Economics*, 3(1): 1-51.
- Agenjo, A., y Gálvez, L. (2019). «Feminist economics: Theoretical and political dimensions». *American Journal of Economics and Sociology*, (78): 137-166.
- Aguirre, R. (2008). Los estudios de género en Uruguay: caminos recorridos y desafíos actuales. En Prieto, M. (org.), *Mujeres y escenarios ciudadanos*. Quito: FLACSO, pp. 115-128.
- Bagués, M.; Sylos-Labini, M., y Zinovyeva, N. (2017). «Does the gender composition of scientific committees matter?». *American Economic Review*, 107(4): 1207-1238.
- Bakker, I. (1994). «Introduction: engendering macroeconomic policy reform in the era of global restructuring and adjustment». En: Bakker, I. (ed.), *Strategic silence: Gender and economic policy*. Londres: Zed Books. Traducción castellana de C. Carrasco, *Mujeres y economía* (1999).
- Batthyány, K.; Carril, E.; López, A., y Rostagnol, S. (2003). *Los estudios de género en la Universidad de la República. Relevamiento de actividades realizadas en el período 1990-2002*. Montevideo: Red Temática de Género-Udelar, Documento de Trabajo de Rectorado n.º 18.
- Bayer, A., y Rouse, C. E. (2016). «Diversity in the economics profession: A new attack on an old problem». *Journal of Economic Perspectives*, 30(4): 221-42.
- Becker, G. (1981). *Tratado sobre la familia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Becker, G. (1965). «A theory of the allocation of time». *The Economic Journal*, 75(299): 493-517.

- Benería, L. (1999). «Globalization, gender and the Davos man». *Feminist Economics*, 5(3): 61-83.
- Benería, L. (1993). *Género, desarrollo y globalización*. Nueva York: Routledge.
- Benería, L. (1992). «Accounting for women's work: the progress of two decades». *World Development*, 20(11): 1547-1560.
- Berik, G. (1997). «The need for crossing the method boundaries in economics research». *Feminist Economics*, 3 (2): 121-125.
- Çağatay, N.; Elson D., y Grown, C. (1995). «Introduction». *World Development* (Special issue on Gender, Adjustment and Macroeconomics), 23(11): 1827-1836.
- Card, D.; Della Vigna, S.; Funk, P., e Iriberry, N. (2020). «Are referees and editors in economics gender neutral?». *The Quarterly Journal of Economics*, 135(1): 269-327.
- Carrasco, C. (2014). *Con voz propia. La economía feminista como apuesta teórica y política*. Madrid: Viento Sur.
- Carrasco, C. (1999). *Mujeres y economía, nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*. Barcelona: Icaria.
- De Barbieri, T. (2004). «Más de tres décadas de los estudios de género en América Latina». *Revista Mexicana de Sociología*, 6(número especial): 197-214.
- Dirección General de Planeamiento (DGPLAN) (2017). *La Udelar desde una perspectiva de género*. Montevideo: Prorectorado de Gestión Administrativa, Udelar.
- Espino, A. (2010). *Economía feminista: enfoques y propuestas*. Serie Documentos de Trabajo 5/10. Montevideo: Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Udelar.
- Espino, A., y Salvador, S. (2016). *Restricciones y oportunidades para para promover el empoderamiento económico de las mujeres*. Montevideo: CIEDUR. Disponible en <https://ciedur.org.uy/genero/restricciones-y-oportunidades-para-para-promover-el-empoderamiento-economico-de-las-mujeres/>
- Folbre, N. (1994). *Who pays for the kids? Gender and the structures of constraint*. Londres: Routledge.
- Goldin, C. (2006). «The quiet revolution that transformed women's employment, education and family». *American Economic Review*, 96(2): 1-21.
- Hengel, E. (2020). «Publishing while female (summary)». En: Lunderg, S. (ed.), *Women in economics*. Londres: CEPR Press, pp. 80-90.
- Hospido, L., y Sanz, C. (2019). *Gender gaps in evaluation of research: evidence from submissions to economic conferences*. IZA Discussion Paper Series 12494. Bonn: IZA.
- Lagarde, M. (1996). «El género». En: *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid: Horas y Horas, pp. 13-38.
- Lamas, M. (2006). *Feminismo: transmisiones y retransmisiones*. México: Taurus.
- Lundberg, S., y Stearns, J. (2019). «Women in economics: Stalled progress». *Journal of Economic Perspectives*, 33(1): 3-22.
- May, A. (2002). «The feminist challenge to economics». *Challenge*, 45(6): 45-69.
- Mesa Interinstitucional Mujeres Ciencia, Innovación y Tecnología (MIMCIT) (2020). *Mujeres en ciencia, tecnología e innovación en Uruguay: un factor clave para avanzar en igualdad de género y desarrollo sostenible*. Montevideo: Unesco y BID.
- Mincer, J. (1962). «Labor force participation of married women: a study of labor supply». En: Lewis, G. (ed.), *Aspects of labor economics*. Princeton: Princeton University Press, pp. 63-105.

- Mincer, J., y Polacheck, S. (1974). «Family investment in human capital: Earnings of women». *Journal of Political Economy*, 82(2): S76- S108.
- Nelson, J. (2004). «¿Estudio de la elección o estudio del abastecimiento? El género y la definición de economía». En: Ferber, M. y Nelson, J. (eds.), *Más allá del hombre económico. Economía y teoría feminista*. Madrid: Cátedra, pp. 39-57.
- Nelson, J. (1995). «Feminism and economics». *Journal of Economic Perspectives*, 9(2): 131-148.
- Pérez Orozco, A. (2016). *Subversión feminista de la economía*. Barcelona: Traficantes de Sueños, Mapa.
- Pérez Orozco, A. (2005). «Economía del género y economía feminista: ¿conciliación o ruptura?». *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 10(24): 43-64.
- Pigou, A. C. (1960). *The economics of welfare*. Londres: Macmillan (1.ª edición, 1920).
- Pujol, M. (2003). «Into the margin». En: Barker, D. y Kuiper, E. (eds.), *Towards a feminist philosophy of economics*. Nueva York y Londres: Routledge, pp. 21-37.
- Scott, J. W. (1986). «El género: una categoría útil para el análisis histórico». En: Lamas, M., *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Miguel Ángel Porrúa y PUEG, pp. 265-302.
- Sen, A. (1985). *Commodities and capabilities*. Oxford: Oxford University Press.
- Tomassini, C. (2012). *Barreras de género en diferentes niveles de la ciencia académica de la universidad pública en Uruguay*. Disponible en https://www.csic.edu.uy/sites/csic/files/congresos/articulo_tomassini.pdf
- Vara, M. J. (ed.) (2006). *Estudios sobre género y economía*. Madrid: Akal.
- Vargas, V., y Olea, C. (1998). «El proceso hacia Beijing: es desde adentro». En: Vargas, V. (ed.), *Caminos a Beijing*. Lima: Unicef, IFEM, Ediciones Flora Tristán, pp. 13-33.
- Whalen, C. J. (1995). «Structural change and the compulsive shift to institutional economics». En: Clark, C. M. A. (ed.), *Institutional economics and the theory of social value: Essays in honor of Marc R. Tool*. Boston: Kluwer Academic Publishers, pp. 179-194.
- Zacchia, G. (2017). *Diversity in economics: a gender analysis of Italian academic production*. Working Paper 61. Nueva York: Institute for Economic Thinking.

Anexo

Anexo 1. Listado de Documentos de Trabajo que consideran asuntos de género (en orden cronológico descendente)

- Rodríguez, S., y Sanromán, G. (2019). *Technology, routinization and wage inequality: difference between men and women in the case of Uruguay*. Documento de Trabajo 14/19. Montevideo: Instituto de Economía.
- Bucheli, M., y Lara, C. (2018). *Revealing gender gap changes in home production and labor income in Uruguay*. Documento de Trabajo 12/18. Instituto de Economía.
- Parada, C. (2018). *Transferencias de ingresos y decisiones dentro del hogar*. Documento de Trabajo 17/18. Instituto de Economía.
- Nollenberger, N., y Perazzo, I. (2016). *Efectos de la provisión universal de educación pre-escolar sobre la asistencia y la participación laboral femenina: Evidencia para el caso uruguayo*. Documento de Trabajo 4/16. Instituto de Economía.

- Bérgolo, M., y Galván, E. (2016). *Intra-household behavioral responses to cash transfer programs: evidence from a regression discontinuity*. Documento de Trabajo 6/16. Instituto de Economía.
- Espino, A.; Isabella, F.; Leites, M., y Machado, A. (2012). *Elasticidad intertemporal y no compensada de la oferta laboral: Evidencia para el caso uruguayo*. Documento de Trabajo 18/12. Instituto de Economía.
- Espino, A. (2012). *Diferencias salariales por género y su vinculación con la segregación ocupacional y los desajustes por calificación*. Documento de Trabajo 20/12. Instituto de Economía.
- Espino, A.; Machado, A., y Alves, G. (2010). *Estudio de las tendencias cuantitativas y cualitativas de la oferta laboral*. Documento de Trabajo 06/11. Instituto de Economía.
- Espino, A. (2010). *Economía feminista: enfoques y propuestas*. Documento de Trabajo 05/10. Instituto de Economía.
- Amarante, V., y Perazzo, I. (2009). *Determinantes de la fecundidad en Uruguay: 1996-2006*. Documento de Trabajo 08/09. Instituto de Economía.
- Espino, A.; Leites, M., y Machado, A. (2009). *Cambios en la conducta de la oferta laboral femenina: el incremento de la actividad de las mujeres casadas. Diagnóstico e implicancias*. Documento de Trabajo 03/09. Uruguay: 1981-2006. Instituto de Economía.
- Espino, A., y Leites, M. (2008). *Oferta laboral femenina en Uruguay: evolución e implicancias 1981-2006*. Documento de Trabajo 7/08. Instituto de Economía.
- Espino, A.; Alesina, L.; Espíndola, F., y Sanromán, G. (2006). *Resultados de la evaluación de Proimujer*. Documento de Trabajo 01/06. Instituto de Economía.
- Espino, A. (2003). *El aporte de las remuneraciones femeninas en los hogares y sus efectos en la distribución del ingreso*. Documento de Trabajo 04/03. Instituto de Economía.
- Amarante, V., y Espino, A. (2002). *La segregación ocupacional de género y las diferencias en las remuneraciones de los asalariados privados (1990-2000)*. Documento de Trabajo 05/02. Instituto de Economía.
- Amarante, V., y Espino, A. (2001). *La evolución de la segregación laboral por sexo en Uruguay (1986-1999)*. Documento de Trabajo 03/01. Instituto de Economía.
- Bucheli, M., y Rossi, M. (1987). *Discriminación laboral contra la mujer*. Documento de Trabajo n.º 4. Instituto de Economía.

Anexo 2. Listado de tesis de grado para la Licenciatura en Economía (FCEA) que consideran asuntos de género (en orden cronológico descendente)

- Castells, P.; Cavalleri, M., y Contreras, C. (2013). *Medición multidimensional de la pobreza desde una perspectiva de género*. Tutoras: Azar, P. y Espino, A.
- Araya, F.; Colacce, M., y Vázquez, L. (2012). *Participación laboral femenina y cuidado infantil: destruyendo a la mujer maravilla*. Tutora: Vigorito, A.
- Cammaranno, V., y Cancio, A. (2012). *Impactos del IRPF en la oferta laboral de hombres y mujeres: un análisis de género*. Tutora: Espino, A.
- Katzkowsics, S., y Querejeta, M. (2012). *Evolución de la segregación ocupacional y su impacto en las brechas salariales de género*. Tutora: Bucheli, M.
- Meloni, L.; Otermin, M., y Viglietti, P. (2012). *Cambios en la distribución salarial femenina entre 1996-2010*. Tutor: Arim, R.

- Aspesi, M., y Treviño, K. (2011). *Discriminación en el mercado laboral uruguayo: 2000 a 2009*. Tutora: Amarante, V.
- Pagano, J. P., y Rijo, N. (2008). *Fecundidad y oferta laboral femenina en Uruguay*. Tutor: Rossi, M.
- González, C. (2002). *Tópicos sobre participación de la mujer en mercado de trabajo uruguayo*. Tutor: Rossi, M.
- García de Soria, X.; Rivas, F., y Taboada, M. (1999). *Oferta laboral de mujeres: estudio empírico para Uruguay*. Tutora: Bucheli, M.
- Raffo, L., y Furtado, M. (1998). *Discriminación y segregación laboral por género*. Tutora: Bucheli, M.
- Firpo, C. (1997). *Incidencia de la educación en la tasa de actividad femenina*. Tutora: Trylesinski, F.

TERCERA PARTE

CAPÍTULO 8

Los economistas en el gobierno de la economía uruguaya (1970-2020): Medio siglo de evolución institucional (MEF, BCU y OPP)

Marcelo Dianessi (FCEA, Udelar), Adolfo Garcé (FCS, Udelar) y Camilo Martínez (FCEA y FCS, Udelar)¹

La crisis económica de 1929 encontró a Uruguay sin una Facultad de Ciencias Económicas. Veinticinco años después, cuando se inició el largo proceso de estanflación que llega hasta fines de la década del sesenta (Oddone, 2010), y en buena medida como aprendizaje respecto a la crisis previa, el país contaba con la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (FCEA).² Sin embargo, seguía sin disponer de economistas profesionales. Los institutos de la FCEA tenían profesores comprometidos y talentosos, pero casi autodidactas (FCEA, 2002). El proceso de formación de economistas profesionales recién comenzó a cobrar vigor durante la década del sesenta, en el contexto del ascenso del desarrollismo, primero, y del dependantismo, poco después. El plan de estudios de 1966 marcó, en este sentido, un punto de inflexión decisivo (Garcé, 2016).

Es recién en ese momento que se sentaron las bases institucionales para un manejo profesional de la economía en el Estado uruguayo. La constitución de 1967 creó el Banco Central del Uruguay (BCU) y la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP). Por ley, en 1970, el Ministerio de Hacienda pasó a denominarse Ministerio de Economía y Finanzas (MEF). A partir de ahí, las tres instituciones mencionadas, que comparten el gobierno de la po-

- 1 Alexandra Torres, licenciada en Ciencia Política, participó brillantemente en la primera parte del proceso de investigación sobre el que se apoya este texto. Tenemos una lista extensa de agradecimientos. En primer lugar, a los jefes y funcionarios que aportaron sus testimonios. Además de las 19 entrevistas en profundidad (listadas en el anexo), tuvimos breves conversaciones telefónicas durante el mes de setiembre de 2020 con Horacio Bafico, Gustavo Michelín, Juan Moreira, Diego Aboal y Marcela Bensión. En segundo lugar, nos beneficiamos de los comentarios de las coordinadoras del libro y de los demás autores durante sucesivos seminarios organizados en el Iecon y de los de Gabriel Oddone a una versión anterior de este documento. El rubro errores y omisiones, desde luego, nos corresponde.
- 2 Ley n.º 8.865, 13 de julio de 1932.

lítica económica en equilibrios cambiantes de acuerdo a las circunstancias, experimentaron desarrollos institucionales intensos. Poco a poco, los economistas fueron ingresando a estas instituciones. Como se verá, a medida que ganaron influencia política, los economistas fueron contribuyendo a transformarlas. Al cabo de medio siglo de desarrollo institucional, el país cuenta con tres estructuras política y técnicamente potentes, que contribuyen decisivamente a que, con independencia del signo ideológico del elenco de gobierno, la política económica se maneje profesionalmente.

Tanto la OPP como el BCU, en el contexto de la conmemoración de sus cincuenta años de instalación, han merecido la atención de distintos equipos de investigación. Bértola y sus colaboradores (2018), siguiendo la huella de algunos trabajos previos (Garcé, 2002, 2014; Álvarez, 2008), ofrecieron una reconstrucción de la dinámica reciente de la OPP. Otros dos equipos trabajaron sobre la evolución del BCU desde su fundación hasta el 2017.³ Gracias a estos esfuerzos disponemos de un panorama global de dos de las tres instituciones que inciden directamente en la política económica. Sin embargo, hasta la fecha, no hay estudios sistemáticos sobre el desarrollo del MEF. Este capítulo se apoya en la acumulación anterior, pero pone especial énfasis en la reconstrucción de la dinámica institucional del MEF.

Hay muchas maneras de narrar una historia. Hemos privilegiado una dimensión específica. Nos interesó especialmente entender de qué modo fueron ingresando economistas en estas instituciones y de qué manera se fueron conformando las oficinas técnicas en las que los economistas se han ido desempeñando. Este énfasis no es novedoso. A partir de la década del noventa del siglo xx, en el marco de un creciente interés por el papel de los expertos en las élites en el gobierno se fue acumulando una literatura potente acerca de las razones globales y peculiaridades locales del ascenso de los economistas.⁴ Como se verá, decidimos reservar el término *economista* para denotar a personas que han cursado estudios universitarios en Economía, ya sea de grado o posgrado.⁵

3 Uno de los equipos estuvo integrado por Ariel Banda, Julio de Brun, Gabriel Oddone y Juan Andrés Moraes. El otro por Silvana Harriet (coordinadora), Adolfo Garcé, Nicolás Posé y Milton Torrelí.

4 El mejor libro sobre los desafíos contemporáneos de la tecnocracia a escala global es Bertsoy y Caramani (2020). Sobre expertos y política en América Latina hay mucha bibliografía, desde Drake (1989) a Dargent (2015), pasando por Centeno y Silva (1998) y Montecinos y Markoff (2016). Un repaso muy ordenado de la literatura latinoamericana sobre el tema, con breves pero provocativos estudios de caso, puede leerse en Estrada Álvarez y Puello-Socarrás (2005).

5 Cualquier historia de los especialistas en Economía no titulados, es decir, previos a la fundación de la FCEA y a la institucionalización de esta disciplina, debe incluir algu-

La intersección entre los procesos económicos y su dimensión simbólica merece una hipótesis interpretativa adicional. A lo largo del siglo xx, Estado y mercado tuvieron equilibrios móviles. Después de la crisis de 1929, el papel del Estado tendió a crecer. A partir de la década del setenta, se verificó un ciclo de retracción del Estado. Este movimiento pendular estuvo estrechamente asociado al ciclo de auge y declive del paradigma keynesiano (Hall, 1989). América Latina y, en ese contexto, Uruguay no fueron la excepción. Tras un ciclo de fortalecimiento del Estado legitimado y teorizado por el estructuralismo cepalino vino el «ajuste estructural» inspirado en el llamado «Consenso de Washington» (Bértola y Ocampo, 2013, p. 260). El giro a la izquierda de comienzos del siglo XXI volvió a dar un nuevo impulso a la intervención estatal en la economía.

Entre las ideas de los economistas y la política económica hay una relación estrecha. Por un lado, los economistas dejan la huella de sus creencias y modelos en la política económica: al decir de John Maynard Keynes: «las ideas de economistas y filósofos políticos, tanto cuando tienen razón como cuando están equivocadas, son más poderosas de lo que comúnmente se entiende».⁶ Por el otro, los procesos económicos concretos influyen en el perfil de los economistas más demandados desde el Estado. Durante los ciclos asociados al liberalismo económico tiende a aumentar la demanda de expertos en macroeconomía y comercio exterior. Los ciclos *dirigistas* favorecen el ascenso a cargos de gobierno de economistas especializados en planificación y regulación. La historia del último medio siglo del gobierno de la economía uruguaya aporta evidencia en respaldo de esta interpretación.

nos nombres que tuvieron especial destaque en la cátedra o la gestión pública. Entre ellos cabe mencionar a Carlos de Castro (primer catedrático de Economía Política en la Facultad de Derecho), Eduardo Acevedo Vásquez (catedrático de Economía Política, rector, ministro), Eduardo Acevedo Álvarez (otro funcionario fundamental, hijo del anterior), Pedro Cosío (figura clave en el «primer» batllismo), Gabriel Terra (catedrático de Economía Política, ministro, presidente) y Julio Martínez Lamas (determinante en el desarrollo de las estadísticas económicas, autor de *Riqueza y pobreza en el Uruguay*, único denominado *economista* por Arturo Scarone en su detalladísima obra *Uruguayos contemporáneos*).

- 6 En la última página de *The general theory of employment, interest and money*, escribió John Maynard Keynes: «*the ideas of economists and political philosophers, both when they are right and when they are wrong, are more powerful than is commonly understood*» (Keynes, 2013[1936], p. 383).

Los economistas y el gobierno de la economía desde el desarrollismo al liberalismo (1970-1984)

Cuando llegamos, lo que había era la CIDE.

Juan Ignacio García Peluffo

El viejo Ministerio de Hacienda, creado por ley el 8 de marzo de 1830, pasó a llamarse Ministerio de Economía y Finanzas mediante el artículo 103 de la Ley n.º 13.835 (Rendición Nacional de Cuentas del ejercicio 1968), del 7 de enero de 1970. El cambio de nombre es una manifestación del cambio experimentado en el terreno del pensamiento económico en Uruguay durante la década del sesenta. Forma parte de la onda expansiva del desarrollismo y pone de manifiesto que, para la élite política de la época, había llegado la hora de modernizar la gestión de la política económica.

La pulsión modernizadora hunde sus raíces en los veinte años previos. Por cierto, era una preocupación compartida por los profesores de la FCEA. Carlos Quijano venía insistiendo sobre la importancia de modernizar el gobierno de la política económica al menos desde fines de la década del veinte. Nilo Berchesi, docente de Finanzas Públicas, durante su breve actuación como ministro de Hacienda (1949-1951) había intentado montar una oficina de planificación y racionalizar la gestión presupuestaria, que constituía el verdadero centro de sus preocupaciones (Garcé, 2002, p. 31). Juan E. Azzini, también profesor de Finanzas Públicas y funcionario de la Inspección de Hacienda del ministerio desde 1951 (Pascale, 2008, p. 77), en 1956 escribió sobre la necesidad de transformar la estructura del Ministerio de Hacienda.⁷

La importancia de modernizar la gestión de la economía, armonizando las diferentes políticas, cobró un fuerte impulso en el contexto de la elaboración del Plan Nacional de Desarrollo Económico y Social 1965-1974 (PNDES) de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE). Asimismo, como parte de las reformas administrativas propuestas, se incluyó la transformación del Ministerio de Hacienda en Ministerio de Economía: «El Ministerio de Economía, además de las funciones típicas del Ministerio de Hacienda, tendrá a su cargo la orientación de la ejecución de la política económica y financiera» (CIDE, 1966, p. 307). Además, el PNDES preveía un

7 Escribió Azzini: «En materia económico-financiera los procedimientos y sistemas empleados responden a tentativas aisladas, y las soluciones se toman frente a cada problema en forma parcializada y en la mayor parte de las veces, sin conocer de una manera medianamente aceptable sus posibles repercusiones y su conexión con la realidad integral del país» (1956, p. 275).

amplio conjunto de transformaciones normativas e institucionales dirigidas a mejorar el sistema presupuestal, la administración y el contralor financiero-patrimonial (CIDE, 1966, pp. 313-314).

El cambio de nombre, de Hacienda a Economía y Finanzas, encierra una paradoja. Por un lado, hunde sus raíces en el PNDES de la CIDE y forma parte del proceso de legitimación de la economía activado por el pensamiento desarrollista. Por el otro, se produce cuando el pensamiento liberal impulsado desde las universidades de Estados Unidos y por el Fondo Monetario Internacional (FMI) ya habían comenzado a ganar más terreno en Uruguay debido a la conversión de la lista 15, que había sido el principal baluarte del «dirigismo» y el proteccionismo, al liberalismo económico.⁸ De hecho, le corresponde a Francisco Forteza,⁹ un político muy cercano a Jorge Batlle y de orientación liberal, liderar el cambio de denominación.

Hacia fines de la década del setenta, por tanto, en el contexto del creciente prestigio adquirido por la economía como disciplina, la élite política y académica se mostraba decidida a impulsar cambios en las estructuras del Estado para modernizar la gestión de la política económica. La creación del BCU y la incorporación de la CIDE a la administración pública con el nombre de Oficina de Planeamiento y Presupuesto en la Constitución de 1967 fueron dos señales muy claras en esta dirección. La tercera señal fue el cambio de nombre del Ministerio de Hacienda. Las tres transformaciones están estrechamente vinculadas a la influencia del trabajo de planificación desa-

8 En el avance del liberalismo es clave el cambio ideológico que empieza a ocurrir dentro del Partido Colorado, que había sido el baluarte del «dirigismo». Jorge Batlle y Francisco Forteza juegan un papel especialmente relevante. Junto a ellos, Alejandro Végh Villegas y Ted Beza componen los nodos fundamentales de la red informal que propició el avance del liberalismo económico en los gobiernos de fines de los sesenta y comienzos de los setenta. El papel de Jorge Batlle ha sido señalado muy frecuentemente. Él ya era muy crítico del «dirigismo» y del proteccionismo a comienzos de los cincuenta. Sin embargo, consolidó su visión y la profundizó gracias su contacto familiar con la élite empresarial argentina. Gracias a su suegro, el industrial argentino Raúl Lamuraglia, Jorge Batlle tuvo contacto durante la década del cincuenta con economistas liberales argentinos de primer nivel. Además, en 1957, en el campo de su suegro, Batlle pudo conversar largamente sobre temas económicos nada menos que con Von Hakey, que había sido invitado a dictar conferencias (Rodríguez Metral, 2017, pp. 71-73). Hay muy poca información sobre Sterie T. Beza. Era norteamericano y trabajó entre 1961 y 1994 en el Departamento del Hemisferio Occidental del FMI.

9 Francisco Forteza fue subsecretario del Ministerio de Hacienda entre 1967 y 1970. Según recuerda Steneri, «hacía unas grandes cenas en su casa y reunía gente para discutir de economía» (entrevista realizada el 1.º de junio de 2020). En 1972, al comienzo de la presidencia de Juan María Bordaberry, asumió la titularidad del MEF hasta la ruptura de la 15 con el presidente.

rrollado durante el primer lustro. Sin embargo, como se verá más adelante, pese a tener el sello desarrollista como marca de origen, durante los años siguientes estas tres instituciones —MEF, OPP y BCU— tendrán una participación muy importante en la liberalización de la economía.

«¿Qué es un economista?»

A comienzos de los setenta se verificó un punto de inflexión en la trayectoria de los economistas. Por un lado, aumentó la oferta: comenzaron a egresar los primeros licenciados en Economía del plan de estudios de 1966, que diferenció claramente, por primera vez, las carreras de economista y de contador. Por el otro, empezó lentamente a aumentar la demanda: fueron cambiando algunas estructuras del Estado, reflejando la creciente preocupación por la modernización de la gestión pública de la élite dirigente. Cancillería y OPP fueron las dos instituciones que alojaron a los primeros economistas.

El año 1971 es un momento clave. El 19 de agosto, Carlos Steneri, Isidoro Hodara, Waldemar Sarli y Alfredo Echegaray se graduaron con una tesis sobre *Plusvalía agropecuaria del Uruguay 1930-1954*.¹⁰ Según recuerda Steneri, contaron con el apoyo para esta investigación del Departamento de Investigaciones Económicas del BCU, que había pasado desde el Banco de la República Oriental del Uruguay (BROU) a la nueva institución. No había calculadoras: «Todos los cálculos los hicimos a mano, lápiz Faber y goma de pan».¹¹ El 30 de setiembre fue el turno de Jorge Caumont y Heber Camelo. Pero ninguno de los seis primeros economistas del plan 1966 tenía un horizonte laboral claro.

Muchos jerarcas de la época no tenían todavía un conocimiento cabal sobre la profesión de economista. Así lo recuerda Caumont:

En 1972 Bordaberry designó a Ricardo Zerbino y Alberto Bensión como director y subdirector respectivamente de la OPP. Bensión había sido profesor nuestro en la facultad, así que ingresé a OPP. A mediados de año asume el contador Moisés Cohen en sustitución de Zerbino. Al hacer la recorrida por la oficina nos presentamos y le dije que era economista. Me dijo: «¿Qué es un economista?». Le expliqué y, de paso, le recomendé a Steneri.¹²

En la Caja de Profesionales no tenían información sobre la nueva carrera. Dijo Steneri:

10 Agradecemos la información a Bedelía y al servicio de Biblioteca de la FCEA.

11 Entrevista a Carlos Steneri, realizada el 1.º de junio de 2020.

12 Entrevista a Jorge Caumont, realizada el 16 de setiembre de 2020.

Nos recibimos. Nos fuimos a inscribir a la Caja de Profesionales y nos dijeron que los egresados de la Universidad del Trabajo no eran profesionales. Se confundieron porque la UTU daba cursos de perito mercantil.¹³

Es en ese contexto que deciden acudir al decano de facultad. Federico Slinger asumió personalmente la tarea de facilitar la inserción profesional de los primeros graduados. Steneri relató esos primeros contactos con el mundo del Estado:

Slinger nos llevó a hablar primero con el ministro de Economía, doctor Fleitas [...]. «¿Ustedes saben cómo se calcula el tipo de cambio en Uruguay?», nos dijo. No teníamos ni idea. Tocó un timbre para llamar a la secretaria. «Alicia, ¿me traés el precio de la lechuga verde?». Entonces nos dijo: «Yo todos los días, antes de que abra el mercado de cambio en el BROU, llamo a mis amigos cambistas y les pregunto a cuánto está la lechuga». Hablaba con varios y quince minutos antes de la una llamaba al BROU y les decía un 10% más barato [...]. Así se fijaba el tipo de cambio oficial. Nos fuimos de ahí. A los pocos días vamos a hablar con el canciller Mora Otero. Llegamos a Cancillería, nos atiende. No nos hizo sentar. Nos dijo que era muy interesante todo. «Yo los llamo en unos días». [...] Nos fuimos, pero a los pocos días nos llama Slinger y nos dice que Mora Otero tiene cargos con Lacarte Muró en ALALC y otros en una oficina de Comercio Exterior con González Casal. Con Caumont y Sarli fuimos con Lacarte Muró. Hodara y Echegaray fueron a trabajar a Comercio Exterior, que arrancó en Industria y Energía y que la estaban pasando para la Cancillería. Camelo era funcionario del BCU, así que se quedó ahí y luego pasó a CEPAL.¹⁴

La Cancillería, por tanto, fue la primera pista de aterrizaje institucional de los economistas del plan 66. La OPP, dirigida por Zerbino y Bensión, dos expertos que habían trabajado intensamente en el PNDES de la CIDE, también captó economistas. Steneri y Caumont ingresaron más tarde a la oficina por iniciativa de Alberto Bensión, que ya los conocía por su actuación como docente en la FCEA. No eran tiempos sencillos para los profesionales universitarios que trabajaban en el Estado. Según Steneri, «todos nosotros teníamos la letra c, así que íbamos a firmar cada quince días a la Dirección de Inteligencia y Enlace». De todos modos, en 1975 apareció una oportunidad inesperada: dos becas para ir a estudiar a la Universidad de Chicago. Jorge Caumont y Carlos Steneri emprendieron el viaje. Dijo Steneri:

Un día viene Caumont y me dice que hay dos becas para ir a Chicago. Fuimos juntos. Llegamos el 1.º de enero de 1975. Estuvimos dos años en Chi-

13 Entrevista a Carlos Steneri, realizada el 1.º de junio de 2020.

14 *Idem*.

cago, haciendo una Maestría en Política Monetaria. El primer día de clase tuvimos la materia 301: Milton Friedman de profesor.¹⁵

Caumont y Steneri regresaron en 1977. Según Hodara, el clima en el pensamiento económico dentro de la OPP había empezado a cambiar: «empezó a ser menos predominante la idea de que el encerramiento comercial era bueno».¹⁶ Efectivamente, desde fines de la década del sesenta, algunos economistas que habían participado en la experiencia de la CIDE habían virado hacia el liberalismo (Garcé, 2002, pp. 93, 133-134). De todos modos, los economistas liberales seguirán siendo minoría por mucho tiempo.

MEF, OPP y BCU, tres instituciones en equilibrio inestable

Los primeros economistas profesionales se fueron incorporando, poco a poco, a las nuevas instituciones creadas durante el segundo lustro de los sesenta a partir de la onda expansiva del desarrollismo. Las tres instituciones se fueron fortaleciendo técnicamente durante los años setenta. Además, adelantando un patrón que será muy visible en todo el lapso estudiado, sus respectivos niveles de influencia en la política económica serán cambiantes. El papel político de cada una dependerá de varios factores, desde la orientación general de la política económica a la personalidad y prestigio de sus jerarcas.

El MEF fue especialmente importante en la definición de rumbos de la economía durante el primer pasaje de Alejandro Végh Villegas. Para él, el ministerio debía ocuparse esencialmente de los temas de hacienda. En consonancia con esta visión, adoptó algunas medidas de liberalización que dieron el tono a la época. La más importante de todas ellas fue la liberalización del mercado de cambios, ordenada desde MEF al BCU. Esta decisión marcó el inicio de un viraje decisivo en la historia reciente de la política económica y representa el punto máximo de la influencia política del MEF durante la dictadura.

La influencia política de este ministerio no estaba respaldada por una capacidad técnica destacada. De todos modos, existía una Asesoría Económico-Financiera en la que trabajaba más de una docena de profesionales. Entre los contadores hay que mencionar a Dina Barros de Sanguinetti, que ejercía la dirección de la oficina a comienzos de los ochenta, Juan Alberto Moreira, Domingo Iribarne, Ricardo Gómez, Diego Cardozo, Luis García Troise y Yamandú Patrón. Entre los economistas cabe recordar a Ana María

15 *Idem.*

16 Entrevista a Isidoro Hodara, realizada el 11 de junio de 2020.

Ibarra, Teresa Chávez, Claudio Billig, Juan Ignacio García Peluffo y Kenneth Coates. En 1985 se sumó también Alejandro Ramos.¹⁷

El MEF y el BCU tuvieron importantes niveles de sintonía durante todo el lapso. José Gil Díaz, durante su largo pasaje por la presidencia del BCU (1974-1982), también impulsó la agenda liberal. Para la cúpula militar, el BROU era una institución más importante que el BCU. Permitieron, por tanto, que Gil Díaz se manejara con cierta autonomía. De hecho, hacia finales de la década del setenta, el BCU tenía tanta o más influencia en la política económica que el propio MEF. Según Gustavo Licandro, durante el lapso 1978-1982, el «tronco de la política económica» fue la política cambiaria (la «tablita»), que era definida en el BCU.¹⁸

En 1979, el directorio contrató a Larry Sjaastad para realizar una consultoría sobre política comercial e invitó a Arnold Harberger de la Universidad de Chicago a dictar un seminario sobre política tributaria. También en 1979, la institución invitó a los profesores Ronald McKinnon y Frederick Berger. De todos modos, el esfuerzo más sistemático y ambicioso realizado en esta época fue el acuerdo celebrado por iniciativa de Gil Díaz entre el BCU y la Universidad de Columbia por el cual se llevó adelante, desde 1980 a 1982, y bajo la dirección del profesor Robert Mundell, un programa de formación académica.¹⁹ La salida de Gil Díaz de la presidencia del banco y la crisis derivada de la ruptura de la «tablita» pusieron punto final a esta experiencia. En la misma línea estratégica de formar recursos humanos, el BCU otorgó algunas becas. Por ejemplo, Michele Santo viajó en 1982 a cursar el programa de doctorado de la Universidad de Chicago.

La OPP también se fortaleció durante estos años. En particular, siguió incorporando economistas. Según Steneri, «prácticamente todos los economistas estaban en la Oficina de Planeamiento y Presupuesto».²⁰ Ariel Davrieux,²¹ que había trabajado durante toda la década del sesenta en la

17 Entrevista a Alejandro Ramos, realizada el 23 de setiembre de 2020.

18 Entrevista a Gustavo Licandro, realizada el 24 de junio de 2020.

19 Entre otros, cursaron ese programa Ariel Davrieux, Ramón Díaz y Ana María Teja. Los cursos se dictaban en español, con traducción simultánea.

20 Entrevista a Carlos Steneri, realizada el 1.º de junio de 2020.

21 Ariel Davrieux tuvo, desde sus años de estudiante, un interés muy particular por la matemática y las estadísticas económicas. Egresó de la FCEA en setiembre de 1961. Un poco antes, ya había ingresado al Instituto de Economía para colaborar en la preparación del Plan de Desarrollo. Casi al mismo tiempo ingresó a la Dirección de Estadística del Ministerio de Hacienda. Allí trabajó con Julio Fittipaldo, que había sido designado por el ministro Azzini como director para darle un nuevo impulso a esa tarea. Según el testimonio de Davrieux, a comienzos de los sesenta había en la Dirección de Estadística de Hacienda unos veinte funcionarios, generalmente contadores,

modernización de las estadísticas del Ministerio de Hacienda,²² pasó a la OPP en 1972, después del alejamiento de la lista 15 de responsabilidades de gobierno. Según su testimonio, en el momento de su ingreso a esta oficina, había al menos una decena de economistas:

Estaba mucho más surtido que el Ministerio de Economía. Entró gente nueva como Steneri y Caumont. Más tarde ingresaron la contadora Rosario Medero y Edgardo Favaro, por ejemplo. Estaba Ana María Teja, Alicia Melgar, estaba mi hermano, que estaba desde antes, que lo había llamado Bensión. Había un conjunto de unos diez-doce economistas. También había ingenieros con dedicación al tema, arquitectos e ingenieros agrónomos. Tenía mucho más equipo que otros lados. [...] Algunos de los técnicos de OPP habían ingresado al Estado antes, en un llamado a concurso para contadores-economistas (plan 54) del BPS realizado en 1959.²³

El fortalecimiento técnico de la OPP es consistente con la valoración política que los propios militares tenían de la función de planeamiento. Agrega Davrieux:

Los militares le dieron mucha importancia a la OPP. Decían algo así como que la información es poder y la información estaba en Planeamiento y una de las decisiones de los militares por su cuenta, sin ningún asesoramiento de afuera, era que el Estado Mayor tenía que tener la información. Entonces, el Estado Mayor era Planeamiento y la información era la Dirección de Estadística, el actual INE. Entonces el INE pasó a depender de Planeamiento, que ya era otra cosa.²⁴

La OPP, respaldada políticamente por los militares y fortalecida técnicamente, jugó un papel relevante en las políticas públicas durante la dictadura. Mediante el Acto Institucional n.º 3, dictado el 1.º de setiembre de 1976, la OPP pasó a denominarse Secretaría de Planeamiento, Coordinación y Difusión (SEPLACODI). Entre 1973 y 1976, organizó diversos «cónclaves» para evaluar la marcha del Plan Nacional de Desarrollo 1973-1977. En 1977, en el Cónclave de Solís, se formularon los lineamientos generales del Plan de Desarrollo 1977-1982. Este plan, sensiblemente más breve que los dos anteriores (apenas unas sesenta páginas), aunque reafirma la estrategia gene-

sin formación estadística. El último anuario se había publicado en 1944... En 1962, gracias al estímulo de Mario Bucheli e Israel Wonsewer, obtuvo una beca para estudiar en Francia: «Once meses corridos, en el Centro de Estudios de Programas Económicos. Ahí se enseñaba matemática a un nivel muy alto».

22 Sobre la evolución del sistema estadístico nacional, ver <http://www.ine.gub.uy/web/guest/la-institucion>

23 Entrevista a Ariel Davrieux, realizada el 3 de julio de 2020.

24 *Idem.*

ral del plan anterior, representa un nuevo avance hacia una estrategia de liberalización de la economía (Garcé, 2002; Bértola, 2018, pp. 137-143). De todos modos, durante estos años, SEPLACODI llevó adelante una política de promoción de desarrollo regional. Se destacan, desde este punto de vista, los programas para el área Tacuarembó-Rivera y vértice noroeste (Bértola, 2018, pp. 148-151).

En suma, el breve pero intenso ciclo desarrollista, plasmado en el PNDES de la CIDE, tuvo un alto impacto en las estructuras del Estado relacionadas con el gobierno de la economía. En 1967 se crea la OPP a partir de la CIDE y el BCU a partir del BROU. En 1970 el Ministerio de Hacienda se convierte en Ministerio de Economía y Finanzas. Los primeros economistas egresados con el plan 66 fueron encontrando oportunidades laborales en estos organismos y en la Cancillería. Para coordinar entre las tres instituciones se instaló la práctica de reunir a sus jefes una vez por semana. Las reuniones del «equipo económico» se realizaban en la OPP. Como se verá a continuación, esta práctica se mantendrá durante la fase siguiente.

La «edad de oro»: economistas y ajuste estructural (1985-2004)

Los años del «ajuste estructural» fueron la edad de oro de los economistas. Esta tendencia se manifestó intensamente en América Latina, región caracterizada por una larga tradición tecnocrática de amplia trayectoria (Baud, 1998; Dargent, 2020). En el incremento de la influencia de los economistas no puede ignorarse el papel de instituciones como el FMI, el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Al multiplicar sus contactos con los gobiernos y procurar influir en las políticas públicas, estimularon la formación y el ascenso de economistas locales para actuar como contrapartes en las negociaciones sobre los créditos y sus condiciones. La formación de redes transnacionales de economistas, facilitada por los contactos establecidos durante los programas de posgrado en el exterior, también potenció su capacidad de influencia (Montecinos, Markoff y Álvarez-Rivadulla, 2016). Este patrón general también se verificó en Uruguay.

Sanguinetti 1: equipo económico y desafíos macroeconómicos

La transición desde el régimen autoritario a la democracia se realizó con el telón de fondo de una crisis económica multidimensional.²⁵ Para hacer

25 El punto de partida de la crisis fue el brusco abandono, el 26 de noviembre de 1982, de la política cambiaria iniciada en 1978 (la «tablita»). El tipo de cambio pasó de 13,81 a

frente a los graves desequilibrios económicos, el gobierno designó a cuatro técnicos con trayectorias y especializaciones complementarias: Ricardo Zerbino, que había actuado en la CIDE y luego en la OPP, y tenía un vínculo directo con el mundo empresarial, fue designado al frente del MEF; Ricardo Pascale, profesor de Finanzas de la FCEA, fue nombrado presidente del BCU; la dirección de la OPP recayó en Ariel Davrieux, también profesor universitario, pero con una trayectoria de más de dos décadas en la administración pública; finalmente, Federico Slinger, exdecano de la FCEA, que había sido candidato a la vicepresidencia por la Unión Cívica en 1984 y tenía experiencia profesional en el sistema financiero, fue designado presidente del directorio del BROU. Davrieux, Pascale, Slinger y Zerbino establecieron una dinámica de trabajo en equipo efectiva. Habitualmente se reunían los cuatro los lunes. Según Zerbino, «el equipo económico tenía una enorme cohesión».²⁶

Kenneth Coates, que había tenido un estándar muy alto de formación para la época y había acumulado experiencia como asesor ministerial, fue propuesto por Ricardo Zerbino como director del BM. De acuerdo a su testimonio, el ministro prefería que Coates estuviera en Washington para poder tener un canal directo de comunicación con los organismos internacionales y con los bancos acreedores en tiempos en que el problema de la deuda externa era de extraordinaria gravedad. En 1989, fue sustituido en esta labor por Carlos Steneri.²⁷

Aunque cada institución desempeñó un papel relevante, la OPP siguió siendo en esos años particularmente potente. Esto fue así por la combinación de dos factores, uno personal y otro institucional. Davrieux, su director, era el que más experiencia tenía en la gestión pública. La OPP se había fortalecido técnicamente más que el MEF y que el BCU durante la dictadura. El proceso de ingreso de economistas a la OPP, que venía desde los años

20 pesos tres días después, pero siguió subiendo hasta superar los 33 pesos a fines de 1982. Entre 1982 y 1984 el PBI cayó un 15,7%. La tasa de desempleo en 1983 llegó a 16%. Los salarios reales cayeron 30% entre 1983 y 1984. El déficit fiscal en 1984 trepó al 9,5% del PBI. La inflación rondaba el 70% anual. La crisis también sacudió el sistema financiero. El endeudamiento interno llegó a niveles inéditos. Según el testimonio de Davrieux, «la situación al final del 84 era realmente de las peores. En diciembre del 84 venció toda la deuda externa por incumplimiento. No fue *default* porque los acreedores decidieron concederle a Végh seis meses de prórroga hasta junio del 85».

26 Entrevista a Ricardo Zerbino, realizada el 11 de octubre de 2019.

27 Steneri fue representante financiero de Uruguay en los Estados Unidos entre 1989 y 2010. En 2005 fue nombrado director de la Unidad de Gestión de Deuda del MEF, cargo que desempeñó hasta el 2010. Ver http://www.fundmediterranea.org.ar/images_db/noticias_archivos/4235-CV%20Carlos%20Steneri.pdf

previos, no se detuvo. Ingresaron por concurso en 1986 Isaac Alfie, Gustavo Licandro y Julio de Brum. Según el testimonio de Alfie, los economistas que iban saliendo de la FCEA, no «veían al MEF: lo que se veía era la OPP». Y agrega:

OPP era más fuerte que el MEF. De hecho, la División Planeamiento tenía áreas y tenía el área social, industria, comercio exterior, el agro, vivienda y demás y eran básicamente los que tenían las relaciones con los ministerios más allá de la División Presupuesto, que tenía: presupuesto nacional, empresas públicas, la cooperación internacional, las inversiones. Era una OPP muy fuerte y la verdad que hacía una cantidad de cosas.²⁸

Efectivamente, además de jugar un papel creciente en el presupuesto, la OPP desplegó una serie importante de iniciativas. En 1987, formuló un Programa Nacional de Mediano Plazo 1987-1989 (Bértola, 2018, pp. 158-161). Se crearon comisiones especiales para sectores productivos como el arroz y el azúcar (Bértola, 2018, pp. 167-167). Además, se alojó en la OPP el programa URUCIB, un sistema moderno de información en tiempo real para la toma de decisiones (Ganón, 2019).

El BCU, por su parte, puso un énfasis muy especial en evitar la propagación de la crisis del sistema bancario. A lo largo de estos años acudió al expediente de capitalizar instituciones financieras, entre ellas el Banco de Italia y del Río de la Plata, Banco Pan de Azúcar, River Trade Casa Bancaria, Banco Comercial, Banco Caja Obrera y UBUR (Pascale, 2012, pp. 81-142). Según Pascale (2012, p. 264), se «evitó el derrumbe», porque el sistema político, en general, y el gobierno de Sanguinetti, en particular, lograron «reconstruir la confianza». La política iniciada años antes de favorecer el desarrollo de la economía como disciplina se mantuvo. Se otorgaron algunas becas: Daniel Vaz y Umberto Della Mea fueron a estudiar a estudiar a California y Lovaina respectivamente. Se inauguraron, además, las Jornadas Anuales de Economía.²⁹

El MEF y la OPP no competían entre sí. Según Luis Mosca, subsecretario del MEF, «Zerbino y Davrieux se complementaban muy bien»: «las orientaciones centrales de la política económica se establecían en el MEF, la OPP jugaba un papel clave en la implementación»; «Zerbino tenía una gran capacidad política; Davrieux era la cabeza académica».³⁰ El ministro se apoyaba en un conjunto de expertos que lo asesoraban en distintos temas. Entre otros, las autoridades de la época mencionan a Juan Ignacio García Peluffo,

28 Entrevista a Isaac Alfie, realizada el 11 de junio de 2020.

29 Ver http://www.bcu.gub.uy/Comunicaciones/Paginas/JAE_Inauguracion.aspx

30 Entrevista a Luis Mosca, realizada el 11 de noviembre de 2019.

Alejandro Ramos, Humberto Capote, Isidoro Hodara, Graziela Bonfiglio, Diego Cardozo, Elbio Medina, Luis Plouvier y Carlos Arancet. También prestó asesoramiento Ricardo López Murphy.

Lacalle Herrera: gobernando la economía en tiempos de «ajuste estructural»

Durante la presidencia de Lacalle hubo innovaciones institucionales en el MEF, el BCU y la OPP y también cambios en el equilibrio relativo de estas instituciones. A partir de 1990, la OPP fue perdiendo influencia en el manejo de la política económica. Simultáneamente, el poder político y la capacidad técnica del MEF tendieron a crecer. No es fácil asegurar las razones que explican esta opción institucional. La ideología puede aportar alguna pista. El Partido Nacional llegó al gobierno decidido a liderar un giro radical, de orientación liberal, en la política económica, tal como había anunciado Lacalle Herrera durante la campaña electoral. Seguramente, para el nuevo gobierno sería más sencillo modificar la política económica utilizando como principal palanca institucional el MEF, es decir, una estructura estatal menos comprometida con la orientación de la política económica anterior, que consideraban «demasiado batllista».

Según Conrado Hughes, que integró el equipo de campaña de Lacalle Herrera y fue designado director de la OPP, es cierto que el equipo técnico de esa oficina era el «*staff* de Davrieux» y que algunos economistas de orientación más liberal prefirieron trabajar en otros cargos de gobierno luego del triunfo del Partido Nacional. Pero, según él, «no hubo una decisión política de debilitar OPP». Para Lacalle, el «puesto más importante en el manejo de la economía era el de titular del MEF», pero «quería un ministro de Hacienda» más que de Economía. Según el testimonio de Hughes, había empezado a manejar sobre mediados de 1989 el nombre de Enrique Braga como posible ministro. Lo que hizo, una vez que lo nombró, fue rodearlo de asesores. Javier de Haedo, que había tenido una actuación destacada durante la campaña en la elaboración de propuestas económicas, fue una suerte de «jefe de Gabinete» en el equipo de Braga.³¹

Se siguieron realizando reuniones de coordinación entre los principales jerarcas del equipo económico. Se hacían en el MEF y eran conducidas por el ministro. Javier de Haedo relató el funcionamiento del equipo económico en los siguientes términos:

El Partido Nacional nunca se caracterizó por tener muchos economistas, de hecho, en el gabinete económico no había ningún economista: Enri-

31 Entrevista a Conrado Hughes, realizada el 22 de setiembre de 2020.

que Braga era un contador; Nicolás Herrera, el subsecretario, era abogado; Hughes, en OPP, era contador; Berriel, en el Banco República, también; y en el Banco Central estaba Ramón Díaz, que sí, era abogado, pero tenía un posgrado en Economía. Y, de hecho, armamos una asesoría para Braga en el Ministerio de Economía, tres economistas que no éramos funcionarios públicos: Edgardo Favaro, Juan Ignacio García Peluffo y yo. El Toto Favaro más en la parte del presupuesto, Juan Ignacio en la parte de política comercial y yo en la parte macro, en lo que era el programa con el Fondo básicamente.³²

La OPP experimentó una reestructura normativa muy importante. Hughes logró la aprobación de un decreto por el cual la oficina dejaba de tener como cometido «asistir al Poder Ejecutivo en la formulación de los planes y programas de desarrollo».³³ En su lugar se estableció que debería «asistir al Poder Ejecutivo en la definición de los objetivos y políticas de corto y largo plazo». La OPP dejó de pensarse a sí misma como una oficina orientada a elaborar planes de desarrollo y se concentró en otras tareas vinculadas a la política económica. Una de las más importantes fue el control del gasto de las empresas públicas. Sin embargo, siguió teniendo una participación destacada en políticas sociales. Durante esos años, alojó el Programa de Inversión Social (Bértola, 2018, pp. 180-181), diseñado por expertos contratados especialmente, por fuera de las estructuras convencionales del Estado (Midaglia, 1997).

El papel concreto de las instituciones en cada momento también depende del perfil personal de sus jerarcas. Esto ayuda a entender por qué se incrementó la centralidad del MEF al asumir como ministro Ignacio de Posadas. De Posadas jugó un papel muy relevante en el debate público de la época, en especial en la defensa de las políticas de liberalización de la economía impulsadas por el gobierno. Uno de los grandes desafíos que enfrentó el gobierno de la época fue la apertura comercial en el marco del Tratado de Asunción. Según Juan Ignacio García Peluffo, la inminencia de la rebaja de aranceles generó una sensación de alarma muy extendida. En ese marco, se generó una red informal de expertos. Dijo García Peluffo:

Se instaló un clima de alarma similar al que puede existir ahora con el COVID-19. Se despertó entre los técnicos una épica muy especial: un país chico negociando con dos gigantes. Y en ese momento [...] asomó la capacidad técnica existente. Se conformó una red informal de expertos que colaboraron en las negociaciones para minimizar los costos de la apertura comercial. El enfoque fue dar tiempo a las empresas privadas para que

32 Entrevista a Javier de Haedo, realizada el 21 de noviembre de 2019.

33 Ver <http://www.impo.com.uy/bases/decretos-originales/96-1985>

podieran reconvertirse. En esta red participaban funcionarios de distintas oficinas, como Julio Preve, de OPYPA; el Flaco Medina, de Industrias; Carlos Arancet, del MEF; Graziela Bonfiglio, de la Dirección Nacional de Comercio Exterior [...].³⁴

De todos modos, fue el BCU la institución económica que experimentó en esa época el cambio más notorio. Ramón Díaz impulsó una reestructura radical. La discusión sobre la reestructura se aceleró a mediados de 1992, cuando el Directorio aprobó sus Pautas Generales. Se comenzó a implementar con las Normas Presupuestales del Banco de 1993. A partir de la reestructura, los funcionarios del BCU debieron aceptar la dedicación exclusiva a la institución. A cambio, el nivel salarial se incrementó en un 40%. Durante su gestión, Ramón Díaz contó con el asesoramiento de Ernesto Talvi (1990-1993). Entre 1993 y 1995, Talvi fue designado gerente de Política Económica del Banco Central (Banda *et al.*, 2021).

En paralelo al proceso de reestructura, el Directorio elaboró un proyecto de Carta Orgánica. Sintetizando al máximo, la iniciativa procuraba fortalecer la capacidad del BCU de cumplir sus tareas fundacionales (cuidar la moneda y el sistema financiero). Para eso, siguiendo la tendencia predominante en la época, se consideraba esencial garantizar la autonomía técnica de la institución desacoplando la designación de los directores del ciclo político-electoral. El proyecto experimentó un trámite parlamentario lento e intrincado. Ingresó al Senado en 1992, pero levantó resistencias en todos los partidos. La mayoría de los legisladores no aceptaron el «desacople» de mandato. Luego de ser debatido y modificado en el Senado, pasó a la Cámara de Representantes. Allí también se generó la misma discusión. Alejandro Atchugarry y Alberto Couriel tuvieron una participación especialmente intensa en la discusión. El proyecto modificado volvió al Senado, fue aprobado en 1994 y promulgado el año siguiente (Garcé y González, 2020).

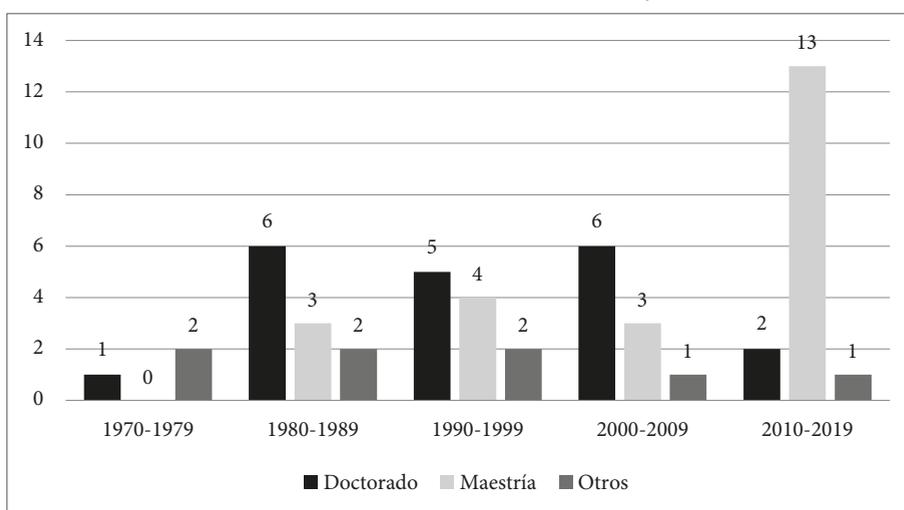
Otra innovación muy importante, que terminó teniendo un alto impacto cualitativo en la profesión económica en general, fue el impulso a la política de becas de posgrado. Durante el primer lustro de la década del ochenta, la política de formación de recursos humanos en centros académicos de excelencia ya se había acelerado.³⁵ Sobre la base de estas experiencias, el Directorio aprobó en 1992 un nuevo reglamento de becas. De

34 Entrevista a Juan Ignacio García Peluffo, realizada el 22 de junio de 2020.

35 Daniel Vaz, entre 1984 y 1985, estudió en el Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (CEMA) y, entre 1988 y 1991, realizó estudios de Doctorado en Economía en la Universidad de California (no llegó a graduarse). Umberto Della Mea, entre 1988 y 1993, cursó maestría y doctorado en Lovaina. Graziella Romitti, entre 1988 y 1989, realizó estudios de posgrado en la Universidad de París.

acuerdo a esta norma, se financiarían (total o parcialmente) «programas de estudio de interés para el Banco Central». La beca cubriría «primero la maestría y luego el doctorado», con un límite global de cuatro años, sujeta al rendimiento académico del becario, pudiendo ser «automáticamente interrumpida» si el becario se dedicaba a estudiar temas «fuera del interés» del BCU. Un punto muy importante del reglamento refería a la devolución de la beca por parte del beneficiario. La deuda contraída con la institución sería cancelada o mediante el trabajo en el BCU durante el doble del lapso de la beca, o mediante el pago del costo, actualizado por la tasa Libor. En todos los casos, los becarios quedaban obligados a retornar al banco por un lapso mínimo de dos años para los becarios de cursos de maestrías y de tres años en el caso de los de doctorado.³⁶

Gráfica 1. Funcionarios del BCU becados por década



Fuente: Secretaría General del BCU.

36 En el marco del nuevo reglamento, y gracias al estímulo de funcionarios del prestigio de Ariel Banda y Daniel Vaz, el número de becarios de doctorados y maestrías se incrementó durante la década siguiente. Fernando Barrán (1991-1996, Doctorado en Economía-Lovaina), Andrés Masoller (1992-1996, Doctorado en Economía-UCLA), Mario Bergara (1992-1997, Doctorado en Economía-Berkeley), Gerardo Licandro (1993-1996, Doctorado en Economía-UCLA), Jorge Polgar (1996-2000, Doctorado en Economía-Georgetown), Elizabeth Oria (1998-2000, Master en Administración Pública, Francia), Leonardo Vicente (1999-2000, Maestría en Economía-LSE) y Javier Suero (1998-1999, Maestría MAPFRE en Gerencia de Riesgos y Seguros) figuran en la lista de funcionarios que recibieron este apoyo institucional. La política se mantuvo durante los años siguientes, como puede verse en la gráfica 1. Los destinos de los posgrados fueron muy variados, pero, acompañando las preferencias de las autoridades del banco, 27% de los becarios fueron a Estados Unidos.

Sanguinetti 2 y Jorge Batlle: reformas de segunda generación, *shock* externo y crisis

Luis Mosca, titular del MEF entre 1995 y 2000, impulsó varios cambios organizativos relevantes. En primer lugar, en 1996, fusionó la vieja Dirección de Comercio Exterior con la Dirección de Zonas Francas, asignándole también cometidos de protección al consumidor previstos en la Ley n.º 10.940 (y modificativas). Se constituyó de este modo la Dirección General de Comercio. En 1997, a través del Decreto 442/997, reformuló globalmente la estructura organizativa del MEF. Esta norma institucionalizó la Asesoría Macroeconómica y Financiera, que se había ido consolidando durante los años anteriores. En los hechos, desde el pasaje de Isaac Alfie de la OPP al MEF en marzo de 1991, se había ido formando un equipo de asesores en temas macroeconómicos. Según Alfie, este grupo ya funcionaba de modo informal en 1993:

Traje a Teresa Chávez, era funcionaria, y a Ana María Ibarra también. La asesoría se institucionaliza en 1995, con la Ley de Presupuesto. Traigo también a Gustavo Michelin. Más tarde, en 1999, ingresa Horacio Bafico. En el 2001 ingresaron también Azucena Arbeleche y Diego Aboal.³⁷

Además, el decreto de 1997 estableció una Asesoría en Política Comercial. De hecho, esta asesoría también venía de lejos. Según el testimonio de Mosca, en la Asesoría en Política Comercial trabajaron básicamente las mismas personas que ya estaban en el MEF diez años antes: Juan Ignacio García Peluffo (que pasó a integrar el Directorio del BCU), Carlos Arancet (que se sumó a este grupo luego de suprimida la Dirección Nacional de Costos, Precios e Ingresos [DINACOPRIN]), Luis Plouvier (ingeniero agrónomo), Graziela Bonfiglio, Darío Saráchaga e Isabel Masoller. Para separar claramente la elaboración de la política comercial (tarea específica del MEF) de la promoción de las exportaciones, Mosca impulsó en junio de 1995 la creación de un Programa de Promoción de Exportaciones e Inversiones. Este programa se consolidó en la Ley de Presupuesto, que creó el Instituto para la Promoción de las Inversiones y las Exportaciones de Bienes y Servicios como entidad pública no estatal. Estos son los antecedentes de la agencia Uruguay XXI.³⁸ Buscando reforzar la diferencia entre ambas funciones (diseño de política y promoción comercial), el ministro Mosca propuso que la presidencia de la nueva agencia fuera asumida por la Cancillería.

37 Entrevista a Isaac Alfie, realizada el 11 de junio de 2020.

38 Ver http://www.camaramercantil.com.uy/uploads/cms_news_docs/URUXXI%20Proexport.pdf

Durante esta época se produjo una situación especial y paradójica desde el punto de vista de la participación de los economistas en cargos de gobierno. Desde 1995 a 2002 la titularidad del MEF recayó en economistas profesionales: Luis Mosca (1995-2000) y Alberto Bensión (2000-2002). La crisis de 2002 provocó un movimiento contrario a lo que, en otros momentos de la historia del país y en otras partes del mundo, suele ser la tendencia general: una vez que el Partido Nacional exigió la salida del ministro Bensión, el sistema político uruguayo optó por poner al frente del MEF a un político profesional. Alejandro Atchugarry asumió como ministro desde el 24 de julio de 2002 hasta el 20 de agosto de 2003. En esa oportunidad, se valoró más la confianza generada por su capacidad de diálogo con múltiples actores que la formación académica en temas económicos. De todos modos, el nuevo ministro estaba lejos de desconocer los temas económicos. Con él, en cierto modo, Uruguay regresó a la tradición de los ministros de Economía de la primera mitad del siglo xx, es decir, a los formados en la práctica de gobierno y en la labor parlamentaria.

Con el retorno del Partido Colorado se produjo otro regreso relevante: Ariel Davrieux volvió a ocupar la Dirección de la OPP (1995-2005). El giro impreso por el Partido Nacional a la orientación de la oficina se mantuvo. La OPP siguió teniendo un papel muy importante el control del gasto público, pero participó muy activamente en otras políticas. Según el propio Davrieux, la OPP durante la segunda presidencia de Sanguinetti tuvo tres prioridades, tres reformas de segunda generación: reforma de la seguridad social, reforma del Estado y reforma educativa («esos fueron los grandes temas»). Al animar estas tres reformas la OPP volvió a ganar espacio en términos de poder relativo respecto al MEF y el BCU.

La OPP también asumió el desafío de impulsar la descentralización, en el contexto de la coalición con el Partido Nacional y la Reforma Constitucional de 1997 que modificó sus cometidos incorporando la referencia a la «planificación de políticas de descentralización» (Bértola, 2018, p. 188). El ingeniero Gonzalo Cibils, que ya venía trabajando en el tema del desarrollo municipal desde la primera presidencia de Sanguinetti, tuvo a su cargo la política de descentralización. Según el testimonio de Davrieux, Daniel Sureda también jugó un papel muy importante en este tema.

Mientras el MEF reorganizaba sus asesorías y OPP asumía nuevas tareas, el BCU implementaba la reestructura prevista en las normas aprobadas durante la presidencia de Ramón Díaz. El 27 de julio de 1993 se aprobó el reglamento para la provisión de cargos de la nueva estructura, el que, junto con el Estatuto del Funcionario y el Decreto n.º 190/993 del 26 de abril de

1993, pasó a regular la organización de los cargos en el banco (Harriet *et al.*, 2018). El número de funcionarios disminuyó, acompañando la tendencia general a partir de la promoción de los retiros incentivados

Aunque la reestructura implicó tensiones internas, el BCU vivió tiempos de relativa calma hasta que comenzó la corrida bancaria en Argentina. 2002 y 2003 fueron años muy difíciles para el organismo y sus funcionarios. El prestigio de la institución quedó en entredicho. Aunque la Carta Orgánica había creado la Superintendencia de Instituciones de Intermediación Financiera, el BCU no logró prevenir que la crisis bancaria iniciada en Argentina se propagara a Uruguay. En medio de la crisis, en diciembre de 2002, se aprobó una nueva Ley de Bancos (n.º 17.613), que establecía nuevas atribuciones de supervisión. Se crearon también la Superintendencia de Protección del Ahorro Bancario (dentro del BCU) y el Fondo de Garantía de Depósitos Bancarios (Bergara, 2016, p. 149). La tendencia al reforzamiento de la capacidad de regulación y supervisión del BCU se incrementó, como se verá a continuación, durante los años siguientes.

La «era progresista»: economistas y gobierno de la economía (2005-2020)

El Frente Amplio implementó un conjunto importante de reformas en múltiples planos (Garcé, 2014; Bentancur y Busquets, 2016). Un subconjunto muy significativo de ellas estuvo constituido por las que apuntaron específicamente a mejorar las «reglas de juego» de la dinámica económica mediante cambios institucionales. Entre otras innovaciones, hay que mencionar la reforma tributaria,³⁹ las modificaciones en el proceso presupuestal,⁴⁰ los cambios en el manejo de la deuda pública,⁴¹ las nuevas normas sobre transparencia y acceso a la información pública⁴² y la inclusión financiera (Bergara, 2016; Bergara y Milnitsky, 2018). Muchas de estas innovaciones requirieron, a su vez, cambios organizacionales en el MEF y el BCU.

39 La ley principal de la reforma tributaria es la Ley n.º 18.083, del 27 de diciembre de 2006. Otra reglamentación relevante se encuentra en la Ley n.º 18.314, del 4 de julio de 2008, que incorpora agregados a la primera reglamentación.

40 Ley n.º 18.362, del 6 de octubre de 2008.

41 Ver Ley de Endeudamiento, n.º 17.947, del 8 de enero de 2006.

42 La Ley n.º 18.381 de Acceso a la Información Pública es del 17 de octubre de 2008.

Fortalecimiento político e institucional del MEF

De acuerdo con Bergara y Milnitsky (2018), las modificaciones vinculadas al MEF se encuentran en el manejo de las cuentas públicas, en la coordinación del proceso presupuestario y en la administración de la deuda pública. En el primer caso, la reforma tributaria implicó dotar de recursos humanos, tecnológicos y herramientas de coordinación a la Dirección General de Impositiva (DGI), unidad dependiente del MEF. Por otro lado, en el caso del proceso presupuestario, se creó una unidad especializada en la órbita del ministerio para cumplir estas funciones. Algo similar ocurrió con la deuda pública, con la creación de la unidad especializada en la gestión de la deuda pública.

La designación de Danilo Astori como ministro de Economía y Finanzas en el primer gobierno del Frente Amplio supuso una mayor participación de los economistas en las altas esferas de la política económica. Fue durante este primer gobierno que se incorporaron al ministerio Mario Bergara y Fernando Lorenzo. Además, se sumaron al equipo algunos economistas que, como el propio Mario Bergara, eran funcionarios presupuestados del BCU, como Andrés Masoller, Michael Borchardt y Jorge Polgar. Otros ejemplos se encuentran en la Asesoría de Política Comercial, que ya contaba con Darío Saráchaga, pero que luego incorporó a Inés Terra y Álvaro Ons. En otras áreas y unidades se incorporaron otros profesionales, como Sergio Milnitsky, Leandro Zipitría y Fernando Antía.

Las autoridades buscaron fortalecer técnicamente tanto la Asesoría Macroeconómica como la Asesoría Tributaria. Se realizaron llamados a concurso para economistas, buscando cubrir vacantes con economistas que se sumarían a los funcionarios que ya se desempeñaban allí, como Teresa Chávez y Roberto Methol. Se buscó también incrementar la coordinación entre las distintas unidades dependientes de la Dirección General de la Secretaría. En el período 2015-2020, las reuniones entre los directores y el ministro se realizaban de manera regular y periódica.

De acuerdo al testimonio de Mario Bergara, el MEF pasó a ocupar un lugar especialmente relevante:

Cuando arranca el gobierno de 2005 está claro que el epicentro del equipo económico pasó a Economía y de alguna manera debilitó el rol de la OPP, por decirlo de alguna forma. Antes, cuando se hablaba del equipo económico se hablaba del ministro, del director de OPP y del presidente del Banco Central. A partir de 2005, cuando se decía equipo económico, se refería al trípode que dirigía el ministerio.⁴³

43 Entrevista a Mario Bergara, 10 de junio de 2020.

No es posible explicar los cambios institucionales en el MEF durante el primer gobierno de Tabaré Vázquez sin señalar el papel de Astori y Bergara, ministro y subsecretario respectivamente. Astori puso en la balanza todo el peso de su capital político. Bergara tenía una conexión muy directa con la red de economistas del BCU. Pero no es posible narrar este proceso sin jerarquizar también el papel de Fernando Lorenzo, que ocupó durante esos años la dirección de la Asesoría Macroeconómica y lideró los cambios institucionales dentro del MEF. Cuando asumió como ministro, durante la presidencia de Mujica, Lorenzo sistematizó los cambios realizados en un nuevo decreto.⁴⁴

Cambios en el BCU: segunda Carta Orgánica y otras innovaciones

El Frente Amplio también se propuso fortalecer el BCU. Durante estos años se aprobaron varias normas importantes. Se destaca, por su especial jerarquía, la nueva Carta Orgánica, aprobada en 2008 (Ley n.º 18.401). El trámite de la segunda Carta Orgánica fue muy distinto al de la primera. La primera Carta Orgánica fue elaborada en el propio BCU y discutida largamente en el Parlamento. El liderazgo en la elaboración de la segunda correspondió al MEF y las modificaciones sustantivas al proyecto fueron tramitadas entre sectores del Frente Amplio.

El 28 de diciembre de 2005 el Ministerio de Economía y Finanzas remitió el proyecto de ley de reforma de la Carta Orgánica y de creación de la Corporación de Protección del Ahorro Bancario (COPAB) al Poder Legislativo. En la exposición de motivos puede leerse:

El presente proyecto de ley propone, para cubrir carencias que quedaron evidenciadas por la última crisis, tres conjuntos de innovaciones normativas: a) el mejoramiento de la autonomía del BCU, modificando el mecanismo de nombramiento de los Directores y formalizando los procesos de decisión de las políticas bancocentralistas; b) el fortalecimiento de la supervisión financiera, concentrando en una única superintendencia la supervisión financiera actual y perfeccionando sus relaciones con el Directorio; c) la creación de una entidad administradora del seguro de depósitos, independiente del BCU y con potestades de implementar en instituciones insolventes soluciones alternativas a la liquidación.⁴⁵

44 Decreto 286/013, disponible en https://www.impo.com.uy/bases/decretos-originales/286-2013/5_A

45 Texto disponible en http://archivo.presidencia.gub.uy/_web/noticias/2005/12/PROYECTO_LEY_ORGANICA_BCU271205.pdf

El primer conjunto de innovaciones normativas, el referido al «mejoramiento de la autonomía del BCU», tenía un componente especialmente polémico: recuperaba la propuesta de desacoplar el mandato de los directores del ciclo electoral que había sido desechada diez años antes durante el trámite parlamentario:

Respecto a la desvinculación de la designación del Directorio respecto al ciclo electoral, se plantean mandatos de los Directores del BCU más extensos que los actuales, y un esquema de renovaciones parciales, modo que los nombramientos no coincidan con el ciclo referido. [...]. Estas modificaciones no tienen la intención de reducir la responsabilidad política de los Directores, sino de desligar esa responsabilidad de la lógica partidaria. De todos modos, para mantener un adecuado equilibrio en estos aspectos, es que se reserva al Poder Ejecutivo la potestad de nombrar al Presidente del BCU de entre los Directores en ejercicio.⁴⁶

El proyecto ingresó al Senado y pasó a su Comisión de Hacienda. Pronto quedó claro que la mayoría de la bancada del Frente Amplio no compartía algunos de sus aspectos centrales. El debate en la Comisión de Hacienda quedó interrumpido. Tres años más tarde, el 4 de setiembre de 2008, la Comisión de Hacienda volvió a recibir a una delegación del MEF. Bergara explicó los cambios incorporados. Los dos más relevantes, porque reflejaron el debate en la bancada frenteamplista, fueron los referidos a la duración del mandato y a las funciones del BCU. El nuevo proyecto fue tramitado rápidamente y quedó aprobado el 24 de octubre de 2008.

La segunda Carta Orgánica incluyó una modificación especialmente trascendente: creó la Superintendencia de Servicios Financieros, «como resultante de la fusión de los órganos de supervisión ya existentes en el BCU, reafirmando su autonomía técnica y operativa» (Bergara, 2016, p. 153). Otras normas aprobadas en la época apuntaron al objetivo principal del equipo económico: blindar el sistema financiero, adaptando las normas regulatorias a los estándares internacionales (Basilea II y III).

OPP y MEF: entre la cooperación y el conflicto

Entre 1985 y 2004, la OPP y el MEF mantuvieron equilibrios de poder cambiantes, pero siempre en una dinámica de cooperación, es decir, de distribución de responsabilidades. Durante los quince años de gobierno del Frente Amplio esta tónica se modificó. Como ya se dijo, el equipo económico cambió de integración. El MEF pasó a ser el actor central de la política econó-

46 *Idem.*

mica. A su vez, la fracción del Frente Amplio liderada por Astori controló este ministerio durante los quince años. La OPP quedó en manos de otras fracciones frenteamplistas y perdió influencia en la política económica.

Este cambio encierra una paradoja llamativa. Los sucesivos programas aprobados por el Frente Amplio durante sus congresos reivindicaban el papel de la planificación e insistían en distinguir los conceptos «crecimiento» y «desarrollo de largo plazo». No hubiera llamado la atención, atendiendo a estos documentos, que la OPP se volviera más influyente que antes. Hay que dejar constancia, de todos modos, de algunos esfuerzos significativos por potenciar la OPP. Esta intención se plasmó en distintas innovaciones organizacionales y en sucesivos documentos. En 2008, por ejemplo, el Área de Estrategia de Desarrollo y Planificación creada un año antes anunció su intención de «recuperar los mecanismos de planificación del desarrollo». Efectivamente, un año después se publicó el documento *Estrategia Uruguay III siglo: aspectos productivos*, elaborado por un equipo técnico liderado por el economista Gustavo Bittencourt (Bértola, 2018, p. 209).

Durante la presidencia de José Mujica asumieron la dirección de la OPP los economistas Gabriel Frugoni y Jerónimo Roca. En esos años, dado que el presidente electo había hecho del «giro a la izquierda» el eje central de su campaña para ser nominado candidato a la presidencia por el Frente Amplio, hubiera podido esperarse un mayor énfasis en la planificación del desarrollo en la OPP. No fue el caso:

En lo que refiere a la OPP como asesora en planes de desarrollo, se podría afirmar que si bien durante el segundo gobierno del FA no se diluye del todo la idea de la OPP como planificadora —es más, se enfatiza en el conveniente matrimonio que debe promoverse entre aquella y el presupuesto—, en la práctica parecería que mucha más energía se puso en la parte presupuestal de la oficina mientras que la planificación se dejó librada a los lineamientos generales que, en materia de desarrollo, se impartían desde el Poder Ejecutivo. (Bértola, 2018, p. 215)

Durante la segunda presidencia de Tabaré Vázquez, Álvaro García, al asumir como director, insistió en recuperar la función de planificación. García se quiso hacer cargo del legado:

la CEPAL influyó en la CIDE, la CIDE influyó en la Constitución aprobada por la ciudadanía en 1967 y la Constitución creó la OPP. [...] Para cumplir el mandato de ese legado —agregó García— creamos en 2015 la Dirección de Planificación. (Bértola, 2018, p. 13).

Lideraron esta oficina Sebastián Torres, primero, y Fernando Isabella, después. La OPP, más allá de estos esfuerzos, no pudo durante la era progresista dejar una huella profunda en materia de planificación.

Conclusiones

Desde 1970, cuando el Ministerio de Hacienda pasó a denominarse Ministerio de Economía y Finanzas, hasta el presente, pasó medio siglo. Durante esas cinco décadas, el MEF cambió mucho. Su influencia creció y se potenció técnicamente. La OPP y el BCU, las otras dos instituciones que comparten con el MEF la gestión de la política económica y que habían sido creadas en la reforma constitucional de 1967, también experimentaron cambios relevantes. Cuando se mira el proceso de forma global, la conclusión que se impone es sencilla y poco controvertible: la capacidad técnica del Estado uruguayo en lo que refiere al gobierno de la economía ha crecido sensiblemente.

La dinámica de las tres instituciones es inseparable de dos grandes influencias doctrinarias que, a su vez, guardan estrecha relación con procesos ideológicos transnacionales. La conversión del Ministerio de Hacienda en Ministerio de Economía y Finanzas, la creación del BCU como escisión del BROU y la incorporación de la CIDE al entramado institucional con el nombre de OPP tienen como antecedente inmediato la tarea de planificación del desarrollo que se plasmó en el PNDES, en el contexto de apogeo del desarrollismo cepalino en la región. Sin embargo, la dinámica institucional ulterior, especialmente a partir de la década del noventa, no puede desvincularse del giro hacia el liberalismo económico. No deja de ser una paradoja: las tres instituciones, pese a su designio desarrollista inicial, terminaron jugando un papel clave en la liberalización económica posterior.

La evolución institucional del MEF, el BCU y la OPP es muy difícil de explicar sin dar cuenta, a la vez, del despegue de la economía como disciplina. Hemos pasado del tiempo de los economistas vocacionales al de los profesionales, de los autodidactas a los formados en procesos universitarios exigentes. Hemos pasado de una época en la que había información escasa y de mala calidad sobre la dinámica económica a la construcción de datos sistemáticos por parte de instituciones confiables. Hemos pasado de una gestión económica autorreferida, provinciana, escasamente conectada con los debates internacionales, a procesos decisorios globalizados. Hemos pasado del tiempo de los emprendedores aislados (José Serrato, Juan Eduardo

Azzini, o Alejandro Végh Villegas) al de las comunidades de expertos actuando en red.

Aunque las tres instituciones han cambiado mucho a lo largo de este medio siglo, todavía es posible advertir el sello del origen. El MEF no puede negar su genoma hacendista. Aunque comparte la tarea del control del gasto con la OPP, sigue siendo una institución clave en el manejo de ingresos y egresos. La OPP ha perdido su función constitucional de elaboración de planes de desarrollo, heredada de la CIDE. Pero es muy frecuente que los gobiernos, más allá de su signo ideológico, le encomienden la elaboración e instrumentación de cambios estructurales y políticas de mediano plazo. El BCU ha tenido un protagonismo creciente en diversos aspectos específicos de la política económica. Pero sigue siendo, además, un polo de acumulación de información y una palanca potente en el desarrollo de la disciplina, siguiendo el legado del viejo Departamento de Investigaciones Económicas del BROU.

Más allá de inercias y legados, en las tres instituciones se verificaron en este medio siglo desarrollos institucionales significativos. Como es habitual, la evolución realizada tuvo, con mucha frecuencia, un ritmo incremental. Las oficinas técnicas fueron creciendo de a poco. La actual Asesoría Macroeconómica y Financiera del MEF es fruto de un largo desarrollo institucional prolongado, que hunde sus raíces en los años setenta, en la vieja Asesoría Económica y Financiera. Durante la década del noventa, a medida que economistas como De Haedo y Alfie fueron cobrando protagonismo en la gestión macroeconómica, la asesoría se potenció. Otro tanto puede decirse de la Unidad de Gestión de la Deuda Pública, que deriva de un largo desarrollo institucional iniciado como mínimo en la designación de Kenneth Coates como representante financiero de Uruguay en Washington, tarea en la que luego se destacara Carlos Steneri. También en la OPP y el BCU es posible advertir esta pauta incremental. De todos modos, también hubo puntos de inflexión, o saltos cualitativos. La OPP se fortaleció sensiblemente entre 1975 y 1989. El BCU vivió un proceso de cambio especialmente acelerado a principios de los noventa. El MEF se convirtió en el eje de la política económica y experimentó cambios organizacionales especialmente intensos durante los dos primeros gobiernos del Frente Amplio.

Referencias bibliográficas

Álvarez, T. (2008). *Descripción y análisis de la evolución de la Oficina de Planeamiento y Presupuesto*. Monografía final de la Licenciatura en Ciencia Política. Montevideo: Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.

- Azzini, J. E. (1983). *La historia chica de un ministerio*. Montevideo: edición del autor.
- Azzini, J. E. (1956). *Revista de Economía*. 8(42-43).
- Banda, A.; De Brun, J.; Moraes, J. A., y Oddone, G. (2021). *Una mirada al medio siglo de historia del Banco Central del Uruguay*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental-ORT.
- Baud, M. (1998). «The quest for modernity: Latin America technocratic ideas in historical perspective». En Centeno, M., y Silva, P., *The politics of expertise in Latin America*. Nueva York: McMillan Press. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-26185-7>.
- Bentancur, N. y Busquets, J. M. (2016). *El decenio progresista. Las políticas públicas de Vázquez a Mujica*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Bergara, M. (2016). *Las nuevas reglas de juego en Uruguay. Incentivos e instituciones en una década de reformas*. Montevideo: Fin de Siglo, Decon, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.
- Bergara, M., y Milnitsky, S. (2018). «Uruguay: Incentivos e instituciones en una década de reformas». *Trimestre Económico*, 85(337): 5-50.
- Bértola, L., y Ocampo, J. A. (2013). *El desarrollo económico de América Latina desde la independencia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bértola, L. (coord.) (2018). *50 años de historia de la OPP*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Bertsou, E. y Caramani, D. (eds). (2020). *The technocratic challenge to democracy*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Centeno, M., y Silva, P. (1998). *The politics of expertise in Latin America*. Nueva York: McMillan Press. <https://doi.org/10.1007/978-1-349-26185-7>.
- Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE) (1966). *Plan Nacional de Desarrollo*. Compendio. Parte II. Montevideo: CECEA.
- Dargent, E. (2020). «Technocracy in Latin America: between stability and democratic deficit». En Bertsou, E., y Caramani, D. (eds.), *The technocratic challenge to democracy*. Londres y Nueva York: Routledge, pp. 216-231.
- Dargent, E. (2015). *Technocracy and democracy in Latin America. The experts running government*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107446663>
- Drake, P. (1989). *The money doctor in the Andes: U.S. advisors, investors, and economic reform in Latin America from World War I to the Great Depression*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Estrada Álvarez, J., y Puello-Socarrás, J. F. (2005). «Élites, intelectuales y tecnocracia: Calidoscopio contemporáneo y fenómeno latinoamericano actual». *Colombia Internacional*, (62): 100-119.
- Facultad de Ciencias Económicas y de Administración (FCEA). 2002. *La Facultad de Ciencias Económicas y de Administración 70° Aniversario de su creación legal. 1932-13 de julio-2002*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental.
- Ganón, V. (2019). *No hay gato. URUCIB y la transformación del Estado*. Montevideo: edición del autor.
- Garcé, A. (2016). «La profesión económica, los economistas y la política en Uruguay». En Montecinos, V., y Markoff, J. (eds.), *Economistas en las Américas. Profesión, ideología y poder político*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, pp. 421-470.
- Garcé, A. (2014). «Capítulo 1: De Tabaré Vázquez a José Mujica: un balance de los dos primeros gobiernos del Frente Amplio (2005-2014)». En: Garcé, A., y Yaffé, J., *La era progresista*. Montevideo: Fin de Siglo, pp. 175-201.

- Garcé, A. (2002). *Ideas y competencia política en Uruguay (1960-1973). Revisando el «fracaso» de la CIDE*. Montevideo: Trilce.
- Garcé, A., y González, A. (2020). «Entre la democracia y la tecnocracia: El debate sobre la autonomía del Banco Central en Chile y Uruguay en tiempos del Consenso de Washington». *Iberoamericana-Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 49(1): 74-84. <https://doi.org/10.16993/iberoamericana.496>
- Hall, P. (1989). *The political power of economic ideas: Keynesianism across nations*. Princeton: Princeton University Press.
- Harriett, S.; Garcé, A.; Pose, N., y Torrelli, M. (2018). *Historia del Banco Central del Uruguay (1967-2016). Medio siglo de desarrollo institucional al servicio de la estabilidad económica*. Montevideo: Instituto de Ciencia Política, inédito.
- Keynes, M. (2013[1936]). *The general theory of employment, interest and money*. The Collected Writings of John Maynard Keynes, vol. VII. Cambridge: Cambridge University Press.
- Midaglia, C. (1997). «El rendimiento de los by-pass como instrumento de reforma social: el caso del PRIS». *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 10(7): 79-99.
- Montecinos, V., y Markoff, J. (eds.) (2016). *Economistas en las Américas. Profesión, ideología y poder político*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales.
- Montecinos, V.; Markoff, J., y Álvarez-Rivadulla, M. J. (2016). «Economistas en las Américas: convergencia, divergencia y conexión». En Montecinos, V., y Markoff, J. (eds.), *Economistas en las Américas. Profesión, ideología y poder político*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Diego Portales, pp. 29-118.
- Oddone París, G. (2010). *El declive. Una mirada a la economía de Uruguay del siglo xx*. Montevideo: CINVE.
- Pascale, R. (2008). *Economía y confianza. Cómo se evitó el derrumbe (1985-1989)*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Rodríguez Metral, M. (2017). «En el llano. Adaptación política y renovación del programa económico de la Lista Quince del Partido Colorado. 1958-1966». Tesis de Maestría en Historia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.
- Scarone, A. (1937). *Uruguayos contemporáneos. Nuevo diccionario de datos biográficos y bibliográficos*. Montevideo: Barreiro y Ramos.

Entrevistas realizadas

Ricardo Zerbino (11/10/2019); Luis Mosca (11/11/2019); Javier de Haedo (21/11/2019); Carlos Steneri (1/6/2020); Titina Batista (10/06/2020); Mario Bergara (10/06/2020); Isaac Alfie (11/06/2020); Isidoro Hodara (11/06/2020); Juan Ignacio García Peluffó (22/06/2020); Gustavo Licandro (24/06/2020); Ariel Davrieux (3/07/2020); Danilo Astori (14/09/2020); Jorge Caumont (16/09/2020); Conrado Hughes (22/09/2020); Julio de Brun (23/09/2020); Alejandro Ramos (23/09/2020); Kenneth Coates (24/09/2020); Humberto Capote (25/09/2020); Fernando Lorenzo (5/10/2020); Gabriel Oddone (5/11/2020).

CAPÍTULO 9

Ciencias sociales, técnicos y cuestión social en la segunda mitad del siglo XX en Uruguay

Aldo Marchesi (FHCE, Udelar)

A medida que los Estados se incorporaron a los procesos de industrialización capitalista, enfrentaron múltiples distorsiones y conflictos sociales. Desde el siglo XIX las maneras en que los Estados se relacionaron con dichos problemas se fueron conceptualizando a través de lo que se dio en llamar la *cuestión social*. Desde el pensamiento católico, diferentes variantes del liberalismo y del socialismo se plantearon ideas en relación con las tareas que el Estado debía realizar para mitigar el impacto social de los procesos económicos. El problema de la cuestión social comenzó a desarrollar una suerte de pensamiento especializado vinculado a la producción de información, así como al desarrollo de políticas estatales durante el siglo XIX (Stedman Jones, 2005). En el siglo XX, en el contexto del desarrollo del Estado de bienestar, los niveles de especialización en estas temáticas se incrementaron y se desarrolló un conjunto de instituciones estatales vinculadas a la concreción de los llamados derechos sociales, o de las políticas sociales (Rosanvallon, 2000).

En Uruguay, a partir de 1943, con la Ley n.º 10.449, que estableció un sistema de negociación salarial tripartito (consejos de salarios) y de asignaciones familiares, se comenzó a delinear una política de bienestar específica que marcó el recorrido de la segunda mitad del siglo XX y el comienzo del XXI. El alcance de estas políticas fue limitado. Estuvo condicionado por las tensiones entre lo rural y lo urbano, las crisis económicas y las prácticas clientelares que contuvieron el carácter efectivamente redistributivo de las propuestas iniciales (Finch, 1989; Frega, 1993; Midaglia *et al.*, 2017; Filgueira y Filgueira, 1994). De todos modos, por dos décadas las políticas de bienestar llevaron al crecimiento salarial (Bértola, 2005), al desarrollo de la movilidad social ascendente (Labbens y Solari, 1966; Filgueira, 1973) y a la mejora de la calidad de vida de los sectores populares urbanos (Rama, 1987). A partir de los sesenta el modelo comenzó a tener idas y venidas. Durante los ochenta, en el contexto de la restauración democrática, se comenzaron a desarrollar políticas sociales focalizadas que cuestionaban las bases universalistas de la política inicial. Por último, la creación del Minis-

terio de Desarrollo Social (MIDES) en el contexto del triunfo de la izquierda en el siglo XXI procuró conciliar políticas focalizadas con aspiraciones más universalistas.

Todas estas políticas requirieron el desarrollo de saberes y prácticas específicas. Durante todo este largo período varios saberes académicos tuvieron una importante influencia en el diseño y el sostenimiento de las diversas políticas sociales desarrolladas por el Estado. En cada momento se constituyó un campo de saber específico vinculado a la *cuestión social*. En este campo participaron técnicos, científicos sociales, políticos y gestores de organismos internacionales, entre otros. La participación de dichos actores fue sostenida por instituciones estatales vinculadas al gasto social, instituciones universitarias y organismos internacionales.

Este campo de la cuestión social siempre fue un campo en tensión y competencia, no solo en los términos políticos más tradicionales. También existieron conflictos y competencias entre agencias estatales, instituciones académicas, perspectivas disciplinarias, organismos internacionales, organizaciones de la sociedad civil, entre otros actores que se disputaban la idoneidad para tratar tal o cual tema vinculado a la cuestión social. Estos actores constituyeron una comunidad epistémica, ya que «*are networks of experts who persuade others of their shared causal beliefs and policy goals by virtue of their professional knowledge*» (Davis Cross, 2013, p. 141).

En diferentes momentos, esta comunidad tuvo configuraciones particulares que llevaron al predominio de cierta disciplina sobre otras. A comienzos de los cuarenta, se puede mencionar a los ingenieros y su preocupación por la vivienda popular; preocupación que luego fue secundada por los arquitectos en relación con lo urbano durante la década posterior. Durante la misma época, los abogados, particularmente los especialistas en derecho laboral, tuvieron un rol predominante dentro de la comunidad. A partir del desarrollo de estas políticas los asistentes sociales comenzaron a tener un lugar. A fines de los cincuenta y comienzos de los sesenta un conjunto de contadores, economistas y sociólogos comenzaron una reflexión más sistemática sobre el problema del desarrollo. Dentro de ese campo se incorporó la reflexión sobre los problemas sociales y, en algunos casos, el estudio de la estratificación social. En el contexto de la redemocratización de los ochenta y noventa los sociólogos vinculados a organismos internacionales adquirieron un mayor protagonismo en el desarrollo de políticas sociales focalizadas y en los primeros intentos más sistemáticos de mediciones sobre problemas sociales específicos vinculados a la pobreza. Luego de la crisis de 2002 y el triunfo del Frente Amplio, los economistas, particularmente

los del Instituto de Economía (Iecon), y los politólogos tuvieron un rol más protagónico en el diseño de las políticas sociales que se crearon mediante el MIDES.

El vínculo de las diferentes disciplinas sociales con la cuestión social se puede explicar por las distintas herramientas (ley, vivienda, transferencias de dinero, etc.) que se utilizaron para intervenir en lo social, pero también por las nociones morales y políticas implícitas acerca de la relación entre mercado e individuo que las diferentes políticas sociales propusieron (Daston, 1995; Fourcade, 2007). Por último, la promoción de ciertas disciplinas sociales en determinados momentos también estuvo vinculada con el desarrollo de la institucionalidad internacional, que alentó a unas u otras en diferentes contextos.

El propósito de este capítulo es repasar como se constituyó el campo de la cuestión social en diferentes momentos, entender cuáles fueron las disciplinas principales en cada momento y tratar de comprender cuál fue la relación significativa entre el desarrollo de dicha primacía disciplinar y las políticas sociales específicas.

El Estado benefactor y su énfasis en la universalización de los derechos sociales

La Ley n.º 10.449, de 1943, fue el punto de partida de una reformulación de la política de bienestar ensayada en las primeras décadas del siglo. Henry Finch (1989) planteó que el sustento principal de dicha política consistió en la instalación de esta ley que creó los consejos de salarios y el sistema de asignaciones familiares. Esta ley tuvo como antecedente la instalación de la Comisión Parlamentaria Investigadora de las Condiciones de Vida, Trabajo y Salarios de la Clase Obrera, propuesta por el diputado comunista Eugenio Gómez en 1941 (Gómez, 1941). Esta comisión, integrada por seis legisladores (dos terristas, dos blancos, un socialista y uno de la Unión Cívica), elaboró un informe prácticamente consensual acerca de la situación de los trabajadores y con variadas recomendaciones que apuntaban a profundizar la cuestión social asegurando una mayor protección y bienestar para los trabajadores y sus familiares.

En una de las sesiones, el diputado socialista Emilio Frugoni expresaba que el resultado de la comisión debía ser leído como un «triunfo del socialismo», ya que mostraba cómo los Estados inevitablemente debían asumir los problemas sociales que generaba el desarrollo capitalista.¹ Desde su

1 Ver Cámara de Representantes, Diario de sesiones, n.º 10. 371, 18/03/41, p. 48.

perspectiva, esa respuesta había sido el resultado de la prédica socialista en el mundo. Sin embargo, la preocupación social parecía trascender a comunistas y socialistas. Desde perspectivas conservadoras también existieron inquietudes sociales que parecieron justificar la necesidad de desarrollar sistemas de protección social. Argumentos diferentes, vinculados con los riesgos de la destrucción de la familia, el detenimiento del crecimiento poblacional y las posibilidades de la agitación social como resultado de la miseria en que viven los trabajadores estuvieron presentes en los enfoques conservadores para considerar estos problemas sociales y proponer soluciones que convergieron en la ley de 1943.

El proceso que se inició en 1941 con la comisión investigadora terminó de definirse en 1943, en un nuevo contexto democrático y de retorno del batllismo al gobierno, con la ya mencionada Ley n.º 10.449, que estableció los consejos de salarios como mecanismo para determinar los salarios mínimos en las diferentes ramas, con la excepción de los trabajadores rurales y el servicio doméstico, y con el desarrollo de cajas de compensación obligatoria que debían asegurar que el núcleo familiar tuviera un ingreso no menor a doscientos pesos. Esta transferencia fue conceptualizada como asignación familiar. El clima relativamente consensual mencionado en la legislatura previa continuó en la nueva legislatura que llevó adelante este proyecto. Esta ley contó con un solo voto en contra.

El modelo de esta norma continuó en las décadas posteriores (Cardozo y Foladori, 1970; Caggiani, 1969). Las leyes fueron modificadas en relación con los que resultaban sujetos a la normativa del consejo de salario, así como quiénes serían beneficiarios del régimen de asignaciones familiares. Además de este marco legal, otras políticas avanzaron sobre otros asuntos de la cuestión social. Las políticas de salud avanzaron en la reglamentación del sistema mutual y el desarrollo de la salud pública (Piotti, 1998). El sistema de jubilaciones y pensiones continuó expandiéndose hasta llegar a niveles que fueron considerados como universales a comienzos de los sesenta (Papadopulos, 1992). Por último las políticas regulatorias de precios de productos de primera necesidad a través de la creación de la Dirección Nacional de Subsistencia, justificada en la situación de excepción generada en el marco de la Segunda Guerra Mundial, continuó como una política alimentaria específica, también reforzada por el Instituto Nacional de Alimentación (INDA) (Ruiz, 2004). Además existió un limitado desarrollo de las políticas de vivienda a través del Instituto Nacional de Viviendas Económicas (INVE) y los sistemas de ahorro promovidos por el Banco Hipotecario del Uruguay (BHU) (Magri, 2015). Más allá de las políticas desarrolladas en

diferentes aspectos de la vida social, varios autores afirmaron que la clave del sistema se sostuvo en las relaciones laborales y, particularmente, en el salario (Plá Rodríguez *et al.*, 2004).

En estas políticas sociales participaron diferentes cuerpos de profesionales: contadores en las cuentas del Estado, arquitectos e ingenieros en los emprendimientos vinculados a las propuestas de vivienda popular, médicos en la salud pública. También, con motivo de la expansión del sistema de asignaciones familiares, se comenzó a desarrollar la carrera profesional del servicio social (Ortega, 2003). Pero la centralidad del trabajo y el salario en esta manera de entender la cuestión social llevó a que los abogados, particularmente los laboralistas, tuvieran un rol privilegiado en el asesoramiento del modelo.

La prominencia de los juristas no resulta casual ni particular a Uruguay. Desde fines de los treinta y en los cuarenta se sucedió una serie de conferencias internacionales y americanas que estuvieron marcadas por un cuerpo de juristas asociados a una naciente institucionalidad internacional donde se fue delineando los principales caracteres de lo que en la posguerra se comenzó a llamar Estado de bienestar. Algunos autores han señalado que en esas conferencias los juristas latinoamericanos tuvieron una particular influencia y desarrollaron propuestas de avanzada en relación con los derechos sociales.²

Si se repasan las revistas académicas editadas por las diferentes facultades, se encuentra que los asuntos vinculados a la cuestión social tuvieron mayor importancia en las revistas de derecho, particularmente en la *Revista de Derecho Laboral*, que no casualmente comenzó a ser publicada en 1948 (Abella de Artecona, 1998).³ La revista expresó la labor que se desarrollaba desde la Cátedra del Trabajo, creada por Emilio Frugoni en 1927 (Frugoni, 1927). El consejo editorial de la revista estaba constituido por Francisco de Ferrari, cercano al socialismo, Américo Plá Rodríguez, de orientación cristiana, y el batllista Héctor Hugo Barbagelata. Aunque el plantel editor era pluralista en términos políticos, todos compartían una visión común relativamente progresista acerca de las transformaciones en las relaciones laborales que el mundo moderno iría implantando.

2 Entre otras, se puede mencionar: la Conferencia Panamericana de Lima, en 1938, la Declaración de Principios Sociales de América, de 1945, y la Declaración de Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), de 1948. Ver Glendon, 2003.

3 Para este trabajo se consultaron las revistas de Economía, Arquitectura, Ingeniería y Derecho.

Varios de los artículos partían de caracterizaciones generales que establecían una distinción entre el mundo del siglo XIX, marcado por la explotación, y un futuro más optimista, donde los derechos de los trabajadores comenzaban a ser incorporados. Pero el saber de estos profesionales buscaba distanciarse de las luchas políticas contingentes. La revista, desde el primer número, planteaba claramente que su saber tenía que ver con el pensamiento científico distante de las pasiones:

No ignoramos que los problemas que estudia la ciencia del derecho laboral conducen a menudo a la polémica, porque están demasiado mezclados a los dolores y pasiones humanas. Nuestra revista no participará, sin embargo, en ese largo y áspero debate, impregnado de recriminaciones mutuas y hará siempre, desde sus columnas sobre todo tópico que interesa por su actualidad e importancia, un examen puramente agnóstico, procurando que la exégesis o el comentario no trascienda nunca el plano del planteo rigurosamente científico del problema.⁴

Algunos de los más renombrados miembros de la revista, a la vez que eran referencia de consulta para la elaboración e interpretación de las leyes, también tenían una perspectiva crítica sobre la legislación que se fue desarrollando en el período. De Ferrari, el director, por ejemplo, advertía sobre la artificialidad que ciertos mecanismos de ajuste salarial tenían y planteaba que era complejo que la negociación salarial dependiera en última instancia del peso del Estado, porque eso iba en contra de la autonomía de la clase obrera y de su avance en materia de derechos.

Seguramente el mayor error cometido al sancionar nuestra ley de consejos de salarios fue suponer que los niveles de vida se podían crear de un día para otro, por decreto administrativo. Dicha ley, como se sabe, desarrolló una idea vulgar del salario debida al conocimiento puramente empírico que el legislador tenía del problema que pretendió resolver. En efecto los autores de la ley creyeron de buena fe que, para desterrar de los grupos humanos la miseria y el hambre, bastaba con constituir un consejo e integrarlo con tres personas de buena voluntad. Pero siguiendo estas ideas, en realidad solamente podía crearse, como se creó, un mecanismo inflacionario, es decir, un procedimiento administrativo rápido, que permite aumentar el salario sin pérdida de tiempo y sin necesidad de conflicto. (Ferrari, 1955, p. 82)

Para Ferrari, las soluciones debían fortalecer la idea de salario social, a través de la cual el Estado podía proveer al conjunto de sus ciudadanos los servicios y bienes para asegurar una vida digna. Este salario social era

4 «Propósitos», *Revista de Derecho Laboral*, 1948, 1(1).

visto como lo opuesto al salario del contrato, que era el que se recibía del empleador:

Para combatir la miseria debemos construir viviendas, que dignifiquen la vida del trabajador y su familia. «Ninguna reforma —dice Maezaud— es más urgente que la del alojamiento del obrero». Debemos organizar la familia del trabajador destruyendo todo nuestro lamentable sistema de asignaciones familiares para crear uno nuevo que cumpla su verdadera finalidad social. Debemos socializar la medicina, asegurar la plenitud del empleo, humanizar aún más el trabajo, organizar los ocios del trabajador, construir clubes y parques de vacaciones, crear ciudades obreras, organizar la seguridad frente a todos los riesgos, intensificar las obras sociales a cargo del empleador y declararlas obligatorias, calibrar el verdadero valor de las remuneraciones imponderables, etc. Y en cuanto al salario de contratación, el Estado no debe seguir más ocupado en la simple tarea de fijarlo en cada momento, en cada actividad y a veces en cada empresa. (Ferrari, 1948, p. 316)

En relación con la negociación sobre el salario de contratación, lo que se debía fortalecer era la organización sindical y las ideas de derechos. Los trabajadores no tenían nada que esperar de un Estado paternalista, sino del progreso social.

Si la existencia del trabajador es hoy más digna y feliz de lo que fue en el siglo pasado, si paulatinamente ha ido elevándose su *standard* de vida, el obrero se lo debe principalmente al progreso de las ideas y de los sentimientos morales de la humanidad. (Ferrari, 1948, p. 308)

Esta perspectiva crítica habilitó a estos autores a proponer ideas relativamente originales acerca de cómo reformar el sistema de asignaciones familiares o sugerir proyectos de ley sobre la participación de utilidades de los trabajadores en las empresas (Zaffaroni, 1949), entre otras propuestas que aparecen en la revista. Sin embargo, esto no distanció a estos juristas de trabajar sobre la especificidad de los marcos legales que se fueron construyendo o de tener un compromiso bastante explícito con el espíritu del modelo que consistía en la protección de los sectores trabajadores, más allá del cuestionamiento antes mencionado. A lo largo de los números de la revista se percibe una especialización clara sobre los marcos estatales de la relación laboral y la previsión social sobre los cuales los abogados trabajaban. Los índices de la revista dan cuenta de aspectos generales sobre los marcos legales, de contribuciones específicas acerca del mejoramiento de las leyes y de análisis interpretativo de la jurisprudencia vinculada a diversos tipos de problemas legales.

Desde fines de los cincuenta el modelo entró en crisis y no resulta casual que la centralidad de los abogados en relación con el modelo también fuera cayendo. La propia revista fue mostrando un ritmo de edición menor en la década del sesenta y el golpe de la Comisión de Productividad, Precios e Ingresos (COPRIN) y luego la dictadura impactaron en la capacidad de incidencia que estos profesionales tenían en la defensa de los derechos laborales.

La decadencia de este modelo de concebir la cuestión social basado en la mejora de los salarios de los trabajadores y las asignaciones familiares estuvo vinculada a una consideración más general acerca de la crisis que vivía el país (Espeche, 2016; Marchesi y Yaffé, 2010). Aunque en este debate estaba implícito que la crisis y el estancamiento tenía impactos en la cuestión social y en los fenómenos redistributivos, esto no terminó en expresarse en una reflexión sistemática sobre el asunto o en el diseño de una nueva propuesta vinculada a la cuestión social. El impulso desarrollista promovido desde la sociología y la economía desde mediados de los cincuenta no se asoció con una idea nueva de pensar la cuestión social, sino con estudiar las causas de la crisis del modelo para retomar la senda del crecimiento, a los efectos de asegurar el cumplimiento de los derechos universales de aquel modelo. En un texto de divulgación de los resultados de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico (CIDE), el contador Enrique Iglesias era muy explícito en este sentido. El autor se mostraba firmemente convencido de que la idea de derechos sociales universales era la base del proyecto: «un plan para el hombre y no un plan para la simple expansión de la producción». Dicho plan debía aspirar a que el hombre «pueda duplicar su nivel de vida, al cabo de su vida activa» (Iglesias, 1966, p. 47). Entre otros, se mencionaba el derecho «al empleo», «a trabajar la tierra», a la vivienda, a la educación, «a un mejor estado sanitario», «a una seguridad social que cubra necesidades globales desde el nacimiento», «a la participación creciente en la dirección del proceso económico», «a que las oportunidades se repartan equitativamente a todos los habitantes del territorio, en cualquier zona donde se encuentre».

Las propuestas de la CIDE sugirieron repensar algunos aspectos de la cuestión social, pero no avanzaron en políticas alternativas. Por ejemplo, el texto de Iglesias planteaba que para asegurar «una mayor justicia y eficiencia, habrá que revisar algunos postulados [del sistema de seguridad social] sobre los que ha venido operando el sistema» (Iglesias, 1966, p. 50). Sin embargo, no se animó a sugerir explícitamente modificaciones en esa dirección. Estas sí serían propuestas por sectores conservadores en la refor-

ma constitucional de 1966 (Bucheli, 2009). El único aspecto en que la CIDE parece haber influenciado en materia de políticas sociales fue la cuestión de la vivienda (Cecilio, 2009).

Pero en un sentido más general, la reflexión de la CIDE apuntó a asegurar las condiciones económicas que habilitaran el cumplimiento de estos derechos. El desarrollo o crecimiento económico sería la garantía para que los derechos sociales se cumplieran. En esto el desarrollismo pareció compartir los enfoques de la teoría de la modernización acerca de que los problemas redistributivos tenían un relación directa con los problemas vinculados con la crisis y el crecimiento económico (Latham, 2000). Sin embargo, Rius y Vigorito señalan cómo la inquietud por la estratificación y la distribución del ingreso empezó a recibir cierta atención por sociólogos y economistas en los sesenta, predominando los trabajos de corte ensayístico (Rius y Vigorito, s. f.). Estos trabajos comenzaron a darse en un contexto intelectual regional en el que diversos planteos aportaron perspectivas críticas al desarrollo. Por ejemplo, el Proyecto Marginalidad, dirigido por José Nun, inicialmente financiado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), que luego fue trasladado al Instituto Di Tella, ilustra los graduales conflictos entre las ideas del desarrollo y los conflictos redistributivos que emergieron con dramatismo en la década del sesenta y que también se expresaron en el dependentismo (Plotkin, 2015).

1985, el retorno democrático y las políticas sociales focalizadas

La ola de dictaduras en la región impactó en el retraimiento de este tipo de enfoques en el campo de la economía y la sociología. De todos modos, más allá de su distanciamiento con la teoría de la marginalidad y la dependencia durante los setenta, la CEPAL comenzó a desarrollar una particular manera de pensar la cuestión social. Se trataba de una preocupación particular en la reflexión técnica y académica sobre la pobreza en América Latina y sobre las políticas para su abatimiento. El enfoque se enmarcaba en un creciente interés por la institucionalidad internacional de las Naciones Unidas en la pobreza, particularmente la administración de McNamara del Banco Mundial. En 1979, Oscar Altimir, director de la División de Estadística y Análisis Cuantitativo de la CEPAL, publicó *La dimensión de la pobreza en América Latina*. Este trabajo fue el resultado de un proyecto financiado entre la CEPAL y el Centro de Investigación del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) (Altimir, 1979).

En Uruguay, variados centros independientes de investigación, como el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), el Centro de Informaciones y Estudios del Uruguay (CIESU) y el Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo-Uruguay (CIEDUR), que contaban con financiamiento internacional de los organismos del sistema de Naciones Unidas, así como de fundaciones internacionales como la estadounidense Inter American Foundation (IAF) y la canadiense International Development Research Center (IDRC), también comenzaron a estudiar la pobreza. A partir de la crisis económica de 1982 el desarrollo de estos enfoques y el interés general sobre ellos se incrementaron. Al impacto regresivo que el modelo económico de la dictadura había tenido sobre los sectores populares se agregaba el impacto de la crisis. Todo esto constituía un enorme desafío para el retorno democrático que se comenzaba a vislumbrar. Para 1986 un 46% de los uruguayos estaban bajo la línea de pobreza.

Estos enfoques sobre pobreza escritos en la primera mitad de los ochenta eran trabajos de corte interdisciplinario, pero en su mayoría primaba una fuerte impronta sociológica (Mazzei y Veiga, 1985; Martorelli y Moreira, 1983; Terra y Hopenhaym, 1986). La información económica producida por la economista Alicia Melgar, responsable del programa de economía del CLAEH, tuvo un papel importante durante el período, ya que fue citada constantemente como la referencia central para entender los procesos materiales de crecimiento de la desigualdad, así como los números de la pobreza en los ochenta (Melgar y Villalobos, 1986; Melgar y Cancela, 1986). En la visión de los académicos que trabajaban en los centros de investigación, los problemas sociales tenían explicaciones estructurales derivadas de los principios autoritarios y «neoliberales» en los que se había basado el crecimiento económico del período dictatorial, que asumían que un aumento de la desigualdad era un paso necesario para un mayor desarrollo económico y bienestar futuro. Los problemas sociales se resolverían con el cambio de la política económica. Sin embargo, esta perspectiva irá cambiando a medida que el gobierno democrático comience a ver las dificultades de revertir dichos problemas.

Una de las figuras más representativas de este período en el campo de la cuestión social fue el arquitecto y sociólogo Juan Pablo Terra, uno de los fundadores del CLAEH, católico y dirigente del Partido Demócrata Cristiano. Durante los sesenta fue uno de los expertos que abrazó el desarrollismo participando en la CIDE y manteniendo una preocupación constante sobre la temática (Bolaña, 2021). Su enfoque se sostenía en lo que comenzó a llamarse sociología del desarrollo (Faletto, 1996), una disciplina latinoamericana

americana que se distanciaba de la sociología de la modernización norteamericana y también del estructuralismo francés y en la que, a tono con la CEPAL, había una particular preocupación por las maneras en que la sociología podía contribuir en un sentido práctico al desarrollo.

Por otra parte, en sus investigaciones Terra conjugó el desarrollismo con sus preocupaciones sociales católicas, que venían de los cincuenta, acerca de la pobreza y su interés en la economía humana. Durante los sesenta Terra estudió la pobreza rural y la estructura social, y sugirió políticas en torno al problema de la vivienda.

A fines de los setenta, Terra comenzó a preocuparse sobre las consecuencias de largo plazo que tendría el vínculo entre la infancia y el crecimiento de la pobreza en dictadura. En 1986, Terra, junto a Mabel Hopenhaym, publicó *La infancia en el Uruguay (1973-1984): efectos sociales de la recesión y las políticas de ajuste*, una investigación financiada por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) donde se exploraban múltiples aspectos de la vida social de la infancia durante el período. Luego de un completo análisis acerca de las maneras en que el ajuste estructural de los setenta y el ajuste recesivo de principios de los ochenta impactó en un aumento de la desigualdad y la pobreza, la investigación se enfocaba en una perspectiva más particular acerca de las transformaciones en el mundo familiar que habían generado dichas políticas.

Entre las transformaciones más evidentes estaban un mayor agrupamiento de los hogares y las consecuencias del aumento de la tasa de actividad femenina. Frente a estas transformaciones en el mercado de trabajo, la educación preescolar no se había desarrollado para atenuar dicho perjuicio en la familia. Además, el libro señalaba el aumento de problemas nutricionales en la infancia y sus consecuencias posteriores, la inversión de la tendencia decreciente de la mortalidad infantil y la falta de educación preescolar.

La preocupación de Terra por la infancia continuó en los años posteriores. En 1989, publicó un informe financiado por Unicef y la International Development and Relief Foundation (IDRF), titulado *Creciendo en condiciones de riesgo. Niños pobres del Uruguay*. El informe continuaba la línea de reflexión previa sobre la infancia, pero se enfocaba en los impactos biológicos y psicomotores de la pobreza infantil. Esta línea de investigación de Terra fue la base para el desarrollo de los centros de atención a la infancia (CAIF) que comenzaron a desarrollarse a fines de los ochenta (INAU, PNUD Uruguay y Unicef Uruguay, 2013; Marchesi, 2022a).

Las preocupaciones de Terra se insertaron en un clima intelectual de época que planteaban las limitaciones a las instituciones del Estado de bienestar batllista para resolver los problemas sociales. En ese contexto, un conjunto de científicos sociales devenidos en técnicos proponían un enfoque pragmático que se concentraba en la idea de política social focalizada muy asociada al problema de la gestión para mitigar los altos niveles de pobreza que había dejado el período dictatorial, así como en la necesidad de mejorar las técnicas de medición de los problemas sociales (Marchesi, 2022b).

La oficina de la CEPAL en Uruguay, que fue instalada en 1985 —el mismo año del retorno democrático—, tuvo un papel importante en esta línea de desarrollo. El sociólogo Germán Rama fue su responsable. Este intelectual de orígenes batllistas, que a fines de los sesenta en *El club político* (Rama, 1971) había mostrado los mecanismos a través de los que aquel modelo integrador del batllismo había devenido en un sistema clientelar de asignación de recursos, proponía una renovación de aquel Estado.

En 1987 publicó un influyente trabajo titulado *La democracia en Uruguay*, que ganó el Premio Municipal de Literatura en la categoría ensayo. Allí se contaba la historia del siglo xx uruguayo a través de la trayectoria del batllismo. Rama describía al batllismo como un modelo innovador pero que a mediados de los cincuenta, como consecuencia de una cultura fuertemente igualitarista, había devenido en una sociedad estatalizada y con escasa capacidad de innovación que él calificó como «hiperintegrada» (Rama, 1987). Para Rama, los desafíos de la nueva democracia consistían en retomar el espíritu innovador del batllismo reduciendo sus excesos estatistas e igualitaristas previos. En las circunstancias históricas de los ochenta esto se expresaba en la idea de crecimiento con equidad.⁵

Estas eran las referencias históricas para pensar las nuevas políticas sociales en relación con la pobreza. Además de ofrecer una interpretación del pasado, la CEPAL ofrecía la metodología para avanzar en la conceptualización y medición de la pobreza, ya que desde allí se habían ensayado los primeros intentos de cuantificación que habían servido como criterios para las investigaciones llevadas adelante por los centros privados en Uruguay durante dictadura. Por otra parte, el estado históricamente había tenido cierto déficit en indicadores sociales y la CEPAL era vista como la institución que podía ayudar en este sentido. En una entrevista de mayo de 1988, Rama advertía ese problema:

5 Ver entrevista «Foro Político con Germán Rama», *Cuadernos de Marcha*, 3ra época, año III, n. 21, julio 1987. También ver Germán Rama, «La excelencia es el único proyecto posible de la democracia uruguaya», *Revista Punto y Aparte*.

Hay que pensar que entre 1908 y 1963 el Uruguay no realizó un censo, o sea que esto no es de ahora. Tampoco había centros de análisis para estudiar las encuestas de hogares que se realizaban. De modo que yo no estoy en condiciones de decir si en 1986, último año del que nosotros tenemos datos, había más o menos pobres que en 1960 o en 1930.

De todos modos, Rama señalaba que una serie de datos producidos por la Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEC), vinculados a la Encuesta de Gastos e Ingresos de 1982 y 1983, la Encuesta Continua de Hogares y el Censo de 1986, posibilitaba avanzar sobre la medición de la pobreza no solo en relación con la línea de ingreso, sino en el estudio de las necesidades básicas.

Este fue el contexto en el que se desarrollaron diversas iniciativas entre la CEPAL y la Oficina de Planeamiento y Presupuesto (OPP) que procuraban mejorar la eficacia de las políticas sociales, ya sea en el desarrollo de los indicadores como en los mecanismos de gestión de las políticas. En abril de 1988 se realizó en Uruguay el Seminario Taller Técnico sobre Medición e Investigación de la Pobreza en Argentina, Brasil y Uruguay, organizado por la DGEC, la OPP y la CEPAL.⁶ También en 1988, la OPP y la CEPAL, con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), realizaron el Curso de Planificación de las Políticas Sociales en el Uruguay.

El resultado de estas instancias cursos fue un libro llamado *Políticas sociales en Uruguay: Planificación, evaluación y desarrollo regional*. En dicha compilación se hablaba de la importancia de la planificación, se explicaba cómo elaborar y evaluar proyectos a partir de su pertinencia y eficacia. Dentro de esta literatura se insistía particularmente en el rol de la sociedad civil en el desarrollo de las políticas sociales. La discusión en torno a estas políticas específicas tuvo que ver con la eficacia en el uso de los recursos estatales y con quiénes deberían ser los gestores de esas políticas. Por un lado, se pedía un mayor control en los recursos estatales. Y, por otro lado, se planteaba que el Estado debía habilitar a organizaciones religiosas y de la sociedad civil a participar de las políticas sociales, reduciendo el fuerte protagonismo estatal que había sido una de las características de las políticas de los cincuenta.⁷

6 Ver *Informe del seminario taller sobre medición e investigación de la pobreza en Argentina, Brasil y Uruguay* (Montevideo, 11 a 14 de abril de 1988). Archivo CEPAL. Acerca de las características del seminario, ver Entrevista a German Rama, «Los cambios sociales y tecnológicos siempre tiran gente al suelo», *Semanario Aquí*, 17/05/1988.

7 Sobre la participación de la sociedad civil en estos procesos a partir del desarrollo de las organizaciones no gubernamentales, ver Bolaña, 2019.

En 1989 el sociólogo Rolando Franco, en un documento de la CEPAL titulado *Una nueva política social para el Uruguay*, a tono con las críticas que se venían realizando al Estado de bienestar europeo, planteaba que el tradicional Estado de bienestar uruguayo no había tenido políticas sociales y que el universalismo que había sostenido dicho Estado había tenido una doble cara, y en algunos casos efectos perversos, ya que en última instancia había desarrollado servicios para sectores medios frente a sectores pobres que no accedían a ellos. Este argumento establecía una férrea distinción entre la asignación de recursos a sectores medios y pobres por parte del Estado, afirmando que en ese momento, dada la crisis que había sufrido la sociedad uruguaya, este debía priorizar sus recursos sobre los pobres más crónicos, destinando políticas específicas para ellos (Franco, 1989).

Fue así que en esos años se comenzó a ensayar nuevas maneras de gestión de lo social vinculadas a programas focalizados que estaban en sintonía con los planteos repasados hasta el momento. El primer intento fue el Plan Nacional de Complementación Alimentaria (PNCA). Este plan fue la continuidad del Programa Solidario de Emergencia que existió durante 1985 y 1986. A partir de la constatación de que existían demandas nutricionales importantes en ciertos sectores de la población y que estas permanecían en el tiempo, se creó el PNCA, que fue administrado desde el INDA, en la órbita del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Además de proveer recursos, el programa desarrolló múltiples tareas de medición, como la creación de un «instrumento predictor del riesgo nutricional», así como múltiples actividades de «vigilancia nutricional» (Censo Nacional Escolar de Talla/Edad, carné de salud, informe del estado nutricional, etc.) que procuraban evaluar la eficacia del programa y la llegada a los destinatarios que realmente lo necesitaban. A medida que el programa se fue desarrollando, se fue ampliando la participación de actores de la sociedad civil y, frente al fuerte predominio de los comedores públicos, donde el público era variado, se pasó a un sistema de entrega de canastas a particulares, en el que se podía detectar mejor a los usuarios del programa.

El reparto tenía dos tipos de destinatarios específicos: el programa materno-infantil, que llegaba a 98.500 personas, y el de pensionistas a la vejez, que llegaba a 44.500 usuarios.⁸ Esta política de alimentación expresaba algunos de los principios mencionados antes. Frente a las políticas más universalistas desarrolladas previamente por la Dirección Nacional de Subsistencias, que ensayó diferentes mecanismos para regular los precios de los

8 Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, en Mensaje del Poder Ejecutivo a la Asamblea General al inaugurarse el 1.º período de la XLIII Legislatura, p. 3.

productos de «primera necesidad», y los comedores populares del INDA, que no establecían criterios rígidos en torno a la participación en ellos, el PNCA era un programa focalizado con destinatarios muy específicos. Por otra parte, existía una preocupación por la eficiencia en la ejecución del gasto que implicaba repensar la antigua institucionalidad estatal y preocuparse por la medición de los resultados.⁹

En 1988 se concretó otro plan que va a expresar aún más explícitamente esta reflexión sobre las políticas sociales. El llamado Plan CAIF, que sería el resultado de un convenio entre Unicef y el gobierno, se proponía desarrollar un plan específico para abatir la infantilización de la pobreza (INAU, PNUD Uruguay y Unicef Uruguay, 2013). El programa tenía como punto de partida los ya mencionados diagnósticos que Juan Pablo Terra había desarrollado en torno al problema de la infancia, los trabajos de la CEPAL sobre heterogeneidad de pobreza, que advertían sobre ciertas zonas con una fuerte resistencia a la posibilidad de salir de la pobreza, y el programa materno-infantil del PNCA, donde se constató gran parte de esas afirmaciones. El Plan CAIF se proponía desarrollar una red de centros de asistencia a la primera infancia donde se aseguraría la alimentación, la estimulación y la educación de niños de hasta tres años. Se trataba de atender zonas que hasta ese momento no estaban atendidas por el modelo de Estado previo.

Para ese programa se desarrolló un modelo de gestión diferente a las viejas políticas estatistas del batllismo. El énfasis estaría puesto en los sectores sociales más sumergidos, que quedaban incluidos en lo que las mediciones estandarizadas consideraban «pobres». Las políticas sociales focalizadas hacia esos sectores se implementaban con financiamiento externo (del PNUD, Unicef y luego el BID) y se financiaba el desarrollo de centros de atención que estaban a cargo de organizaciones de la sociedad civil. Dentro del Estado, los ministerios coordinaban esfuerzos con las intendencias para promover esos centros. Los técnicos particularmente vinculados al campo de la sociología tendrían una relación privilegiada con los organismos internacionales y actuarían como intermediarios entre estos y el Estado. Además, serían los que legitimarían el gasto social financiado desde afuera frente a las sospechas de los organismos internacionales acerca del despilfarro de recursos por mecanismos clientelares. En términos generales, estos técnicos desarrollaron estos proyectos a través de diversas organizaciones no gubernamentales. La universidad no tuvo un particular destaque en estos procesos. Los CAIF fueron uno de los proyectos que mejor expresaron esta

9 Para una reflexión acerca del PNCA, ver: (Busquets, 1992). Lamentablemente, los trabajos previos sobre política alimentaria son escasos. Ver Ruiz, 2004.

nueva manera de concebir la cuestión social, cuya expansión continuó en los noventa y en el nuevo siglo (INAU, PNUD Uruguay y Unicef Uruguay, 2013; Midaglia, 2000).

La política social de la izquierda en el siglo XXI. El MIDES y los programas de transferencia

Así como la crisis de 1982, la crisis de 2002 tuvo un profundo impacto social. Los índices de pobreza, que habían crecido durante la segunda mitad de los noventa, se dispararon. La pobreza llegó a 43,72% en 2004, cuando en 2001 era 28,1%. Uno de los temas fundamentales en la campaña electoral de ese año fue la necesidad de tomar medidas urgentes para reducir los impactos sociales de la crisis. Aunque el Frente Amplio había desarrollado cierta experiencia en políticas sociales, fundamentalmente vinculadas al problema del territorio a nivel municipal, a partir de 2004 parecía necesario pensar una política nacional. El diagnóstico social de la crisis se presentaba con la idea de que el país vivía una emergencia social que requería medidas excepcionales. Según el Frente Amplio, además de pensar en el largo plazo acerca de los problemas estructurales, se trataba de dar soluciones contingentes y urgentes. Tabaré Vázquez, como líder de la oposición, había comenzado a sugerir en 2003 la necesidad de desarrollar un plan de emergencia social. En la campaña electoral de 2004 esta idea se conjugó con la propuesta de crear un Ministerio de Desarrollo Social, que no se terminó de diseñar hasta que el Frente Amplio asumió el gobierno.

De todos modos, desde los noventa los diferentes actores políticos hablaban de la infantilización de la pobreza y de la necesidad de desarrollar programas, a través del sistema de asignaciones familiares, que atendieran a quienes estaban por fuera de la economía formal. La Ley n.º 17.139 en 1999 y la Ley n.º 17.758 en 2004 iban en esa dirección. Sin embargo, ambas normas habían tenido escaso impacto debido a los escasos recursos que se redistribuyeron mediante ellas.

Estas inquietudes adquirieron otro impulso a partir de marzo de 2005, cuando el Frente Amplio comenzó a gobernar y caracterizó la situación de pobreza como una emergencia social. La atención de esa emergencia se convirtió en uno de los «buques insignia» de su nuevo gobierno. Después de dos semanas de gobierno, se aprobó, mediante el mecanismo de urgente consideración, la Ley n.º 17.866, que creaba un nuevo ministerio, el MIDES, y proponía el desarrollo de un Plan Nacional de Atención a la Emergencia Social (PANES). El proyecto de ley se sostenía en dos líneas argumentales.

Por un lado, los considerandos del Poder Ejecutivo insistían en que el proyecto de creación del MIDES y el cierre del Ministerio de Deporte y Juventud se enmarcaban en la «modernización del Estado» y procuraban racionalizar la «serie fragmentaria y dispersa de acciones sociales» desarrolladas por diferentes agencias estatales.¹⁰ A esta preocupación sobre la racionalidad y la eficiencia, la Comisión de Constitución del Poder Legislativo, integrada con la de Presupuesto, agregaba que

las condiciones de extrema vulnerabilidad social en que se encuentra una parte significativa de la población uruguaya determinan el imperativo ético y político de abordar con urgencia todas aquellas medidas tendientes a resolver de inmediato las necesidades básicas insatisfechas, muy especialmente aquellas vinculadas a la alimentación y la salud.¹¹

Ambos considerandos expresaban las prioridades de la ley. Por un lado, la creación del MIDES, que, como se mencionó, procuraba racionalizar las políticas sociales implementadas desde el Estado. Por otro lado, el desarrollo de un plan para responder a la «emergencia social».

El proyecto tuvo aprobación general de manera consensual, aunque algunos artículos tuvieron objeciones por partes de miembros del Partido Nacional. Las críticas tuvieron que ver con la necesidad de usar el mecanismo de urgente consideración para la creación de un nuevo ministerio y la supresión del Ministerio de Deporte y Juventud, que había sido creado en el gobierno del Partido Nacional. Además, se insinuaban críticas acerca de un posible relacionamiento discrecional que se podía expresar en el desarrollo de formas clientelares con los posibles beneficiarios.

Por su parte, el PANES atendería a un 8% de la población. Este plan se pensaba como temporario debido a la emergencia social que había generado la crisis de 2002, que había justificado el carácter urgente del proyecto de ley. Consistía en un programa de transferencia monetaria («ingreso ciudadano»), transferencias alimentarias para niños y embarazadas, y programas de reinserción laboral y capacitación para un porcentaje minoritario de los destinatarios.¹²

La Universidad de la República (Udelar) tuvo un rol protagónico en la discusión de la ley y en los momentos posteriores. Desde el triunfo del

10 Ver considerandos en Ministerio de Desarrollo. Creación y Cometidos. Carpeta n.º 87 de 2005, repartido n.º 15, marzo de 2005. Poder Legislativo.

11 *Idem*.

12 Para visiones generales acerca del proceso, ver: Arismendi, 2005; Olivera, 2005; Midaglia, 2009; Midaglia y Antía, 2011; Pérez, 2013; Filardo y Merklen, 2019; Pribble, 2013; Filgueira, Georgieva y Lijtenstein, 2009.

Frente Amplio en noviembre de 2004, sus equipos comenzaron a pensar la propuesta. A diferencia de lo ocurrido en períodos anteriores, cuando las organizaciones no gubernamentales asociadas con organismos internacionales tuvieron un rol privilegiado en el desarrollo de la cuestión social, en este caso la Udelar fue consultada desde el principio. La economista Andrea Vigorito, del Iecon, recuerda haber tenido conversaciones acerca de las nuevas políticas sociales desde antes que las autoridades se instalaran en marzo.¹³

A partir de aprobada la ley, la Udelar comenzó a colaborar de una manera más sistemática en el diseño inicial del plan y del ministerio. En sus inicios, el MIDES no tenía funcionarios, contaba con un cuerpo bastante limitado de personal técnico y un conjunto de voluntarios, y tenía la colaboración del Banco de Previsión Social (BPS). En ese momento, los equipos de la Udelar fueron muy importantes para avanzar en los objetivos del ministerio. Participaron científicos políticos, sociólogos, informáticos y un grupo de economistas vinculados al Iecon.¹⁴

Este grupo de economistas tuvo un lugar muy relevante en el diseño de estas políticas. Se trató del área del Iecon llamada Empleo e Ingreso, que había sido creada y dirigida en 1997 por el economista Jorge Notaro. El grupo, además, estaba integrado por Verónica Amarante, Rodrigo Arim y Andrea Vigorito. Este equipo de jóvenes investigadores dentro del Iecon había desarrollado diversos trabajos de investigación sobre aspectos laborales, desigualdad y pobreza. En el contexto de la economía de los noventa era un equipo relativamente periférico, alejado del *mainstream*, que además estaba interesado en diálogos interdisciplinarios con otras disciplinas, como la filosofía. Más allá de esta posición periférica, el equipo había logrado participar en proyectos con financiamiento de diversos organismos internacionales, como la CEPAL, el BID, el PNUD y el Banco Mundial (BM), y también había contado con financiación de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Udelar. Se trataba de uno de los pocos espacios en los que se desarrollaban trabajos sobre pobreza y desigualdad en Uruguay.

A diferencia de otros grupos de investigación que habían participado en diversos procesos de reforma del Estado durante los noventa, este equipo había tenido un escaso vínculo con los gobiernos anteriores. Solamente habían trabajado para el Banco Central. Incluso algunos de sus investigadores habían tenido conflictos con administraciones anteriores, vinculados con

13 Entrevista a Andrea Vigorito, realizada el 14 de diciembre de 2020.

14 Amarante y Vigorito, 2012; entrevista a Andrea Vigorito, realizada el 14 de diciembre de 2020, y entrevista a Verónica Amarante, realizada el 22 de febrero de 2021.

los criterios de medición de la pobreza. Además, algunos de sus integrantes habían tenido militancia política dentro de la izquierda. Estos antecedentes posibilitaron un vínculo de cercanía entre el Iecon y las autoridades del MIDES durante el primer año de implementación del plan de emergencia. El nuevo gobierno podía depositar confianza en un conjunto de técnicos que no tenían vínculos con las experiencias anteriores.

Los participantes del proceso recuerdan que el inicio fue muy intenso, marcado por un clima alentador acerca de las nuevas posibilidades de desarrollar políticas hacia los sectores más vulnerables. Además de los expertos, participaron estudiantes universitarios y voluntarios de diferentes iniciativas de la sociedad civil que querían colaborar en los llamados «desembarcos», en los que el MIDES llegaba a los barrios a dar a conocer sus propuestas. En este contexto, existieron conflictos entre las visiones del plantel político, muy embanderado con la idea del trabajo voluntario, y los expertos, que advertían acerca de la necesidad de un trabajo profesional y de tener un plantel de técnicos dentro del ministerio.

Durante el primer año, los recuerdos de los miembros del Iecon que participaron dan cuenta de una consulta constante relativa a múltiples aspectos del desarrollo del MIDES. El Iecon asesoró acerca de las formas de ubicar territorialmente a la población objetivo del plan de emergencia (Amarante, Arim y Vigorito, 2005a, 2005b).¹⁵ También desarrollaron los criterios y los formularios para la selección de los beneficiarios. Simultáneamente, participaron de múltiples aspectos vinculados al diseño institucional del desarrollo del ministerio. Cuando el MIDES comenzó a establecer un área técnica y un plantel de funcionarios, la relación con el Iecon adquirió otras modalidades y se fueron definiendo tareas más específicas que estarían a cargo del instituto.

A partir de 2007 el Iecon participó en una mesa permanente integrada por el MIDES, el BPS, el Ministerio de Economía y Finanzas, y el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, que tendría como objetivo evaluar las políticas del MIDES y pensar su futuro. Allí se comenzó a proyectar el diseño de una política más sistemática y continua en relación con las políticas sociales. La respuesta fue el llamado Plan de Equidad, que, además de institucionalizar y asegurar la continuidad de los aspectos relativos a las transferencias, incorporó aspectos vinculados a las reformas de la salud y tributaria. Se estableció la continuidad de la transferencia para hogares que tuvieran menores de 18 años a cargo y estuvieran en condiciones de vulne-

15 Entrevista a Andrea Vigorito, realizada el 14 de diciembre de 2020, y entrevista a Verónica Amarante, realizada el 22 de febrero de 2021.

rabilidad social. Además, el MIDES desarrolló un tarjeta magnética para necesidades alimentarias y un subsidio a la vejez para ancianos en condiciones de pobreza extrema. El proceso de institucionalización de los programas del Plan de Equidad amplió la cantidad de destinatarios en relación con la cantidad de destinatarios del PANES. Por último, el MIDES continuó con diversos programas que buscaban la capacitación y la reinserción laboral.

A lo largo del proceso de elaboración específica del PANES y del Plan de Equidad, el Iecon participó de varios aspectos vinculados al diseño de las políticas sociales en este nuevo paradigma.

Desde 2005, el Iecon participó en la elaboración de un índice para evaluar quiénes podían ser los destinatarios de los planes (Amarante, Arim y Vigorito, 2012). Este índice de carencias críticas tomó como antecedentes metodológicos experiencias desarrolladas en Brasil y en México, y buscaba combinar y ponderar:

distintas características no monetarias de los hogares, de manera de obtener una aproximación al ingreso de los hogares a través de variables que sean de difícil manipulación por parte del postulante. Este índice tiene como objetivo diferenciar a los hogares pertenecientes a la población objetivo, del resto de los hogares postulantes al programa (Amarante *et al.*, 2012, p. 31)

En la Ley n.º 17.866, donde se proponía la creación del PANES, se planteaba que los planes debían llegar a personas en situación de indigencia y de extrema pobreza, mientras que la Ley n.º 18.227, que creaba el Plan de Equidad, mencionaba a la población en situaciones de vulnerabilidad socioeconómica y aspiraba a llegar a alrededor de 500.000 personas. Esto llevó a que los criterios iniciales del índice de carencias críticas, que aspiraban a llegar al primer quintil de los hogares pobres, se fueran ampliando. También el desarrollo de dicho índice se fue adecuando a los resultados del trabajo de campo. El sociólogo del MIDES Juan Pablo Labat recuerda que en el inicio existieron problemas. El algoritmo tendía a perjudicar a los hogares monoparentales y a la población de Montevideo (Labat, 2012). Esto llevó a un ajuste en setiembre de 2005. Luego el índice continuó siendo actualizado a partir de los nuevos datos que se fueron produciendo. Además, la ampliación de los criterios de designación de los beneficiarios al crearse el Plan de Equidad llevó también a que el índice cambiara.

Aunque el índice de carencias críticas no fue el único elemento para la asignación de los beneficiarios, tuvo un papel público importante. El indicador funcionó como una legitimación de la política desarrollada por el MIDES frente a las críticas de los actores de la oposición que denunciaban el

malgasto o sospechaban acerca de mecanismos clientelares. La elaboración de un algoritmo que podía evaluar de manera objetiva quiénes serían los destinatarios de los planes daba tranquilidad a las autoridades ante estas sospechas, así como ante aquellos potenciales beneficiarios que consideraban que tenían derecho y no eran aceptados.

Aunque el algoritmo funcionó como un mecanismo legitimador, las virtudes del índice también generaron críticas en otros ámbitos. Por ejemplo, en su libro *Focopolítica en Uruguay*, la asistente social Leticia Pérez planteó que las maneras en que los funcionarios del MIDES usaban el algoritmo opacaban las opciones filosófico-políticas que sostenían el plan. El destino de un potencial beneficiario quedaba reducido a un mero número, un cálculo asociado a una computadora que determinaba la posibilidad de ser beneficiario del plan (Pérez, 2013, pp. 138-139).¹⁶ Lo cierto es que desde el Iecon se aclaraba que ese era un indicador que podía ser comparado con otros elementos y que no resultaba ser el elemento único a la hora de definir al beneficiario.¹⁷

Cuando en 2006 el MIDES creó su propia Dirección de Evaluación, invitó al Iecon a participar en la evaluación del PANES. El proceso de evaluación fue resultado de un convenio, pero también se desarrollaron proyectos de investigación concursados en la Red Poverty and Economic Policy y apoyados por el BID, que estuvieron vinculados al proceso. Durante este proceso de evaluación el Iecon contó con el apoyo de Marco Manacorda, de la Universidad Queen Mary, de Londres, y de Edward Miguel, de la Universidad de California, en Berkeley, quienes tenían experiencia en proyectos de evaluación de programas sociales.

La evaluación final se presentó en 2009. El informe ofreció una visión poco optimista del impacto del PANES. Como elementos moderadamente positivos se mencionaba que el desarrollo del PANES había favorecido los controles médicos y odontológicos, y mejoras en las viviendas. Además, se planteó que se generó un sentimiento optimista en la valoración de los hogares, el gobierno y el país. En aspectos cruciales como lo laboral, la participación social y la conciencia de los derechos, el PANES pareció no haber tenido impacto en sus beneficiarios, ya que no se registraron diferencias con la población testigo, que no había sido parte del programa. Por último, en la evaluación se sostenía que el primer momento del PANES en materia

16 Labat también planteó que el trabajo con las organizaciones ya existentes en los territorios podría haber servido como alternativa para la designación de los beneficiarios (Labat, 2012).

17 Entrevista a Verónica Amarante, realizada el 22 de febrero de 2021.

de ingreso había llevado inicialmente a una disminución de los ingresos en los hogares, pero que luego se revirtió. En síntesis, la evaluación de impacto sugirió que había un divorcio entre las amplias expectativas iniciales y los alcances logrados, y planteaba que, para lograr esos objetivos, se requerían políticas de más largo plazo (Amarante et al., 2009).

Además de la contribución al MIDES, la participación del Iecon en estos procesos implicó un aprendizaje importante para el propio instituto, ya que era la primera vez que sus estudios tenían impacto en las políticas públicas y en la vida concreta de las personas. La participación en estos proyectos significó un esfuerzo de especialización importante por parte de los miembros del Iecon, que incorporaron técnicas originales para el momento en nuestro país. Asimismo, implicó una readecuación de las agendas de investigación del instituto en relación con el estudio de las políticas sociales y su impacto (Amarante y Vigorito, 2012).

Si bien en el campo de las políticas sociales existieron matices acerca de la dimensión de la innovación de las políticas del MIDES en relación con las políticas sociales anteriores (Midaglia y Antía, 2011; Pérez, 2013), lo que resulta claro es que la llegada del Frente Amplio reformuló la manera de establecer la relación entre conocimiento y política pública. Lo primero que puede decirse es que la Udelar volvió a adquirir un rol protagónico en el diseño de políticas sociales. Mientras que en los ochenta y noventa los académicos y técnicos que participaban en el diseño de las políticas lo hacían desde organizaciones no gubernamentales que contaban con financiamiento internacional, a partir de 2005 estas tareas se hicieron fundamentalmente desde la Udelar. El financiamiento de estas actividades se sostuvo en buena medida con fondos estatales, a través de convenios entre la universidad y el Poder Ejecutivo.

Desde la ciencia política se llevaron adelante asesoramientos acerca del diseño institucional del MIDES y las políticas sociales en general. Carmen Midaglia tuvo un papel importante en este proceso y, entre otras cosas, contribuyó al desarrollo de un repertorio de políticas sociales (Midaglia, 2012). Desde la sociología se contribuyó de manera importante con el trabajo de campo en los primeros años. Desde el Servicio Central de Informática de la Universidad (SECIU) se colaboró con el desarrollo informático. Pero, en última instancia, el equipo del Iecon fue el que más incidió en ese proceso. Participó en el diseño de los planes, en su evaluación y en los criterios de asignación de los beneficiarios. Asimismo, adquirió un rol permanente de consultoría y de evaluación de los programas. Todo esto explica por qué la representación institucional de la Udelar en la comisión que evaluó el desarrollo del MIDES estuvo a cargo del Iecon.

La predominancia de dicho equipo se explica por diferentes motivos. Por un lado, se vincula con su idoneidad técnica, ya que venía trabajando desde mucho antes de la victoria del Frente Amplio. Asimismo, este grupo no tenía experiencia de trabajo con gobiernos anteriores y algunos de sus miembros tenían cierto vínculo previo con la izquierda. Como Andrés Rius menciona en su trabajo (Rius, 2012), no se trató solamente de una «articulación eficaz» entre técnicos y expertos, sino que también tuvo que ver con el capital social previo de los expertos y de los políticos, que posibilitó este encuentro. En un contexto adverso, donde la ministra y la viceministra sentían que su accionar despertaba la sospecha de la oposición e incluso de algunos miembros del Frente Amplio por la ausencia de formación previa, por ser mujeres y por los prejuicios anticomunistas del sistema político uruguayo, encontraron a los investigadores del Iecon «como socios técnicamente solventes tanto como políticamente confiables» (Rius, 2012, pp. 100-101).

Pero el MIDES también recurrió a estos economistas solventes y confiables por la legitimidad que la economía había adquirido en los ámbitos vinculados al desarrollo de políticas públicas en el ámbito nacional e internacional. Marion Fourcade (2006) ha señalado el creciente lugar que los economistas, y la economía misma como disciplina, han adquirido en lo que tiene que ver con asuntos vinculados a la gobernanza de las políticas públicas. Ha mostrado, por ejemplo, su creciente rol en los organismos internacionales, así como el desarrollo de una sensación de superioridad frente al resto de las ciencias sociales, legitimada en ciertos ámbitos de poder, que hace a los economistas sentirse capaces de interpretar e incidir en todos los aspectos de la conducta humana. Este proceso de expansión del prestigio de los economistas, reforzado por los organismos internacionales, entre otras cosas puede ser explicado por un lenguaje objetivista y universalizante, y por metodologías cuantitativas que parecen adecuarse a una mejor manera de pensar proyectos globales (Fourcade, Ollion y Algan, 2015; Fourcade, 2006).

Todos estos aspectos llevaron a que los nuevos gobernantes, a la hora de elegir técnicos para llevar adelante sus nuevos programas sociales, pensarán en los economistas. Paradójicamente, el grupo del Iecon era el que había tenido una posición relativamente periférica dentro del campo de la economía durante los noventa, cuando los cambios mencionados por Fourcade habían comenzado a hacerse más visibles en Uruguay. Pero esa dimensión periférica y sin vínculo con experiencias previas de gobierno, así como la necesidad de legitimidad del MIDES, fue la que posibilitó el encuentro.

Referencias bibliográficas

- Abella de Artecona, M. (1998). «50 años de la revista a través del recuerdo». *Derecho Laboral*, (219-226).
- Altimir, O. (1979). «La dimensión de la pobreza en América Latina». *Cuadernos de la CEPAL*. Santiago de Chile: Publicaciones de las Naciones Unidas.
- Amarante, V.; Burdín, G.; Ferrando, M.; Manacorda, M.; Vernengo, A., y Vigorito, A. (2009). *Informe final de la evaluación de impacto del PANES*. Montevideo: Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Udelar.
- Amarante, V.; Arim, R., y Vigorito, A. (2012). «Capítulo 2. La selección de beneficiarios del PANES». En: Amarante, V., y Vigorito, A. (comps.), *Investigación y políticas sociales. La colaboración entre la Udelar y el MIDES para la implementación del PANES*. Montevideo: Ediciones Universitarias-CSIC, pp. 29-39.
- Amarante, V.; Arim, R., y Vigorito, A. (2005a). *Identificación de áreas geográficas con privaciones de acuerdo al Censo de Talla 2002*. Montevideo: Convenio Udelar-MIDES.
- Amarante, V.; Arim, R., y Vigorito, A. (2005b). *Metodología para la selección de participantes en el Plan de Atención Nacional a la Emergencia Social*. Montevideo: Convenio Udelar-MIDES.
- Arismendi, M. (2005). «Propuestas para combatir la emergencia y construir salidas de la exclusión social». En: Arismendi, M.; Abella, R., y Taks, J., *Políticas sociales: de la emergencia a la transformación social*. Montevideo: Casa Bertolt Brecht, pp. 18-25.
- INAU, PNUD Uruguay y Unicef Uruguay (2013). *25 años del Plan CAIF. Una mirada en profundidad a su recorrido programático e institucional*, Montevideo: INAU, PNUD Uruguay y Unicef Uruguay.
- Bértola, L. (2005). «A 50 años de la curva de Kuznets: crecimiento económico y distribución del ingreso en Uruguay y otras economías de nuevo asentamiento desde 1870». *Revista Investigaciones de Historia Económica*, 1(3): 135-176.
- Bolaña, M. J. (2019). «La transformación de organizaciones sociales y el Estado uruguayo en la transición democrática (1979-1999)». *Historia y Problemas del siglo xx*, 10(1): 119-136.
- Bolaña, M. J. (2018). *Pobreza y segregación urbana: Cantegriles montevideanos. 1946-1973*. Montevideo: Rumbo Editorial.
- Bolaña, M. J. (2021). «Juan Pablo Terra (1924-1991)». En: Caetano, G.; Marchesi, A., y Markarian, V. (eds.), *Historia de las izquierdas en Uruguay*. Montevideo: Crítica, pp. 351-354.
- Bucheli, G. (2009). «Un intento por centralizar la administración de la seguridad social en Uruguay: la creación del BPS en 1967». En: Bucheli, G., y Harriett, S., *La seguridad social en el Uruguay. Contribuciones a su historia*. Montevideo: s. e., pp. 115-131.
- Busquets, J. M. (1992). «La reforma de la política social alimentaria uruguaya. Un nuevo modelo: ¿focalización, selectividad y eficiencia? 1985-1989». *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, (5): 95-122.
- Caggiani, R. N. (1969). *Las asignaciones familiares*. Montevideo: s. e.
- Cardozo, R., y Foladori, W. (1970). *Régimen de asignaciones familiares del Uruguay*. Montevideo: s. e.
- Cecilio, M. (2009). «La ley nacional de vivienda del 68. Planificación y equidad social. Un remanso en el caos». En: MVOTMA, *El Uruguay de la integración social en el territorio a 40 años de la Ley nacional de vivienda*. Montevideo: MVOTMA, pp. 19-22.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1989). *Políticas sociales en Uruguay: Planificación, evaluación y desarrollo regional*. Montevideo: CEPAL.
- Daston, L. (1995). «The moral economy of science». *Osiris*, (10): 2-24.
- Davis Cross, M. K. (2013). «Rethinking epistemic communities twenty years later». *Review of International Studies*, 39(1): 137-160.
- Espeche, X. (2016). *La paradoja uruguaya intelectuales, latinoamericanismo y nación a mediados de siglo XX*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Faletto, E. (1996). «La CEPAL y la sociología del desarrollo». *Revista de la CEPAL*, (58): 191-205.
- Ferrari, F. D. (1955). *El salario mínimo y el régimen de los consejos de salarios en el Uruguay*. Montevideo: Ediciones SELA.
- Ferrari, F. D. (1948). «La política de salario en el Uruguay». *Revista de Derecho Laboral*, II: 275-316.
- Filardo, V., y Merklen, D. (2019). *Detrás de la línea de la pobreza: la vida en los barrios populares de Montevideo*. Montevideo: Pomaire; Buenos Aires: Editorial Gorla.
- Filgueira, C. (1973). «Imbalance y movilidad parcial en la estructura social: el caso uruguayo». *Cuadernos del Instituto de Ciencias Sociales*, (3): 1-29.
- Filgueira, C., y Filgueira, F. (1994). *El largo adiós al país modelo: políticas sociales y pobreza en el Uruguay*. Montevideo: Arca.
- Filgueira, F.; Georgieva, S. V., y Lijtenstein, S. (2009). «Moving toward comprehensive social policy: The case of Uruguay». En: Gacitúa-Marió, E.; Norton, A., y Georgieva, S. V., *Building equality and opportunity through social guarantees. New approaches to public policy and the realization of rights*. Washington: Banco Mundial, pp. 211-231.
- Finch, H. (1989). «Redefinición de la utopía en Uruguay: la política de bienestar social posterior a 1940». *Cuadernos del CLAEH*, (52): 7-22.
- Fourcade, M. (2007). «Moral views of market society». *Annual Review of Sociology*, (33): 285-311.
- Fourcade, M. (2006). «The construction of a global profession: The transnationalization of economics». *American Journal of Sociology*, 112(1): 145-194.
- Fourcade, M.; Ollion, E., y Algan, Y. (2015). «The superiority of economists». *Journal of Economic Perspectives*, 29(1): 89-114.
- Franco, R. (1989). *Una nueva política social para el Uruguay*. Santiago: ILPES.
- Frega, A. (1993). «Como el Uruguay no hay. Consideraciones en torno al Estado "neoblatista" y su crisis». *Encuentros. Revista de Estudios Interdisciplinarios*, (2): 91-103.
- Frugoni, E. (1927). «Discurso del Dr. Emilio Frugoni en ocasión de la Inauguración de la Cátedra de Derecho del Trabajo y Previsión Social». *Revista del Centro Estudiantes de Derecho*, I(3): 170-175.
- Glendon, M. A. (2003). «The forgotten crucible: The Latin American influence on the universal human rights idea». *Harvard Human Rights Journal*, 16: 27-39.
- Gómez, E. (1941). *Hambre en el Uruguay; la miseria de los salarios en la ciudad y en el campo*. Montevideo: Editorial América.
- Haas, P. (1992). «Introduction: Epistemic communities and international policy coordination». *International Organization*, (46): 1-35.
- Iglesias, E. (1966). *Uruguay: una propuesta de cambio: Introducción al plan nacional de desarrollo económico y social*. Montevideo: Alfa.
- Labbens, J., y Solari, A. (1966). «Movilidad social en Montevideo». En: Solari, A., *Estudios sobre la estructura social Uruguaya*. Montevideo: Arca, pp. 85-112.

- Labat, J. P. (2012). «Capítulo 5. La perspectiva del MIDES». En: Amarante, V., y Vigorito, A. (comps.), *Investigación y políticas sociales. La colaboración entre la Udelar y el MIDES para la implementación del PANES*. Montevideo: Ediciones Universitarias-CSIC, pp. 65-85.
- Magri, A. (2015). *De José Batlle y Ordóñez a José Mujica. Ideas, debates y políticas de vivienda en Uruguay entre 1900 y 2012*. Montevideo: CSIC.
- Marchesi, A. (2022a). «How do technocrats address crises? From structural to humanitarian approaches to crises in Latin America developmentalism». En: Fassin, D., y Honneth, A. (comps.), *Crisis under critique. How people assess, transform, and respond to critical situations*. Nueva York: Columbia University Press, pp. 191-211.
- Marchesi, A. (2022b). «Crisis y pobreza en el Uruguay de la democratización (1980-1989): La democracia como fin del Estado de bienestar». *Istor, Revista de Historia Internacional*, XXII(87): 135-171.
- Marchesi, A., y Yaffé, J. (2010). «La violencia bajo la lupa: una revisión de la literatura sobre violencia y política en los sesenta». *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 19(1): 95-118.
- Martorelli, H., y Moreira, C. (1983). *Para desenmascarar la pobreza*. Montevideo: CLAEH.
- Mazzei, E., y Veiga, D. (1985). *Pobreza urbana en Montevideo: nueva encuesta en «cantegri-les»*. 1984. Montevideo: CIESU, Ediciones de la Banda Oriental.
- Melgar, A., y Cancela W. (1986). *El desarrollo frustrado: 30 años de economía uruguaya. 1955- 1985*. Montevideo: CLAEH, Ediciones de la Banda Oriental.
- Melgar, A., y Villalobos, F. (1986). *La desigualdad como estrategia. La asignación de recursos en el Uruguay neoliberal*. Montevideo: CLAEH, Ediciones de la Banda Oriental.
- Midaglia, C. (2012). «Capítulo 4. La apuesta a la información pública actualizada: el Repertorio de Políticas sociales». En: Amarante, V., y Vigorito, A. (comps.), *Investigación y políticas sociales. La colaboración entre la Udelar y el MIDES para la implementación del PANES*. Montevideo: Ediciones Universitarias-CSIC, pp. 57-63.
- Midaglia, C. (2009). «Las políticas sociales del gobierno de izquierda en Uruguay. Una aproximación a sus características y resultados». En: Quiroga, Y.; Canzani, A.; Ensignia, J., y Repetto, F., *Consenso progresista: Las políticas sociales de los gobiernos progresistas del Cono Sur*. Santiago de Chile: FES, pp. 149-195.
- Midaglia, C. (2000). *Alternativas de protección a la infancia carenciada. La peculiar convivencia de lo público y privado en el Uruguay*. Buenos Aires: CLACSO.
- Midaglia, C., y Antía, F. (2011). «La izquierda en el gobierno: ¿cambio o continuidad en las políticas de bienestar social?». *Revista Uruguaya de Ciencia Política*. (16): 131-157.
- Midaglia, C.; Antía, F.; Carneiro, F.; Castillo, F.; Fuentes, G., y Villegas Plá, B. (2017). *Orígenes del bienestar en Uruguay: explicando el universalismo estratificado*. Montevideo: Instituto de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.
- Olivera, A. (2005). «El Plan de Atención Nacional a la Emergencia Social: evaluación y perspectivas». En Arismendi, M.; Abella, R., y Taks, J., *Políticas sociales: de la emergencia a la transformación social*. Montevideo: Casa Bertolt Brecht, pp. 32-40.
- Ortega, E. (2003). *El servicio social y los procesos de medicalización de la sociedad uruguaya en el período neobatllista*. Tesis de Maestría, Departamento de Trabajo Social, Universidad Federal de Río de Janeiro.
- Papadopulos, J. (1992). *Seguridad social y política en el Uruguay: orígenes, evolución y mediación de intereses en la restauración democrática*. Montevideo: CIESU.
- Pérez, L. (2013). *Entre el reconocimiento y la consolidación: la focopolítica en Uruguay. Un estudio comparativo de casos*. Montevideo: Udelar.

- Piotti, D. (1998). *Historia de la salud en el Uruguay (1830-1995)*. Montevideo: Organización Panamericana de la Salud.
- Plá Rodríguez, A.; Bértola, L.; Sarthou, H.; Barbagelata, H. H.; Ermida Uriarte, O.; Olesker, D., y Mantero De San Vicente, O. (2004). *Los consejos de salarios: una mirada actual*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- Plotkin, M. B. (2015). «US foundations, cultural imperialism and transnational misunderstandings: The case of the marginality project». *Journal of Latin American Studies*, 47(1): 65-92.
- Pribble, J. (2013). *Welfare and party politics in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rama, G. (1987). *La democracia en Uruguay: una perspectiva de interpretación*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Rama, G. (1971). *El club político*. Montevideo: Arca.
- Rius, A. (2012). «Capítulo 7. El uso de la investigación basada en evidencia en los programas contra la pobreza de Uruguay, 2005-2009: ¿“articulación” eficaz o retornos del capital social?». En: Amarante, V., y Vigorito, A. (comps.), *Investigación y políticas sociales. La colaboración entre la Udelar y el MIDES para la implementación del PANES*. Montevideo: Ediciones Universitarias-CISC, pp. 95-111.
- Rius, A., y Vigorito, A. (s. f.). *Las visiones de los científicos sociales entre 1950 y 1985 sobre la pobreza y la desigualdad en Uruguay*. Inédito.
- Rosanvallon, P. (2000). *The new social question: rethinking the welfare state*. Princeton, N. J.: Princeton University Press.
- Ruiz, E. (2004). «El problema de las “subsistencias” en el Uruguay durante la segunda guerra mundial (1939-1945)». *Boletín de Historia Económica*, II(3): 33-45.
- Stedman Jones, G. (2005). *An end to poverty?: A historical debate*. Nueva York: Columbia University Press.
- Terra, J. P. (1989). *Creciendo en condiciones de riesgo: niños pobres del Uruguay*. Montevideo: CLAEH.
- Terra, J. P., y Hopenhaym, M. (1986). *La infancia en el Uruguay (1973-1984): efectos sociales de la recesión y las políticas de ajuste*. Montevideo: Ediciones de la Banda Oriental, CLAEH; Santiago de Chile: Unicef, Oficina de Área para Argentina, Chile y Uruguay.
- Zaffaroni, L. (1949). «Sobre participación de utilidades de los trabajadores en las empresas». *Revista de Derecho Laborales*, III.

Anexos digitales

Producción bibliográfica del Iecon

Grupos de investigación e integrantes del Iecon

Otros

Disponibles en

<https://iecon.fcea.udelar.edu.uy/es/publicaciones/70-anos-iecon.html>

Este libro fue concebido en el marco de la celebración del 70.º aniversario del Instituto de Economía (Iecon) de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración de la Universidad de la República, en 2019. El propósito inicial era recapitular lo actuado en ese período de setenta años y propiciar una reflexión que fuese más allá de un recuento del quehacer institucional. Dado el carácter ambicioso del abordaje propuesto, que requería de otras miradas disciplinares, para organizar y llevar adelante esta tarea el Iecon contó con la valiosa colaboración del Archivo General de la Universidad de la República.

Como resultado de un proceso de trabajo estructurado sobre la base del diálogo interdisciplinario, los textos reunidos en estas páginas combinan aportes desde las ciencias sociales y las humanidades. En ellos se propone un recorrido por la formación del campo disciplinar de la economía en Uruguay, su desarrollo académico, su papel en la política pública y los conflictos propios de los procesos de creación institucional. Así, sin pretender exhaustividad, los escritos que forman parte de este libro contribuyen a la elaboración de un panorama sintético sobre el desarrollo de la economía en los últimos setenta años.

ISBN: 978-9974-747-71-5

